

EL
MAESTRO DE PRIMERAS LETRAS,

CONSEJOS E INSTRUCCIONES DEDICADAS A LOS MAESTROS DE PRIMERAS LETRAS,
PARA PREPARARLOS, Y DIRIGIRLOS EN EL DESEMPEÑO DE SU CARGO,

Por **M. Matter,**

inspector general de estudios de Francia.

TRADUCCION CON NOTAS

POR DON FRANCISCO MERINO BALLESTEROS,

inspector general de instruccion primaria.

BIBLIOTECA

DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MAESTROS
de la provincia de Córdoba.

Seccion 26
Núm. de la obra 21
Idem del volúmen 10

MADRID.

IMPRESA DE A. VICENTE, CALLE DE LAVAPIÉS, NUM. 40.

1851.

Excmo. Sr. D. Antonio Gil de Zárate.

Excmo. Señor:

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: el adjunto libro, primero de la **Biblioteca económica de educacion y enseñanza** que he ofrecido al público, para secundar la importante reforma en este ramo llevarla a' cabo mediante los generosos sentimientos que a' V. animan y sus diligentes esfuerzos, debe ser un tributo, aunque corto, que yo le rinda, estimando como el que mas el señalado bien que la educacion primaria le ha merecido.

Puego a' V., pues, tenga la bondad de aceptar este sincero ofrecimiento, y queda como siempre a' sus órdenes muy atento y afectuoso seguro servidor q. t. s. m.

Francisco Merino
Gallesteros.

EL TRADUCTOR AL PÚBLICO.

La creación de escuelas normales de instrucción primaria, debida á la ley vigente y á las disposiciones del Gobierno en observancia de ella, hizo necesario cierto desarrollo de la literatura pedagógica. Con efecto, los maestros educados en aquellos establecimientos necesitaban reemplazar la dirección que dejaban con otra capaz de suplirla; y como carecían de los consejos de los inspectores provinciales, y eran raros los escritos pedagógicos y de los diferentes ramos de enseñanza que poseíamos, y aun se habían agotado las ediciones de casi todos ellos, no podían afirmarse en los conocimientos que habían adquirido ni extenderlos, é iba esterilizándose gradualmente la reforma.

Excusado es indicar la necesidad de estos elementos de cultura para los maestros que obtuvieron el título mediante estudios privados, porque es bien sabida la altura á que se hallaban, y no podían menos de hallarse, en general, acerca del conocimiento de los objetos de su instituto, cuando desde principios del siglo que corre, en cuyo tiempo recibió algún desarrollo la educación popular, si no considerada bajo el punto de vista de su administración, bajo el facultativo, había decaído en gran manera, recibiendo solo algún impulso en época posterior, cuya corta duración no permitió hacer grandes adelantamientos. No queremos ni podemos en conciencia dejar de excluir alguno que otro profesor cuyas especiales circunstancias le permitían cultivar en secreto, digámoslo así, sus propias facultades, para aleeccionarse en la dirección de las de sus discípulos; pero estos destellos de luz en medio de la oscuridad general que precedió á la reforma, no pueden en manera alguna desvirtuar nuestro aserto, ni servir de acusación á los que no disfrutaban iguales ventajas.

Penetrados nosotros de lo que dejamos expuesto, y deseosos de contribuir por cuantos medios estuvieran á nuestros alcances á la prosperidad de la educación y enseñanza primaria, nos propusimos hace años emprender la publicación de algunas obras españolas, cuyas ediciones se habían agotado, y traducir del extranjero varias de las que gozan de más concepto, y á este fin empezamos á reunir materiales, pudiendo asegurar que hemos llegado á poseer y conservamos raras preciosidades, fruto de nuestra diligencia y no pocos sacrificios pecuniarios, que extendidas y generalizadas, podrán ser una fuente inagotable de provechosa instrucción para el magisterio español. Pero naturalmente tímidos

en ofrecer al público nuestros trabajos, nos habíamos abstenido de hacerle participe de los beneficios que disfrutábamos, presentándonoslo menos inconvenientes para esta irresolución, á vista de los escritos de nuestros amigos los Sres. D. Joaquin Avendaño y D. Mariano Carderera que han mantenido y mantienen al magisterio en una provechosa actividad. En tales circunstancias, nos ofrecieron algunos profesores, y muy particularmente nuestro amigo el inspector de la provincia de Alicante D. José de Torres, cuyo zelo en favor de la educación primaria le recomiendan, observaciones que tendian á resolvernos á llevar á cabo nuestro proyecto; pero juzgando que tal vez fuese prematuro el realizarle, á duras penas cedimos á las insinuaciones de aquellos, con tanto mas motivo, cuanto que creíamos preciso que la ejecución del pensamiento tuviese lugar con ciertas proporciones. Efectivamente, publicar una biblioteca incompleta, una biblioteca que dejara de contener lo necesario para que los profesores pudiesen conocer perfectamente los objetos de su cometido, estableciendo al efecto un paralelo entre los escritos de las diferentes épocas que nos han precedido y del siglo que corre, á lo menos en lo concerniente á pedagogía general, era hacer un trabajo que, si bien podía ofrecer provecho, nunca seria tan fecundo en resultados como dándole una extension mayor, por lo cual nos decidimos á obrar en este sentido, y ofrecimos al público el prospecto de la *Biblioteca* que empieza con la presente obra.

Pero con fijar este punto de partida, no estaba resuelta completamente la cuestion: no bastaba que diéramos en la lengua patria las mejores producciones acerca de los objetos de educación y enseñanza que han visto la luz pública en las naciones cultas, porque no era la única dificultad que ocurría la falta de conocimiento de varios idiomas, sino que además se presentaba la del considerable gasto que ocasionan los libros; y á fin de evitar este inconveniente, después de repetidos cálculos fijamos los precios que aparecen en los prospectos que hemos circulado los cuales pueden considerarse como clave para juzgar de lo que harémos en lo sucesivo; en la seguridad de que nos hallamos distantes de toda mira interesada, imposible de realizar en las circunstancias actuales mediante la condicion que acabamos de expresar.

Aun nos quedaba por resolver otro punto, y era la eleccion de la obra con que habíamos de inaugurar nuestros trabajos, eleccion nada fácil, y expuesta á juicios tan distintos como personas pudieran constituirse en jueces de nuestro acuerdo; decidimos no obstante empezar por el excelente libro de M. Matter titulado *El Maestro de primeras letras* porque abrazando este, aunque ligeramente, los varios objetos que deben conocer los profesores, prepara á la conveniente ampliacion á que se destinan las obras especiales, y porque escrito bajo la forma históri-

ca, interesa mas y lleva las verdades al entendimiento sin necesidad del esfuerzo que requiere la exposicion rigorosamente didáctica, á la cual hemos procurado disponer de paso por medio de las notas.

Los que conozcan el original francés se harán cargo de que debiamos hacer las supresiones que hemos efectuado; pero son estas muy cortas, de suerte que no disminuyen sensiblemente el volúmen de la traduccion, y aun hemos procurado compensar aquellas supresiones con las muchas notas interesantes que hallarán nuestros lectores, por cuyo medio dejamos cumplido en demasia nuestro ofrecimiento.

La apremiante obligacion que contrajimos con el público es causa de que la traduccion pueda dar á conocer algo mas de lo que debiera la cortedad de nuestros medios para llenar los deseos de las personas inteligentes; sin embargo, hemos procurado no desnaturalizar los pensamientos del autor, que es lo mas interesante, ateniéndonos en unos casos literalmente al texto, y en otros dando una amplia libertad á la version, segun hemos creido debiamos efectuarlo. Así es que hemos conservado expresadas las cantidades de numerario en monedas francesas, por ser ya muy conocidas, y las de extension, en medidas del sistema métrico decimal, por la misma causa, obligados como lo están hoy los maestros á enseñarle, segun se dispuso por ley de 19 de julio de 1819.

En las notas hemos tendido á explicar ó rectificar las ideas del autor, apuntando de paso algunas que tendrán su desarrollo en el lugar correspondiente de las obras especiales que publicaremos. Dos observaciones creemos conveniente hacer con relacion á este trabajo: la primera es relativa á la insistencia en ciertos puntos, que tal vez juzgarian algunos de exagerada, sin esta indicacion; y la segunda se refiere al modo terminante con que nos expresamos en algunos casos. Pero confiamos en quedar justificados, tan luego como se observe que aquella insistencia solo tiene lugar cuando se trata de combatir arraigados errores, y que al expresarnos terminantemente no es nuestro decir el de la arrogancia que ofende, porque aspira á imponer sus ideas con exclusion de toda otra, sino el del que habla con la firmeza de la conviccion sancionada por el estudio y una larga experiencia.

Sometemos al público nuestros escritos, dudosos de obtener una aprobacion tan cumplida como quisiéramos merecer; pero descansamos en la confianza de que penetrará nuestros deseos, y conocerá que de cualquier modo no dejamos de ofrecerle algun bien. Nuestro escudo en todo caso será el juicio de personas ilustradas á quienes hemos sometido nuestros trabajos, cuya delicada modestia nos impide publicar sus nombres, y cuya bondad nos obliga al agradecimiento.

PRÓLOGO.

He conservado en esta edicion el cuadro histórico de la anterior. Hablo de un maestro que ha seguido útil y honoríficamente una carrera, y da instrucciones á los que quieran emprender el mismo rumbo, exponiéndoles las penalidades que ha sufrido, y el poco ó mucho éxito que obtuvo desde que entró en la escuela de su pueblo hasta examinarse para alcanzar el título de mas consideracion en el magisterio: desde la direccion de una escuela de párvulos hasta la de una escuela normal.

Sin embargo de haber conservado el cuadro histórico, por ofrecerse ocasiones de dar consejos y preceptos de educacion con mas naturalidad que bajo otra forma, he suprimido una parte considerable, y especialmente la relativa á viajes al extranjero, porque la juzgo inútil en el estado actual de desarrollo de nuestras instituciones. Con efecto, hemos llegado á la altura de los Pestalozzi, Dinter, Zéller, Démeter, y otros muchos pedagogos eminentes, y aun podemos asegurar que algunas de nuestras escuelas exceden á los institutos mas afamados de nuestros vecinos, bajo el respecto de la enseñanza.

Las supresiones enunciadas me han permitido ahora hablar con mas detencion de las diferentes materias de enseñanza primaria, y de las varias clases de escuelas, con particularidad de las que sirven de planteles de maestros, las escuelas normales, naturalizadas en Francia por la ley de 1833, y mediante las luces que ha suministrado la magnífica obra de Mr. Cousin, establecimientos cuya importancia politica ha apreciado tan dignamente Mr. de Jouffroy. La mitad de la obra trata de estas escuelas, bastante bien organizadas ya en algu-

nos de nuestros pueblos, y susceptibles de mayor desarrollo con pocos esfuerzos que se hagan.

A las modificaciones indicadas, que han motivado una nueva distribución de materias, se agregan otras dos de mayor importancia.

Primeramente he indicado al fin de cada capítulo las obras que deben adoptarse ó servir para consulta, y después he dado por vía de apéndice una serie de documentos relativos á los exámenes de los aspirantes á maestros, á la organización que deben recibir las principales escuelas, y á la distribución de la enseñanza, ó sea inversión del tiempo destinado á ella, en cuya ampliación he llevado el propósito de que mis consejos sean mas provechosos, y mas prácticas mis instrucciones.

Respecto á las obras que cito, debo manifestar que no me he propuesto dar catálogos completos, sino únicamente nombrar lo que he creído mejor, sin perjuicio de rectificar, siempre que se me hagan indicaciones bastantes á convencerme.

En cuanto á documentos, siguiendo mis deseos, habría dado un reglamento para cada clase de escuela, y un programa para cada especie de curso; me he abstenido no obstante, por no traspasar los límites á que debía ceñirme, y porque además tengo motivos para creer que los profesores que lean con atención mis consejos, no echarán de menos lo que falta.

De cualquier modo, oiré con el mayor gusto las observaciones que se me hagan acerca de una parte tan importante de nuestros estudios públicos y populares, estudios cuyo completo desarrollo es tan necesario para facilitar á la sociedad su marcha regular en lo sucesivo.

EL MAESTRO DE PRIMERAS LETRAS.

CAPÍTULO I.

Primera educacion y primeros estudios: de cinco á once años.—El maestro malo.

Soy natural de un pueblecito de la Alta-Alsacia, á pocas leguas de Belfort. Cuando vine al mundo, todo estaba conmovido: se discutia acerca de todas las cosas, y todo se ponía en tela de juicio, porque se habia generalizado la necesidad de innovar; no obstante, en mi pobre aldea reinaba la calma mas monótona, la tradicion de los siglos, la rutina.

Al cumplir cinco años, me llevaron á la escuela. Allí encontramos al maestro, hombre de edad avanzada, sentado en un sillón inmenso, y con un báculo blanco en la mano; treinta discípulos de ambos sexos, que componian el total de los concurrentes, ocupaban unos bancos que habia alrededor de una mesa larga, los niños á la derecha y las niñas á la izquierda. Algunos de estos leían, otros escribian ó daban lecciones de memoria, y aun los habia que se ocupaban en pegar á sus compañeros. A todos oía, premiaba, reprendía ó castigaba sucesivamente el maestro. En siete años consecutivos que asistí á la escuela, esto es, los tres meses de invierno de siete años, siempre observé el local y el menaje inalterables, el mismo régimen, é iguales resultados: á la manera que llevamos la ropa de deshecho de nuestros padres, leíamos en los libros viejos que el maestro tenia, imitábamos su antigua letra, y le remedábamos la voz, aunque nuestra expresion era menos tosca. El antiguo Egipto, donde se hacia todo con arreglo á un tipo sagrado, calcándolo en lo que siempre habia sucedido, no era mas inmutable. Podia decirse de nosotros que una generacion continuaba la anterior.

Sin embargo, en esta época se hablaba mucho de instruccion y de educacion: se discutian con calor las materias concernientes á estos asuntos; se sucedian con rapidez los métodos y los libros, y no se escribia solo para los hijos de los ricos, sino tambien para nosotros. Rousseau, nacido del pueblo, no tuvo poca ocupacion combatiendo los vicios y las preocupaciones de la alta sociedad, para descender á las clases inferiores. No se limitó á esto el movimiento: en los pueblos, ó, como se decia en-

tonces, en las parroquias algo crecidas, era ya buena la enseñanza, merced á los hermanos de la institucion del abate La Salle; pero mi lugar ignoraba absolutamente, como otros muchos, la existencia de tan saludable reforma y del sublime reformador.

El abandono de las escuelas rurales era grande: la nuestra ocupaba una cabaña muy miserable, donde lo moral correspondia á lo material. Dos meses se tardaba en aprender el nombre de las letras; al tercero se comenzaba á deletrear, y al concluir el cuarto, se cerraba la escuela.

El invierno inmediato se empezaba todo de nuevo, y se adelantaba algo mas que el anterior; pero el verano siguiente volvíamos á olvidarlo.

No me cansaré de repetir que el principal beneficio que hace un buen gobierno á la instruccion popular es propagar los buenos métodos.

Es tal el horror que ahora me inspira la rutina á que estuve sujeto, que admito con pasion toda mejora verdadera en el arte de enseñar á leer y escribir á los niños del pueblo. Jamás encontrarán en mí los innovadores un adversario; pues en punto á descubrimientos, lejos de ser crítico, soy casi entusiasta, y me hallo dispuesto á acoger con alegría cualquier invencion que se encamine á la mejor y mas breve enseñanza de la niñez.

Esto depende de que en mis primeros años me han hecho sufrir cruelmente con los inútiles ejercicios del penoso deletreo. Afortunadamente el método vocal ó *fonético*, tan verdadero y fecundo en curiosas aplicaciones, no tardará en arrojar á aquel de sus últimas trincheras.

Debo confesar no obstante, que aprendí mas pronto á leer que el hijo del rico fabricante que empleaba en su casa tantas personas de mi pueblo. Eugenio tenia un ayo, porque sus padres no permitian de ningun modo que pusiese los piés en la escuela pública, lo cual es disculpable que lo hicieran en aquella época los padres un tanto ilustrados; pero aunque el ayo sabia mas que todos los de la parroquia, y habia estudiado *pedagogia*, cosa poco general en Francia por entonces, yo adelantaba mas que su discípulo. Habia adoptado el ayo para enseñar á leer á Eugenio un método que me pareció agradabilísimo, si bien le juzgué impracticable con los niños de casas no pudientes. Le enseñaba los caracteres hechos de dulce, y se los daba para que se los comiera, tan luego como los conocia (1). ¡Con cuánta envidia veia yo aplicar este método! No fue bueno sin embargo para Eugenio, que llegaba á olvidar todos los dias las letras que se habia comido la vispera, por lo cual era preciso comenzar de nuevo á cada instante; y perdida ya la esperanza, recurrió su ayo á la emulacion, para conseguir el éxito apetecido. Yo fui el instrumento de esta emulacion: designóseme para recibir lecciones al mismo tiempo que Eugenio, y estimularle con mi aplicacion, y en efecto me apliqué mucho; pero de este trabajo yo solo obtuve el verdadero provecho.

No sé si me lisonjeo ahora, ó me lisonjeé en aquella edad en que apenas lo nota uno; pero se me figura que los dos adelantámos mucho mas que antes.

Por desgracia nuestra, y con el propósito de que adelantáramos mas, tuvo el ayo la ocurrencia de darnos un libro lleno de figuras, que habian de servir para recordarnos ciertos sonidos (2). ¡Desde entonces, adió,

(1) *Este método fué objeto de discusion entre los pedagogos alemanes á mediados del siglo último.*

(2) No deja de haber todavia en Francia y en España quien crea que este

aplicacion! Mi condiscípulo y yo nos divertiamos en mirar las figuras y disputábamlos, hasta que mi falta de educacion hizo que viniéramos á las manos un dia, y me arrojaron de su casa. Por este tiempo los ricos osentaban con orgullo el carácter de nobles; pero mi pobre familia era aun mas orgullosa que la de Eugenio, y no consintió en dejarme volver al lado de este, á pesar de haberlo intentado sus padres.

Esto fué una calamidad para ambos, pues yo aprendí poco, y Eugenio no supo leer hasta que tuvo once años.

Privado, ó mejor dicho, sin el estorbo de las figuras, no adelanté mas que antes en leer; volví á la escuela, y en fin llegué á conocer este arte á fuerza de trabajo.

Comparando hoy los estudios que hice con los que veo hacer en las escuelas bien dirigidas, debo decir que, en general, el mejor método es el mas sencillo y severo.

Sin embargo, mi opinion respecto al pobre y diminuto arte de leer, que absorbe todavia en muchas escuelas algunos de los mejores años de la vida, es que si me hubieran dejado obrar, ó me hubiesen guiado, aunque poco, de un modo conveniente, habria aprendido mucho antes.

Me explicaré mas claro.

Tan luego como vi los primeros caractéres, empecé á hacerlos con carbon en las paredes y en el suelo. Aprovechando esta indicacion de la naturaleza, debieron haberme puesto á escribir, ó á lo menos facilitarme los medios para ello; pero en vano podia yo papel y plumas: no querian que escribiese, porque no era costumbre que los niños tan pequeños se dedicaran á la escritura.

Después supe con sentimiento que esta preocupacion estaba todavia arraigada en el ánimo de muchos maestros.

Afortunadamente comienza ya á desaparecer este error, si bien necesitáremos combatirle todavia largo tiempo con el calor que no podemos menos de hacerlo. Acaso para que la reforma fuese completa debiera la enseñanza de la escritura no solo acompañar á la de la lectura, y comenzar al tiempo de dedicarse el niño á conocer las letras, sino precederla; de suerte que aprendiendo á escribir, no necesitara ocuparse en aprender á leer.

Es el niño tan aficionado á las figuras, á las imágenes, que llena de ellas las paredes, amasa la tierra para hacerlas, traza caractéres en arena (1), y hace mil rayas en la pizarra; por lo cual conviene dejarle dibujar, ya que tanto le gusta, y supuesta su decidida aficion, utilizarla enseñándole á trazar el alfabeto (2).

Este es el orden natural, y no se comprende por qué se ha adoptado

es el mejor método para enseñar las primeras nociones de lectura: como si fuera conveniente dar el carácter de diversion á lo que es y no puede menos de ser enseñanza séria.

(1) Lancáster observó esta indicacion de la naturaleza, y la aprovechó al establecer su sistema de enseñanza. Bajo este punto de vista deben, pues, mirarse las mesas de arena, al juzgar esta invencion de aquel célebre pedagogo.

(2) En la imitacion gráfica emplea el copiante cierta atencion, por cuyo medio la impresion se hace mas profunda: por tanto, si el niño al trazar el alfabeto no discerniere el empleo de las letras en la escritura, á lo menos conservará en la memoria la imagen, y de consiguiente la denominacion de ellas

el inverso. Antes que hubiese quien leyera, debió haber precisamente quien escribiera; y pues que el arte de escribir es el primero de los dos, confío en que no tardarán los maestros en convencerse de la utilidad de comenzar á un tiempo el estudio de ambos (1).

Espero que todos los niños disfrutarán las ventajas del cambio, y que ninguno tendrá necesidad de aprender á leer, sino al tiempo de escribir. ¡Qué de penas y disgustos se economizarán á los niños de tan corta edad! ¡Qué buena y verdadera reforma! Tal vez ocasione algun mas gasto de papel, pero puede remediarse este inconveniente con pizarras naturales ó artificiales, que las hay muy baratas y que pueden reemplazar á aquel unos seis meses (2).

Se elogian siempre los tiempos antiguos, y aun yo he cedido maquinalmente á esta inclinacion general. Sin embargo, hablo con cierta envidia de *nuestros dias*, (aunque en realidad no son los míos, sino que vienen á ser los de otros), porque todo presenta el aspecto y ofrece las ventajas del progreso. Hoy, por ejemplo, se encuentran muestras tan bien ejecutadas, que es menester poco menos que empeñarse en escribir mal, para no hacerlo naturalmente bien (3). Letra francesa, inglesa, americana y mixta, bastarda, *coulée* ó corriente, redonda y gótica, todas las colecciones con su respectiva teoría, y á muy bajo precio.

Era yo muy crecídito, y aun ignoraba completamente la caligrafía, porque la antigua y mala letra de mi anciano maestro fué la única muestra que tuve á la vista. Se decía en el pueblo que la salvacion de las gentes dependia de conservar con fidelidad aquellos caprichosos caracteres y la mala ortografía de nuestro pobre mentor, que enemigo de la puntuacion y de toda clase de modificaciones, estaba tan apegado á su escritura y ortografía, como á las niñas de los ojos.

Este es el defecto general de los *maestros antiguos* (4); pero veo con satisfaccion que los *nuevos* se corrigen ó enmiendan y procuran adelantarse.

Conviene, pues, favorecer estas buenas inclinaciones. Yo puedo asegurar que salgo descontento de una escuela á cargo de un maestro que tiene la ridícula presuncion de hacer las muestras, considerando su letra como tipo de belleza; pero lo mas notable es que, segun parece, ha

(1) En el capítulo que trata de la enseñanza de la lectura hallarán nuestros lectores notas relativas á estas ideas, que convendrá ver antes de formar un juicio definitivo sobre el particular.

(2) Reservamos nuestra opinion sobre el particular, para exponerla mas extensamente en las notas al capítulo respectivo.

(3) El esmero que se advierte en nuestros códices prueba que la escritura cuando era un arte lucrativo, se ejercia por nuestros copiantes con cierto deseo de perfeccion: establecida la imprenta, cesó el interés de aquel arte; y si bien los curiales, buscando la velocidad, alteraron la forma de la letra, y amenguaron por último su belleza con el abuso del ligado, es cierto que los maestros aceptaron consecutivamente las reformas, conservando en el carácter bastardo, hijo del cancelleresco, la pureza con que ha llegado hasta nuestros dias. Así podemos decir que en España nunca han faltado buenas muestras, no solo de nuestro hermoso carácter bastardo (que sin duda es el mejor de los que se escriben en Europa), sino de los demás que se han escrito en las principales naciones.

(4) Haciendo justicia á los profesores antiguos de España, debemos manifestar que, en general, han adoptado con gusto las reformas.

habido escuelas normales donde los inspectores toleraron esta costumbre, que da vergüenza mencionar (1).

Nunca habría yo aprendido á escribir medianamente, (porque hay cosas que pueden aprenderse hasta de sesenta años, al paso que otras no se aprenden de mas de quince) si no se hubiera interesado en mis adelantamientos un oficial jóven, que estuvo alojado en casa algunos dias, y me regaló al marcharse una coleccion de muestras.

Desde entonces pude hacer sutiles, gruesos, y los demás trazos, ejercitándome en escribir toda clase de caracteres, y hoy me felicito de aquella afortunada casualidad, á que debo indudablemente el escribir bien.

Sin embargo, siento mucho, y lo sentia tambien cuando jóven, haber hecho esta especie de desaire á la letra de mi maestro, porque aun entonces conocia que no se debe herir sin necesidad el amor propio de los demás; y si he pasado los dias de mi vida con mas tranquilidad que otros, ha sido porque he causado pocos disgustos á mis semejantes.

Sola mi prudencia pudo conservarme en paz con mi maestro; pero dejé muy luego de estarlo con mi familia, por haberla alterado para largo tiempo dos asuntos, uno de grande importancia, y otro de no tanta entidad. Mi padre, cuyas fincas estaban afectas al pago de muchas deudas, tenia multitud de asuntos interesantes; era honrado á toda prueba, pero de carácter tan fuerte, tan tenaz y tan disputador, que tenia aburrida á mi madre. Pasaré en silencio recuerdos amargos, y me limitaré á hablar de lo concerniente á mí. Mientras mas se aumentaban los quehaceres y los pleitos, mayor era la satisfaccion de mi padre, al verme pasar dias enteros escribiendo: «Bien, bien, eso es: como yo.» Seré abogado, y hará notario á su hermano, decia alguna que otra vez delante de mi madre y de nosotros; pero este proyecto fracasó muy pronto, porque al poco tiempo tuve que hacerme cargo de leer, copiar ó anotar los diferentes documentos que iban á parar á casa, relativos á las comisiones ó encargos que se hacian á mi padre.

Fué mi nacimiento el dia de Pentecostés, y de esta circunstancia dejó mi madre mi vocacion para la carrera eclesiástica; y con una devocion profunda y sincera, y exaltada algun tanto por los asuntos religiosos, figurábase que en la carrera eclesiástica podia yo tener un porvenir mas seguro, y queria proporcionarme este bien á toda costa. Como los procuradores intervienen en casi todos los litigios, y la vida de los abogados se consagra á tristes discusiones, que desgarran el alma, mi bondadosa madre miraba con mucha inquietud é invencible repugnancia estas carreras, no obstante ser muy honoríficas y lucrativas.

Este era el asunto que nos preocupaba mas. El que nos afectaba menos, el siguiente:

En mi pueblo era general que todos hablaran en su casa desde siglos atrás el patuá (2); pero yo nunca le hablé, porque mi padre, que era persona muy juiciosa en todo lo relativo á pleitos, así me lo habia prevenido, conociendo que, adoptada la profesion á que me destinaba, era

(1) Podemos asegurar que en ninguna escuela normal de España ha sucedido ni sucede lo que el autor refiere de alguna de las de su país.

(2) El *patuá* es un lenguaje corrompido que habla el vulgo, y es peculiar de ciertas provincias ó comarcas de Francia, donde sola la gente culta habla el francés.

preciso adquirir hábito de hablar en francés, como en efecto procuré lograrlo. Mi padre había viajado, y conocía que el ser hombre de bien no era incompatible con hablar otro idioma que el patuá; pero mi madre, que nunca salió del pueblo, que nunca oyó hablar francés sino á los alguaciles, á los procuradores, á los abogados y á los oficiales de la compañía que estuvo quince días en el pueblo, tenía las mayores prevenciones contra el idioma de estos, creyendo que el patuá era un preservativo de las buenas costumbres, y en verdad que lo que había oído hablar en francés no era muy á propósito para hacerle estimable lo que designaba con el nombre de lengua de los tribunales. Desde entonces fueron muy difíciles mis circunstancias; porque no sabía si dar la razón á mi padre ó á mi madre; pero recuerdo bien que me creía desgraciado, al considerar que uno de los dos podía equivocarse. Por tanto, aconsejo á los padres que ejercen una autoridad ilimitada en sus hijos, no los hagan partícipes de sus diferencias. Mis muy queridos padres me hicieron bastante mal, disputándose á porfía el proporcionarme mayores beneficios, y esforzándose en acariciarme y elogiarme, ó lo que es lo mismo, en echarme á perder mas. En efecto, me echaron á perder; porque en fuerza de los cuidados innecesarios que me dispensaron, adquirí una constitucion tan delicada, que á pesar de mis esfuerzos en lo sucesivo, no pude restablecerme completamente.

Duro es acusarse á sí mismo, pero debo tener suficiente valor para ello. No puedo menos de manifestar que habria sido muy indolente, á no haber pasado por tantas vicisitudes en la vida, y que sin embargo de ellas, aun no estoy completamente libre de este defecto, el mas mezquino de todos. Aunque la educacion que recibí fue la mas esmerada del pueblo excepto la de Eugenio, (y aun acaso era mejor la mia que la suya) me habria perdido, á no adquirir, como adquirí entonces, la costumbre de trabajar, que es actualmente para mí una necesidad provechosa, á la cual debo el bienestar que disfruto, y si no hubieran mediado las circunstancias que trajeron sobre mí tan temprano un gran cúmulo de ocupaciones, cabalmente en la edad en que por lo general no se hace sino aprender.

CAPÍTULO II.

Estudios de once á catorce años.—El maestro bueno.—El buen sacerdote.

Jóven todavía, emprendí las mas serias ocupaciones. Acaso me han consumido estas algun tanto, pero el trabajo útil á que me consagré desde pequeño ha asegurado notablemente el desarrollo de mis facultades, y auxiliado con especialidad mi educacion moral, dándome la tranquilidad de ánimo que solo podría conseguir por aquel medio.

Mi anciano maestro murió de repente, y fue reemplazado por otro que habia sido alumno de la escuela normal mas antigua de Francia.

Aunque este contaba unos treinta años de edad, deseoso de instruirse, *había solicitado y conseguido por gracia particular, no imposible de alcanzar entonces, que se le admitiera en la escuela normal. Tenía una familia muy numerosa, y dotado de gran actividad, procuró ante todo proporcionarse los recursos necesarios para mantenerla. Apenas tomó posesion del destino, se murió el notario principal del pueblo, y vino á ser una especie de procurador en ciertos negocios, y escribiente en otros.*

Esto tenía lugar el otoño sin inconveniente alguno, porque no había escuela; pero al abrirse esta á la entrada de invierno, el cura, que era bastante rígido, el alcalde, persona instruida, y la comision local, que estaba animada de zelo en favor de la instruccion primaria, recordaron sus deberes al aprendiz de notario. Pero como los vocales de la comision no cuidaban espontáneamente de la enseñanza, el cura no queria tomarse el trabajo de despachar sus negocios, y el alcalde se veía precisado á dar cima á los suyos, como escribano que era; lejos de impedir al maestro que abandonase la escuela, le *distrajo aun mas de ella, nombrándole secretario de la alcaldía, y ocupándole en todos los trabajos de agrimensura y arbitraje que en el pueblo ocurrieron.*

No puedo menos de confesar que M. Palle desempeñó todos estos cargos con tanto zelo, inteligencia y probidad, que se hizo estimar de todo el mundo, incluso los que envidiaban su prosperidad. Pero como por muy dispuesta y activa que sea una persona, es imposible que esté en todas partes, M. Palle faltó mucho á la escuela, y las únicas ocupaciones que le ocurrieron delegar en otro fueron las relativas á enseñanza. Llevó á cabo en efecto su propósito, constituyéndome en ayudante suyo. Era yo menor que algunos de los niños de la escuela, pero tenía mucha fama en el pueblo. Mis condiscípulos me obedecian sin dificultad, merced á las disciplinas que tenía á mano la maestra: el resultado fue que no dejé de haber clase con alguna frecuencia, y creo que no lo pasamos enteramente mal; á lo menos, á nadie le ocurrió decir cosa alguna de la escuela. *En cuanto á mí, debo manifestar que me aficioné á este cargo provisional, tanto que á esta circunstancia debí el haberse fijado mi carrera.*

Si el maestro era objeto de la veneracion general, como así sucedia realmente, yo le queria con entusiasmo; y este afecto á la persona se extendió naturalmente á sus ocupaciones. Servir á todos, como él lo hacía, instruir á la niñez, dar buen ejemplo á los demás, ayudar al sacerdote en lo relativo al culto, y al alcalde en la administracion del pueblo; tomar parte en los contratos de mis paisanos, regularizar sus negocios, medir sus posesiones, evitarles contiendas, y enseñarles teórica y prácticamente á mejorar el cultivo: tal era el deseo que enérgicamente me dominaba. Parecióme admirable semejante conducta, y queria seguir completamente las huellas de un hombre á quien todos elogiaban.

Enseñaba yo por entonces con mucho gusto, y asistia con piedad sincera á los actos del culto á que concurría el sacristan, pareciéndome que este recogimiento me aprovecharia para entender mejor los profundos misterios de nuestra santa religion; y á este recogimiento atribuyo la saludable influencia que la piedad ha ejercido en mí toda la vida.

Pero me faltaba estudiar mucho, porque pensaba entrar en la escuela normal, y queria sentar buenos precedentes al ser admitido en ella. El programa para el exámen de entrada era algo mas extenso que el de

ahora, y abrazaba menos materias; pero tenía mucha conformidad con el expedido en observancia de la ley vigente (1).

Mi maestro me había dado el reglamento de las escuelas normales. Yo me encontraba muy conmovido, porque, aun cuando sabía leer y escribir, no lo hacía tan «*corrientemente*» que dejara de cometer algunas faltas; y tenía un vivo deseo de adquirir conocimiento perfecto de aquellas artes, porque sabía muy poco del libro de gramática, mi instrucción religiosa era *insuficiente*, y me equivocaba mucho en las operaciones de decimales.

Mis inclinaciones morales nada dejaban que desear; sin embargo, temía mucho, por mi falta de aptitud.

Empecé el estudio preparatorio, dedicándome á leer con precisión y claridad, procurando entender bien lo que leía para mí solo, y que los demás me entendiesen bien cuando leía para ellos.

Al mismo tiempo me esforcé en adquirir una hermosa letra.

La gramática me ofreció mayores dificultades, pero me empeñé decididamente en conocerla, no pasando de una frase á otra sin haberme enterado del sentido de la primera.

Este trabajo era fastidioso, pero ¡cuánto no me aproveché! En aquella edad no sólo aprendí á formarme una idea exacta de las palabras, que se repiten generalmente de memoria sin entender el significado, sino que logré con este método grabar en mi ánimo multitud de máximas buenas y exactas, y contraer el hábito de reflexionar.

Después me ocupé en el estudio del sistema decimal, invención admirable de nuestra época, si bien de escasas aplicaciones entonces. Como el metro es la base de este sistema y la unidad de las medidas de superficie, tan luego como llegué á conocerle, pude enterarme fácilmente de los divisores y múltiplos del área, que es un decámetro cuadrado: tanto me gustaba el que se hubiesen tomado del latín las palabras *deci*, *centi*, y *mili*, y del griego *deca*, *hecto*, *kilo* y *miria*, que no encontré dificultad en retenerlas, y con ellas las de área, metro, litro y estero ó grano. Parecióronme estos nombres fáciles de pronunciar y mas sonoros que los de toesa, pié, pértica, tajo, fanega ó fanegada, libra, onza, dracma, braza, y otros varios.

Por demás está el manifestar que me gustó mucho el estudio del cálculo decimal, indicado al parecer por la naturaleza, al inspirar la idea de contar por los dedos. Con estos elementos no me fue difícil entender las obras que pude adquirir sobre la materia.

Actualmente será fácil á los maestros enseñar el cálculo decimal, y no es de esperar haya pueblo tan indolente que no declare obligatorio este estudio en las escuelas públicas (2).

(1) Véase el artículo 28 del *Reglamento orgánico de las escuelas normales de instrucción primaria*, expedido el 15 de octubre de 1843, y el 30 del nuevo *Reglamento para las escuelas normales*, que decretó S. M. el 15 de mayo de 1849, páginas 63 y 92 de la *Colección de reales decretos, órdenes y reglamentos relativos á la instrucción primaria elemental y superior* publicada por el gobierno en 1830.

(2) Aceptado el sistema decimal por el gobierno español, se expidió el 19 de julio de 1849 una ley, cuyo artículo 11 dice así:

«En todas las escuelas públicas ó particulares en que se enseñe ó deba enseñarse la aritmética ó cualquiera otra parte de las matemáticas, será

La música no era precisa, pero creí que debía conocerla, y en verdad que me gustaba mucho. Hice el estudio de este arte no solamente por medio del piano, sino también ejercitándome en copiar música, y analizando sus teorías; pero, como mi único maestro Mr. Palle era mal músico, á pesar de mis muchos esfuerzos entonces y aun después, nunca he podido corregirme los hábitos que él me hizo contraer en la ejecución. Así sucede siempre: para obtener resultados en música es preciso tener buenas dotes y excelentes maestros. Podrá uno saber el movimiento de los órganos de la voz, cantar ó ejecutar en toda clase de instrumentos en términos de agradar á un público poco inteligente, pero no será músico en realidad, sino cuando conozca los mejores métodos (1).

Solo me faltaba ya la instrucción religiosa. Deseaba prepararme lo suficiente en esta materia, y al intento procuré seguir con el eclesiástico mas instruido de nuestro distrito un curso especial preparatorio para el exámen de entrada en la escuela normal. Dirijime á M. Orlot, que estaba al servicio de una parroquia situada en un lugar ameno, quien tuvo la condescendencia de acceder á mis pretensiones. Muy pronto convivimos en el precio de mi hospedage, y no tardé en ver colmados mis deseos, hallándome al lado de un sugeto tan bueno.

Era M. Orlot de edad avanzada, y casi siempre estaba taciturno y sério; pero apacible cuando daba lecciones ó consejos, causaba admiración por la precisión y naturalidad con que exponia las ideas. Acostumbrado á darse razon de todo, sabia darla también á sus discípulos. ¡Qué excelentes lecciones recibí de él en geografía é historia! Una falta suya, en que generalmente incurren los maestros viejos, me obligó á estudiar en libros algo anticuados y en mapas deteriorados por el uso; pero esta falta la compensaba con una dirección acertada. Aprendí á hacer todos los mapas que fui necesitando: empecé por calcarlos, después los copiaba, á continuación les daba colorido, mas adelante los rectificaba, los reducía á otras dimensiones, marcaba los meridianos, tomando puntos diferentes de partida, estampaba la altura de las montañas mas notables, y escribía una reseña de los principales productos de los diversos climas. El resultado fué que aprendí y conozco hoy todo esto.

Para estudiar la historia, me ví precisado á hacer cuadros cronológicos y cuadernos de anales; por cuyo medio no solo adquirí el hábito de aprender bien las cosas, sino el de hacer anotaciones y redactar, facultad utilísima en los tiempos que alcanzamos.

M. Orlot me obligaba á ejercitarme en redactar sobre toda clase de objetos, y en llevar un diario de lo que ocurría. Como casi todos nuestros trabajos eran intelectuales, todos los dias revisaba yo los míos, dando sucesivamente mas consistencia á los hábitos de reflexion que adquirí con el estudio de la gramática, y á los de moral, que tanto importa contraer cuanto antes.

»obligatoria la del sistema legal de medidas y pesas y su nomenclatura científica desde 1.º de enero de 1852; quedando facultado el gobierno para cerrar dichos establecimientos, siempre que no cumplan con aquella obligación.»

(1). Véanse los *Principios de solfeo y canto* publicados en Valencia por el inteligente profesor D. Pascual Perez y Gascon, que tan buenos resultados han ofrecido en la clase de música que sostiene la celosa Sociedad económica de amigos del país de aquella ciudad.

Lo mas original de la enseñanza de M. Orlot, era el modo de comunicarme las nociones elementales de física ó historia natural. Como los libros no estaban escritos al alcance de mi capacidad, mi maestro procuró y llegó á conseguir con notable acierto y una actividad digna de eterno elogio, el hacer referencia en sus lecciones á los fenómenos mas comunes que teníamos á la vista en las diferentes épocas del año, ya en el hogar doméstico, ya en nuestros paseos. Por este medio adquirí á un tiempo nociones de física y de meteorología. Tampoco olvidámos la astronomía. La historia natural no me era necesaria para el exámen, pero no obstante M. Orlot, además de darme algunas nociones acerca de la organización y costumbres de los animales domésticos que teníamos continuamente á la vista, quiso que estudiara un curso reducido de zoología, botánica y mineralogía, que en lo sucesivo me facilitó mucho la inteligencia de las obras especiales que tratan de la materia.

Este método, si bien contribuía á enriquecer el entendimiento, facilitando el aprender muchas cosas, ofrecia un grave inconveniente, puesto que en fuerza de distribuir la atención en tantos objetos distintos, se desarrollaban las facultades intelectuales, sin profundizar en ninguno. El maestro que se deje llevar de las ventajas que ofrece la variedad, ó permita á sus discípulos caer en el mismo escollo, por muy inteligente y laborioso que sea, causará un gran mal, al tiempo mismo de hacer un bien (1).

Pero antes de referir como sufrí el exámen, me apresuro á pasar de la crítica al elogio, manifestando lo mas notable que he visto durante mi permanencia en Valdenay, á saber, un eclesiástico que hacia un bien inmenso á una parroquia de doseientas almas. M. Orlot, lleno de piedad ilustrada y profunda, de la piedad de los tiempos antiguos, quiso transmitirla á todos, aunque luchando con algunas personas, si bien jamás ofendió á nadie. Su piedad consistía en hermanar la fé con las obras, y la religion con la moral. Esta piedad se predica y puede enseñarse por medio de sermones cortos y al alcance de todos; pero este medio es muy secundario para demostrarla y que produzca resultados. Convencido de ello M. Orlot, procuraba dar fuerza á la enseñanza con el ejemplo que ofrecia

(1) De las palabras del autor parece deducirse que no está muy conforme con la aplicación del principio enciclopédico; y como este sea un punto muy digno de ventilarse, aprovechamos la ocasion, para hacer algunas indicaciones acerca de él.

Es indudable que el abuso del método fundado en aquel principio puede producir fatales resultados; pero tal es la condicion de todos los abusos, y por lo mismo no hallamos razon para fijarnos en este con particularidad. Dejando, pues, aparte el consiguiente á la práctica, y mirando el principio con ojos despreocupados, hallamos en él una indicacion de la naturaleza, un método trazado por ella para instruir al hombre, especialmente en los primeros años de la vida; y no creemos acertado el separarse de los preceptos de tan diligente maestra. En la infancia no conviene excitar mucho la atención del discípulo, ni es posible conseguir que adquiera la capacidad necesaria para profundizar en cualquier género de conocimientos; por esto es preciso limitarse á sustentarle la inquieta curiosidad de que está dotado, contrayéndola gradualmente, segun vaya en él manifestándose el deseo de conocer mejor los objetos. Ya en la niñez atiende mas; pero esta atención se limita en general á apoderarse de las percepciones, para consignarlas en la memoria; no es todavía una capacidad completa para apropiarse las ideas ó

su conducta á los ricos y á los pobres, pero con particularidad á estos últimos. A imitación de su divino maestro, los pecadores y los pobres eran el objeto principal de su ministerio, fundando su mayor goce en aliviarlos de sus miserias.

Obligaba á los pobres á que le hicieran sabedor de sus necesidades con preferencia á toda otra persona, y á que no se dirjiesen á nadie, sino cuando él no pudiera socorrerlos, con lo cual logró que las familias ricas se quejaran de que no podían hacer obras de caridad, por haberles él quitado la práctica de esta virtud, que antes ejercían exclusivamente. M. Orlot les permitió tomar parte en ello, y se convirtió en limosnero de todos: así los comprometió á que se impusieran la obligación de dar limosna, y dieron en realidad mas de lo que se les pedía. También hizo que algunos niños se dedicaran á aprender oficio, y que otros pagaran al maestro de escuela la retribucion. Cuando me ausenté de este pueblo, aun habia pobres, pero no desgraciados.

M. Orlot habia observado que los penosos trabajos campestres amen- guaban la reflexion é inclinaban á los gozes materiales; y teniendo la cautela de no declamar contra semejante propension á los placeres corporales y antipatía á los de la inteligencia, imaginó un medio de inducir á los jóvenes y á los viejos á que adquiriesen otros hábitos. Lo primero que hizo fué enterar de su propósito al maestro, que era hombre de resolucion y talento, y luego asistió á la escuela, para conocer la enseñanza que recibían los niños. En sus frecuentes visitas los ejerció en el arte de darse cuenta de los estudios, en el de relacionar algunas ideas y referir por escrito algunos hechos, y después previno en el púlpito que todos le llevarán los domingos y dias festivos una plana escrita con limpieza, donde se contuvieran los principales pensamientos del sermón que hubiesen oido.

Como los niños se habian ejercitado en la escuela en darse razon de las lecciones que recibían, y adquirido el hábito de escribir, no salió muy mal este ensayo. Por la tarde leyó en el púlpito los escritos de los niños, y logró por este medio que acudiera mucha gente á las conferencias. Despertóse la emulacion en las familias, y la redaccion de los escritos sobre asuntos religiosos y morales adquirió al poco tiempo cierta importancia.

hacer deducciones de ellas; así pues, parece conveniente alimentarla con ligeras nociones, variadas como las desea en sus juegos. De este modo se le dispondrá para que en la juventud pueda continuar el desarrollo de sus facultades intelectuales, con arreglo á su temperamento y á las circunstancias que le rodeen, de lo cual dependerá en lo sucesivo el que sus juicios sean acertados, y su talento somero ó profundo.

Por tanto, creemos que el método enciclopédico es el mas á propósito para la enseñanza, y le recomendamos como el mejor para que los padres de familia y los maestros puedan saber á qué estudios se inclinan los niños con preferencia, y favorecer estas inclinaciones, si las creen convenientes; mas deben cuidar de no hacer á aquellos violencia alguna, para obtener mayores resultados que los que correspondan á su edad y sus disposiciones, sino dar á cada época lo que le sea propio; porque de otro modo se expdrán á no alcanzar el fin á que aspiren, y á desacreditar un gran principio, que hoy no goza todo el prestigio que merece, tal vez por no haberle entendido en general, ó por no haberle aplicado con acierto.

Recomendamos á nuestros lectores vean el cap. XI, lib. I de las *Instituciones oratorias de Quintiliano*, que trata de este punto.

Todos tomaron parte en ello, asistieron á los sermones, y los oyeron y reprodujeron con mucho cuidado.

Inútil será manifestar que este medio desarrolla convenientemente las mejores cualidades de la inteligencia y del corazón. Cuanto pudiera yo decir de la razón, del buen juicio, de la piedad y de las virtudes que reinaban en Valdenay, parecería exagerado, pues lo que he visto allí es, en mi opinión, extraordinario, ó á lo menos, no lo he visto en otro parage, ni aun en este pueblo de algun tiempo á esta parte, porque M. Orlot se ha marchado, para desempeñar un cargo de mas categoría.

Yo me habia retirado antes que él, y mas pronto de lo que hubiera querido, pues allí aprendí mucho, trabajé, y era mas feliz de lo que puede imaginarse. Hay quien supone que la juventud gusta exclusivamente de placeres vulgares, pero esto es un error: La juventud tiene un sentimiento tan puro y tan profundo de los goces morales, que acaso el hombre es mas sensible á ellos en esta edad que en las demás. En cuanto á mí, puedo asegurar que experimentaba al lado de este venerable pastor los encantos de las sensaciones mas gratas.

Los últimos tiempos de mi residencia en Valdenay ayudé á dar lección á los niños. Como en esto imitaba á M. Orlot, me hallaba gozoso, continuando en el ejercicio de las funciones que habian de asegurarme la suerte en lo sucesivo. Pero yo tenia que entrar en la carrera por buen camino, por la escuela normal, que muy luego debía abrirseme á consecuencia del exámen de entrada.

CAPÍTULO III.

Exámen de entrada en la escuela normal.

Llegó por fin el dia grande, el que iba á decidir de mi carrera, y por tanto el mas importante de mi vida, y me encontré en la sala de exámenes delante del tribunal. Aunque habia procurado prepararme para poder contextar á todas las preguntas, me hallaba sumamente conmovido. Esperaba que me alentáran las respuestas de los examinados antes que yo, pero no sucedió así, pues me designaron el primero, y me preguntaron sin interrupcion de cada una de las materias que abraza la enseñanza primaria elemental completa. La amabilidad de los examinadores al preguntar me animó algun tanto; pero la claridad con que se expresaban, lo autorizado de sus palabras, y el silencio profundo que reinaba, me hicieron sentirme tan inferior á ellos, que me turbé mucho al principio. Repuesto al poco rato, llegué á convencerme, al concluirse el exámen, de que seria admitido; pero no por esto me envanecí, conociendo que el tribunal me supuso con alguna mas instruccion de la que manifesté, tal vez habida consideracion á la timidez que se apoderó de mí, y no pude vencer en todo el acto.

Posteriormente conocí á muchos jóvenes que al salir del exámen extrañaban la timidez que habian experimentado durante él, la facilidad

con que contextaron, y el que los ejercicios hubieran sido menos difíciles de lo que se figuraban. Nunca estuve conforme con el proceder de aquellos examinadores, pareciéndome que no cumplían su deber. Cuando considero lo que hay que saber, y la facilidad en concebir y expresarse que se necesita para responder con precisión, aunque las preguntas no sean muy difíciles, me admiro más de la habilidad de los examinadores para distinguir la capacidad de los aspirantes, á pesar de lo incompleto y confuso de las respuestas que suelen dar, que de la de los examinados, que repiten más ó menos bien las palabras textuales del libro de gramática ó del catecismo, creyendo salir perfectamente bien por este medio. Si he de juzgar por mí, creo que es muy raro un buen examen, pues obtuve el número primero, sin embargo de que mis respuestas fueron en realidad las siguientes:

En moral y religion debía hablar de la mentira, diciendo qué es y de qué procede; después indicar los vicios que nacen de ella, y los medios que nos da á conocer la religion para combatirla. ¿Hay una pregunta más fácil? Pues sin embargo, aunque habia oido con atencion las explicaciones que me habian hecho acerca de este punto, y creia al principio conocerle bien, por lo familiar que es al niño que sabe el catecismo, cuando reflexiono en las respuestas que dí, me avergüenzo mucho todavía.

La lectura es tan fácil, que ni aun titubeé al leer; pero estoy seguro de que leí mal, por que no entendia el sentido de muchas frases.

Mi letra era en realidad una pintura: *magistral*, poco menos que dibujada, pero nada tenia de cursiva.

En gramática respondí literalmente á todas las preguntas; mas al exijírseme que explicara el significado de algunas palabras de las que empleé, y en particular estas: *el adjetivo sirve para calificar al sustantivo*, no supe expresar con claridad y precision qué quiere decir *calificar* á un sustantivo.

Calculaba yo con facilidad, pero esto lo habia conseguido en fuerza de práctica más que á virtud de conocer la teórica, y de ello me convencí cuando me mandaron demostrar, por un método cualquiera, que la multiplicacion es una suma abreviada.

No hay quien ignore que el tribunal inserta en el Boletín de exámenes que redacta, su opinion acerca de las dotes del aspirante, el carácter de este, su inteligencia, y su aptitud (1). Mi aptitud para la enseñanza primaria era excelente, y mi carácter muy afable, sin que me faltase energía, para que pudiera juzgarme incapaz bajo estos respectos de la carrera que emprendia; pero como no me habia encontrado en circunstancias á propósito para adquirir suficiente aptitud, si bien me penetraba con facilidad y presteza de la parte superficial de las preguntas, encontraba dificultades al profundizar algun tanto en ellas. La prueba de esto acababa de tenerla en el examen. Conocia yo perfectamente cuán reprehensible es la mentira; pero al obligárseme á dar razon de ello, me penetré al momento de que no habia profundizado en la materia, y que solo conocia lo más fácil y menos instructivo. Con ocasion de esto llegué á convencerme de que los examinadores emitieron en la censura relativa á una de las cuatro preguntas á que contexté, una opinion más favorable que la que yo mismo tenia de mis respuestas.

(1) En España no tiene lugar esta publicacion de censuras

Puedo asegurar que me inquietó en cierto modo el ver qué lugar me habían dado respecto á mis compañeros de exámen, pues era preciso justificarle en la escuela normal, donde iba á empezar los estudios. Con este propósito me dediqué inmediatamente á los libros, para corresponder á las esperanzas que aquella distincion hacia concebir de mi persona.

CAPÍTULO IV.

Entrada y permanencia en la escuela normal. — Exámenes de semestre. — Exámen para obtener el título de clase elemental.

Desde el instante que entré en la escuela, me hice cargo de que los dos años que iba á pasar en ella decidirian mi suerte futura; y como tenia contraido el hábito de meditar en lo que emprendia, traté de enterarme bien de los deberes que estaba obligado á cumplir. Impúseme los cuatro siguientes preceptos, y pedí á Dios que me diese fuerzas para observarlos siempre con puntualidad.

1.º Tener al director y maestros de la escuela el respeto y la sumision que en su dia quisiera obtener de mis discípulos.

2.º Prestar una sincera y absoluta conformidad á lo que establecia el reglamento de la escuela, y considerarle bueno, fuera como fuese, á efecto de habituarme á la sumision, para poder reclamar después la obediencia á mis discípulos.

3.º Profesar á mis compañeros los mejores sentimientos, conducirme con ellos del mejor modo posible, y darles y recibir de ellos buen ejemplo, con el objeto de coadyuvar al buen régimen y espíritu del establecimiento, segun que me lo imponian respetos divinos y humanos.

Y 4.º No dejar pasar ningun curso ni explicacion alguna sin apropiarme los conocimientos que abrazara en cuanto mis alcances lo permitiesen.

Algunas veces me distraje y falté á estos propósitos; pero sin embargo, fueron siempre las reglas á que procuré amoldar mi conducta; las tenia presentes por mañana y tarde, y al fin llegaron á hacerseme habituales. Cuatro ventajas debí á haber arreglado mi conducta á aquellos preceptos, á saber: la benevolencia de mis gefes y de mis condiscípulos; una estancia tan agradable en la escuela, que siempre la recordaré con satisfaccion: el alcanzar en los exámenes unos resultados que me honraron, y el tener unos cuadernos muy bien arreglados, á los cuales he podido referir después los estudios que he hecho.

No hablaré de algunas leves distinciones que me dispensaron, porque estas lisonjas á mi amor propio en nada aumentaron mi bienestar interior, ni contribuyeron á mejorar mi moral: por el contrario, me habrían impedido lograr aquel, y hubieran alterado esta, á no haberme mantenido alerta constantemente.

Para la escuela fue el resultado mas importante el salir bien de los exámenes.

Mientras permanecí en ella, fuimos visitados con frecuencia; en casi todas las visitas se nos hicieron preguntas, y el director aprovechaba todas las ocasiones, para que le diéramos razon de sus explicaciones y de las de los demás. Casi todos los maestros comenzaban á explicar preguntando de lo que habían expuesto el día anterior. El presidente y los vocales de la comision de vigilancia, los inspectores de escuelas primarias y los de la Academia, el rector y el prefecto iban á enterarse de nuestros adelantamientos. De seis en seis meses sufríamos ante la comision un exámen minucioso, y anualmente iban los inspectores generales de instruccion pública á cerciorarse del estado de nuestros conocimientos en todos los ramos de enseñanza.

Muchos exámenes eran estos; pero lejos de juzgarlo nosotros así, conocíamos la necesidad de toda clase de pruebas y excitaciones, si bien no para mantenernos en actividad, para prepararnos completamente a la penosa carrera que abrazábamos. En cuanto á mí, puedo asegurar que sufrí estos exámenes penetrado de gratitud á las autoridades que tanto y tan asiduamente contribuian á nuestra educacion, y creo además que me fueron provechosos. Al principio admiré, y después traté de adquirir la bondad de sentimientos, la flexibilidad de ánimo y el caudal de instruccion que los jueces revelaban en las preguntas, las cuales, no por ser muy numerosas, dejaban de ofrecer notable variedad. A pesar de que nos examinaron muchas personas, no se dió el ejemplar de que dos hiciesen iguales preguntas; y observando atentamente su modo de preguntar, notábamos que las mismas personas pasaban de un objeto á otro y cambiaban de rumbo en sus investigaciones. A esta observacion soy deudor del hábito que pueda haber contraido en el difícil arte de preguntar, y aun pudiera añadir que he encontrado alguna ventaja luego tal ó cual respecto, al comparar constantemente lo que he visto.

Excitada mi actividad de seis en seis meses, mensualmente, y todos los días, me parecieron cortos, quizá demasiado cortos, los dos años que tuve que permanecer en la escuela, al paso que se me se figuraron largas las vacaciones. Es verdad que este tiempo era perdido para mí, porque no aprendía nada nuevo, limitándome á repasar los cuadernos. Al volver á la escuela, entraba en ella con gusto: la emulacion que se desarrolla en la vida colegiada era un goce para mí, y cabalmente esta emulacion abrazaba todas nuestras obligaciones, á saber: la de servirnos recíprocamente, la de cuidar de la limpieza, y la de tomar parte en la direccion de la escuela práctica. Tenía yo muy presente que al salir de la escuela normal ejercería á un tiempo, por espacio de algunos años, los oficios de amo y criado, de maestro titular y pasante, y deseaba ponerme en estado de desempeñarlos bien simultáneamente.

Es muy conocido el programa para los exámenes de aspirantes al título de clase elemental (1), y no se necesita pues hablar de él.

Sin temor veía yo acercarse la época en que habia de examinarme para alcanzar el título de la enunciada clase, porque en la escuela se aprendía mucho mas de lo que exige el programa. Estaba seguro de que podía contextar como un discípulo mediocre; pero nos llamaban alum-

(1) Véase el art. 3.º del real decreto de 20 de Marzo de 1849, pág. 36 de la Coleccion de reales decretos, órdenes y reglamentos relativos á instruccion primaria, citada en otro lugar, y el tit. III del Reglamento de exámenes vigente, páginas 127 á 129 de la misma Coleccion.

nos—maestros, y yo conocía que para llegar á ser maestro, era preciso practicar mucho mas de lo que habia practicado, y manejarme por mí solo; pues si bien es cierto que sabia de memoria lo que en rigor debia saber, la instruccion que poseia de este modo puede decirse que realmente no era propia mia, sino de mis maestros; porque aun no habia meditado en ella, ni estudiado las razones que le servian de fundamento; y de consiguiente no era capaz de explicarla, y mucho menos de exponerla sin tener delante los libros. Este método de aprender de memoria es frío, y tan defectuoso que me resolví decididamente á adoptar otro mejor.

Habria querido adoptarle antes de sufrir el exámen de clase superior, mas tenia que permanecer para ello un año mas en la escuela en calidad de maestro del seminario ó agregado á la escuela práctica (1); y como estas plazas estaban ocupadas, aunque obtuve la misma censura que al entrar en la escuela, me vi precisado á separarme de ella con dolor de mi corazón. Bien que en rigor no me separé, pues siempre he estado al corriente de sus adelantamientos, he asistido algunas veces á oír las explicaciones, y no se ha adelantado un paso de que no tenga conocimiento.

Para continuar en comunicacion directa con la escuela, preferí el encargarme de dirigir una de párvulos á solicitar desde luego otra cuyo desempeño me hubiera obligado á alejarme de aquella, cuando tanto necesitaba todavía su guia y su tutela.

CAPÍTULO V.

Direccion de una escuela de párvulos.

La direccion de una escuela de párvulos era en la apariencia una posicion modesta, y convendria que siempre fuera tenida en lo mismo, para que solo la abrazaran las personas animadas de un verdadero y profundo interés en desempeñarla dignamente. Sin embargo, ofrecia dificultades, porque eran muy pocas entonces las escuelas de esta clase, y aun no se habian generalizado las ideas acerca de su utilidad. Unos querian dar á estos establecimientos el carácter de verdaderas escuelas, y otros el de asilos destinados únicamente al entretenimiento de los niños. Yo no habia visto todavía buenos establecimientos de esta naturaleza, porque aun no habia estado en París, Estrasburgo y Nantes, que son las poblaciones clásicas bajo el respecto de las escuelas de párvulos; y digo clásicas, por la acertada direccion que les dan los encargados de vigilarlas, y por la inteligencia y zelo con que procuran cumplir sus deberes las señoras inspectoras. Así pues, en los puntos donde las familias mas

(1) En España basta cursar un año mas que para clase elemental, y aplicar la instruccion en la escuela práctica, segun establece el programa vigente para las escuelas normales superiores, páginas 333 á 343 de la Coleccion de reales decretos etc., citada.

notables dan simultáneamente saludables lecciones de palabra y con su ejemplo, estas escuelas nacen y prosperan portentosamente; pero no sucede lo mismo en la ciudad donde iba yo á desempeñar mi cometido. Allí era preciso hacerlo todo, y yo no contaba con nadie que me ayudara. El local que me dieron era reducido, no estaba acomodado al objeto, y carecía de ventilación; y los niños no habían merecido á sus familias cuidado alguno en cuanto á su educación moral y física.

Actualmente, que existen 555 escuelas de párvulos, no hay que hacer mas que imitar, y de consiguiente, cuando se quiere fundar alguna, basta enterarse de las disposiciones vigentes sobre la materia; pero entonces no se conocía otra obra que la de M. Cochín y algunas instrucciones sobre el particular, que mas servían para inclinar los ánimos á la caridad que para ilustrar la inteligencia (1). Yo estudiaba la obra de M. Cochín, tan generalizada en Francia; pero como de las teorías de los libros á la práctica hay una gran distancia, aun cuando la escuela era mediana, el menage casi completo, y las láminas y los útiles los mas indispensables, me faltaba todavía vencer la dificultad de clasificar (2), disciplinar, interesar, distraer y educar algo á los numerosos discípulos que tenia. Esto era muy difícil, y por tanto necesité emplear todas mis fuerzas y aprovechar las buenas ideas que adquiría diariamente en mi absoluta soledad, para no abatirme desde luego, y obtener algunos resultados. Sin embargo, como el que observa con detenimiento, á cada paso aumenta su experiencia, procuré obrar de este modo, y así logré al cabo de algunas semanas ver algo mas claro lo que estaba obligado á ejecutar.

Las disposiciones superiores vigentes previenen que los diversos ejercicios que deben tener lugar en las escuelas de párvulos abracen los primeros principios de religion y moral, y nociones elementales de lectura (3), de escritura (4) y de aritmética mental, á lo que podrian agregar-

(1) Nosotros tenemos el Manual que escribió el Ilmo. Sr. D. Pablo Montesino, y dedicó á la Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo establecida en esta Córte, obra muy superior á la de M. Cochín y á la mayor parte de las que han visto la luz pública en Francia.

(2) Una de las causas que han dificultado en Francia la buena organización de las escuelas de parvulos ha sido el prurito de clasificar á los niños y regularizar la enseñanza. Se ha creído equivocadamente que estos establecimientos tienen por objeto dar la misma instrucción que las escuelas elementales, aunque en menor escala, y á ello se han encaminado los esfuerzos de todos en general, incluso el Gobierno; pues si bien han escrito algunos en otro sentido, ó no han logrado por lo comun producir efecto, ó se han puesto en contradicción consigo mismos al aplicar ó hacer que aplicaran sus teorías.

(3) y (4) No creemos conveniente que los alumnos de las escuelas de párvulos se dediquen á aprender á leer, y mucho menos á escribir; porque en esta edad ni su inteligencia se ha desarrollado cuanto es necesario para el efecto, ni sus órganos tienen la suficiente robustez. Hay además otra razon, y es que tienen muchos objetos importantes en que ocuparse con provecho, y no pierden tiempo, si en las escuelas elementales se adoptan buenos métodos; porque en tal caso, el aprender á leer y escribir es ocupacion de algunos meses; este es el resultado que nos ha dado á conocer la experiencia. Al niño no se le debe exigir á la edad en que asiste á las escuelas de párvulos una capacidad de atencion, un hábito de observar y un desarrollo de la memoria como el que se necesita para percibir y retener los caracteres analógicos y

se canciones instructivas y morales, y labores de aguja y otras varias manuales (1).

Esto es lo que deseaba yo conseguir, pero es muy difícil al que no ha visto nunca escuelas de párvulos bien dirigidas traducir al lenguaje de los niños los conocimientos que ha adquirido en los libros, ó asistiendo á un curso de instrucción mas extensa. Si me era difícil enseñar aun en los mismos términos que se acostumbra hacerlo en las escuelas superiores, mucho mas debia serme el comunicar algunas nociones de moral y religion á niños, para cuya inteligencia eran nuevas casi todas las palabras que empleaba, siendo probable que les atribuyeran ideas vagas ó falsas. Cuando ví que no entendian las nociones que traté de darles á conocer acerca de Dios como criador del mundo, y de Jesucristo como salvador del género humano, recurrí á los cuentos; pero aun así observé que la historia de José, por ejemplo, vendido por sus hermanos, que es la mas fácil y curiosa de todas, requería, para que la entendieran, algun conocimiento de las costumbres de la antigüedad, de Oriente y de Egipto; y cuando ví que estas tres últimas palabras eran tan desconocidas para ellos como la palabra *costumbres* á que se referían, acabé de desmayar. Sin embargo, los niños desean aprender, y sus facultades tienen mucha facilidad para conseguirlo. Observé que mis pláticas derramaban alguna luz en aquellas débiles inteligencias, y procuré conocer el modo de difundir mucha mas: llegué por fin á cerciorarme tanto de esto, que á últimos de año me habria complacido en recibir en la escuela una visita de señoras inspectoras de cualquiera de las tres ciudades que he nombrado poco há. Ya habia logrado yo ganar la atencion y el afecto de los discípulos; y así

diferenciales de las formas, y con particularidad las de las letras, que además de no ofrecerles algun interés, presentan no pocas dificultades, á causa de la semejanza que algunas tienen entre sí; pero aun suponiendo que esto no fuera tan exacto como lo creemos, para que el método produjera resultados positivos, para que fuera verdaderamente racional, seria preciso que el discípulo tuviera contraído el hábito de referir los sonidos á las ideas, ó lo que es lo mismo, entender el significado de las palabras, y que pudiera enlazar bien esta operacion con la de referir los sonidos á los signos. La enseñanza de la lectura, así como la de la escritura, son trabajos serios, que tienen indicada su época por la naturaleza, y nosotros no debemos anticiparla. En las escuelas de párvulos hay que transmitir la instruccion por vía de divertimento y como sin propósito, porque no se debe exigir del discípulo ningun esfuerzo formal; tendiendo á semejar las ocupaciones de este á las que tiene en su casa, donde aprende de lo que espontáneamente y sin estudio le dicen y ve hacer á sus padres, á sus hermanos y á las demás personas que le rodean. Las raras y artificiosas invenciones que vemos recomendadas en algunas obras extranjeras, solo deben servirnos para conocer y deplorar los extravíos del hombre, cuando se separa en sus estudios de la observacion y de la experiencia.

(1) Así como el niño oye hablar y habla fuera de la escuela del dia, de la noche, del frio, del calor, de la luz, de los colores, de los alimentos, de los vestidos, etc. etc., pues son infinitos los objetos que le ocupan, así dentro de ella puede y debe alimentársele la inquieta curiosidad de que está dotado, conversando con él de multitud de objetos, pero procurando no traspasar nunca los límites de su comprension, á cuyo fin es preciso observar al principio el estado de sus facultades, y después el desarrollo que van adquiriendo.

puede conseguir que se presentaran tan limpios como para ser objeto de elogio del público, y que su lenguaje fuese tan puro, y sus ideas tan precisas que admiraran á los que se enteraban de ello.

Estos satisfactorios resultados llamaron la atención al alcalde y al ayuntamiento antes que á mí, y acordaron encargarme de la escuela de adultos; pero yo no tuve la temeridad de pasar de una enseñanza tan inferior como la que estaba á mi cargo á una tan distinta; sin embargo, como tampoco quería continuar mucho tiempo dedicado á transmitir las primeras nociones, por no contraer hábitos de que después tuviera dificultad en desprenderme, acepté con gusto la proposición que me hicieron de ocupar la plaza de pasante de una escuela rural. El pueblo en cuyo término se hallaba esta era inmediato al punto donde vivía mi familia; y como yo tenía que cumplir respecto á ella deberes muy sagrados, me resolví á aceptar aquel cargo, prefiriéndole á cualquier otro, aunque fuera de mas categoría.

CAPÍTULO VI.

Primer destino, ó sea el de pasante de escuela de un lugar.—Primera visita del inspector.—Dotacion de las escuelas de aldea.—Ilusiones y contrariedades.—Persecuciones.—Resignacion y resultados de ella.—Casamiento.—Ascenso.

Gozaba yo 500 francos de sueldo en la escuela de párvulos, que era mucho para un jóven, y casi lo era tambien para mí, porque siempre he procurado gastar algo menos de lo que he tenido, y me hallaba en disposicion de invertir lo necesario en vestirme con la decencia que correspondia á mi clase, en comprar algunos libros, en auxiliar á mi familia, y en hacer algunos ahorros; sin embargo, acepté en cambio de este destino, en una cabeza de distrito, otro de igual dotacion en una aldea. Esto era muy natural, porque, habiendo fallecido mi padre, necesitaban tenerme á su lado mi madre y mis hermanas. La plaza que me ofrecian me acrecaba mucho á ellas, y si bien era solo pasante en esta aldea, tenía la ventaja de que el maestro, ya anciano, é inútil para el trabajo, dejaba á mi cuidado todas sus funciones, su poder y su influencia, no conservando otra cosa que el título, el disfrute de casa y jardin y la corta cantidad de cien francos. El puesto que me ofrecian era, pues, mas atractivo, bajo el respecto del trabajo, que en consideracion al salario; sin embargo, le acepté con gusto.

Yo tenía algunas ilusiones, como las tenemos todos á los veinte años. Llegaré á ser una de las personas mas instruidas de la aldea (decía yo), seré un oráculo para aquellas gentes, conseguiré llevar á cabo todas las reformas que intente, y al cabo de poco tiempo, estaré á la cabeza de una magnífica escuela. Mientras dure la clase, permaneceré en la plataforma sentado delante de una ancha mesa, dominando desde allí mas de cien niños, y tendré ocho instructores á mis órdenes, y los domingos y

días festivos hablaré con el cura, el alcalde y los concejales, ó me entretendré con los mejores discípulos. Espero ser hijo adoptivo del venerable patriarca mi principal. No hablaré de otras mil ilusiones por el estilo de estas.

Pero ¿cuánto difieren los primeros pasos de la vida, de las esperanzas que generalmente concebimos, y cuánto se padece por esta vana creencia de que todo ha de lisonjear nuestro amor propio! Al entrar en la escuela, se apoderó de mí un abatimiento completo, porque no había plataforma, ni mesa para el maestro, ni campanilla, ni telégrafos, ni cuerpos de carpintería bien contruidos, sino una sala baja, unas mesas largas apolilladas, unas ventanas casi cerradas entonces, una silla de tres piés sin respaldo, la odiosa palmeta, y un olor fétido.

Al momento remedí lo que estaba en mi mano remediar, que fué romper la palmeta y abrir las ventanas. Como entonces era invierno, si bien respiré mejor aire, empecé á tiritar, y lo mismo los niños, por lo cual se quejaron á sus padres, y estos al maestro. Fuí reprendido por este á causa de aquellas quejas, y alegando en apoyo de mi proceder que era necesario respirar aire puro, me trató de loco, y me aconsejó que dejara el traje de ciudad, y usara un capote de tela del país y zuecos. En cuanto á esto último no le hice caso, porque tengo para mí que las costumbres son dignas de respeto; pero me ví precisado á cerrar las ventanas y sufrir lo mismo que los niños, á trueque de economizar leña al maestro y calmar la inquietud de las familias.

Mi gefe era el tipo del *mal maestro de escuela*: súcio, ordinario, hebbedor, charlatan, vanidoso, embrollon y gruñidor. No puedo menos de incomodarme al hablar de esto; pero créaseme que este retrato, cuyo original no debe existir ya en Francia, no está recargado. Nadie quería al maestro, pero sin embargo tenia influencia para con todos hasta el punto de temblar delante de él: como que era el mas viejo del pueblo y habia educado, ó, mejor diré, vapuleado á todo el vecindario; siendo esta última costumbre la causa de la falta de consideración que experimentaba, falta que iba antes aneja al cargo de maestro en muchos pueblos.

Procuré ahogar el sentimiento de humillacion y de vergüenza que experimentaba, y de este modo fuí poco á poco enterándome del concepto que merecia generalmente un maestro, y del juicio que tiene formado el público de su instruccion, de sus hábitos, y del lugar que le corresponde en la sociedad. Habia yo caido en el mayor abatimiento, cuando un rayo de luz vino de repente á ofrecermé un horizonte mas lisonjero. El inspector de la Academia me advirtió, yendo de paso por el pueblo, que á su regreso visitaria la escuela. Iba, pues, á encontrarme cara á cara con una persona instruida, un amigo y un ilustrado protector de las escuelas; me figuraba que preguntaria á todos los niños sobre todo lo que estudiaban, y que pasaria dias enteros en el establecimiento: no dormia yo de gozo pensando en esto.

Pero llegó el día anhelado; mi corazon latia de impaciencia, cuando me advirtieron que en el exámen que debia efectuarse únicamente se atenderia á la direccion de la escuela en general; que solo se preguntaria á los niños mas adelantados, y que el itinerario hecho por la superioridad únicamente concedia una hora para preguntar de todo, á saber: de lectura, escritura, aritmética y religion.

Limitáronse, pues, á lo menos posible las preguntas del iuspector en

todas las materias. ¡Ah! que no hubiera yo podido agradecerle con una algo mas elevada, segun mi modo de pensar, como, por ejemplo, empleando las palabras progreso *rápido*, mejora *profunda*, y otras que suelen usarse, con lo cual hubiera lisonjeado mi vanidad á expensas de la buena direccion de mis discípulos (1). Pero no fué posible, porque él no me lo permitió, á pesar de los esfuerzos que hice para merecerle esta deferencia á mi amor propio: como que su único objeto era el verdadero bien de la escuela y su divisa *La ley al pie de la letra y la razon, y nada mas*. Cuando se acabó la visita, ni aun me ocurrió preguntarle qué opinion habia formado de la escuela, y en ello cometí un grave error, porque era persona de mucho mérito, que habia desempeñado con distincion todos los destinos de la carrera, y que se consideraba feliz en servir todavia. Este era su modo de expresarse, el cual no he olvidado, y creo da á conocer lo que conviene; pues manifiesta el desvelo que debe animar á los empleados públicos; mas entonces experimentaba yo un profundo dolor, y me figuraba que habia sido injusto conmigo.

Terminado el exámen fui á ver al presidente de la comision local y le hablé del acto, pero sencillamente, porque siempre he sido enemigo de la charlataneria y de los charlatanes; le dí á conocer el conflicto en que me hallaba, y le rogué que viniese á la escuela ó me enviara personas que la visitasen. «Yo soy viejo, me contextó; el pueblo me mata; mis compañeros no conocen, ó estiman en poco la enseñanza, de modo que ni aun asisten á las sesiones de la comision. ¿Para qué quiere V. que yo vaya á verle? Haga V. lo que pueda, y Dios le bendiga.» Estas palabras no me ofendieron, pero me abrumaron. ¡Qué diferencia hay de las ciudades á las aldeas, y de los jóvenes inexpertos á los que han recibido grandes lecciones en la vida.

Se me habia contextado que *hiciera lo que pudiese*, y bajo este supuesto, resolví obrar segun se me figurara, cortando por lo sano, y variándolo todo en la escuela. Apenas pude esperar á que amaneciera: así

(1) Esto es muy comun en los que comienzan á ejercer el magisterio. Visitando nosotros una escuela en compañía de otros sugetos, notamos que el maestro se esforzaba en ostentar conocimientos acerca de la direccion de ella, si bien en realidad ignoraba los sistemas de enseñanza. Creia seguramente que podria sorprendernos y obtener nuestros encomios por este medio; mas tratando de disuadirle de ello, para templar algun tanto su amor propio, le dimos algunas muestras de que no estábamos conformes con sus ideas, si bien procuramos hacerlo en términos de no rebajarle á los ojos de los niños. Uno de nosotros le invitó oportunamente á que preguntára algo de gramática, y así lo efectuó á un discípulo de 6 á 7 años. La pregunta era relativa al verbo. El niño contextó medianamente; pero queriendo el maestro hacer alarde de instruido, le dijo: «contexte V. con *mas filosofia*,» y el niño llamó *conexivo variable* al verbo, con lo cual quedó aquel muy satisfecho, y nosotros convencidos de que ignoraba el modo de transmitir la instruccion. Doloroso es, pero no podemos menos de aprovechar esta oportunidad para lamentarnos de la manera con que se extravia la razon de los niños con la rara y extravagante palabreria que se ha introducido, á la cual encaminan algunos profesores todos sus esfuerzos, sin conocer que sacrifican las ideas, que es lo principal, por las palabras. Esta es, á nuestro modo de juzgar, la rutina, que habiéndose descreditado bajo una forma, busca otra, para ocultarse á los ojos que la conocian.

es que á no mediar la noche habria llamado inmediatamente á los niños; pero por la mañana muy temprano los llamé con la campana del pueblo. Solo acudieron tres alumnos y dos niños pequeñitos, pues como era verano, los demás se hallaban ocupados en las faenas del campo. Esto me hizo verter lágrimas; pero las lágrimas que bañaban mis ojos aumentaban mi ardimiento. Había yo leído algo acerca de la lucha del hombre de bien con las grandes dificultades, y me decidí á emprenderla, y á sostenerla con inteligencia. Di lección á los niños con un afecto y un interés que me pareció conmovedor; al día siguiente acudieron diez, y á causa de estar lloviendo, llegué á contar hasta treinta, pero en todo el estío no se aumentó mas el número.

Prometéame una compensacion el invierno, y en efecto la logré, pues se llenó la sala de niños. Entonces comencé la reforma de la enseñanza: formé ocho secciones, pegué muestras en unas tablas fijas horizontalmente en las mesas, puse telégrafos, nombré instructores, y les hice las prevenciones convenientes, y tocaba la campanilla, comprada con mis ahorros del mismo modo que otros muchos objetos. Estaba yo entusiasmado entonces con lo que habia logrado hacer, siendo esto cabalmente una verdadera calamidad para mí. Los gritos, la burla, las quejas, el ruido y las reclamaciones que tuvieron lugar con motivo de la reforma, me pusieron poco menos que loco aquella mañana. Me ví, pues, obligado á suspender los ejercicios de la escuela; comí mal, bien que en realidad no comí, y por la tarde recibí de la autoridad, merced á no sé qué influencia, una órden que me prohibia terminantemente poner en práctica *mis extravagancias de por la mañana*, y me obligaba á reemplazar la palmeta que rompí, con otra de igual tamaño.

Obedecí, pues, resuelto á no emplear nunca este instrumento: tuve la clase como antes, y los niños se persuadieron á que yo habia tenido por la mañana un acceso de locura. Esto era cierto, pues debí saber que antes de llevar á cabo una reforma es preciso *prepararla*. Debí primero preparar á los instructores, comenzar estableciendo una sola seccion, atraerme la voluntad del alcalde, del cura, y de las familias notables, y asegurarme un apoyo benévolo de parte de ellos; pero no hice caso de nada de esto, y he aquí mi locura.

Durante el invierno me fué imposible hacer grandes mejoras, pues cada una de ellas se habria tenido por un cambio de lo existente, y todo cambio era ya peligroso, porque el autor de la innovacion habia perdido el prestigio. Efectivamente, á pesar del carácter de *normal*, que constituía mi mayor honra, gozaba entonces tan poco concepto, que bastaba que hubiera yo propuesto la cosa mas sencilla y racional del mundo, para que la rechazaran. Ni una sola persona habia en el pueblo que hubiera simpatizado conmigo desde luego é inclinádose á mi favor. Llegué á convencerme de que me miraban con cierta prevencion, que huían de mí cuanto les era posible, y que me suponian de opiniones falsas ó peligrosas en puntos de fé. Habíase dicho que yo no tenia religion, que habia adoptado la incredulidad de los razonadores de las ciudades, y qué sé yo qué otras cosas (1). Nada de esto era cierto, bien que tampoco tenia yo formada mi opinion sobre el particular; pero de cualquier modo

(1) En España ha sucedido esto mismo aun en las capitales de provincia. La ignorancia y el fanatismo han combatido fuertemente á la verdad, calumniándola del modo mas indigno; pero tal es la suerte de los propaga-

me veía desconocido, y objeto de calumnias y de persecuciones, ó á lo menos aislado de todo el mundo.

Dediquéme á leer, á estudiarme y á adoptar buenas resoluciones, y llegué á ser mas ilustrado y á tener mas resignacion. Aun quise obrar mejor, y en uso de una amabilidad y desvelo extraordinario, conseguí desvanecer la prevenicion con que me miraban. Trataba á mis discípulos con todo el cariño compatible con el respeto que debía inspirarles, sin hacerme violencia alguna, porque los amaba verdaderamente, y conseguí que me correspondieran. Hablaban de mí con entusiasmo, se peleaban por mí unos con otros, y llegaron á atraerme la amistad de algunos padres: así, al principio del segundo invierno de mi permanencia en el pueblo contaba con la mayoría de la poblacion, y con el voto unánime de todos, al concluir esta temporada.

Hacia mucho tiempo que yo no hablaba de mejoras sorprendentes, pero las hacia poco á poco, y sucedió que de pronto llegaron á exigirme pusiera en práctica otras mas radicales, manifestándome que me consideraban mas enterado que ellos en las cosas de la escuela, y que todo el pueblo reconocía mi instruccion y aplaudía mi deseo de enseñar á los niños. Permittieronme arreglar la escuela á mi gusto, y me facilitaron el dinero necesario para ello. Ya conseguí tener cuerpos de carpintería, pizarras, un armario para los libros, una mesa para mí, tableros negros, una coleccion de láminas de historia natural y un retrato de S. M. Habría pedido un planisferio, un globo terraqueo y la esfera celeste, y estoy seguro de que no me hubiera faltado; pero me contuve, por no agotar los recursos. Durante mi permanencia en Vauxhoua, que este era el nombre de la aldea, si bien no dejó de experimentar algunos disgustos y fatigas, hallé consuelo en las aflicciones; mis discípulos aprendian mas de lo que les enseñaba, y los instructores eran á veces mas activos y exigentes que yo.

No era todavia completo mi bienestar; porque siempre falta alguna cosa al hombre, inclinado á hacer propósitos aun á la última hora. Habia yo encontrado una familia como propia en la de mi principal, pero perdí este hallazgo tan luego como él murió. Alguna vez hice ánimo de traer á mis hermanas y vivir con ellas en una casa que se hallaba á mi disposicion desde que fuí nombrado maestro titular, por fallecimiento del anciano que ocupaba esta plaza; pero mi antecesor dejó huérfanos, y no me encontré con valor para ofrecerles casa, ni para verlos salir de la antigua morada de su padre. Como María, que así se llamaba la mayor de estas desgraciadas criaturas y la que hacia oficios de madre para con sus hermanos, tenia edad suficiente para casarse, no faltó quien me inclinara á ofrecerle la mano, para volverla al hogar donde habia sido dueña; y atendiendo yo á que el cuadro instructivo que habia tenido largo tiempo á la vista habia dado á sus facultades un gran desarrollo, y á su piedad un no sé qué digno de consideracion, no encontré dificultad en proponerle que uniera su suerte á la mia. El digno cura de la parroquia, que respecto á María y sus hermanos hacia las veces de padre, nos sirvió de intermedio, y trascurrido el año de duelo, bendijo nuestro enlace.

Con la muerte de mi suegro cambió la opinion que él se habia labra-

dores de la luz, y hay que resignarse á sufrirla. En cambio queda la gloria en el corazon, y el alma satisfecha de haber desempeñado una mision tan evangélica.

do, lo cual nos sirvió de consuelo en aquella desgracia; olvidáronse las malas cualidades que tenía, y solo se recordaban las buenas: sus defectos pasaban por debilidades, y como todos se reconocían con algunas disculpaban las del difunto, llegando á tenerle por hombre honrado. Esta humana ó, mejor dicho, cristiana indulgencia, que haría nuestra vida muy dichosa, á no esperar, como suele hacerse, la muerte del prójimo para expresarla, se me representó entonces con todos sus atractivos.

Yo me figuraba que habían pasado para mí las situaciones difíciles: porque en efecto, casado con una esposa que penetraba mis sentimientos, reflejándolos su corazón con la mayor pureza y dignidad; con un pasar suficiente, á nuestro modo de ver, y con una confianza sin límites en el pueblo, nada me faltaba para ser feliz, sino alguna menos ambición y menos aspiraciones: propensión que no podía desechar, porque después de haberme encontrado tan cerca de profesores notables, y de haber comido á la mesa con ellos por espacio de dos años, no podía avenirme á morir al frente de una escuela de aldea, ó de maestro de segundo grado. Acaso no estaría fuera de razón el que yo dijera que cuando la Providencia nos conduce á una posición muy trabajosa, cuando quiere llevarnos á un campo, no diré mas extenso, pero sí de mayor prueba, no es bien resistir sus designios. Nunca faltan miras ambiciosas á los que adelantan, y yo creo que si las tuve, no carecían de fundamento; pero ignoraba la nueva vocación que de pronto me separaría de la aldea y me quitaría el bienestar que poco antes alcancé en los primeros pasos de mi carrera.

Las Cámaras acababan de votar la ley vigente, que ha creado de pronto una era nueva á la educación popular. Muy luego recibí el ejemplar de esta ley con su preámbulo, que me remitió el Excmo. señor ministro de Instrucción pública adjunto á una circular que quiso la acompañara para darme á conocer, como á todos los demás profesores, la importancia del cargo confiado á los maestros del pueblo en el régimen actual (1). Yo ví estos escritos con un entusiasmo indecible, aprendí la ley de memoria, y leí mil veces la circular, que debe ser en lo sucesivo el constante mentor de los maestros, si bien tiene por único objeto explicar el texto de la ley, el espíritu que la ha dictado, y el que debe animar á los que estamos llamados á realizar y á dar vida al pensamiento del legislador. Debo añadir que no fui indiferente al interés que nos dispensaban de pronto nuestros jefes superiores, ni al estímulo con que excitaban nuestro zelo, y que decidí esforzarme para merecerle, aunque me propuse no aprovecharle nunca, y permanecer gustoso en el puesto en que me colocaran, sin contribuir á alguna mejora de otro modo que con el trabajo diario.

(1) Véase esta circular en el Apéndice. En ella encontrarán los profesores ideas muy luminosas, que podrán servirles de guía en el desempeño de su difícil cometido.

CAPÍTULO VII.

Exámen para obtener el título de clase superior. — Obras que hay que consultar para prepararse á sufrirlo.

Trascurrido un año, se hallaba mi escuela medianamente organizada, y habiéndola visitado el inspector, me informaron á los pocos días de la visita, que por cierto fue solemne y dejó hondas huellas, que era conveniente adquiriese un título de escuela superior, puesto que habia de encargarme en lo sucesivo de una escuela de mas categoria. Mucho hubiera yo deseado que me dispensaran de un nuevo exámen; pues habiendo mediado tres años sin sufrir ninguno, tenia algo descuidados los estudios, y en tales circunstancias no era muy gustoso el someterse á aquella prueba. Púseme á pensar en los motivos de mi temor, y cuando los hebe conocido bien, me convencí de que habria sido conveniente que todos los años me hubieran hecho preguntas acerca del estado y amplitud de los conocimientos que poseia, porque el hombre se descuida fácilmente, cuando se le tiene en inacción, y porque de los exámenes se deduce el provecho de conocer lo que falta estudiar. Yo me preparé lo mejor posible, para salir airoso del que por entonces debía sufrir.

A primera vista me asustó el programa: *La lectura en impreso y manuscrito; la escritura de los caracteres bastardo, cursivo (1) y redondo; la ortografía y el análisis gramatical* me eran muy conocidos, y de consiguiente hasta aquí no habia dificultad; pero si en otras ocasiones me habia casi sorprendido lo insignificante de algunas pruebas que me habian hecho sufrir, ahora me tenían asustado las que me aguardaban (2).

En el exámen superior no solo han de darse pruebas de que se conocen mejor y con mas extension las materias que comprende el programa de clase elemental, sino que tambien se ha de satisfacer cuanto se pregunta de materias mas difíciles.

Así pues, estaba convencido de que me exigian mayores conocimientos de religion y moral, tanto en el catecismo cuanto en historia sagrada; un modo de leer del cual se infriese que me enteraba de lo que leia, y que me hacia entender de los demás; una escritura cursiva y liberal; una explicacion metódica de los mejores medios para enseñar á leer y escribir, y mayores conocimientos teóricos y prácticos de gramática y ortografía.

Estas materias me eran familiares; conocia perfectamente el sistema

(1) Lllaman los franceses carácter cursivo á una imitacion del inglés que M. Werdet ha naturalizado en Francia.

(2) Para conocer como debe prepararse el aspirante á exámen de maestro superior, véase el artículo 4.º del real decreto de 30 de Marzo de 1849, y los títulos III y IV del reglamento de exámenes de 18 de Junio de 1830, páginas 80 y 127 al 130 de la Coleccion de reales decretos, órdenes y reglamentos citada en notas anteriores.

legal de pesas y medidas, que es imposible dejarle de entender, y mas aun olvidarle, una vez conocido; sabia hasta de memoria la ley de instruccion primaria vigente, y así no temia la prueba que se me exigia en estas materias, ni aun las que debia dar en cuanto á cálculo y dibujo lineal.

Pero el aspirante al título de clase superior debe responder además en geometría, agrimensura, y medicion y levantamiento de planos; debe tener nociones de física é historia natural aplicables á los usos comunes de la vida, conocer las máquinas mas sencillas, poseer elementos de geografía é historia general, y de geografía é historia de la nacion, y nociones de la esfera.

Pues bien, yo no habia estudiado mas de un año estas materias tan extensas y elevadas, que fue el segundo en la escuela normal, y además habia dejado olvidar en los tres trascurridos desde que salí de ella algunas de las nociones mas importantes que me dieron los maestros; así es que cuando quise recurrir á los cuadernos, encontré solo indicaciones en vez de una explicacion completa, y me fue preciso apelar á otras fuentes. Afortunadamente habia tomado nota de algunas obras buenas, para lo cual aconseje á todos los maestros que abran, como yo lo hice, un registro donde anoten, por órden de materias, las mas útiles que se publiquen, pues el corto trabajo que esto les produzca les evitara muchas investigaciones impertinentes (1).

Sin embargo, les aconseje con el mismo empeño que tengan cuadernos completos, que los arreglen á proporcion que amplien sus conocimientos, y que nunca desatiendan ramo alguno de la enseñanza.

Gracias á mis cuadernos, á varias obras que me facilitaron algunas personas aficionadas al estudio, y á los esfuerzos que hice para proporcionarme instrumentos de agrimensura, una esfera y algunas máquinas de física, logré reunir los medios suficientes para prepararme bien al examen. Pero necesitaba trabajar seis meses con mucha asiduidad para echar una ojadada á las materias de enseñanza superior, y otros seis para repasarlas. Seguramente que no debí dejar pasar tanto tiempo entre la salida de la escuela normal y este examen, pues si bien es cierto que nada de lo que se exigia me era enteramente desconocido, tampoco habia estudiado nada con bastante profundidad para retenerlo en la memoria.

Sin embargo, aunque necesitaba un año para prepararme, aunque tuve que pedir á un vocal de la comision de examen algunos libros que necesitaba consultar, y aunque esto me llenaba de confusion, experimentaba no obstante alguna complacencia; porque cuando se poseen nociones elementales de una ciencia, el repasarlas es una agradable distraccion: es muy grata la sorpresa que se experimenta al ver con qué facilidad se entiende lo que antes ofrecia muchas dificultades. En la juventud no ve uno sino palabras y vanas teorías, pero en la edad madura se descubre una série de aplicaciones á cual mas directa y provechosa.

Estuve por algunos instantes inclinado á atenerme á los *extractos* ó resúmenes hechos en época anterior, en tiempo que todo se ponía en *compendios*, como en la actualidad en *manuales*; pero estas tristes y secas producciones, esqueletos sin vida, y de consiguiente incapaces de comunicarla á nadie, fatigan la atencion y no dejan nada en la memo-

(1) Con el objeto de evitarles este trabajo, que ni aun se hallan todos en el caso de hacer, y á fin de salvar otros inconvenientes mayores, enunciados en el prospecto de la *Biblioteca*, hemos emprendido esta publicacion.

ria (1). Es verdad que las obras muy voluminosas ofrecen el inconveniente de que no las adquiere la mayor parte de los lectores, ó no acaban de estudiarlas, pero se necesitan obras completas y claras al alcance de los recursos del lector.

Teniendo, como tenía, un año para ponerme en estado de sufrir el examen, me afirmé en el principio de que no debe uno presentarse á los examinadores si no tiene certeza de ser aprobado, y que de ningún modo debe exponerse por su gusto á sufrir una humillación. Nada hace aparecer más corto un examen que el estar bien preparado, ni hay cosa más agradable que salir de él con honor. Este es un recuerdo que siempre se graba en la memoria, y que eleva al examinado á una posición favorable bajo el respecto del ejercicio de su cargo, y á los ojos de sus superiores é inferiores.

Ignoro si mis superiores quedaron satisfechos de mí, pero puedo asegurar de ellos que me entusiasmaron. Sus preguntas me facilitaron el ver las cosas bajo algunos aspectos en que me eran desconocidas hasta entonces, y obtuve el título á costa de una verdadera y difícil prueba. Los conocimientos en cuya virtud se alcanza aquel título pertenecen á un orden superior, y por lo mismo elevan el pensamiento á mayor altura que la de la limitada y monótona enseñanza antigua. Un maestro de escuela superior no puede tenerse por literato ni científico, y se equivocaría mucho el que se figurara lo contrario; pero goza al encontrarse en el caso de entrever lo bello y grande de las obras del Criador, y de las facultades morales é intelectuales que ha dado al hombre.

Habiéndose terminado el examen, empecé á pensar seriamente en la organización por completo de la escuela, en el plan general de enseñanza, y en la disciplina que debía regirla.

Como las escuelas elementales deben dar á los niños los conocimientos indispensables á toda persona, á todo ciudadano, y el tiempo que los hijos de los labradores asisten en general á ellas suele ser de siete años, distribuí en este espacio de tiempo las materias que designa la ley y las demás órdenes de la superioridad; y no perdiendo de vista para mis cálculos el *máximo* de tiempo con que contaba, distribuí en cada uno de los siete años las materias de enseñanza que comprendía el plan general (2). Pero apenas habían aprobado mi programa las comisiones local y superior, me separé de la escuela que me había sugerido la idea de formarle.

(1) Estas razones y otras muchas nos han movido á emprender la publicación de la *Biblioteca*, donde se comprenderán las obras españolas y extranjeras que tratan con más solidez de cada uno de los diversos conocimientos que deben poseer los maestros, las cuales adquirirán estos á muy bajo precio y del modo más al alcance de la generalidad.

(2) Véanse los artículos desde el 33 al 37 inclusivos del *Reglamento de las escuelas públicas de instrucción primaria elemental*, páginas 21 y 22 de la Colección de reales decretos, órdenes y reglamentos citada en notas anteriores.

CAPÍTULO VIII.

Escuela de cabeza de canton (1).— Maestros intrusos y maestros particulares.— Mejoras.— Inspeccion.— Registros de escuela.

Las comisiones establecidas con arreglo á la ley vigente entraron en el desempeño de su cometido con un zelo extraordinario, y no habia escuela donde no se hiciera sentir su influencia con la velocidad del rayo. Las autoridades habian elegido para estas comisiones sujetos jóvenes é inteligentes, ó los eligieron los ayuntamientos ó las corporaciones departamentales. Dos individuos de la comision del pueblo donde habia yo estado antes, oyeron hablar de mi escuela, y vinieron á verme y á tomar apuntes, y trascurridos quince días, me llamaron á la cabeza del canton, proponiéndome por encargo de la comision local una dotacion de 800 francos, algunos provechos, y casa suficiente para mi familia, lo cual creí no debia despreciar. En efecto, á las seis semanas de hecha la proposicion me establecí con cierta solemnidad, circunstancia de buen agüero y que influye ventajosamente así en el ánimo del maestro como en el de los discípulos. Encontré una escuela enteramente perdida, donde ni se sabia si se enseñaba bien á leer, escribir y contar, que era lo único de que constaba el programa de enseñanza; pero me hice cargo de estas circunstancias y de que por no ser buena la escuela habia despedido el ayuntamiento al maestro anterior y llamádome á reemplazarle. Estaba yo en el caso de obrar mas bien que mi antecesor, y por tanto conocia mi obligacion de alterar lo existente; pero tuve buen cuidado de hacer pocas mejoras por de pronto: lo que procuré, fué enterarme del régimen que se habia seguido hasta entonces, y no variar los libros de enseñanza ni las horas de escuela, hasta conocer el espíritu del pueblo, el caracter de los niños, y la parte flaca y la fuerte de las personas y de las cosas. Lo que varié desde luego fué la disciplina. Pareció al principio que era yo irresoluto, y aun hubo quien creyera que se habian equivocado en la eleccion; pero muy luego se convencieron de que me animaban las mejores intenciones y tenia alguna experiencia; así llegué á vencer grandes dificultades y á rendir pasiones exacerbadas, que no dejaba de haberlas.

Efectivamente, á la preocupacion de unos en favor del sistema de enseñanza mútua se oponia la de otros, favorable al de la simultánea, y si estos estaban impacientes, temiendo ver plantada la primera, aquellos intrigaban para que no se planteara la segunda. Yo me convencí de que no debía negar ni dar la razon á unos ni á otros; y que solo por medio de una transaccion podrian quedar todos contentos, sin que nadie se resintiera; así pues, adopté las medidas necesarias para plantar un sistema mixto, donde cada partido encontrara lo que le parecia mejor, habiendo cuidado de preparar al efecto los cuerpos de carpintería, los carteles, los libros, las muestras, y sobre todo, los instructores. Dis-

(1) *Cabeza de canton*, equivale á *cabeza de partido*.

puestas así las cosas, empecé á ejercer con arreglo al sistema que habia elegido.

Al principio causaron alguna confusion los doscientos niños, por lo que acaso hubiera sido mas conveniente proceder por secciones ó clases, en vez de cambiar de una vez por completo el sistema de enseñanza; pero al cabo de una semana todo marchaba perfectamente. Sin embargo, hubo algunos padres de familia que creyeron ofendido su amor propio con la eleccion de ayudantes, y esto fué suficiente para desacreditar mi trabajo, y dar á mi antecesor una popularidad de que nunca habia gozado. Un maestro intruso que acababa de obtener título y que habia ejercido antes el magisterio, merced á condescendencias locales, aprovechó estos disgustos para agitar el ánimo de las gentes, preconizando las ventajas de una enseñanza poco menos que *individual* respecto á otra que ofrecia las de la simultaneidad. Establecido en el piso bajo de una casa ruinosa, *acataba* á los niños en una sala de cuarenta pies cuadrados, la mitad ocupada por su numerosa familia, que condicionaba allí mismo los alimentos.

Sin embargo, parte de la poblacion preferia esta escuela á la pública.

El alcalde, el cura y el juez me protegian con todo el prestigio de su autoridad; pero en punto á enseñanza, menos debe invocarse la autoridad que la superioridad de conocimientos. Recurrí, pues, á este poder, que somete á los hombres infaliblemente, aunque es algo lento en sus resultados, y muy luego abandonaron todos al expendedor de ignorancia, y me buscaron á mí.

Tan luego como me hallé algo tranquilo, escribí al inspector, rogándole que visitase la escuela é invirtiese en ello el mayor tiempo posible. Esto fué una indiscrecion, pues yo debia cumplir con mi deber, y dejar á mis superiores que cumplieran con el suyo del modo que creyesen conveniente. Algunos momentos estuve en la persuasion de que me anunciaria una visita prolija, lo cual era necesario para reconciliarme con la inspeccion. A mí me gustan las visitas hechas con severidad, porque son las únicas buenas, las únicas que producen efecto á los discípulos y á los maestros, las que estimulan maravillosamente á unos y otros, y las que destruyen la monotonía de la rutina, que mata las escuelas, adormeciendo á los discípulos y á sus superiores.

No tardé en prepararme á sufrir la visita que habia promovido.

Comencé por lo exterior. Siempre he creido que en Francia, como en todas partes, es esencial lo exterior, cuando se trata de hacer una inspeccion; así pues, hice blanquear la sala de la escuela por la tarde al salir los niños de clase, y repetir esta operacion el dia siguiente á las cuatro de la mañana. No queriendo tragar polvo, ni que le tragan los niños, dejaba abiertas las ventanas de la escuela desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la mañana del dia siguiente.

Esto dió motivo á la crítica, al principio juzgándolo una exageracion, pero muy luego llegó á parecer tan bueno el hábito de tener todo muy limpio, y tan saludable el respirar un aire puro, que ya no tuve dificultad en llevar el aseo y la pureza del aire en mi casa al mayor grado posible. Venian las gentes á visitarme solo por ver cuán bonita estaba la escuela, y estoy persuadido á que esta circunstancia, unida

á los demás trabajos que hice, contribuyó mucho á grangearme el respeto que me tenían en el pueblo.

De la limpieza del local, pasé á la del personal de los discípulos, á la de los cuadernos, las pizarras, los libros y los cuerpos de carpintería. Primeramente cuidé de atraerme á los instructores, y conseguí que dieran ejemplo á sus condiscípulos de un hábito á que yo me habia tomado el trabajo de inspirarles gusto, sirviéndoles tambien de modelo. Diariamente al salir de la escuela dirigian todas las miradas á las siguientes palabras escritas con caractéres gruesos: *Cuidad de no enuciarse al volver á la casa paterna. Limpieza completa en todo.*

Después de esto me ocupé en el buen porte y buenos modales de los niños. Acostumbraba á los instructores á presentarse como debian, á mantenerse bien de pié, á moverse y á andar con naturalidad, á expresarse con claridad y finura y sin balbucear, titubear ni acentuar mal las palabras.

Previne y recomendé á mis ayudantitos que trasmitiesen esta enseñanza á los niños de sus respectivas secciones, y que les exigieran lo mismo que yo exigía á ellos, pero cuidando de hacerlo con una paciencia inalterable y constante perseverancia.

Dí con particularidad grande interés á la correccion del lenguaje, y enseñé á los discípulos á moderar la voz en términos de no dar nunca gritos. Yo mismo, que aun tenia la costumbre de hablar muy alto y con entonaciones que habrian podido dar motivo á que se dijese de mí que tenia voz de *maestro de escuela*, suavicé las articulaciones hasta lograr que no se me escapara alguna palabra en voz alta, ó algun sonido bronco ó desagradable. Ya habia yo notado que mientras menos alto se habla á los niños, mas le oyen á uno, y que las palabras muy fuertes los excitan en términos de ser muy difícil hacerles conservar la disciplina en sus puestos.

Algunas veces me ví precisado á hacer uso de la campanilla; pero reemplacé la especie de campana de iglesia que habia en la escuela cuando tomé posesion de ella, por una menos ofensiva al oido, que pude proporcionarme. Para evitar el ruido que producian antes las pizarras, hice incrustarlas en las mesas; procuré suplir los sonidos con signos y miradas, y proponiéndome con particular empeño aminorar el ruido del paso militar consiguiente á algunos ejercicios, que suelen exajerarse de un modo tan ridículo en las escuelas donde creen todavía conveniente esta práctica, llegué á conseguirlo haciendo cantar algunas canciones sencillas y sentimentales, con lo cual quitaban los niños á los piés cuanta fuerza daban á la voz.

Ví con la mayor complacencia que todo el esmero empleado en lo exterior habia excitado la emulacion de los niños y encaminádola á objetos mas serios: procuraban ya con mas cuidado, ó mejor dicho, con mas gusto, el aparecer mejor en público; y si hubiesen concurrido siempre á la escuela los mismos niños pobres, nunca habria tenido nada sucio. Pero voy dilatando demasiado el tratar de la parte moral é intelectual.

Estando preparada, como acabo de decir, la mejora de la disciplina, anuncié que iba á abrir un registro, para anotar en él el nombre de los que faltasen, la buena ó mala conducta de cada uno, las lecciones bien ó mal recitadas, y los premios y castigos. Abrí con efecto este registro, y bosquejé en pocas palabras el retrato de un buen escolar, retrato que podia considerarse como una instruccion directa.

Por último, dos veces á la semana contaba anécdotas á propósito, para recomendar las cualidades que distinguen al buen discípulo y al niño virtuoso.

Todas estas cosas suelen considerarse generalmente como secundarias, y la enseñanza pasa por lo principal. No disputaré acerca de este punto, porque nunca he visto que resulte algun provecho de estas disputas, sino quedarse todo en palabras; pero muy luego tuve la experiencia y la prueba mas completa que podía desear de que lo que acabo de decir es la base de la buena enseñanza.

Entonces tocó la vez á la instruccion, y me ocupé desde luego en la lectura, la escritura y el cálculo, mejorando las prácticas relativas á estas materias.

Introduje el estudio racional de la gramática, de la geografía, y del dibujo lineal, y no permití que se pasara de una palabra á otra en estas enseñanzas, ni aun se aprendiera sin *entenderla*.

Quería en resúmen, dejar satisfecho al inspector en cuanto á las materias de enseñanza mas serías.

Trascurridas cerca de tres semanas desde que le invité, vino un hermoso dia á las seis de la mañana, y se situó en la sala escuela, para ver entrar á los niños unos después de otros, anticipándose á colocarse en mi asiento, lo cual fué una leccion que aproveché para lo sucesivo.

Tan luego como acabaron de llegar los niños, comenzó á dirigir los ejercicios, me invitó de cuando en cuando á hacerles alguna pregunta, habiendo él tambien hecho varias.

Cinco horas nos tuvo en la escuela, sin que nadie manifestara el menor deseo de marcharse, y cuando hubo concluido, me apretó la mano afectuosamente, diciéndome que se iba contento, y que después de comer me llamaria, para que le suministrara algunos pormenores acerca de la escuela. Pidióme en efecto muchos datos, me hizo buenas observaciones, y me dió lugar á presentir que no me hallaba todavía en el sitio donde debía terminar la carrera. Antes de marcharme, echó una ojeada á los registros, y me previno que le diese una reseña del modo como habia llegado á establecerlos. Los niños estaban tan entusiasmados como yo con esta visita; y á los quince dias de ella, remití al señor inspector los pormenores que me habia pedido.

«Nada tiene de particular, decia yo, el arreglo de los registros; así pues, creo que lo que ha podido llamar la atención de V. al verlos no ha podido ser otra cosa que el esmero con que los llevo. Hé aquí los registros:

«Núm. 1.º *Registro de matrícula*, que indica por medio de un número correspondiente á cada niño, la fecha en que entró en la escuela, su nombre y apellido, la profesion y casa de sus padres, la seccion á que fué agregado, las demás á que ha ido pasando, su conducta en los semestres transcurridos, y sus faltas de asistencia.

«Núm. 2.º *Registro de asistencia*, para saber todos los dias los que faltan. La ausencia por la mañana se indica con una raya horizontal, y la de la tarde con una vertical, y la reunion de estos dos signos, formando cruz, expresa la falta de asistencia por mañana y tarde. El instructor general es el encargado de tomar nota de estas faltas. Al fin de la semana leo este registro á los niños, y al concluir el trimestre, á los vocales de la comision local que visitan la escuela.

«Este registro esmas eficaz que todas las exhortaciones, que todos los

»reglamentos, y que todos los castigos; los niños temen que se les inscriba en él, y vienen á la clase por no exponerse á sufrir semejante bochorno. Este registro me es indispensable además para la correspondencia de los sábados, pues estos días por la tarde escribo á los padres y á las madres de los niños que han faltado á la escuela dentro de la semana, la siguiente carta: Su hijo de VV. no ha asistido..... veces á la escuela durante la semana que hoy concluye. Ruego á VV. tengan la bondad de manifestarme la causa de estas faltas.

»Una citacion judicial hace seguramente menos efecto en las casas de los niños que estas cartitas; y para evitarse los padres el disgusto de recibir las, ó el trabajo de contextarlas, me los envían. Sé bien que esto es una especie de violencia moral que hago á los padres, pero la hago en provecho de sus hijos.

»Núm. 3.º *Registro de premios.* Llamo á este libro *libro de oro*; la cubierta es de color rojo, y tiene estampada una cruz de oro. Este lujo excita la emulacion de los niños, y les aviva el deseo de verse inscritos en él.

»Núm. 4.º *Registro de castigos.* Este es mi libro negro, el opuesto al del número 3. Anualmente le rompo, y procuro no dejar indicios, pasado este tiempo, de haberse cometido alguna falta.

»Núm. 5.º *Registro de correspondencia.* En este libro copio las comunicaciones que me dirigen las diferentes autoridades y corporaciones del ramo, y los borradores de las peticiones, reseñas, estados, y contextaciones que me veo precisado á entregar.

»Núm. 6.º *Registro de visitantes.* Este libro tiene por objeto servir para que los vocales de la comision, y demás personas que visitan la escuela escriban las observaciones que quieran acerca de ella.

»No obliga este registro á los visitantes á observar la escuela con mas detencion de lo que se propongan hacerlo, y mucho menos á estampar en él frases lisonjeras y sin sentido, que nada enseñan á nadie; sino que tiene por objeto ponerme al corriente de las ideas que formen del establecimiento y de sus miras, y les excita á hacerme observaciones y darme consejos.

»Núm. 7.º *Registro ó inventario del material, de los carteles, pizarras, libros, instrumentos etc. de la escuela.*

»He oido hablar de maestros tan poco ilustrados, que confunden lo que es propiedad de la escuela con lo suyo; y con tan poco miramiento, que venden ó se llevan los enseres del establecimiento, cuando se trasladan á otro pueblo. Como yo no quiero que pueda recaer nunca sobre mí semejante borron, consigo fácilmente el objeto con este registro, confrontado por el alcalde al fin de cada trimestre.

»Núm. 8.º *Registro de contabilidad.* Habiéndome encargado el ayuntamiento comprar los útiles y demás necesario para la escuela, estoy en el deber de llevar una cuenta oficial de los ingresos y gastos que ocurren relativos á este objeto.

»Núm. 9.º *Diario de la escuela.* Este es uno de los que llevo con mas cuidado, porque tiene un objeto ulterior. En él comprendo las visitas, los exámenes, la distribucion de premios, y todas las alteraciones algo notables que ocurren en la enseñanza y disciplina. Por este medio me he impuesto la obligacion de meditar con madurez en estos objetos, pues al reseñar en el diario los acontecimientos que en él se comprenden, me coloco continuamente á la vista de los que me

»reemplacen en la escuela, á quienes procuraré no dejar notas indiferentes.

«Núm. 10. *Libritos de conducta para los niños.* Estos libros son para los discípulos, y tienen por objeto anotar á fin de semana la conducta que han observado. Los padres firman las notas que yo pongo, y suelen agregar algunas observaciones. Por este medio he llegado á ser consejero y amigo de las familias.

»Como V. ve, señor inspector, esto es muy sencillo, y no se necesita para llevarlo á cabo en todas partes mas que un poco buen desseo, y reflexionar algo en lo que uno hace (1).»

No tuve contextacion á este escrito, pero la Academia (2) recomendó con mucho empeño el sistema de registros de que acabo de hablar en unas instrucciones que circuló á los maestros tres meses después de haber yo remitido la reseña al inspector. Son recompensas tan satisfactorias estas especies de contextaciones, que estoy confuso al considerar mi indiscrecion en hablar de lo ocurrido. Me guardaré en lo sucesivo de decir nada de lo que sucedió durante la visita que el inspector hizo á la escuela; pues ya empezaron á burlarse de mí los compañeros de la poblacion, por haber tenido la ocurrencia de decirles que se habían tomado de mí los modelos de estos registros. Debo agregar á esta consideracion, el que la menor imprudencia en el particular perjudicaba á la buena causa tanto como á mí; pues cuando se trata de hacer el bien en este mundo, es necesario saber conducirse y guardar sigilo.

El inspector del departamento sabia perfectamente bien esta máxima. Aun no habia trascurrido un año, cuando recibí por mediacion suya el encargo de organizar en la capital del departamento una escuela primaria superior, y ponerme al frente de ella. Esta plaza era muy envidiada y lucrativa; pero no valia bajo ningun respecto tanto como la que yo desempeñaba; además de que me impedía absolutamente descansar; y si bien es cierto que la dotacion era mayor que la que antes disfrutaba, me veia obligado á separarme de multitud de amigos y á colocarme en una situacion mas difícil. Yo obtenia resultados satisfactorios donde estaba, y vivia contento con mi suerte; mi reconocimiento por los beneficios que me dispensaba el que me mantenía con su inmenso poder, era grande, y no estando seguro de obtener en lo sucesivo iguales favores, no hallaba motivo para variar de destino.

Sin embargo, acepté, por no tener razones para rehusar la propuesta, y porque me parecia que esta nueva posición podria perfeccionarme mas.

Solemos tener en semejantes casos dos ó tres razones principales para resolvernlos, y en realidad á veces una mas, que aunque muy secundaria, nos decide. Ignoro qué causas secundarias me decidieron; pero lo cierto es, que al pasar de una ciudad pequeña á otra mayor, bajaba en vez de subir un grado en la escala de lo que se entiende con la denominacion de bienestar en la vida terrestre. Sin embargo, pasé este gra-

(1) Los cuadernos de registros impresos bajo la direccion del digno inspector de la provincia de Alicante D. José de Torres son de los mejores que hemos visto en España hasta ahora.

(2) Por Academia se entiende en Francia, en el caso de que habla el autor, lo que en España por Universidad, con las diferencias consiguientes á la distinta organizacion administrativa.

do; pero vertí lágrimas al dejar la ciudad cabeza de cantón. Si hubiera yo sabido los disgustos que me esperaban, me habría estremecido cuando entré en la capital del departamento; es verdad que aun cuando hubiese podido presentir que perdería allí la salud y llegaría el caso de pedir por favor que me trasladasen á otro punto, aun habría ido acaso, mirando solo el asunto con relacion á mi deber. Pero, ¿por qué quejarme! ¿Cuán desgraciado sería el hombre si supiera su suerte futura, que tanto anhela conocer! ¿y cuán generosa es la Providencia en ocultársela al débil mortal.

Mientras mas me alejaba de mi última morada, experimentaba mayor pena. Allí tenia jardines y campos; y créaseme que no pude separarme de la naturaleza, sin echar atrás una dolorosa mirada de despedida, sin sentir el corazón comprimido largo tiempo, y un eterno disgusto.

CAPÍTULO IX.

Dirección de una escuela primaria superior.—Observaciones acerca de las diversas clases de escuelas superiores.—Escuelas industriales.—Escuelas preparatorias.—Clases de francés.—Curso industrial.—Escuelas de adultos.

Uno de los artículos de la ley vigente (1) previene que «los pueblos capitales de departamento, y los que cuenten mas de seis mil almas, hayan de tener escuela primaria superior» además de la elemental.

¿Qué instruccion debe darse en las escuelas superiores?—La contextualización á esta pregunta la ofrece la misma ley en otro artículo: «La instruccion primaria superior debe comprender necesariamente (además de los ramos de enseñanza elemental) elementos de geometría, y sus aplicaciones usuales, con particularidad el dibujo lineal y la agrimensura, nociones de las ciencias físicas, inclusa la historia natural, aplicables á los usos de la vida, canto, y elementos de historia y geografía, particularmente la de Francia (2).»

Hay una gran diferencia y un gran vacío entre la instruccion que se da en las escuelas de primera enseñanza y los colegios, y este vacío acaba de llenarle la instruccion primaria superior. Por tanto, la creación de estas escuelas es acaso el mayor beneficio que ha hecho la ley vigente (3); pero esta institucion tan indispensable y tan fácil de plantar en

(1) Véase el artículo 9.º de nuestra ley vigente de instruccion primaria, página 3.º de la Coleccion de reales decretos, órdenes y reglamentos, citada en notas anteriores.

(2) Véase el artículo 3.º de la ley vigente, página 4 de la Coleccion de reales decretos, órdenes y reglamentos.

(3) Quedaba en efecto anteriormente un vacío notable entre la instruccion primaria y la secundaria; se pasaba de la una á la otra sin la debida preparacion, y en este repentino tránsito vacilaba cuando menos la inteligencia del discípulo, obligado de improviso á un esfuerzo nada conforme con el desarrollo gradual de sus facultades. Respecto á la niñez, que todo lo encuentra nuevo, que es tan ávida de impresiones, y se halla tan dispuesta á

algunos parages, es de muy difícil éxito en otros: así vemos que en 103 pueblos no obligados por la ley se han establecido las nuevas escuelas, cuando hasta hoy solo la han obedecido en esta parte 161 de los 290 que estaban en el caso de fundarlas.

El pueblo que me invitó á encargarme de la escuela era uno de los comprendidos en la ley; pero estaban tan vivamente interesados los habitantes en los adelantamientos de la enseñanza, que habían llevado á cabo espontáneamente lo que les exigía el legislador. Habiéndome prevenido las autoridades que formase un proyecto de organizacion, empecé por adquirir todos los documentos públicos relativos al particular; lei detenidamente el preámbulo de la ley, la circular del ministro á los maestros, la obra en que M. Cousin da á conocer cómo están organizadas las mejores escuelas de Alemania, y todos los programas de las escuelas superiores existentes en Francia. Entonces me llamó la atención la diferencia que ofrecían establecimientos designados con un mismo nombre; pero el legislador había previsto estas diferencias en uno de los artículos de la ley, diciendo: « La instrucción primaria podrá ampliarse segun se crea conveniente, para satisfacer las necesidades locales, y segun los recursos de cada punto (1): » esto es, el legislador confió á la inteligencia de los pueblos, el cuidado de perfeccionar la enseñanza segun lo exigieran sus intereses particulares; en lo cual obró muy bien, porque no es posible que todas las escuelas superiores se organicen exactamente del mismo modo, en atención á que hay puntos en que militan circunstan-

percibir por medio de los sentidos, lejos de aspirar á que adquiriera ideas abstractas y complejas, hay que limitarse al principio á la percepcion, y de consiguiente á la forma gráfica y oral de la palabra, ampliando sucesivamente la enseñanza á proporcion que se desenvuelve en ella la facultad de comparar y de deducir, y puede adquirir una noción de los objetos. Si de las escuelas encaminadas á este fin, esto es, á alentar los gérmenes de las facultades intelectuales, que empiezan entonces á desarrollarse, pasan los niños á otros establecimientos donde la enseñanza requiera cierta capacidad de atencion, y cierto desarrollo de las facultades enunciadas, advertiremos en ellos una nueva situacion, que en realidad no pueden dominar, y entonces elearámos de menos enseñanzas intermedias, en las cuales se vigoricen gradual y sucesivamente aquellas facultades por medio de excitaciones acordes con las exigencias, con el desarrollo tambien gradual de la naturaleza en los diferentes periodos de la vida.

Las ligeras indicaciones que hacemos en la nota de la pág. 12, unidas á estas, bastarán para que se pueda venir en conocimiento del inmenso bien que el Gobierno español preparó á la enseñanza, decretando las escuelas elementales ampliadas, y las superiores de instruccion primaria, aun considerada esta mejora bajo el solo aspecto que lo hacemos aquí. Es de lamentar que muchos padres de familia, y otras personas llamadas á servir de apoyo á la cultura y á la ilustracion de la niñez y juventud, miren con indiferencia, si no con animosidad, una reforma tan indicada por las circunstancias y reclamada por tantas razones de conveniencia. Esperamos llegue el dia en que se conozca la ventaja de que los niños que hayan de seguir carrera se preparen en las escuelas primarias superiores: entonces se conocerá tambien cuán provechosa es la simultaneidad de estudios, combatida hoy en general, por no advertir que sus inconvenientes dependen de causas ajenas al luminoso principio en que se funda.

(1) Véase el artículo 6.º de la ley, página 4 de la Coleccion citada.

cias especiales. No hablo de París, porque entiendo que allí son indispensables no solo las escuelas superiores que puedan organizarse y las demás de igual y mayor categoría, sino una serie de establecimientos especiales; porque el Instituto comercial, el Conservatorio de artes y oficios, y la Escuela central de artes y manufacturas, ven nacer á su lado otra serie de instituciones, extrañas todas á la enseñanza de las lenguas clásicas, y diferentes entre sí, ó escuelas destinadas á profesiones literarias: hablo en primer lugar de las ciudades de Nantes, Burdeos, Lion, Marsella, Ruan, Saint-Etienne y Mulhouse, que necesitan una instruccion popular de un grado superior, pero especial y variada; y después, de Lila, Estrasburgo, Nîmes, Mompeller, Tolosa, Rennes, Versalles, Chalons, Troyes, Dijon, Grenoble y Besanzon, que se hallan en distintas circunstancias.

Deseando corresponder á la confianza que me dispensaron, no me limité á estudiar los documentos: quise ver las escuelas, y para ello obtuve una licencia, ó mejor dicho, el encargo de hacer por espacio de tres meses visitas útiles, y en esta expedicion me aseguré de que habia mas especies de escuelas superiores de lo que yo me habia figurado. En un pueblo encontré una simple escuela elemental algo ampliada, tenida por superior; en otro, una clase de nociones de francés ó de retórica, agregada al colegio; en otro, un remedo de escuela industrial, comercial ó agrícola; y en otro, una escuela con tendencias á servir de preparacion para entrar en las especiales del gobierno. En una palabra, no vi dos escuelas primarias superiores parecidas, y algunas no sé en cual de las clases enunciadas pudieran comprenderse. En vista de todas, hice la eleccion ateniéndome á las necesidades del pueblo que me llamaba para dirigir su escuela, y presenté el proyecto de organizacion de una verdadera escuela superior.

No fundamos simplemente una escuela superior agregada á una elemental, porque habia dos en el pueblo, una regida por el sistema mútuo, y otra por el simultáneo, y no debíamos impulsar la una á expensas de la otra, sino fomentar el progreso de ambas. Una de las que nos sirvieron de modelo fue la superior de Chalons, independiente del colegio, de la escuela de artes, de la normal, de la de los hermanos de la doctrina cristiana, y de la de enseñanza mútua costeada por el ayuntamiento, cuyo programa solo comprende, además de lo que abraza el del gobierno, la contabilidad mercantil, no obstante contar la escuela diez maestros, dos de ellos encargados de vigilar la enseñanza (1).

Nosotros no aspirábamos á preparar jóvenes para la escuela normal, ni para la de artes y oficios, como se hacia en Chalons; pero calculámos el local como para contener cincuenta alumnos internos ó medio internos, veinte pensionados en todo ó en parte por el pueblo, y cincuenta externos, para cuyo vestido y provision de libros contábamos con el auxilio de una Sociedad de beneficencia. El ayuntamiento dió un local muy espacioso con jardin bastante extenso, y la parte económica de la escuela quedó á mi cargo; mas queriendo la corporacion tener verdaderos empleados y no especuladores, me dotó bien, y señaló gratificaciones á los pasantes. Dos de estos debian vivir conmigo, uno encargado de ayudarme á enseñar las nociones de ciencias, y otro, las que podrian llamarse literarias, pues comprendian gramática, historia, geografía y toda clase de ejercicios de composicion ó redaccion necesarios á los artesanos

1) Véase el programa de esta escuela en el Apéndice.

que aspirasen á la clase de gefes de taller. Un eclesiástico jóven, procedente de la misma clase artesana, se hizo cargo de la enseñanza moral y religiosa, encontrando muy sublime este cometido; habitaba con nosotros y venia á ser un reglamento vivo de disciplina en cuanto al levantarse y acostarse los discípulos, pues siempre los acompañaba al dormitorio, después de rezar con ellos las oraciones de la noche, y los esperaba al salir de la cama, para rezar las de la mañana. En los programas que presenté al principio para cada uno de los ramos de enseñanza que exigia el ayuntamiento, me limité á la instruccion que prevenia la ley, y siempre cuidé con mucho empeño de que la vanagloria de brillar no nos indujera á traspasar aquellos limites. Una escuela de este grado no debe rivalizar bajo el respecto de la enseñanza con los colegios; y conveuido de ello, procuré eficazmente evitar cualquiera tendencia ambiciosa que pudiera manifestarse, y el estilo inútil de vana declamacion con que algunos profesores halagan á los jóvenes, señalándoles para temas de sus composiciones asuntos que fomentan la imaginativa ó el sentimentalismo, pero con los que tambien suelen hacerles mucho daño.

Concibo que en otros puntos haya distintas especies de escuelas superiores, como por ejemplo, en Nantes y el Habre, donde deben adquirir los jóvenes ciertas nociones de comercio y navegacion (1).

En Estrasburgo y Mulhouse, que varias escuelas elementales son casi superiores, basta una escuela industrial para satisfacer todas las necesidades; pero el programa de esta escuela debe diferenciarse completamente de la de Mompeller, porque en esta ciudad domina el espíritu científico, fomentado por el influjo poderoso de las facultades de ciencias médicas (2).

La enseñanza de los colegios deberá ser el norte que guie para la instruccion que haya de comunicarse en las escuelas superiores. Esta se limitará á cursos de estudios agregados á los de aquella naturaleza, como sucede en Lorient, en Quimper y en otra multitud de ciudades. «No por esta causa inspiraría menos confianza á las familias,» ha dicho una persona muy autorizada; «el amor propio de estas quedaría mas satisfecho bajo ciertos respectos.... y así podrían aumentarse mas pronto los establecimientos que hay en otras naciones con el nombre de escuelas intermedias ó de ciudad.»

En los puntos mas importantes la escuela superior, agregada al colegio real, será á un tiempo, como en Versalles, un curso preparatorio para las escuelas del gobierno, ó un conjunto de cursos de industria, y una clase de retórica francesa.

Pero esto debe considerarse una escepcion, como tambien el punto donde tenga lugar; siendo lo mas general que la escuela superior esté reducida á agregar la instruccion que necesita la clase mas acomodada de las inferiores de la sociedad á la que se trasmite en escuelas numerosas dirigidas por hermanos de la doctrina cristiana, como las de Orleans, Clermont y Limoges, ó en establecimientos populares de internos como el que protege en Dinan M. de la Mennais, general de los hermanos.

(1) Véase el programa de la escuela superior de Nantes en el Apéndice.

(2) Véanse en el Apéndice los programas de las escuelas superiores de Estrasburgo, Mulhouse y Mompeller.

En algunos puntos está reducida á una escuela de adultos agregada á la elemental, á la industrial, ó á la normal, pues las escuelas de adultos pueden tambien ofrecer notables diferencias; en otros, á una simple escuela de lectura, de escritura y de calculo; en otros, completa estas enseñanzas el dibujo lineal, las nociones de economía doméstica, de tecnología, de física, de química y de geometría elemental; y hay otros donde se manifiesta la necesidad de dar nociones de moral y religion, pues no deben abandonarse bajo este respecto ni los niños desatendidos en su primera educacion, ni los que se encuentran diariamente expuestos á que los seduzcan por medio de consejos ó ejemplos funestos. Y mientras mas connuevan las pasiones á los adultos, mas cuidado deberá tenerse en precaver un mal muy comun, y generalmente conocido, que es preciso mirar con particular atencion.

Entiendo que no debe confundirse la escuela superior con la de agricultura: porque esta es una especialidad, que dentro del círculo de la instruccion primaria solo debe agregarse á las escuelas normales, y aun de un modo secundario, como sucede con las de adultos. Me contraeré á hablar de la normal que dirigi, que es el establecimiento de mas categoría que he tenido á mi cargo, pues creo que debo dar á conocer ahora lo que hice cuando ocupé aquel alto destino puesto á mi cuidado á pocos años de dirigir una simple escuela superior. De paso debo manifestar mi convencimiento de lo rápido de mi elevacion, si bien no es muy de extrañar, atendiendo á que en aquella época eran rarísimos los maestros que habian hecho estudios completos, y no podian menos de encargarse ciertas funciones á personas que solian no tener la suficiente aptitud para desempeñarlas.

CAPÍTULO X.

Escuela normal.—Material.—Salas para las clases de estudio y de música.—Sala de baños.—Dormitorios.—Ejercicios gimnásticos.—Jardin.—Gabinete de física.—Coleccion de instrumentos aratorios.—Biblioteca.

Ya dejo dicho por qué se me llamó tan jóven para ponerme al frente de una escuela normal: porque empecé la carrera en una época excepcional; pero confieso francamente que no deseo á ningun amigo mio verle con una carga tan penosa, antes de tener la edad y experiencia necesarias. Lo que me alentaba era el considerar que yo no habia hecho mas que obedecer cuando acepté la direccion de una escuela, á cuya fundacion contribuí.

Efectivamente, me habian encargado reunir cuantos escritos debían consultarse para crear una escuela normal de departamento, del mismo modo que antes me encargaron reunir los que podian dar las suficientes luces á los fundadores de la escuela superior, y yo procuré agregar á estos documentos algunas ideas generalmente admitidas acerca de las escuelas normales; y cuando me excitaron á que las pusiera

en práctica por mí mismo, esta excitación fué una orden á la que hubiera sido mal hecho el dejar de someterme.

Al emprender el trabajo, después de instalada la escuela, comencé por la parte exterior, como lo habia hecho al reformar la de Vauxbona, considerando que la educación, ya se trasmite á niños, ó ya á maestros, que en su día han de dar ejemplo en los pueblos, debe comenzar siempre por dársele á ellos desde luego. Hicelo así, porque entiendo que de otro modo no es posible educar á la juventud, y además porque en las casas de educación deben conciliarse los medios, para facilitar la estricta observancia del orden y del aseo.

Preciso es para conseguir estos últimos resultados, que haya *un sitio para cada cosa*, pues sólo así puede estar *cada cosa en su sitio*. Bajo este respecto fui desgraciado mucho tiempo, si bien no por falta de sitios. La escuela, en vez de tener local propio, ocupaba uno alquilado, pues aunque el departamento, á instancias de la autoridad superior, habia resuelto tener escuela normal, no estaba bien enterado en los gastos que ocasiona un establecimiento de esta naturaleza. Yo me figuré al principio que, pues se trataba de crearle, podría, como se dice familiarmente, tirar largo, y construir una especie de palacio con los jardines y las dependencias necesarias; y viendo las cosas bajo un aspecto mas elevado, formulé en el papel un proyecto de academia en pequeño; pero cuando me enteré de los primeros acuerdos del consejo general (1), me abaté extraordinariamente. En todas las épocas de la vida tiene el hombre ilusiones y exageraciones: así lo ha dispuesto la sabiduría suprema, para que de esta suerte el deseo conciba siempre el bello ideal de las cosas, al paso que la vida solo ofrezca realidades. Llegará día en que sepamos por qué ha sido conveniente este orden de cosas.

Habiéndonos dado para vivir yo y los treinta alumnos, un local viejo abandonado, apenas lo supe, iba á presentar la dimisión del cargo para que me habian solicitado. Las primeras impresiones, buenas algunas veces, son las peores en otros casos; porque casi siempre las dirige solo el amor propio, que es el consejero mas peligroso. Consulté otro oráculo, que fué la voz del deber, y me arrepentí, recordando que se consigue mucho si se pide oportunamente y se preparan las cosas con tiempo.

Verdad es que la casa estaba ruinosa y mal situada, que se encontraba en ella por un mal paso, y era muy reducida; pero tenia patios espaciosos, y dilatados corredores. Se hallaba inmediata á jardines muy grandes, y en fuerza de cambios y adquisiciones continuadas por espacio de algunos años, se podia sacar partido de ella: así, pues, procuré no pedir sino lo absolutamente útil, y conseguí al fin todo lo que necesitaba; pero no dejó de serme penoso el obtener este resultado. En general se cree conveniente establecer las escuelas normales en ciudades pequeñas; no es este mi sentir, porque para dar resultados ciertos, necesitan recursos que no se encuentran mas que en las grandes poblaciones. Antiguamente podria temerse que las fondas, las oficinas, los teatros y los colegios se hubieran apoderado en las ciudades principales de todos los locales disponibles; pero los siglos que nos han precedido nos han dejado tantos edificios, y nuestros consejos generales han sido

(1) Diputación provincial en España.

tan generosos en acordar la construcción de los necesarios, que en casi todas las capitales de departamento ó de academia han podido levantarse de nueva planta los de las escuelas normales, establecimientos, que no teniendo otros edificios, se instalaron provisionalmente en pueblos muy subalternos, y que por tanto no podían suministrar los elementos necesarios para la dirección y vigilancia.

Cuando hubimos agrandado algunas habitaciones pequeñas y reducido algunas grandes; trasladado al costado derecho del edificio lo que al principio pusimos en el izquierdo; pagado al arquitecto algunos planos inútiles que presentó, ignorando cuales serían los que ejecutaría y los que dejaría de ejecutar; cuando hubieron cedido sucesivamente para la escuela toda la parte del edificio que debía ocupar, cuando yo no me hallaba reducido á mi alcoba, y mi familia, que vivía fuera del local, se me unió, me encontré medianamente. Había mecido de adelantar mas, pero no estábamos mal, y si bien debemos aspirar al bello ideal en todas partes, es preciso resignarse á no conseguirlo en ninguna tal como uno le desea.

Primeramente procuré habilitar los dormitorios, que es lo principal en las casas de educación, porque mas se necesita respirar aire puro de noche durmiendo, que de día. Los dormitorios y las salas del último piso eran las mayores habitaciones de la escuela, y conseguí tenerlas en buena disposición.

Las salas de clases sirvieron también al principio para el estudio, lo cual ofrecía un grave inconveniente; así pues, mientras tuvieron este doble destino, no pude conseguir que conservaran el aire tan puro como yo quería con preferencia á todo lo demás. Las salas ocupadas continuamente, al cabo de algunas semanas están infestadas. Durante el estío podía soportarse este inconveniente, porque las ventanas estaban siempre abiertas; pero en el invierno padecía yo y veía padecer á los discípulos. Si hubiéramos estado solos para viciar la atmósfera los maestros y yo, habríamos bastado como prueba; pero el calor de las estufas unido á una atmósfera respirada por otros mil veces antes de llegar á los discípulos, los afectaba física y moralmente. Para remediar el mal, puse en todas partes ventiladores, mas en vano, pues no logré que tuviéramos aire *respirable*. Con el fin de tener dos salas mas, destinadas respectivamente á las dos divisiones, de primero y segundo año, era preciso hacer un gasto de consideración, y esto encontraba dificultades: unos se oponían á ello, alegando lo que se hacía en otros puntos; otros, la dificultad de conservar la simetría del edificio; otros, la penuria del departamento que había de hacer los gastos; pero ¿qué son algunos miles de francos cuando se trata de la salud y de la cultura intelectual de un plantel de maestros destinados á generalizar los buenos hábitos contraídos en la escuela normal? ¿Se ignora que es imposible entender ni aprender nada viviendo en una atmósfera que fatiga y daña los sentidos? En mi opinión, el medio mas seguro de mejorar lo moral del hombre, y desarrollar todo lo posible sus facultades intelectuales, es tener un esquisito cuidado de su físico; pues gana mucho el alma cuando se cuida el cuerpo bajo el respecto del aire, de la limpieza y de la templanza.

Nuestra sala de estudio era además muy baja de techo y muy reducida. Las salas que no tengan catorce piés de altura é igual espacio desocupado para los discípulos son muy reducidas; y como la nuestra

estaba llena de bancos, y solo tenia doce pies de alto, no dejé de reclamar, hasta que hubs conseguido alzarán el techo, é hicieran dos salas mas para clases.

Después procuré tener paseos cómodos en los patios y en un jardin que cultivábamos para proveer de legumbres á la casa.

Al principio era pequeño este jardin, pero se derribaron los hallados inútiles, se plantaron los árboles necesarios, y se agregaron sucesivamente algunos terrenos colindantes, adquiridos con los ahorros de la escuela, y de este modo lográmos tener el terreno que deseábamos.

En el centro del jardin luce formar por medio de algunas plantaciones, una especie de salon ó cenador al descubierto, donde conversaban y aun repasaban los alumnos durante las horas de recreo en casi todas las estaciones.

Los paseos y los trabajos del cultivo no bastaban para satisfacer las necesidades higiénicas (pues no teniamos ni los hermosos patios de la magnífica escuela de Versalles, ni los extensos jardines de la excelente escuela de Chartres), por lo cual planté del modo que pude un gimnasio. Por la mañana dedicaban el tiempo los alumnos á estudiar y repasar; pero por la tarde consagraban media hora á ejercicios gimnásticos, si no tenian que ocuparse en trabajos penosos de cultivo, ni salir á paseo.

Suelen dar generalmente muy poca importancia á la gimnástica: es verdad que no siempre es útil á los maestros; pues si bien los que tengan internos en su establecimiento se hallan en el caso de ejercitarlos en este arte, los demás no sacarán provecho de ella (1). No siempre

(1) Estamos muy lejos de opinar que haya circunstancias en que la gimnástica deje de ser útil á los profesores de primera educacion, y nos inclinamos á creer que el expresarse el autor en el sentido que lo hace, tal vez dependa de considerar las grandes dificultades que ofrece el dirigir con acierto los ejercicios gimnásticos, y la perniciosa influencia que estos pueden tener en el carácter de los discípulos sin una buena combinacion que favorezca á un tiempo la organizacion física y los sentimientos morales; pero estos temores, muy fundados sin duda, solo pueden ser motivo para estudiar con mayor detenimiento este punto, y discernir lo que conviene conozcan y practiquen los encargados de la educacion de la niñez, y las advertencias muy especiales que deben hacerseles, para evitar los inconvenientes de trascendencia que se temen.

Siendo la gimnástica, como ha dicho el célebre español D. Francisco Amorós, *la ciencia razonada de nuestros movimientos, de sus relaciones con los sentidos, la inteligencia, los sentimientos, las costumbres y el desarrollo de todas las facultades*, es evidente que deben conocerla con mas ó menos extension los encargados de educar al pueblo. Podrá no convenir en circunstancias especiales que ejercite el maestro á sus discípulos en subir por una eucania ó por una escala, ó en otros juegos que se opongan á las ideas, á las costumbres y á las necesidades verdaderas ó aparentes de los pueblos; pero aun dado caso de que siempre hubiera de permanecer en un mismo punto, no debería desconocer el modo de enseñarles á marchar, á levantar pesos, á soportarlos, á arrojarlos á cierta distancia, á correr, á trepar, á adquirir una extension conveniente de voz, á robustecer y afirmar su salud, á preparar sus sentidos al mejor y mas conveniente desempeño de sus funciones; y por último, á desarrollar los sentimientos de caridad y de amor al prójimo, auxiliándole con sus fuerzas y con los demás recursos físicos á vencer muchas situaciones difíciles de la vida: ejercicios que

conviene que los maestros enseñen á sus discípulos á jugar á la cucaña ó á subir por escalas de cuerdas, porque hay todavía pueblos donde la opinion general repugna estos ejercicios. A esto se agrega que los niños se ejercitan en el campo voluntariamente de un modo análogo; pero los de las ciudades necesitan que se mire este asunto con mucho empeño.

¿Corresponde á maestros especiales, ó á los de primera educacion el dar lecciones de gimnástica?—No daré otra regla general en este punto que la de acomodarse á la costumbre establecida, y no ponerse en contradiccion con ella de un modo pedantesco. Yo dispuse que mis discípulos aspirantes á maestros, se dedicáran á la gimnástica, porque nacidos en poblaciones agrícolas, y trasladados de pronto á una ciudad, donde casi siempre estaban dedicados al estudio, les era necesario mucho ejercicio para conservar frescura y salud en aquella edad, que decide de lo porvenir del hombre.

Por unos dias incluí en los ejercicios gimnásticos el manejo del arma; pero muy luego noté inconvenientes muy graves, que me hicieron abandonarle, convencido de sus resultados nada lisonjeros. Si me hubiera sido posible tener para los alumnos maestro de baile sin el peligro de la crítica del público, acaso lo habria hecho; porque el baile enseña al hombre mejor que otros ejercicios el modo de mantenerse de pié y manejar los brazos y las piernas, disposiciones con que habria querido adornar á mis discípulos; pero conocia bien que si por una parte hubiera sido una gran imprudencia mia el chocar de este modo con la opinion pública en el particular, mayor falta habria sido querer habituar á aquellos jóvenes á lo que no habian de hacer después de salir de la escuela, á no comprometer su posicion personal, y los intereses morales de la juventud encomendada á su cuidado. Siendo, pues, imposible practicar esta especie de ejercicios gimnásticos, quise introducir el manejo de armas; pero algunas personas me preguntaron irónicamente, si me proponia formar cabos de guardia nacional; y haciéndome cargo de todo

no pueden suplirse con los que ejecutan en el campo, como lo demuestra la sola observacion de nuestros trabajadores agrícolas. Aun para dirigir bien la escuela necesita el maestro tener conocimientos de gimnástica, pues solo así podrá armonizar las diferentes ocupaciones en términos de ofrecer buenos resultados. ¿Qué de mejoras podrian introducirse, si los maestros conocieran las nociones que deben poseer en este ramo! Es verdad que las preocupaciones generales de los pueblos son un grande, un poderoso obstáculo para la pronta aplicacion de nuestras ideas en este punto; pero ya sabemos por experiencia lo que son los pueblos, aun los mas pequeños y mas opuestos á innovaciones, y cómo las aceptan, cuando se introducen con prudencia y tino. Hemos sido testigos hace unos veinte y cinco años, del entusiasmo con que poblaciones de escasísimo vecindario y llenas de rudeza y tosquedad, recibieron algunas prácticas de gimnástica, introducidas con admirable prudencia por un inteligente profesor de educacion primaria á quien las persecuciones políticas obligaron á buscar un asilo distante de los centros de agitacion, y hácia el cual habia de consiguiente prevenciones muy desfavorables: por esto y por las demás razones expuestas, insistimos en la conveniencia de que los profesores de educacion primaria conozcan la ciencia y el arte de la gimnástica, en el grado que mas convenga, puesto que han de tender á generalizar la práctica, segun lo recomendaban los doctos españoles don Gaspar Melchor de Jovellanos y D. Francisco Amorós, así como los extranjeros Friedlander, De Gerando, Jomard, Jullien, Bailli, y otros muchos.

el valor de esta pregunta, me separé de aquel intento, convencido de que el maestro debe cumplir como todos, y aun mejor que todos, los deberes de ciudadano, pero que no es oficial de instruccion sino en la escuela. En lo sucesivo tampoco tuve escopeta, por no aficionarme á la caza, lo cual es muy fácil de suceder en algunos pueblos, y tan inconveniente al maestro, como la costumbre de tocar el tambor, que he visto admitida en algunos puntos.

No podia yo permitir el manejo de espada, sable, ó pistola, ni tampoco el juego de billar, que en pueblos aislados ó en establecimientos de órden superior puede ser diversion agradable; porque no conviene habitar á esto á los alumnos-maestros de una escuela de educacion popular. Efectivamente, ¿qué beneficios reportarian de semejante hábito? El maestro que saliese de la escuela normal con alguna disposicion para aquel juego, procuraria *cultivar estas dotes*; y no teniendo otra oportunidad, iria á los cafés en *horas de poca concurrencia*, acabando por ir á *cualquiera hora*. Alejado de los cafés del punto donde residiera, por mandato de la autoridad local, buscaria otros, aunque distantes; dejaria su obligacion para ir á los pueblos inmediatos, y abandonaria los deberes mas sagrados por la distraccion mas insignificante. Me atrevo á manifestar que el café y la taberna son para el maestro, bajo ciertos respectos, *sitios de degradacion*, pues allí se pierde, y pierde el aprecio y la confianza de las familias.

El comedor, la cocina, la repostería y sus dependencias me llamaron igualmente la atencion; procuré que estuvieran limpias estas dependencias; y no solo cuidaba de conocer la compra al pormenor hecha durante la semana, sino que estaba por las mañanas á la vista cuando se recibian los comestibles para el dia: llevaba los apuntes necesarios como responsable de la contabilidad, pues que tenia á mi cargo la administracion de la escuela, y todos los dias entraba á horas distintas en la cocina y en el comedor. De ordinario comia con mi familia, y solas una ó dos veces por semana, y sin advertencia prévia, lo efectuaba en el comedor del establecimiento; pero tenia designado sitio, y cuando no le ocupaba, era reemplazado por el maestro á quien los alumnos respetaban como á mi segunda persona.

Desde el principio se hicieron dos roperos inmediatos á los dormitorios; y como no estábamos en el caso de poder costear hermanas de la caridad, que tuvieran el cuidado de ellos, procuré enterarme en el colegio real de cómo desempeñaban este cometido las hermanas, é imité el régimen adoptado por ellas.

Faltábanos la sala de baños, indispensable en una casa donde habia tantos jóvenes: tampoco teníamos gabinete de física, ni otra biblioteca para la escuela que mi despacho. Esto me proporcionaba la ventaja de ser bibliotecario de todos, y enterarme de lo que leian y estudiaban; pero me quitaba un tiempo precioso; por esta razon dejaban algunas veces los discipulos ir á pedir libros, temiendo incomodarme.

Habíase ofrecido muchas veces suministrarme fondos para los objetos enunciados, cuando por último pusieron á disposicion de la comision de vigilancia los necesarios para algunas cosas. Yo me figuré que se haria todo al momento; pero como la comision era concienzuda y entendida, quiso informarse por si misma, á cuyo efecto se reunió varias veces para oirme; y aunque se componia en parte de personas ajenas antes á la enseñanza y direccion de establecimientos de internos, me llamó la

atencion el ver que al poco tiempo se enteraron de todos los objetos de discusion á que habia dado origen la ley vigente, y de la cultura esparcida en la nacion por esta ley. En la generalidad de los establecimientos no estaban en armonia las disposiciones escritas y la práctica; pero no sucedió así en nuestra escuela, porque la comision se penetró de la extension de sus atribuciones, y usó de ellas en conformidad con la letra y el espíritu de las medidas emanadas de la autoridad superior. Ya en este estado de cosas, cesaron las discusiones, y se hicieron las obras proyectadas; faltaba todavía no obstante, dar animacion á aquel establecimiento, agregándole una escuela práctica, destinada á hacer en ella aplicaciones, sin cuyo auxilio las escuelas normales vienen á ser máquinas en inaccion, incapaces de producir el efecto útil que de ellas se pretende. Carecíamos de local adecuado, y no teníamos fondos para pagar un maestro; de suerte que al principio tuvo que servir de escuela práctica un cobertizo provisional, que á lo menos llamaba la atencion hácia la necesidad de otro local mejor dispuesto; para atender á la dotacion de un maestro, hice que se suprimiera la plaza de administracion de la casa, que originaba gastos innecesarios, y en la habitacion ocupada por este planté la escuela práctica, que si bien era mala al principio, en fuerza de pensar y trabajar en ella, conseguí llegara á ser modelo de las de la Academia.

Por último, el departamento compró para la escuela, por un precio módico, un terreno casi abandonado, una especie de cascajar inmediato á la ciudad, y nos encargaron á mis compañeros y á mí de hacer una almáciga, dándonos para ello una coleccion de los mejores útiles de jardineria y agricultura. El consejo general daba solos cuatro mil francos anuales para estos objetos, como que no trataba de tener en nosotros y los discipulos un comicio agrícola (1), sino únicamente llamarnos la atencion á la mejora de los terrenos, las semillas, las legumbres y las especies de árboles frutales; y no se equivocó en creer que unos jóvenes llenos de entusiasmo darian á conocer los adelantamientos de este ramo en los pueblos agrícolas, y secundarian con provecho á las sociedades de industria ó de agricultura.

La mala calidad del terreno que nos concedieron me obligó á explicar un curso acerca de la mejora de los terrenos; y lo mismo hice en cuanto á las semillas, los bulbos, los arbustos de ornato, los árboles frutales, el injerto y la poda, procurando que las aplicaciones y la práctica acompañasen siempre á la teoría. *Manos á la obra* era la máxima de la escuela, y se observaba; porque el jefe daba ejemplo de ella. Para completar estas lecciones de agricultura, hicimos varias escursiones al jardín botánico de la ciudad, y varias otras en tiempo de vacaciones, ya á los montes, ya á los célebres establecimientos de horticultura, donde dí las lecciones mas útiles y agradables que he dado en mi vida.

Miraba yo estas lecciones bajo tres respectos, á saber: la conservacion de la salud, la utilidad real que ofrecian á la economía doméstica, y la moral, que me pareció desarrollarse notablemente por este medio. Con efecto, yo creo que los trabajos agrícolas son la mejor higiene para el alma: los maestros aficionados á ella invierten en estas ocupaciones

(1) Los *comicios agrícolas* son unas sociedades que fundó el gobierno francés en 1820 con el objeto de mejorar las operaciones agrícolas y las razas mas útiles de animales domésticos.

hasta los ratos que necesitan para descansar; nunca piensan en goces que los degraden, y hallan en estas distracciones sentimientos tan puros y sublimes, y tal sencillez y naturalidad, que nada podía alimentarlos mejor. Yo creo que ninguna cosa puede ofrecer mas encantos que el arte de mejorar las especies vegetales, ya sean de adorno, ó bien ofrezcan fruto: pasa el hombre á ser en cierto modo criador, cuando lleva á cabo las transformaciones á que da lugar este arte, ó á lo menos se lisonjea de haber arrancado á la naturaleza algunos secretos, y se considera feliz con encontrar hasta en el reino vegetal, que tantos atractivos ofrece, la maravillosa marcha de nuestra especie, que progresa continuamente y se perfecciona sin cesar, obedeciendo á su alto é inviolable destino.

Conseguido lo que acabo de referir, me faltaba todavía sala de música, cosa muy esencial. Todo se consigue sabiendo querer oportunamente y con razon, al paso que nada se adelanta pidiendo sin concierto y en cualquiera circunstancia. Hacia tiempo que estaba yo disgustado del modo de cumplir mis discípulos los deberes religiosos, pues aunque teníamos en casa una capilla, era esta reducida, y nuestra reunion poco numerosa; así que, no podía ser menos imponente ni inspirar menos respeto. Todas las cosas, y con preferencia la religion, necesitan para producir el efecto debido, ocupar el lugar que les corresponde. Para el culto interior le basta al hombre estar en armonía con su conciencia y con Dios; mas cuando se trata del culto exterior, es preciso estarlo con el público que le presencia. Mientras mas numerosa es una reunion de fieles, aparece mas solemne, y cuanto mas religiosa, es tanto mas perfecta y viva imagen de la Iglesia. Dí á conocer mis ideas sobre el particular al capellan y éste al cura párroco, con lo cual pudimos conseguir se trasladara á la iglesia inmediata el servicio de la capilla tan luego como se obtuvo para ello el consentimiento del obispo. En este caso, no fuimos inútiles para el canto de la misa: nuestra capilla sirvió de sala de música, de canto y de concierto; en ella establecimos una biblioteca de música, que fué creciendo poco á poco, y allí pasaron mis discípulos buenas horas de estudio é inspiracion.

Llegué entonces al colmo de mis deseos, porque el exterior de la casa era tal cual podía desearse: del interior y de la enseñanza haré una reseña en el capítulo siguiente (1).

(1) Con el objeto de que puedan conocerse mejor las circunstancias que deben tener los locales, y lo demás concerniente á la parte material de las escuelas de instruccion primaria de todos los grados, traducirémos del francés é incluirémos en la *Biblioteca* una preciosa obra que trata exclusivamente del particular, y contiene varias láminas para la mejor inteligencia del texto: mejorándola con arreglo á las observaciones de autores nacionales y extranjeros, y á las nuestras propias.

CAPÍTULO XI.

Estudios que debe hacer el maestro de instruccion primaria.—Plan general de estudios para los alumnos-maestros.—Reglamentos para la admision, la disciplina y el trabajo.—Aspecto de la escuela.—De la urbanidad.

Pocos dias después de encargarme de la escuela, (lo cual tuvo efecto solemnemente, dándome posesion de ella el rector en presencia del prefecto (1), de la comision de vigilancia y de las principales autoridades) conocí que habiendo de dirigir la enseñanza en el establecimiento, era conveniente formar mi opinion acerca del conjunto de los estudios, y por tanto me dediqué á meditar en los mejores medios de dirigirlos en términos de obtener verdaderos resultados.

Formada mi composicion de lugar, me dediqué sériamente á organizar del todo la escuela, y formulé reglamentos para la admision, la disciplina y la enseñanza, que sirvieran de complemento al plan general de esta.

Como el objeto de las escuelas normales es encaminar los discípulos al conocimiento de las materias del primer grado ó clase elemental, estudié el programa, y en él hallé la extension que debia dar á la enseñanza de los aspirantes al título de dicha clase, para disponerlos al examen: de este modo llegué á conocer el *mínimum* de instruccion correspondiente á ella, y aquel *mínimum*, presente siempre en mi memoria, fué el objeto de mi propósito, y de mis meditaciones. Verdad es que la mayor parte de los maestros no deberian obtener el título de clase superior y que, por lo mismo seria conveniente que la mayoría aspirase solo al de la elemental; pero aun dado el supuesto de que el mayor número se dedique á esta clase, siempre conviene que los aspirantes sepan mucho mas de lo que se les exige, porque no puede enseñar bien el que no sabe absolutamente mas que lo que ha de enseñar. Debiendo durar dos años la permanencia en las escuelas, pues solo se emplean tres en circunstancias excepcionales, distribuí en los dos años las materias de enseñanza comprendidas en los programas vigentes. Pero muy pronto me ví precisado á faltar á mi propósito, en atencion á que en la Academia hacia falta maestros, y era preciso tenerlos á toda costa, y la comision de exámen se veía obligada por entonces á recibir los aspirantes en cualquier estado de instruccion que se presentasen, esto es, casi todos en disposicion de sernos imposible concluir en el espacio de diez meses las lecciones que abrazaban los programas para el primer curso. En rigor debiera darse el primer año en las escuelas normales una ojeada á todas las materias de enseñanza, y dedicar el segundo á repasarlas con detenimiento, á estudiar los sistemas y métodos y á la práctica ó aplicacion.

Al principio nos fué imposible llevar á efecto la teoría enunciada,

(1) Gobernador civil.

que si bien es verdadera y evidente, no lo es de absoluta y uniforme aplicacion en todas partes. Teníamos, pues, grandes motivos para quejarnos de los hombres y de las cosas: de la comision, porque era muy indulgente; de la autoridad, por sus extremadas exigencias; de los programas, porque eran muy extensos, y de los discípulos y de nosotros mismos, porque éramos muy inhábiles. El buen juicio nos dió á conocer que nada hay mas inoportuno que las quejas infructuosas con que frecuentemente queremos poner en buen lugar la indolencia de nuestro espíritu. No pudiendo formar á los maestros tal como deseábamos, procuramos que fueran lo mejor que podíamos, y nos dedicamos á preparar un porvenir mas lisonjero.

Tan luego como quedaron satisfechas las exigencias de los pueblos que no tenían maestro, y el número de aspirantes á ingresar en la escuela normal fué mayor que el de las plazas vacantes, la comision fué mas rígida en los exámenes de entrada, y ya pudimos formar maestros de clase superior: el reglamento de disciplina y estudios, y el plan general de enseñanza pudo ya sufrir ciertas alteraciones, á consecuencia del mayor rigor en el exámen de entrada.

El reglamento de disciplina es indispensable en las casas de educación; pues el orden y encadenamiento de la enseñanza, la duracion de las ocupaciones, y las relaciones de los comensales entre sí, deben fijarse con precision: sin esto no es posible que haya orden, ni educacion, ni adelantamientos. Antes de referir los pormenores del reglamento que puse en práctica, indicaré sus fundamentos, pues si bien es cierto que hay circunstancias accesorias que varían segun los lugares, los principios convienen á todos ellos.

Lo primero que debe procurarse es tener los preceptos escritos y fijos en algun punto á la vista de los alumnos, y luego, que los observen con puntualidad; pues en las buenas escuelas deben formarse buenos ciudadanos, y mejor sería no tener ley alguna, que tenerla para que no se observara puntualmente, ó para que se interpretara, ó acomodara segun la voluntad del momento.

Pero sobre todo se necesita un reglamento de enseñanza y disciplina en armonía con el fin que se desea alcanzar. Las escuelas normales no deben hacer autómatas, sino seres racionales, que sepan dar cuenta de sus determinaciones: por lo mismo los reglamentos de disciplina deben ser eminentemente razonables, y las disposiciones que comprendan asequibles á la inteligencia.

Esto no es decir que las escuelas normales deben formar razonadores: muy lejos de ello, y pues que no hay ley que parezca buena á todos, al formar las que han de regir interiormente la diversa familia de aquellas casas, no se debe consultar la conveniencia de tal ó cual persona, sino el convencimiento de los alumnos-maestros dotados de buen criterio y sana razon. Si alguno con sus travesuras se separa de lo que dicta la razon y el buen juicio, debe considerársele mal organizado u enfermo, y curarle ó despedirle del establecimiento.

Los discípulos mejor organizados, los mas instruidos, pueden tener momentos de extravío, de desorden y de indisciplina, que les pongan en el caso de hallar defectuoso é incómodo el reglamento. El *pedagogo* (tomo esta palabra en el sentido mas elevado) que conoce el corazon humano, y sabe lo que es en realidad, posee el arte de aplicar la ley con indulgencia; pero la observa con exactitud, pues como el alumno-maes-

tro ha de mandar y gobernar en su día, conviene que haya aprendido desde luego á obedecer, y que sepa esto mas que otra cosa. Tal es igualmente la razon por qué conviene aplicarle la ley con mas justicia.

Estaban determinadas las ocupaciones y todo lo que habia de hacerse en la casa desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche; y la alteracion de lo dispuesto era objeto de observacion, é iba seguido inmediatamente de un castigo. Esta severidad sorprendia á los recién llegados, pero rara vez les duró la sorpresa mas de tres dias. El ejemplo es el todo para los jóvenes, y así pues, se ve que imitan sin disgustarse lo que ven hacer á los demas. Si yo hubiera empleado con ellos amenazas y condescendencias, los antiguos alumnos se habrían desarreglado en pocos dias, y los nuevos nunca habrían llegado á formarse. Estoy seguro de que actualmente se felicitan todos de haber adquirido en la escuela los hábitos de orden, de aseo, de exactitud, y de pronta y pura obediencia á la ley, que contrajeron en ella. Sus escuelas y sus familias reflejarán estos hábitos, los comunicarán á otras familias y á otras escuelas, y su ejemplo ejercerá de consiguiente en la sociedad una influencia de duracion ilimitada.

Efectivamente, si es cierto que se hace el bien rara vez sin esfuerzo ni energia, es preciso mucho para dirigir á los alumnos-maestros; y no debe perderse de vista que llegará dia en que ejerzan grande influencia, y que han de vivir entre una clase de hombres sencillos y estimables, pero de costumbres toscas y aun groseras; donde se verán continuamente inclinados á obrar como las personas que los rodean, lo cual ha de ser precisamente lo que mas los desacredite, pues el pobre y el rico, y en general los padres de familia, son exigentes con el maestro de sus hijos, si es que no lo son tambien con sus propios padres.

Para ser verdaderamente útil á mis discípulos necesitaba hacer dos cosas: quitarles los hábitos que hubieran contraido en quince ó diez y ocho años, y precaverlos de los que pudieran contraer en cuarenta ó cincuenta; empresa cuyas dificultades no necesito exagerar, porque no hay quien no pueda penetrarse de ellas, si las mira con detenimiento. Puedo asegurar que habiéndola considerado por todas sus fases, la acometí sin temor, porque habia trabajado mucho conmigo mismo, y comprendia cuanto alcanza el que sabe bien lo que quiere.

Descaba yo mejorar la condicion de los alumnos, haciéndolos afectos á la limpieza y al aseo, como objeto de bienestar moral y físico; conservadores del orden, sin el cual es imposible la enseñanza, y al mismo tiempo adornaarlos de buenos modales y de una verdadera urbanidad, teniendo principalmente á la vista el conducirlos al conocimiento íntimo de la mision para cuyo desempeño se preparaban.

Para conseguir el orden y el aseo, basta querer y mandar lo que debe hacerse, y después elogiar el buen cumplimiento ó castigar la infraccion.

Esto, si bien es suficiente mientras el alumno reside en la escuela, no basta para lo sucesivo, porque es preciso que aquellos dos ornamentos de la vida pública lleguen á hacerse habituales y constituyan un objeto de gusto. Observé á mis discípulos las ventajas que alcanza el hombre que se distingue por su apego al orden y sus hábitos de aseo; insistí con particularidad en la idea del respeto que el maestro adornado de estas cualidades tan estimables inspira á sus discípulos, á las familias y á cuantos visitan su escuela, y añadí algunas observaciones acerca de la íntima conexcion que existe entre el aseo y la moral; y como todo cuanto

tenian á la vista apoyaba mis indicaciones, no pudieron estas dejar de producir el efecto apetecido. Respecto al órden, insistí en la idea de que si no constituye por sí solo el bienestar, conduce mas seguramente á alcanzarle, y que por su medio se gana espacio, tiempo y dinero. Dí á la palabra *órden* todo el valor que tiene, y cuando acompañaba á aquellos pobres jóvenes á la biblioteca, al gabinete de física ó á la escuela práctica, su vista, impresionada antes de entrar en el establecimiento por la confusión y el desórden que hay generalmente en la vida campestre, expresaba una satisfaccion que me entusiasmba, y parecia de buen agüero para ellos en lo sucesivo.

No es curtidad menos esencial á las cosas su buen aspecto y, si es cierto que el del cuerpo no se adquiere fácilmente, puesto que para poseerle es preciso elegir é imitar los mejores modelos, tener la suficiente práctica y observarse á sí mismo continuamente, el del alma es aun de mas difícil adquisicion, porque ha de ser el resultado del dominio del individuo en sus pensamientos, sentimientos y palabras, esto es, el valor moral, el verdadero valor del hombre: lo cual no se enseña, sino que se adquiere en fuerza de atencion, reflexion, exactitud en los juicios, pureza en los afectos y propiedad y verdad en el lenguaje.

Lo mismo sucede respecto á la urbanidad. Lo que se conoce generalmente por urbanidad es de escaso valor, y se aprende en poco tiempo; pero no sucede lo mismo con la verdadera urbanidad, la que procede del alma, la que depende del desarrollo de la inteligencia y de la sinceridad del corazón; pues abraza á un tiempo las buenas costumbres y el buen gusto: es, digámoslo así, el estilo, la expresion del hombre. Podrá reunirse en reglas, pero las reglas por sí solas no la enseñan, por lo cual es preciso estudiarlas cuidadosamente, para aplicarlas con acierto.

Creo que las principales de estas reglas son las siguientes: observar con atencion los propios pensamientos y sentimientos; ver antes de comunicarlos á otro si son exactos, si pueden satisfacer á la conciencia propia y recibir la aprobacion de la agena, y en tal caso, comunicarlos bajo la forma mas sencilla, y con la mayor pureza y concision, que es el modo mas agradable y la manera, digámoslo así, del buen tono, la mas adecuada á la vida comun. Las conversaciones, los escritos estudiados y las dicciones floreadas, son de mal gusto: el lenguaje mas insoportable en la conversacion es el presuntuoso, y puede decirse que el que *habla como un libro, habla como un necio*. Cuando se recomienda la eleccion de palabras, debe entenderse en el sentido de que siempre conviene emplear la expresion mas propia para designar los objetos; porque si es cierto que las palabras suelen ennoblecen los pensamientos, tambien lo es que por muy buenas que sean, no podrán disimular ó disculpar un mal pensamiento, un sentimiento culpable, ni una accion deshonesta.

Debe procurarse que los pensamientos sean bellos y puros, los sentimientos generosos, los hábitos decentes, y la conversacion sencilla y verdadera, pues este es el modo de ser siempre culto en las palabras. Si el lenguaje carece de estas cualidades, aunque muy puro y elegante, nunca será apreciable ni apreciado.

En algunas escuelas extranjeras dan principios ó reglas de porte y de urbanidad, y yo desearia que nosotros tuviéramos un buen manual de esta ciencia en nuestro idioma; pues los que tenemos no pueden

ser útiles por sus muchos defectos y por estar llenos de necesidades. Para poner en práctica algun tanto las lecciones, obligué desde luego á los discípulos á expresarse articulando bien y con buen lenguaje; corregí cuidadosamente todo lo que no estaba conforme con el buen gusto y con la gramática; establecí conferencias acerca de asuntos indicados préviamente, y concedí mucha libertad en cuanto á la opinion de cada uno, pero prohibí toda demostracion de cólera. Procuré con empeño hallar ocasiones en que hacer á los alumnos que hablasen, insistiendo en mis advertencias en que la conversacion da siempre idea del valor de la persona. Para conseguir este resultado me sirvieron de auxiliares la lectura en la Biblioteca y las conferencias que allí tenían lugar. Todo esto produce algun bien indudablemente, pero confieso que no me satisfizo.

CAPÍTULO XII.

Enseñanza en la escuela normal. — Curso de pedagogía ó principios de educacion. — Primera leccion. — Conviene hacerse bien cargo de la carrera de maestro antes de abrazarla. — Cual es la importancia de esta profesion. — Cuales son los deberes y los trabajos que impone. — Cuales los disgustos y las satisfacciones. — Con qué disposiciones debe el aspirante abrazar esta carrera, y qué cualidad conviene adquirir en ella.

En vano habria hecho esfuerzos para dar á mis discípulos hábitos de orden, de aseo, de urbanidad y de dignidad personal, si no hubiera procurado convencer á su razon de la importancia de estos hábitos, y si las reglas que les dictaba no hubieran ido acompañadas de instrucciones bastantes para que comprendieran la conveniencia de ellos. Esto es lo que me propuse lograr en un curso de principios de educacion que les di, lo mas completo que pude. Este curso y el de métodos y procedimientos, forman la parte mas interesante de la enseñanza, excepto la instruccion moral y religiosa, á la cual prepara, y sirve de complemento. Formé, pues, este curso con mucho cuidado, consultando al efecto todas las obras que podian ilustrarme, estudiándole y mejorándole incesantemente, y añadiendo á las notas que ponía todas las innovaciones convenientes, suprimiendo la teoria inútil, dirigiendo siempre mis esfuerzos de mejora á conseguir que me oyeran con mas gusto y adelantaran mas los discípulos.

Como yo creo que la mision del maestro de primeras letras es la mas grave de todas, y que la instruccion primaria hace á los pueblos lo que son, empezaba el curso todos los años con una leccion acerca de la importancia de aquel cargo. Movíame á esto el ver que muchos jóvenes, sin la debida preparacion, siguen ciertas carreras para ganar el sustento, obrando á ciegas y á veces como máquinas impulsadas por un agente irresistible.

A pesar del esmero y diligencia de la comision de exámen, para conocer los aspirantes, todos los años teníamos ocasion de observar que

muchos emprendían esta carrera únicamente con la mira de eximirse de otra mas penosa.

La observacion de este hecho me impulsó á dar en cada curso una leccion acerca del cargo de maestro, lo cual dió lugar á que algunos se retiraran.

«La profesion á que VV. aspiran, les decia yo, es buena, pero no tiene el atractivo del brillo, ni del lucro; en ella se verán VV. rodeados de una niñez esperanza de la patria; niñez viva, inteligente, dócil, capaz de nobles pensamientos y de sentimientos generosos; ávida de cuentos, de instruccion y de toda clase de novedades; deseosa de amar y de ser amada, confiada en todas las personas á quienes le inclina su instinto, pero algo agreste. Maestros, esta niñez será la que busque á VV., la que vaya á oírles, á seguir sus indicaciones, á imitarlos, á quererlos y á venerarlos; esta es quien ha de acompañar á VV. toda la vida; quien ha de darles muestras de lo mas bello y puro que existe en la humanidad: si VV. saben hacerle el bien que de VV. espera, entonces, llena de reconocimiento, arrojará sobre VV. en todo tiempo, en la vejez lo mismo que en la virilidad, preciosas flores que se renovarán anualmente. Las cabezas que rodén al maestro en su ancianidad le harán que olvide la blancura de la suya: los cabellos rubios, negros ó canos de los que fueron sus discípulos, y la sonrisa filial de los que recibieron sus lecciones y lo reconocen como padre adoptivo, desvanecerán las arrugas de su frente. Este es, señores, el porvenir del buen maestro, pero tengan VV. presente que si faltan á su encargo, no hallarán peor profesion que la que abrazan. No hay sentencia que por su severidad pueda compararse con las maldiciones que la ineptitud ó infidelidad del maestro le hayan acarreado de aquellas generaciones, execracion insupportable, porque continuará reproduciéndose cada vez con mayor energía.

«Un filósofo pedia un punto de apoyo para mover el universo: el punto para influir poderosamente en los hombres está en manos de VV., y este punto es la razon y la conciencia, ó lo que es lo mismo, la inteligencia y el corazón de los niños. El niño se presenta á VV., y de consiguiente no tienen que hacer mas que recibirle, y pueden contar con él, siempre que le den el alimento espiritual que necesita. ¡Qué campo tan vasto y tan hermoso va á parar á manos de VV! ¡y de qué cultivo no es susceptible! ¿Y dejarán VV. nacer en él la mala yerba? ¿Pondrán en él plantas dañosas? ¿Sembrarán semillas vanas? ¿Permitirán que le destruyan animales dañinos? ¿No se encuentran VV. inclinados á cultivar las mas bellas flores, y los frutos mas deliciosos? ¿No consagrarán á este objeto todas sus facultades y toda su vida? El labrador que cava la tierra tiene ambicion: quiere lograr lo mas perfecto que puede producir el campo que cultiva: VV., que tienen en él un tipo á que atenerse, se harían dignos de castigo ante Dios y los hombres, si en el ejercicio del magisterio abandonan ó miran con indiferencia un solo instante su cometido.

«Si, señores, la responsabilidad que pesa sobre VV. es grande: la inmensa mayoría de la nacion está entregada ante toda otra influencia á la de VV., y llegará á ser lo que VV. hagan de ella.

«Las clases medianamente acomodadas de la sociedad no permitian antes que sus hijos asistieran á las escuelas, y los enviaban á los colegios; pero ya han desaparecido las excepciones y prevenciones que ha-

»bia en el particular, y estas clases van á buscar la enseñaanza que se da
»en las escuelas superiores, industriales, normales ó agrícolas, por lo
»cual debe procurarse el corresponder á su confianza, pues ya saben VV.
»el lugar que ocupan en las sociedades modernas.

»En otro tiempo dominaba la fortuna, la dignidad, el nacimiento; pero
»este dominio ha desaparecido, y le ha reemplazado otro, que es el domi-
»nio moral de las luces, cuya legitimidad está reconocida; y no habiéndolo
»se esparcido todavía las luces donde quiera que las reclaman las cir-
»cunstancias, el cargo de VV. es acabar la obra de la propagacion, for-
»mando un pueblo digno por sus virtudes y hábitos morales, de los prin-
»cipios á que se inclina y de los derechos que han proclamado sus legis-
»ladores.

»Este es el cargo incesante de VV.; sin embargo, no solo correspon-
»de á VV. el hacer que prevalezca este dominio moral, sino tambien 'el
»contribuir á la prosperidad material por medio de sus lecciones; porque
»no se exige á VV. solamente que sus discípulos adquieran principios pu-
»ros é ideas verdaderas; se quiere que VV. contribuyan á formar hom-
»bres de buen criterio, buena voluntad y buena conducta, al mismo
»tiempo que trabajadores, industriosos, comerciales, y de conocimientos
»útiles. La instruccion debe fortalecer las costumbres, y dando luz á las
»artes, la industria, el comercio y la agricultura, conducir á una posi-
»cion cómoda, legítimamente adquirida con el trabajo, la templanza y la
»economía. Por último, es necesario que los discípulos de VV. sepan y
»quieran ganar la subsistencia honradamente; pues solo el que trabaja
»es miembro bueno y útil á la sociedad: los demás podrán ser algun día
»elementos de trastornos y de desórdenes.

»Comiencen VV. siempre por dar á conocer á sus discípulos estos
»principios de orden y de sabiduría, pues sin ellos, las teorías mal en-
»tendidas de libertad é igualdad, y las tendencias á la perfeccion y al
»progreso que les inculquen en otros puntos, como que son las ideas
»que circulan en la atmósfera moral que respira el presente siglo, les
»trastornarán la cabeza, y les crearán una existencia borrascosa. Ustedes
»encaminarán á los hombres hácia su felicidad, y trabajarán para la
»prosperidad del Estado, procurando que sus discípulos contraigan há-
»bitos de trabajo, obediencia, resignacion y buena moral; pues en su
»casa de VV., reciben los hombres su educacion pública. Si en vez de
»inspirarles amor á la virtud y al orden, y hábitos de sumision, desmo-
»ralizan á los niños, dándoles el ejemplo del vicio, de la pereza, del
»desorden y de la insubordinacion, precisamente en la edad en que pasan
»los días á la vista de VV., recibiendo á un tiempo las lecciones y el
»ejemplo, VV. serán la peste de la sociedad, y la nacion justamente in-
»dignada contra VV., no hallará palabras con que desaprobar su con-
»ducta.

»Lo contrario sucederá, si VV. son tan ilustrados como deben serlo,
»y comunican á sus discípulos las cualidades que caracterizan al hom-
»bre honrado: entonces la opinion pública manifestará á VV. el reco-
»nocimiento que le merecen; entonces cundirá por los pueblos la fama
»del maestro que de este modo se haya conducido, las generaciones le
»bendecirán por sus trabajos, y nadie le perderá de vista un solo
»instante.

»Antiguamente el maestro de escuela tenia en los lugares y en las
»ciudades una posicion diferente de la de hoy: nadie le hacia caso, se

hallaba oscurecido entre otras muchas personas de quienes nada se espera ni se reclama: entonces no había verdaderos *maestros*; se dedicaban á *maestros de escuela*, los que no querían ser operarios, soldados ó trabajadores de campo; pero en la actualidad ha cambiado todo, la palabra y la cosa.

Siendo, como son las exigencias proporcionales á los adelantamientos, sería un error aspirar á los beneficios sin hallarse con fuerzas para soportar la carga; así pues, el que no procure abandonar el antiguo orden de cosas, será tratado como se hacía en otros tiempos.

Pero mayor será su error si, mientras el público le coloca en el lugar que le compete, aspira á elevarse á una altura que no le corresponde, y á salir de su esfera. No olviden VV. nunca que no son iguales al alcalde de su pueblo, ni al jefe de la parroquia, pues no sirven de órgano á la ley civil ni á la religiosa: VV. no tienen autoridad eclesiástica ni administrativa, solo son órgano de la enseñanza pública en la escuela. ¿Será este para la ambición de VV. un cargo demasiado molesto? VV. instruyen y educan á la juventud en nombre de las familias y del Estado, y este cargo hasta ciertamente por sus atractivos para satisfacerlos. Si en algunas circunstancias aspiran VV. á sobreponerse á sus superiores, no olviden que esto pudiera conducirles á la perdición, porque siempre sale mal el que se opone al mas fuerte. La fábula de la serpiente y la lima, no es en realidad una fábula, sino la historia de todos los necios, como lo ha sido de muchos de los antecesores de VV.

Por regla general, procuren VV. no crearse obstáculos; que no dejarán de tenerlos sin buscarlos. La autoridad civil y religiosa del pueblo, los padres de los alumnos, y los visitadores de la escuela, son hombres, y de consiguiente débiles; tendrán indudablemente algunas virtudes, pero no les faltarán defectos; aun los discípulos de VV. tendrán bucuas ó malas inclinaciones; pero estas faltas, estas debilidades, estas malas inclinaciones van á ponerse en relacion con las debilidades y faltas de VV. mismos. Agreguen á la ignorancia y á la torpeza de aldea, las preocupaciones y los hábitos hereditarios en ellas, la susceptibilidad de los que se hallan á la altura de VV. y en mayor escala social, el amor propio, inseparable del corazón humano, que después de habernos acompañado en el mundo, aspira á sobrevivirnos. Los conflictos y los odios sin fin ni objeto que dividen á las personas notables en los pueblos y en las ciudades, y comprenderán mis consejos: VV. encontrarán muchos obstáculos, para que tengan necesidad de creárselos con su vanidad y presunción. Recomendando á VV. que no caigan en estos defectos, si es que se quieren bien á sí mismos; y si los tienen, procuren constantemente desecharlos. Seguro á VV. con una convicción profunda, que los días comenzados y concluidos con este propósito valen mas que los otros, y realmente puede decirse que son los únicos buenos.

Ahora que acabo de bosquejar á VV. su profesion futura con sus deberes y sus disgustos de cada día, manifiesten en conciencia las razones que los inclinan á abrazarla. ¿Tienen VV. decidida vocacion para esta carrera? Si la emprenden VV. solo para buscar su subsistencia, cometen un error, pues otras mil se la proporcionarían á menos costa. Vean VV. las disposiciones con que se encuentran, y si les falta lo esencial, procuren que su retirada siga inmediatamente á su admision.

»Mas aun: ¿obran VV., al abrazar esta carrera, con una resolución razonada, ó por efecto de uno de los arrebatos por los cuales se deja el hombre conducir ciegamente? ¿Tienen VV. la fuerza, la salud, la voz y la estatura necesaria para ejercer una profesion en que siempre es preciso hablar y obrar con energía, desembarazo y amenidad?

»¿Se presentan VV. aquí con suficiente capacidad intelectual para cumplir bien todas sus obligaciones? A la edad de VV. no sabe el hombre si tiene medianas ó grandes facultades; sin embargo no deja de tener opinion, sea la que quiera, de sus medios; y bajo este supuesto y en el caso de tenerla formada favorable, mediten en si hay fundamento para ello. ¿Tienen VV. el don especial, la particular flexibilidad necesaria para dirigir los ánimos?

»Mucho es preciso para adquirir los conocimientos que necesita el maestro, y mas aun para comunicarlos á discípulos de tan distinta edad y carácter.

»VV. deben apreciar durante algunas horas de séria meditacion las observaciones que les dejo hechas.

»Lo que deben VV. estudiar después es su carácter.

»¿Están dotados de la amabilidad, de la bondad, de la afabilidad que atrae los corazones de toda clase de personas, jóvenes ó viejos?

»Si no tienen VV. estas cualidades; si son bruscos, altivos, indolentes ó impetuosos; si tienen la mano ligera, el corazon duro, la cabeza viva, y mala lengua, ¿se atreverán con tranquilidad á exponerse á los disgustos que les esperan, luchando con niños maliciosos, y padres tan prontos á combatir á VV., si lo merecen, como á apoyarlos si obtienen sus simpatías? Mediten VV. bien en que á cada uno de sus defectos opondrán los niños y sus padres todos los que ellos tengan, y que en cada generacion hallarán VV. una oposicion mas exarcebada, y si la primera no les hace sucumbir, tal vez la segunda los lleve al sepulcro.

»Hé aquí un punto mas grave: ¿son VV., moralmente hablando, dignos de formar la juventud? ¿La conducta de VV. está libre de tacha, y es tan pura como tiene derecho el padre de familia á exigirla al maestro de sus hijos?

»Sin esta condicion, nunca tendrán VV. importancia ni dignidad; no se respetarán á sí mismos, ni podrá de consiguiente respetárseles. Si VV. dan á conocer en sí los gérmenes de algun vicio de intemperancia, sería el colmo de la locura ir á exponerse á las constantes mirradas de todos: la falta de moderacion es siempre imperdonable á los maestros de la niñez.

»La virtud que tienen las personas llamadas virtuosas no basta al maestro, pues para una profesion tan penosa se necesita un desvelo constante: el maestro, que debe ser siempre bueno, bondadoso, afable y justo, necesita tener en el alma el entusiasmo que presenta las cosas algo distintas de como son en realidad, y hacer *mas de lo posible*. Ustedes comprenderán lo que les digo, y bajo este supuesto les pregunto: ¿anima á VV. aquel entusiasmo respecto á esta profesion, ó esperan adquirirle leyendo, ó meditando, ó en las varias ocasiones en que se pongan en relacion con Dios?

»La palabra debe ser para VV. el mas eficaz, el mas poderoso medio de acción. ¿Tienen el don de la palabra, ó esperan adquirirle?

»Es absolutamente necesario que VV. hablen con soltura y claridad, pues esta circunstancia es indispensable al maestro; y si quieren VV. en

«verdad llegar á serlo, lean, escriban, cuenten sucesos y reciten con arreglo á las mejoras obras que vayan conociendo, y segun los textos mas elocuentes. Toda la riqueza, los encantos y la claridad del idioma es necesaria para el buen resultado en el ejercicio del magisterio, y si ahora creen VV. que les exijo mucho, algun dia se convencerán de que no era demasiado. Pero yo no me propongo que me dejen todos VV.; sino que permanezcan aquí los que sientan latir blandamente su corazón á vista de un niño de escuela, y griten con el Salvador: *«Dejadles que vengan á mí, pues á los demás les pronostico penosos trabajos.»*

«Primeramente tendrán que hacer estudios concienzudos y rápidos, pues los maestros necesitan mucha instruccion, como que tienen que darla á muchas generaciones. Efectivamente, estos no buscan la instruccion para sí, porque los conocimientos de los buenos maestros no son para ellos, sino que pertenecen enteramente á sus discípulos. Además el arte de comunicarles la instruccion es tan necesario, tan indispensable como ella: es una de las artes mas difíciles, y para practicarla con éxito, no solo hay que estudiar las facultades del alma, sino los medios de desarrollarlas.

«Esto es lo que constituye la *pedagogía*, la ciencia de la educacion, que es la mas interesante para VV.

«En las escuelas ó establecimientos secundarios se hace un estudio especial de las facultades del alma, ó curso de *psicología*.

«El arte de educar á los niños es el de formar sus facultades. Para esto es preciso conocerlas, y á VV. tambien les conviene que precedan á las nociones de *pedagogía* algunas de *psicología*. Emplearé poco estas palabras (1), pero daré á conocer á VV. las cosas; porque quiero que me entiendan, y ser útil, sin aspirar á parecer sabio; y esto es lo que deben VV. querer cuando se hallen al frente de sus escuelas.»

Tal era el lenguaje que empleaba yo con los futuros maestros antes de admitirlos á oír mis lecciones, y mas de una vez alejé algunos jóvenes de esta carrera, que ciertamente no les convenia: en cambio tuve la complacencia de ver otros cuya inteligencia, algo adormecida hasta entonces, despertó como de repente (2).

(1) Demás estaba que el autor, para dar idea de la necesidad que tienen los profesores de educacion primaria de adquirir algunos conocimientos de las facultades del alma, hubiera enunciado el nombre de la ciencia que trata de estas facultades: dejando de enunciarle, se habria evitado el trabajo de la recomendacion que hace inmediatamente después. Nos quejamos de que los maestros, en general, faltos de extensos conocimientos científicos, que sus circunstancias no les permiten llegar á poseer, se aflicionen á los nombres, y no nos quejamos de nosotros mismos, que les fomentamos estas inclinaciones: así vemos que la nomenclatura científica y cierto número de frases bien sonantes que están de moda, constituyen los objetos de aspiracion de algunos, en vez de fijarse en adquirir un verdadero conocimiento de lo que están obligados á enseñar á los niños que tienen á su cargo.

(2) En su dia podrán ver nuestros lectores las dos primeras lecciones del excelente *Curso normal para los maestros de primeras letras*, escrito por el sabio Baron de Gerando, que comprenderemos en la *Biblioteca*, en las que se contienen ideas importantísimas acerca de la dignidad del cargo de maestro y de las cualidades que este debe reunir.

CAPÍTULO XIII.

Curso de pedagogía.—Educación física.—Estudio del hombre.—Estudio del niño.—El cuerpo.—Unión del cuerpo y el alma.—Anatomía é higiene.—Gimnástica.—Desarrollo simultáneo del cuerpo y el alma.—Primeras impresiones que recibe el niño.—Primeras sensaciones.—Los cinco sentidos: su debilidad y cultura en los pueblos civilizados.—Diferentes razas de la especie humana.—Separación del cuerpo y el alma.

El curso de pedagogía consta de tres partes: estudio de las facultades físicas del hombre, y principios de educación física; estudio de las facultades morales, y principios de educación moral, y estudio de las facultades intelectuales y principios de educación intelectual.

Es preciso conocer al hombre, para encargarse de su educación. Educarlo es dar á sus facultades ó á algunas de ellas el grado de fuerza y desarrollo necesario para la carrera que abraza. Hay quien opine de otro modo, y diga que la educación debe dar á todas las facultades el mayor desarrollo de que sean capaces, lo cual es un error, puesto que algunas no pueden ni deben desarrollarse completa é indistintamente para todas las carreras. Por regla general, nuestras facultades no pueden cultivarse simultáneamente en su conjunto, y esto es tan exacto, cuanto que el desenvolvimiento de unas tiene lugar á expensas de otras; y si hay algun grado de cultura favorable á todas, es preciso guardarse de querer pasar mas allá de este límite. Me explicaré con ejemplos. Respecto á las facultades físicas, es indudable que las que favorecen el desarrollo de la fuerza perjudican al de la delicadeza: en cuanto á las intelectuales, la cultura de la memoria ó del razonamiento paraliza la de la imaginación; y con relacion á las morales, es evidente que el valor y la energía se adquieren á expensas de la sensibilidad y de la prudencia; mas al llegar á cierto grado, lejos de pugnar entre sí estas facultades, se auxilian, y entonces corresponde á la educación el cultivar las dotes de cada una de ellas, segun el fin á que se encaminen.

Para poder educar ó formar las facultades físicas, intelectuales y morales de los niños, es preciso empezar por estudiarlos.

El hombre es un ser material é inteligente: se compone del cuerpo, que pueden percibirle los sentidos, y del alma, la cual sin estar al alcance de los sentidos, percibe por medio de ellos lo exterior, y por sí misma lo interior.

El cuerpo se presenta en primer término como objeto de estudio: le vemos, le tocamos: seguimos sus movimientos y nos apercebimos de todas las sensaciones de dolor ó placer que produce al alma; pero le desconocemos como desconocemos el alma. Comunmente se dice que se le estudia con mas facilidad, porque para ello bastan los sentidos; pero este supuesto es erróneo, pues el cuerpo no se percibe á sí mismo, sino que es el alma quien le percibe por medio de los sentidos y los órganos de estos; porque el alma adquiere conocimiento de lo que pasa

por ella, esto es, de las penas ó satisfacciones que experimenta, y de las ideas que elabora ó la actividad que desenvuelve, con la misma facilidad que conoce lo que tiene en el cuerpo, por ejemplo, las heridas que recibe y todas las impresiones agradables ó desagradables que siente.

El cuerpo tiene una region misteriosa, como la tiene el alma: sus órganos interiores no se pueden inspeccionar en el estado de vida, por los de los sentidos: se puede observar el ejercicio de las venas, de los músculos, de los nervios, de los pulmones, de las entrañas, de los huesos y de los tendones del hombre vivo, y este ejercicio, objeto de la fisiología, nos ofrecerá nociones del mayor interés; pero no es posible observar estos objetos en sí mismos con el escalpelo en la mano, sin que hayamos dejado de existir. Lo contrario sucede con el alma: así es que podemos estudiarla enteramente, no solo en cuanto al ejercicio de sus facultades, sino respecto á las facultades mismas, no obstante su union con el cuerpo.

El arte de descomponer y diseccionar el cuerpo humano, para dar á conocer sus diferentes partes después de muerto, se llama *anatomía*.

Conviene que los maestros tengan algun conocimiento de esta ciencia, para poder dar á los niños las lecciones indispensables acerca del modo de conservar la salud, y dirigir con conocimiento los ejercicios que tienen por objeto desarrollar las fuerzas físicas, no menos que para dar á los padres de familia los consejos que suelen necesitar para librarse de que los engañen los charlatanes que aprovechan su credulidad (1).

Llámacese *higiene* á las reglas y á los medios que tienen por objeto conservar la salud. Los profesores de educacion primaria hallarán en ciertos tratados especiales (2) y en los consejos de los médicos lo que les conviene conocer en el particular.

Se da el nombre de *gimnástica* á los ejercicios ordenados que tienen por objeto favorecer el desarrollo regular de las facultades físicas del hombre, y al conjunto de reglas ó arte que determina estos ejercicios. Solo en la experiencia hallarán VV. buenos preceptos acerca de este asunto (3).

Lo mas interesante del estudio del cuerpo humano es su desarrollo gradual, y las relaciones que hay entre el desenvolvimiento de sus facultades y el de las del alma.

(1) Si bien importa al maestro tener algun conocimiento de las diferentes partes del cuerpo humano, le es de mucho mayor interés el de las funciones de estas partes, objeto de la fisiología, para deducir el provecho de los ejercicios gimnásticos.

(2) Nos proponemos comprender en la *Biblioteca* algunos tratados de higiene de los que gozan mas concepto en Europa, agregándoles por via de notas las observaciones debidas á los mejores facultativos españoles, conocedores de nuestro clima y demás circunstancias que pueden motivar una modificacion de las reglas ó preceptos generales sobre el particular.

(3) Parece que el autor quiere que la experiencia sea la única maestra que aleecciona al profesor de educacion primaria en la direccion de los ejercicios gimnásticos. Si con esto supone que para llegar á poseer la experiencia ha de limitarse al principio á tentativas, estamos lejos de adherirnos á su opinion, y aclarando su aserto, aconsejariamos que, para hallar los *buenos preceptos*, consultase el maestro préviamente los resultados de la experiencia de otros en las mejores obras que tratan del particular, á cuyo

El niño cuando viene al mundo apenas da indicio de tener alma: sus primeras operaciones, sus gritos y sus movimientos, pertenecen á la naturaleza animal. A proporción que va formándose el cuerpo, el alma ensancha sus facultades: á los cuarenta dias de nacido, distingue el niño las cosas que le producen placer ó dolor, y sabe sonreirse y llorar, con lo que manifiesta los sentimientos que experimenta, en términos de caracterizar la especie humana, pues los animales no saben reír ni llorar.

Entonces la mejor escuela es la de la madre: allí fortalece el niño los órganos del alma: procura acercarse á lo que ve, observa igualmente, y recibe tantas sensaciones é ideas, que á los quince meses de edad intenta balbucear. Habiendo oído hablar y expresar sentimientos de palabra, quiere hacer otro tanto, pero es muy corto el número de sus ideas y sentimientos: tiene los órganos muy poco ágiles; apenas ha logrado retener un corto número de sílabas, y difícilmente ha llegado á penetrar el sentido de ellas; no obstante, quiere hablar y hacerse oír, en cuyo caso simplifica lo que es muy complicado para él, da á ciertas articulaciones un sentido particular, y deseando ser entendido, se impacienta cuando no le entienden. Pero estos obstáculos no abaten al niño: antes al contrario, parece que irritando sus facultades, les comunican mas energía y un desarrollo mas rápido.

Hasta que los niños cuentan cerca de tres años no pronuncian claro; entonces repiten lo que les dicen, y comienzan á hablar con facilidad. Los que se crían con mucho cuidado y atención, y solo necesitan algunos gestos para hacerse entender y conseguir sus deseos, suelen hablar mas tarde que los demás. Acaso podría explicarse esto diciendo que no se quieren tomar un trabajo inútil, ni valerse de palabras para lograr que los entiendan, pudiendo reemplazarlas cómodamente con signos.

Sea como quiera, consultando la educación física, no conviene apresurarse imprudentemente á dar al niño lecciones: es preciso conducirse como quien dirige órganos todavía delicados, y no mover mucho unos resortes blandos aun, y que por lo mismo podrían contraer debilidades, ni exigir de la inteligencia un grado de atención que debilitase el cuerpo.

La adolescencia es la edad en que principalmente debe cuidarse del hombre, bajo el respecto de la educación física, con todo el esmero y autoridad que da la experiencia; porque es la época de mayor desarrollo físico, en la que se arraigan mas los buenos hábitos de la infancia y de la niñez, y se preparan mas directamente la salud de la edad viril y la tranquilidad y calma de la vejez.

Cuando el hombre se acerca á los treinta años, termina su crecimiento, y entonces todo le hace aparecer como señor de los demás seres de la tierra: se sostiene de pié derecho, su actitud es de mandato, su cabeza mira al cielo y presenta una frente augusta en la que se halla impreso el carácter de su dignidad; la imagen del alma está pin-

efecto incluirémos en la *Biblioteca el Manual de educación física, gimnástica y moral*, escrito por nuestro compatriota D. Francisco Amorós, siendo director del Gimnasio normal de París, cuya explicación y numerosas láminas dan á conocer cuanto puede desearse para dirigir con acierto los ejercicios que hayan de efectuar los niños, y no obrar caprichosamente y á merced de la casualidad.

tada en su fisonomía; y la excelencia de su naturaleza penetra por entre los órganos materiales, animando con un fuego divino los rasgos de su semblante. Su porte magestuoso, y su marcha firme y valiente, revelan su nobleza y elevación; toca á la tierra con los extremos que distan mas de la cabeza, y la vé solo de lejos, como desdendiéndose de mirarla; los brazos no le sirven de sosten de la masa del cuerpo: las manos no están destinadas á pisar el suelo, con lo que perderian la finura del tacto, á que sirven de órgano, sino que tanto los unos como las otras tienen un objeto mas noble, que es ejecutar lo que disponga la voluntad, apoderarse de los objetos distantes, alejar los obstáculos, preaver los encuentros y choques de las cosas que le podrian perjudicar, y alcanzar y retener lo que convenga, poniéndole á disposición de los demás sentidos.

Las partes mas interesantes del interior del cuerpo son el cerebro, el corazon, el estómago y los órganos vocales: el cerebro está tenido por asiento de la inteligencia, y el corazon, por el de la sensibilidad.

Al cerebro afluyen todos los nervios y todas las impresiones exteriores y sensaciones, sirviéndole de instrumento los cinco diferentes órganos, ojos, oídos, narices, paladar y toda la superficie del cuerpo, y en estos órganos se halla lo que suele denominarse sentidos exteriores, si bien podrian recibir el nombre de interiores, pues la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, no son otra cosa que el alma que vé, oye, huele, gusta y toca por medio de los órganos del cuerpo. Los tres primeros sentidos enunciados parece que se debilitan con la civilización, á lo menos son mas finos ó tienen mas extension en los salvajes; al contrario el gusto y el tacto, que se perfeccionan mas en los pueblos civilizados.

Los movimientos de la circulación, que sin cesar llevan á todas las partes del cuerpo y renuevan en ellas la sangre, tienen su centro en el corazon: así pues, este órgano es uno de los mas delicados, y requiere tanto cuidado como el cerebro.

El estómago es el punto donde se preparan y de donde parten las fuerzas que dan los alimentos: es el verdadero regulador de la salud, del vigor y del bienestar físico.

Los órganos vocales, que están unidos á los de la respiración, y sirven de vehiculo al pensamiento, al sentimiento y á la voluntad, necesitan mucho cuidado y especial vigilancia: á ellos es debido el poder del habla y del canto, y su flexibilidad y belleza.

Los diferentes pueblos de la tierra, ya que no se distinguen unos de otros por la organización interior del cuerpo, difieren en color y configuración exterior. La especie humana es única, y salió de manos del Criador en la persona de un solo hombre: pero las diferencias de clima, costumbres y género de vida ha dado origen á tres razas distintas, á saber: la *caucásica*, la *mogólica*, y la *negra ó etiópica*. La raza primera, á que pertenecen los pueblos de Europa, se divide en cuatro variedades, que son: la de los indios, la de los escitas, la de los pelagos, y la de los celtas; estos últimos distribuidos en germanos y gaulas, que ocuparon á Alemania, Francia, parte de Italia y España, las Islas Británicas, y las regiones del Norte.

Estas indicaciones bastan, á mi parecer, para que los maestros entiendan en general lo que oigan decir acerca de las diferentes razas

humanas, y la cuestion de si los negros son ó no hermanos de los blancos, así como lo que lean en la historia con relacion á la mezcla de los pueblos.

Pero ya es tiempo de dirigir las miradas al interior, á la parte invisible del hombre, *al alma, que es la que mas interesa formar y educar*, como que debió su origen á Dios, y de consiguiente es superior al cuerpo. Cuando muere este y va á parar á la tierra, de donde salió, el alma vuelve á Dios, que la hizo á su imágen, para disfrutar de la felicidad á que la destinó. En una palabra, el cuerpo solo es instrumento del alma, que se le ha dado á esta para que contribuya á la educacion que tiene que recibir en el mundo, y para servirla en los trabajos que está obligada á emprender, en las virtudes que ha de practicar, y en las pruebas que de necesidad experimenta.

CAPÍTULO XIV.

Continuacion del curso de pedagogía.—Educacion intelectual.—Del alma.—De sus principales facultades.—Inteligencia.—Pensamiento.—Atencion.—Percepcion.—Raciocinio.—Reflexion.—Juicio.—Memoria.—Imaginacion.—Ciencia.—Ideas abstractas.

La educacion intelectual no tiene por objeto dar á todas y cada una de las facultades intelectuales el mayor desarrollo posible, sino la capacidad necesaria ó útil para que el hombre pueda cumplir los deberes correspondientes á la carrera que abraza.

Para ponerse en estado de perfeccionar las facultades expresadas, ó las que reclamen una cultura especial, es preciso empezar por el estudio de cada una de ellas en sí misma y en el admirable conjunto que forman.

El alma, creada á imágen de Dios y tan superior al cuerpo, se manifiesta por tres grandes facultades, que son la de *pensar*, la de *sentir*, y la de *querer*, esto es, la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad, las cuales se ejercen y perfeccionan por medio de los órganos del cuerpo, y podemos conocer cómo se desarrollan, estudiándonos á nosotros mismos. Dejando aparte cuestiones inútiles para los profesores, debe observarse como hecho indudable, que los fenómenos intelectuales se efectúan en la inteligencia, que esta tiene ideas, nociones y pensamientos, á los cuales no acompaña ninguna de las emociones llamadas actos de sensibilidad, al paso que estas emociones ó actos van todos unidos á alguno de la inteligencia, como idea, nocion ó pensamiento. **En general las tres grandes facultades del alma son tan inherentes entre sí, que forman una sola alma, y nó tres cosas diferentes.**

En cuanto á la voluntad, puede asegurarse que pensamos y sentimos antes de *querer*.

La sensibilidad es la primera que se manifiesta y domina en la

infancia. Con efecto, todos los instintos del niño están excitados por los objetos que le rodean, y parece que por los sentidos recibe los primeros alimentos de la inteligencia y las primeras impresiones que producen su actividad.

La sensibilidad ocupa un lugar muy importante en la vida. Sentimos continuamente impresiones, y hay algunas de estas que llevan consigo muchos goces: el magnífico espectáculo del cielo estrellado alegra la vista; el oído se llena de encanto con una música deliciosa; el olfato se complace con los aromas de las flores; el gusto se halaga con el sabor de los alimentos exquisitos, y aun el tacto ofrece algunos atractivos. El beso que doy á mi hijo Alfonso me produce una sensación agradable en los labios, prescindiendo de la emoción que experimento en el alma.

Estas sensaciones no se detienen en los sentidos ó en los órganos de los sentidos, sino que van á parar al alma. Si no llegasen á ella, al cabo de pocos instantes desaparecerían completamente; es verdad que experimentamos impresiones que pasan desapercibidas, de las cuales no se entera ó se entera muy poco el entendimiento, ni les presta atención, ni examina, ni aun tiene conciencia de ellas; pero esto depende de que en el instante de la impresión nos hallamos preocupados por sensaciones más enérgicas, y más interesantes para el alma: así, por ejemplo, el soldado que oye cercano el silbido de las balas enemigas, no siente el aroma de una rosa por inmediata que se halle, á causa de tener absorbida la atención por la idea del peligro.

No son raros estos casos; sin embargo, en el estado ordinario percibimos las impresiones que experimentan los sentidos, y estas llegan al alma: entonces la inteligencia se apodera de ellas, las analiza, las descompone, las compara entre sí, observa sus caracteres distintos y distingue ideas, con las cuales forma juicios, raciocinios, teorías, un sistema, la ciencia.

Esta actividad de la inteligencia se llama *pensamiento*.

No está en los sentidos la facultad de comparar, analizar y observar los caracteres de los objetos: no son ellos los que clasifican, sino el alma; la inteligencia, que efectúa todo esto por medio de un acto general llamado *pensar*.

La inteligencia, que como queda dicho, es una de las tres grandes facultades del hombre, se descompone ó distingue en varias facultades secundarias.

La facultad de observar lo que afecta los sentidos ó ocupa la sensibilidad, la inteligencia ó la voluntad, se llama *atención*.

La de conservar el recuerdo de las sensaciones, de las ideas, y de las resoluciones, se llama *memoria*.

La de recordarnos la imagen de lo que nos ha impresionado, ó combinar conjuntos de sensaciones, nociones y resoluciones, se llama *imaginación*.

La de examinar las sensaciones se designa con el nombre de *reflexión*.

La de comparar los objetos, las imágenes, ó las impresiones con todos sus caracteres, se llama *comparación*.

Hay otra más estimable relativa á la *comparación*, que es el *juicio*. Tan luego como comparamos dos cosas, hallamos que son iguales ó diferentes, ó mayor, más bella, menor ó más fea una que otra: enunciar este resultado es emitir un *juicio*.

Obsérvese que la palabra juicio tiene tres acepciones distintas: la de expresar la facultad de juzgar, el modo de obrar esta facultad, ó sea la operacion, y el resultado de esta, que es lo que constituye el enunciado de juicio.

Lo mismo sucede con la palabra raciocinio, pues se llama raciocinar el acto por el que enlazamos entre sí dos ó mas juicios: el raciocinio es facultad, operacion, y resultado de operacion.

Llegamos ya á ocuparnos en determinar qué deben hacer los maestros para la educacion intelectual de los discípulos, con el fin de que las facultades de estos alcancen el desarrollo correspondiente á su carrera. Este debe ser asunto de las mas serias meditaciones; pues aquí solo pueden darse reglas generales sobre el particular, debiendo los maestros aplicarlas á las localidades, á las clases, y á las personas. Hé aquí las mas importantes de estas reglas.

No debe enseñarse á los discípulos mas de lo que deban saber, esto es, lo útil y lo necesario.

No deben desenvolverse facultades cuyo desarrollo sea peligroso ó inútil.

Debe atenderse con particularidad á que no hay estudios ni conocimientos de adorno para las clases trabajadoras, y que es una crueldad encomendarlas á la instruccion de adorno, teniendo después que excluir las de ellas.

Debe el que enseña esforzarse siempre en ser muy claro, procurando que no quede dudosa y vaga en la oscuridad la inteligencia de los discípulos.

Asímismo ha de procurar que las facultades se perfeccionen bien, siguiendo el órden trazado por la naturaleza.

Lo mas fácil de ejercitar en la infancia es la intuicion y la memoria; así pues, todo sistema de enseñanza, para ser bueno, debe presentar á la atencion del discípulo el mayor número de objetos posible (1).

Puesto que las palabras son necesarias para recordar las cosas, y los números para conocer las magnitudes ó las relaciones, es preciso enriquecer con palabras la memoria, cuidando de acaudalar signos en la imaginacion.

Pero no debe sacrificarse nunca el conocimiento de las cosas por favorecer el de las palabras, ni el de las palabras por amparar el de las cosas (2).

Sobre todo, no debe apresurarse imprudentemente el maestro á dar lecciones á los niños, sino guiar con tino en la casa paterna, en la escuela de párvulos y en la elemental, los endebles y delicados órganos de estos. Mientras se hallan unidos el cuerpo y el alma, el ejercicio de las facultades intelectuales está enlazado con el de las físicas, y con la condicion de los órganos materiales; por tanto, si á estos resortes tan tiernos se les comunica una accion muy rápida ó violenta, no solo se corre el riesgo de destruirlos ó desfigurarlos, sino que de hecho se paralizan los progresos intelectuales, que dependen de la elasticidad de aquellos resortes. No debe, pues, exigirse al niño una atencion desproporcionada respecto á sus fuerzas físicas y morales, pues para desarrollarse armoniosamente la atencion necesita variar de trabajo, pasando de un

(1) Véase lo que hemos dicho en la nota relativa al texto de la pág. 20.

(2) Véase la nota de la pág. 23.

objeto á otro, antes de sentir el apagamiento de una funesta laxitud. El espíritu del niño es tan móvil como el cuerpo; de consiguiente no debe tenerse la presuntuosa aspiración de reformar la naturaleza, al observar los extravíos de aquel, sino dar á esta movilidad lo que le corresponde legítimamente. Hay niños de extraordinaria gravedad y disposición: el maestro á cuya escuela quieran asistir, debe admitirlos; pero sin la pretension de adelantarlos, pues debe tener presente que multitud de estos prodigios pequeñitos, que sorprenden de cinco ó seis años, han sido en lo sucesivo personas de un valor muy vulgar.

La imaginación tiende á predominar en la edad de la adolescencia; preciso es contenerla en sus límites.

A la edad viril, el alma, mas acostumbrada á comparar, posee en toda su plenitud la facultad de juzgar y conocer; pues el conocimiento exacto, la ciencia, es el último y el mas apreciable resultado de la actividad de la inteligencia y de los diferentes actos del pensamiento; pero este resultado no se alcanza sino habiendo tenido aquella en la niñez y en la juventud los ejercicios correspondientes. Debe prepararse para este fin al discípulo por medio de los acertados ejercicios que tienen por objeto dar á la inteligencia fuerza y claridad, ó lo que es igual, verdad y rectitud; ejercicios de que hablaré al tratar del método.

Cuando observamos todos los caracteres de un objeto ó de un fenómeno, obtenemos una *noción* mas ó menos clara, una idea mas ó menos completa; pero cuando miramos las cosas superficialmente, solo adquirimos ideas oscuras, incompletas, ó confusas. Debe procurarse que los discípulos se acostumbren á observar las cosas y penetrarse de ellas; pues el hábito opuesto, de no observar nada ni enterarse de ninguna cosa, es una de las mayores enfermedades del alma, el *aturdimiento* ó la *imbecilidad*.

Deben darse no solo ideas claras, sino tambien generales. ¿Qué son estas ideas?—Veámoslo.

Sabemos bien, por ejemplo, que el árbol es una planta muy robusta y desarrollada, que sus raíces penetran en la tierra, y el tronco se eleva á cierta altura; que las ramas se extienden en el espacio, y que tiene multitud de ramillas, hojas, flores y fruto. Esto es, pues, una *noción abstracta*, una idea general; y sobre todo, si es cierto que hay perales, manzanos y cerezos, llamados comunmente *árboles*, no hay cosa alguna que se llame solo árbol; pero todo árbol ha de ser manzano, peral, pina-bete, etc. etc.

Tal vez habrá quien diga que ciertas ideas generales que en el mundo físico no tienen representación material, vienen á ser meras palabras ó inútiles abstracciones: en mi sentir es un absurdo sostener semejante paradoja. No diré si es ó no necesario el dar á los aspirantes á maestros ideas bien claras sobre el particular; yo he creído acertado el tocar, aunque de ligero este punto, porque en el estudio de la gramática es fácil que se escape alguna definición falsa, como sucede en ciertos manuales, donde dicen los autores que los substantivos se distinguen en dos clases, unos que expresan objetos reales y concretos, y otros, objetos *imaginarios* ó *abstractos*, y entre estos últimos citan la justicia, la virtud, y la caridad. ¿Es esto exacto? Verdad es, que no hay en el mundo objeto ni ser que pueda decirse es la *justicia*, la *virtud*, ó la *caridad* en persona; pero de aquí no se deduce que estas virtudes sean imaginarias ó meras abstracciones; así es que aquella consideración no nos impide distinguir las completamente.

En verdad que son lo mas necesario y admirable que hay en el hombre; y si no existen personificadas ó encarnadas en todos los seres humanos, no por eso dejan de existir felizmente en muchos, y en un grado tan honroso para ellos, como sensible á todo el mundo: así, pues, por abstractas que sean, no es posible haya quien tenga la locura de negarlas.

La mas importante ocupacion de la inteligencia es referir unos á otros los conocimientos mas ciertos, las ideas mas completas, y las nociones mas puras; aclararlas, completarlas, y hacer cada una de ellas mas instructiva con el auxilio de las demás; determinar su naturaleza, su valor, sus relaciones y sus límites; y por último, sacar consecuencias y deducir teorías, creencias y enseñanza. La facultad de hacer todo esto se llama *razon*; valerse de ella es formar juicios; esto es, *raciocinar* ó hacer *raciocinios*.

La inteligencia ejerce su función suprema cuando juzga ó raciocina: la *razon* es, digámoslo así, la luz ó reina de las demás facultades intelectuales; la que comprueba las demás, y la que unas veces les pide y otras les da cuenta de sus actos.

La *razon* pide la *razon* de las cosas, y no acepta ninguna sin haberla examinado, justificado y experimentado á su vista; porque *naða* hay que no sea *razonable*, esto es, que no puede *razonarse*, conforme á las leyes que el mismo Dios ha impuesto á nuestro ser. Lo expuesto se entiende bien, pues siendo la *razon* humana un reflejo de la divina, en el recto exámen de las cosas obedece necesariamente á las leyes impuestas á su actividad; y si bien puede eludir el someterse á ella, aceptando cosas fuera de *razon*, esto sería prueba de debilidad, enfermedad, ó al menos de inercia de ánimo.

No se crea que la inteligencia humana, hecha para buscar la *razon* de todo, la encuentra realmente en todas las cosas; porque al buscar la *razon* de todo, llega á las grandes cuestiones relativas á la creacion del mundo, á la existencia de Dios y á la inmortalidad del alma, donde las luces no bastan por sí solas para penetrar sino hasta cierto punto; y entónces recurre á la *razon* divina, pidiendo le ilumine con la luz pura y viva que brilla en la religion.

La enseñanza de la religion es la que mas asegura á la educacion intelectual el mayor y mas completo desenvolvimiento.

A la educacion intelectual, que forma la inteligencia para lo verdadero, se refiere íntimamente la educacion moral, que tiene por objeto formar la voluntad para el bien, y la educacion estética, que dispone la sensibilidad para que pueda apreciar lo bello.

CAPÍTULO XV.

Continuacion del curso de pedagogía.—Sensibilidad y voluntad.—Educacion estética.—Educacion moral.

Ya hemos visto que las impresiones que los objetos exteriores hacen en los órganos de los sentidos ponen en ejercicio las diferentes facultades de la inteligencia ó influyen en los diversos actos del pensa-

nimiento: ahora veremos tambien que estas impresiones producen las sensaciones y ejercitan la facultad de *sentir ó sensibilidad*.

Entraré en el estudio de la voluntad, y con referencia á ella haré indicaciones acerca de la educacion moral de la niñez, confiada á los profesores.

Sentir ó tener un sentimiento, es apercibirse de una impresion ó tener una sensacion.

Las sensaciones son agradables, desagradables, ó indiferentes, esto es, ni lo uno ni lo otro. Se llaman agradables las sensaciones cuando producen placer, y desagradables, cuando ocasionan dolor.

Hay otra multitud, llamadas indiferentes, que no producen placer ni dolor, á las cuales somos insensibles. Esta insensibilidad procede tanto de la organizacion fisica del hombre, como de la educacion moral; y de la cultura de la inteligencia, como de las dotes intelectuales. así es que un aria arrebatá á algunas personas hasta el punto de extasiarlas, al paso que es indiferente á otras.

La sensibilidad depende tambien de los hábitos y de los recuerdos: el aspecto de una choza que recuerda la en que uno ha nacido, llena el corazon de las mas agradables y profundas emociones, mientras que nada dice á las personas que no tienen este recuerdo.

Depende asimismo la sensibilidad, del conjunto de la vida y de todo lo que constituye la individualidad; porque el dominio de la sensibilidad es inmenso, y abraza el mundo fisico, intelectual y moral, lo cual explica la abundancia é infinita variedad de las sensaciones.

A las sensaciones se unen los *sentimientos*. Algunas veces se toman estas palabras en el mismo sentido, y decimos: tengo un sentimiento ó una sensacion dolorosa; pero conviene distinguir estas dos cosas. La Academia dice que sensacion es la *impresion* que el alma recibe de los objetos por medio de los sentidos, y sentimiento la *percepcion* que el alma tiene de los objetos por medio de los sentidos; y añade que dicha palabra significa tambien la facultad del alma de recibir la impresion de los objetos por medio de los sentidos. El sentimiento es, pues, una percepcion ó una facultad del alma, la sensacion no es otra cosa que una impresion que ella recibe.

La palabra sentimiento se toma igualmente en una acepcion mas elevada, que es cuando significa la facultad que tenemos de conocer, penetrar ó apreciar ciertas cosas sin el auxilio de la observacion y del raciocinio, facultad que puede considerarse como una especie de instinto: así es que tenemos el sentimiento de lo bueno, de lo bello, de lo justo, de la fuerza y de la debilidad.

Pero la acepcion mas comun de la palabra sentimiento, muy digna de la atencion de los profesores, es la que no designa la impresion que el alma recibe de un objeto por medio de los sentidos, ni la percepcion que aquella la origina, ni la facultad instintiva de conocer, sino los movimientos, las emociones, las afecciones y las pasiones de ánimo.

Lo que conviene á los maestros estudiar, para dirigir la educacion moral de sus discípulos, son los sentimientos de amor y ternura, de repugnancia y aversion, de cólera y venganza, de dolor y arrepentimiento, de placer y gozo, de pesar y resignacion, y de religion y piedad, sentimientos que tanto influyen en la vida del hombre, y cuyos gérmenes existen ó penetran insensiblemente en el corazon del niño.

Mientras mas vivos son los sentimientos enunciados, mucho mas conmueven ó trastornan nuestro ser, tanto en la parte física como en la moral.

La region del corazon es la que experimenta mas vivas emociones, y por tanto se ha considerado á este como centro de la sensibilidad, respecto al cual han tenido origen las locuciones corazon tierno, duro, bueno, malo, y varias expresiones figuradas, como corazon de cera, corazon de mármol, etc. etc.

La infancia se distingue por una sensibilidad dulce y tierna: las impresiones que recibe son profundas, por lo cual no se le borran nunca, y suelen dominar al hombre toda la vida, y aun deciden de su porvenir, siendo esta la razon por qué conviene hacer estimable á los niños todo lo bello.

Formar el sentimiento y perfeccionar el gusto de lo bello es el objeto de una ciencia llamada estética, cuya parte interesante á los maestros, se halla comprendida en la educacion intelectual y moral.

El principal medio de perfeccionar á los niños bajo el respecto moral son los ejemplos que tengan á la vista en la infancia. El niño solo debiera ver en las acciones que presencia, la justicia, que tan facilmente la aperciben su corazon y su inteligencia, y la dulzura y bondad, inseparables de los hombres virtuosos; debiera acostumbrarse á los goces de la beneficencia, que están al alcance de todas las edades; habituarse á dominar los impulsos, y á subordinar la voluntad y la razon; sufrir pruebas combinadas con cuidado, que le hicieran sentir la correspondencia de los efectos con las buenas ó malas acciones; y por último y principalmente alejar del entendimiento los errores que muchas personas se complacen en inculcarle bajo el pretexto de divertirle ó para eludir las preguntas que le sugiere su natural curiosidad. Hay algunas de estas preguntas á que no es necesario responder; pero en cuanto á las demás, la mejor respuesta es la verdad sencilla.

En la adolescencia es cuando debe tenerse mas cuidado bajo este respecto; porque es la edad mas expansiva, y porque en ella siente el joven los pensamientos y las afecciones mas caprichosas y adopta las resoluciones mas extravagantes. Los buenos ejemplos, las palabras discretas, el trato con personas honradas, y una instruccion esquisita, la afirmarán en los habitos de orden y sabiduría; del mismo modo que la ignorancia, las malas compañías, los libros perniciosos y los malos consejos la perderian para toda la vida.

El objeto preferente de la *moral* es dirigir al bien y alejar del mal los sentimientos del hombre.

Para esto es preciso que un solo sentimiento domine á todos los demás, y este sentimiento sea el del bien. ¿En qué consiste este sentimiento?

Los pensamientos y las acciones del hombre llevan consigo en ciertos casos un sentimiento de satisfaccion y aprobacion propia; y en otros de desaprobacion, arrepentimiento y remordimiento.

Este sentimiento trae su origen de la conciencia, poder formidable que aprueba en nosotros lo bueno y desaprueba lo malo.

La conciencia es una voz que procede de Dios, así como la razon es una luz que viene de la suprema sabiduría. La conciencia y la razon son los resortes con que el Criador gobierna á los seres inteligentes, y por medio de una y otra quiere someter á su ley divina la voluntad de ellos.

No basta que el hombre haya ilustrado lo suficiente su inteligencia, para que pueda ver lo verdadero, y que le hayan dirigido bien la sensibilidad para amar el bien; es necesario además que tenga la voluntad bastante fuerte y pura para querer lo que Dios quiere que queramos. Esto es lo que constituye la perfección del hombre.

¿Qué es querer?

La voluntad es la tercera de las grandes facultades del alma, compañera inseparable de los pensamientos y sentimientos. El hombre quiere necesariamente lo que corresponde á sus ideas, lo que le causa placer, y aborrece y rechaza naturalmente lo que repugna á su razón ó le produce dolor.

La voluntad es algunas veces ciega ó instintiva, y otras reflexiva ó razonada: nunca debe sufrir violencia ni ser esclava de nadie sino de nosotros mismos, porque Dios la ha hecho para ser libre, esto es, para poder elegir entre el bien y el mal. Podrá suceder que nos veamos privados de esta libertad, que nos hagan violencia, ya debilitándonos la inteligencia, ya privándola de luz, ya corrompiendo la sensibilidad y precipitándola en el mal, ó ya forzándonos el brazo por medio de una coacción material; pero en el estado regular, nadie puede apoderarse de nosotros mismos, nadie puede forzar el santuario de nuestra conciencia y hacernos querer lo que no queremos. Si es meritorio querer el bien y repugnar el mal, consiste en que somos libres para querer aquel ó no quererle; pues si obligados por nuestra naturaleza ó por una fuerza exterior, nos decidiésemos á aborrecer el mal y amar el bien, no seríamos libres, y entonces nuestra voluntad no cometería falta ni contraería mérito: no habría actos morales ni inmorales.

Nuestra voluntad es pues libre, y á esto debe el ser moral y meritorio, y el que los actos que efectuamos sean buenos y dignos, ó malos y culpables. El gran objeto de la educación es formar el corazón del niño en términos que quiera siempre el bien, que le quiera en todas las circunstancias de la vida, y que este cariño sea vigoroso y perseverante, á pesar de todos los obstáculos, y aun teniendo que hacer toda clase de sacrificios.

No se pierda de vista que la educación solo tiene medios para dirigir, pero no para crear la voluntad, que recibe al hombre tal como ha salido de la naturaleza, y no estando á su alcance el formarle de nuevo á su gusto, debe limitarse á modificarle y perfeccionarle.

Para esto debe hacerse cargo de él, todavía niño, y observar, digámoslo así, las primeras manifestaciones de la voluntad, con el objeto de darles una dirección poderosa ó ilustrada, según vayan apareciendo. ¿Qué debe hacerse bajo este respecto?

Los primeros gérmenes de la voluntad son los *instintos*, y entre estos hay algunos que merecen toda la atención del maestro.

El niño experimenta la necesidad de estar bien, de ocuparse en alguna cosa, de que le alienten y le amen, y de amar ó imitar.

Al principio es el bienestar su única exigencia; así vemos que llora ó rie, según se halla bien ó mal, y nada es más digno del cuidado del maestro que estas necesidades: después, excitado por el instinto de actividad, prueba á mover los miembros, á desenvolver las fuerzas y á crearse ocupaciones en conformidad con sus medios, y estas ocupaciones son juegos, que pueden considerarse como trabajos.

La necesidad de estímulo y de distinciones, que se despierta en la

infancia, es á veces tan viva, que la pone en el caso de hacer esfuerzos maravillosos, para merecerlas. Asimismo, es tal la necesidad que tiene de amar y ser amada, que se aficiona al que le hace bien, se sonríe con quien sonríe con ella, y acaricia á quien la acaricia.

El niño experimenta aun naturalmente los sentimientos que ve dominar en los demás; por lo cual se alegra ó aflige con los que ve alegres ó afligidos, y siente los placeres, las penas y todos los afectos que ellos sienten. Este sentimiento instintivo, llamado simpatía, le ha puesto el Criador en el corazón de todos los hombres para hacerlos hermanos: los que gozan con las penas, ó se afligen con los placeres de otros, padecen una enfermedad llamada envidia ó zelos. En moral se considera esto como un vicio orgánico que puede causar la muerte, vicio tan vergonzoso que se esfuerza en ocultarse, y que es preciso, pues, curar con cuidado, tan luego como aparece en el corazón del niño.

El instinto de imitación, y el de independencia, que es su correctiva, no son los menos poderosos que tiene la niñez. Debe enseñarse, pues, á los niños lo que merece ser imitado, pero hay que hacerles sentir desde luego que en este mundo la independencia de unos limita y modifica la de otros; que en fuerza de sacrificios recíprocos es como se consigue disfrutar en la vida, si no uná libertad absoluta, la mayor independencia que es dado alcanzar.

Los *instintos* dan origen á los *deseos*: los deseos que dominan habitualmente se convierten en *inclinaciones*: las inclinaciones á que el hombre se entrega pasan á ser *afecciones*, y después se convierten en *hábitos*, y los hábitos suelen dejenerar en *pasiones*, esto es, en movimientos impetuosos y arrebatados que nos aturden y ciegan en términos de arrastrarnos, como á pesar nuestro, á las mayores faltas ó á las mayores virtudes.

Las pasiones que no obedecen á la razón, no solo embriagan el entendimiento, sino que tambien ocasionan un padecimiento moral.

Las afecciones que mas importa dirigir bien en la infancia, son el temor, la susceptibilidad ó propension á enojarse, el mal humor, los arrebatos, la cólera, la alegría, la esperanza y las manías; por tanto, el objeto principal de la educación moral es acostumbrar á los niños á dominar estas afecciones y someterlas á la razón.

El secreto para conseguir este resultado es poner en armonía el ejemplo con el precepto: el maestro que sabe moderar sus afecciones y es dueño de sí mismo, llega tambien á serlo de sus discípulos: solo este tipo de templanza y moderación es el que logra ejercer autoridad en ellos, inspirarles confianza y hacer respetar al tiempo que los preceptos que da las virtudes que practica.

Habrà quien diga que el maestro tiene á su cargo la enseñanza y el padre de familia la educación; pero esto es absolutamente erróneo, y por tanto, el maestro que no contribuya á la educación moral de sus discípulos faltará al principal de sus deberes. Pero, ¿cómo contribuir á ella?

Hé aquí las virtudes ó cualidades que el niño debe adquirir en la escuela: amor á lo bueno, apego á lo honesto, y hábitos de obediencia, de atención, de trabajo, de orden, de aseo, de veracidad, de justicia y de benevolencia.

Ahora bien, yo pregunto: si el maestro hace que sus discípulos ad-

quieran estos hábitos, ¿no contribuye también á la educación de ellos? y, visto que el maestro tiene también á su cargo la educación, ¿deberá subsistir en el desempeño de su cometido el que por indolencia se retraiga de contribuir á aquellos resultados? Nó: de ningún modo; porque sería pernicioso una escuela donde los niños se hiciesen málévolos, mentirosos, súcios, embrollones, perezosos, distraídos, deshonestos y malos.

Los obstáculos que halla el maestro en la obra de la educación son muy graves, porque no consisten solo en los defectos de la niñez, la pereza, la terquedad, la disipación, la glotonería y todo lo que se conoce con el nombre de sensualismo y es preciso combatir, sino en el mal ejemplo, la indiferencia, el amor propio, la mal entendida ternura, las preocupaciones y las infinitas debilidades de algunos padres y madres. Vemos pues que, para obtener resultados no bastan los preceptos y ejemplos del maestro, si la educación religiosa no da á su acción un poder y una autoridad mas elevada que la de la educación moral.

La educación religiosa de la niñez es en rigor obra del sacerdote, y la superior instrucción de donde procede, igualmente que la dirección interior que reclama, están reservadas á su ministerio; pero sería muy incompleta, si no se preparase y secundase sin cesar y seriamente por los maestros. En el capítulo que trata de la instrucción moral y religiosa indicaré lo que deben hacer estos para ponerse en estado de llenar dignamente una obligación tan sagrada.

CAPÍTULO XVI.

Curso de métodos de enseñanza.—De la necesidad de un buen método.—Principios generales comunes á todos los métodos.—Principios generales de disciplina aplicables á todos los métodos.

Se llama método de enseñanza el principio y los medios generales que se emplean para comunicar á los discípulos lo que hayan de aprender.

Fácilmente se comprende la importancia de los buenos métodos: las personas dedicadas á la enseñanza deben averiguar con empeño cual es el mejor, ó mas bien, cual es el único bueno, pues no puede haber dos que sean para el mismo maestro y los mismos discípulos.

Pero no podrán los maestros hacer esta averiguación, si no se hallan en estado de distinguir lo bueno de lo que no lo es, y si no han fijado su opinión acerca de los requisitos que debe tener un método para merecer aprobarle; pues en tal caso únicamente tendrán por guía su capricho, la casualidad, ó el primer charlatan que se encuentren al paso. De consiguiente es preciso que tengan reglas ciertas para formar el juicio acerca de ellos. ¿Cuáles son estas reglas?

Esto es lo que debe dar á conocer el curso de métodos, pues no debe ni puede dictar prácticas invariables, sino únicamente principios, y los principios no varían.

Con efecto, si bien es cierto que hay métodos buenos, lo es igual-

mente que ninguno es perfecto, general, aplicable á todos los alumnos, en todos los pueblos y en todas circunstancias; por tanto, puede decirse que el que ofrezca métodos universales se engaña ó engaña á los demás; porque solo en fuerza de sus facultades personales y capacidad especial inventa cada uno los métodos adecuados á la situación particular en que se halla, con los que alcanza provechosos resultados. Pero habrá otros que no se hallen en las mismas circunstancias, pues estas varían al infinito, y de consiguiente no podrán obtener igual éxito con los mismos métodos.

No obstante, sean las que quieran las circunstancias en que se encuentre el profesor, está en el caso de escoger un método, en razón á que todo varía y se renueva continuamente, y debe preferir los nuevos, los que procedan de hombres sabios y formales, que llevan por lo mismo el sello de la experiencia y de la autoridad del inventor. Aunque los métodos nuevos no tuvieran estos títulos que los recomendasen, y fueran solo el resultado de la buena fe y el desvelo en favor de la enseñanza, siempre convendría verlos, porque podrían ofrecer la ventaja de llamar la atención á algun punto descuidado en los estudios, ó de dar á conocer algun otro medio de alcanzar resultados. Debe tenerse presente que, si bien el amor propio induce al que escribe á tachar de imperfecto lo que combate, y á exagerar lo que ofrece como ventajoso; el que lee tiene la ventaja de que la discusión desvanece muy luego los errores, dando siempre un resultado provechoso á la verdad. Lamentáuse algunos de que haya muchos métodos, manifestando que los cambios son causa de la ruina de la enseñanza, porque los maestros no saben á qué atenerse: pero esta opinion es errónea: si hubiese maestros que perdieran el juicio estudiando y comparando diversos métodos, seria preciso, en vez de inquietarse por este trastorno de cabeza, encaminarlos á otras carreras; pues el maestro verdaderamente digno de este nombre se instruye estudiando los métodos nuevos, y adquiere mas certeza y medios de obtener resultados de su instruccion.

Los preceptores de la niñez son las personas á quienes compete juzgar de los cambios y de las presuntas mejoras que se anuncian; á ellos corresponde elegir, entre lo que se inventa, lo que fuere practicable, y formar para su uso, no ya los mejores métodos para todo el universo, sino el que sea bueno para su escuela. Las reglas generales que deben tener presentes para proceder en este punto son:

I. Observar bien á los niños, y estudiar su disposicion y capacidad; atender á las circunstancias y necesidades de la poblacion donde se halle el establecimiento; calcular con exactitud, y sin entusiasmarse ni abatirse, lo que necesitan, sus medios de obrar, su suficiencia, y su insuficiencia, y hecho todo esto, resolverse.

II. Sobre todo, deben llevar en todas sus resoluciones un objeto bien determinado: deben trazar el máximo de estudios que hayan de señalar á sus discípulos, han de tener siempre á la vista el bello ideal del orden y de la disciplina que se proponen establecer, contando con la influencia suprema que han de ejercer en los discípulos y en las familias de estos; y luego que hayan determinado bien el objeto, emprender el trabajo confiados en su conciencia, en su desvelo, y en Dios, á quien deben la mision que desempeñan.

III. Deben siempre tener trazado un plan de trabajo; y para ello habrán de fijar bien las horas y distribuir con acierto las materias.

IV. Sobre todo, deben formar los ayudantes é instructores, primero con sus lecciones, y después con su ejemplo, multiplicarse al infinito, estar en todas partes, y ser el mas laborioso, el de mas desvelo, y el mas perseverante de la escuela.

V. Pero no deben persistir en ninguna cosa constantemente, y si guardarse de la rutina, que es la muerte de la enseñanza: tampoco deberán hacer frecuentes variaciones, porque desconcertarán á sus discípulos, y no verán los resultados de su experiencia, se disgustarán de sus esfuerzos, y aprenderán á sus expensas, que lo Mejor es enemigo de lo Bueno.

VI. Deben siempre conocer lo que se propongan enseñar, en términos de poder decirlo sin libro; pues no puede enseñar bien el que conoce poco lo que trata de dar á conocer: yo sé esto por mi experiencia y la ajena. Nunca he enseñado bien el dibujo lineal, y rara vez he visto enseñar bien la gramática: dejó al lector el acertar el porqué.

VII. Preciso es que los maestros, cuando hablen, se hagan entender, y para ello han de procurar que su lenguaje esté al alcance de los discípulos, esto es, de todos los discípulos; porque no basta que les entiendan dos ó tres de los mas adelantados, sino que todos puedan aprovechar sus lecciones; pues estando todos confiados al corazon y la conciencia del maestro, no es bien que ninguno sirva para lisonjearle el amor propio, ó para divertimento suyo ó de los demás. El maestro que sacrifica la enseñanza de la mayor parte de sus discípulos por conseguir que adelanten los mas aventajados, llevado del intento de alcanzar mayores elogios ó de obtener ascensos mas rápidos en su carrera, hace un cálculo que yo me complace en combatir con tanta mayor energia, cuanto mas general es el verle disculpado.

VIII. Debe distinguir bien el niño del adolescente, y este del jóven, pues si es cierto que mientras el niño se educa, basta fijarle la atencion ú ocuparle la memoria, no sucede lo mismo con el adolescente, porque este quiere conocer la razon de las cosas, y su facultad de juzgar reclama ya cierto ejercicio. El jóven quiere ir mas allá todavía: su imaginacion desea *componer* y *crear*, y solicita medios para *satisfacer* estas nuevas necesidades. De consiguiente, debe el maestro acomodar la enseñanza á las exigencias de las diferentes edades, considerándola como un alimento espiritual que ofrece á sus discípulos.

IX. Para esto, no debe empobrecer, digámoslo así, su caudal, sino aumentarle continuamente con nuevas provisiones, leyendo, estudiando, y sobre todo, aprendiendo de memoria, ejercicio tan bueno y tan deseado por la mayor parte de los maestros (1).

X. El sentimiento de progreso es lo único que puede mantener al maestro á una altura conveniente, pero este agradable sentimiento le es ineficaz si no procura inculcarlo en sus discípulos, haciéndoles conocer en sí y por sí, que con la instruccion se perfeccionan, se mejoran y engrandecen á los ojos de los hombres y de Dios, que les ha dado la ra-

(1) Creemos que los maestros deben ejercitarse en observar los objetos de su cometido, y en discutir consigo mismo acerca de ellos, en vez de aprender de memoria para retener escritos ajenos: porque este ejercicio, lejos de conducirlos á alcanzar una instruccion provechosa, es lo mas probable que les haga mirar con repugnancia los estudios reflexivos que necesitan hacer.

zon y la conciencia, para que oyendo á la una y á la otra, se hagan dignos de mejor vida que la actual, llena de trabajos y de pruebas.

XI. No debe el maestro proyectar lo imposible: trabajar para evitar á otros la molestia de trabajar, pensar para evitarles la fatiga de pensar, y refinar el pensamiento en cuanto á métodos, para hacer de la enseñanza un juego, es la empresa mas loca que se puede acometer; sin embargo, no ha faltado quien lo intente, haciendo de dulce las letras del alfabeto, y convirtiendo la lectura en negocio de glotonería. Esto es pervertir la niñez, adormecer sus facultades, y dejarla como aprisionada por el horror que su natural pereza tiene al trabajo: el estudio debe ser un esfuerzo, porque es preciso que se haga habitual el trabajar, y conviene que cuanto antes se adquieran estos hábitos; y porque seria hacer á los niños jugadores y holgazanes para toda su vida el permitirles que contrajeran los del juego, aunque fuese con el propósito de instruirlos. Los extremos á nada conducen, y no solo es imposible que los niños se enteren de las cosas y las aprendan sin trabajo ni esfuerzo, sino que su actividad se desenvolveria á pesar de los cuidados del maestro para contenerla. Hay en el niño ambicion y curiosidad, é instinto de amor y de ocupación: así es que aun en los juegos proyecta, inventa y combina sin cesar, y del mismo modo crea y perfecciona: si por una parte rompe y destruye, por otra recompone y arregla de nuevo las cosas. No hay razon para impedir que tambien haga esto en los estudios, ni para interrumpir los adelantamientos que en uso de aquellas facultades, aquellas pasiones, y aquellos poderosos elementos obtendria. Ejercitensele algo las fuerzas, excítesele la curiosidad, aliméntesele la emulacion, diríjasele en su inexperiencia, é irá mas allá de lo que los maestros se figuran.

XII. Pero no debe dejársele ir mas adelante de lo que permitan sus fuerzas: *no conviene adormecer ni forzar las facultades de los niños, sino educarlos con la sabiduría que quiere la naturaleza, y obtener los progresos que ella indica, auxiliando el desarrollo de los medios que ha suministrado* (1).

XIII. Los primeros estudios son los mas importantes, porque entonces toma la inteligencia su rumbo: y así debe procurarse que este rumbo sea regular; que las primeras nociones, aunque muy sencillas, sean precisas, puras y completas; y que nada aprenda el discípulo sin entenderlo antes, esto es, sin que se lo haya explicado el maestro.

En la enseñanza debe adelantarse con lentitud, para que los adelantamientos sean seguros, y no se debe marchar adelante sin cesar.

Hay maestros que quieren distinguirse, cuando brillen sus discípulos; y al efecto procuran formar niños prodigiosos que inocentemente agotan sus fuerzas, y concluyen por ser grandes idiotas. ¡Y no comprenden que en el tiempo que emplean en desquiciar la buena disposicion de aquellas criaturas, sacrifican los intereses de la mayor parte de los discípulos!

XIV. Lejos de intentar esta preferencia, deben los maestros dirigir sus cuidados á todos, y repasarlos detenidamente, pues las primeras lecciones se fijan poco en la inteligencia, y se borran muy luego. Deben considerar que en sus lecciones todo es nuevo, la palabra y la idea, y que si en vez de repasar, quieren ir siempre adelante, y dan nuevas lecciones, cuyo contenido y exposicion sorprenden al discípulo, no hará este en la

(1) Véase la nota de la pág. 12, y la 3.^a de la 36.

escuela mas que recorrer inútilmente el espacio de la enseñanza, pasar de largo sin aprender, y de consiguiente, salir de ella ignorándolo todo (1). Ló útil es lo que se sabe, no lo que se ha sabido: repasar es examinar otra vez y mas completamente; es dar á la inteligencia los medios de comparar las primeras ideas que le ha sugerido una lección con las que concibe en el repaso; repasar es pues suministrar al discípulo los medios de comparar lo que es con lo que era, y apercibirse de un adelantamiento que puede serle origen de estímulo. Nada se hace en el mundo sin esta confianza, y supuesto que conviene tenerla, es bien adquirirla al principio de la vida, en la escuela.

XV. Debe procurarse poner en armonía las lecciones de la escuela con los deberes de la vida; hacer ver que lo que se enseña es bueno para algo, y dar á conocer á qué puede aplicarse. Mucho falta que hacer en el particular, como lo demuestran los ejemplos siguientes: no hay quien ignore la utilidad de la lectura y escritura, sin embargo, son muy pocos los maestros que en la elección de los asuntos de estos ejercicios atienden al provecho de ellos en lo sucesivo: por esto seria de desear que entrasen en una reforma muy útil, dando á leer y escribir á sus discípulos lo que se lee y escribe con frecuencia en la vida, como cartas, cuentas, contratos, recibos, listas de efectos de comercio, inventarios, etc. ¡Cuántas personas que invierten seis ú ocho años en escribir multitud de especies mas ó menos curiosas, se ven precisadas á pagar á un escribano, cuando tienen que hacer un negocio de cien francos (2)! Este es un grave inconveniente, que podria ser objeto de una sátira á la enseñanza de la escritura.

En general debe procurarse hacer útil lo que hayan de aprender los discípulos, y apartar á un lado lo que á nada conduce.

Si el maestro enseña geografía, debe empezar por la del departamento (3), seguir á la de este la de la nación, y después la de Europa; y solo deberá explicar las otras cuatro partes del mundo, si le queda tiempo, y en tal caso, hablar del Asia y Africa, con el objeto de exponer mejor la historia Sagrada, y de América, para dar á conocer mejor los gloriosos triunfos de la fé (4).

(1) Este es uno de los vicios que amenguan el provecho y desacreditan la adopción, ya que no el fundamento, de la enseñanza enciclopédica.

(2) Este inconveniente procede de haberse trocado las ideas en cuanto á la enseñanza de la lectura, escritura y gramática, como ha sucedido respecto á otros muchos objetos. Sabido es que los conocimientos que suministra la instrucción primaria, cuando pasan á utilizarse en los usos de la vida, generalmente no se aplican á la lectura de libros ú otros impresos, sino que se aprovechan para leer y escribir cartas, recibos, cuentas, inventarios, contratos, etc.; y es de lamentar que, siendo este propósito el que lleva á las escuelas la mayor parte de los niños, no se dé cual conviene la enseñanza, para que, al salir de ellas, puedan satisfacer aquellas necesidades, sin verse precisados á hacer por sí un nuevo aprendizaje en la lectura de manuscritos y en la redacción. En este concepto, y atendiendo al fin provechoso de la instrucción primaria en general, creemos conveniente el plan del autor, de enseñar á leer por medio de la escritura.

(3) Y aun por la de la casa donde se halle la escuela. No nos falta en España un modelo que imitar en las obras del sabio geógrafo D. Isidoro Antillon, si bien admite algunas mejoras.

(4) Y la parte que hemos tenido los españoles en esta grandiosa empresa.

Al enseñar dibujo lineal, debe procurarse que los discípulos tracen azadas y arados, si la escuela es de pueblo agrícola, máquinas, si es de población manufacturera, é instrumentos útiles para diversas artes, si se halla en ciudad grande ó pequeña.

Cuando enseñan los maestros historia natural á los niños, les hablan de multitud de animales que estos no han visto nunca y tal vez no vean en su vida, y les dejan ignorar las cualidades del caballo, los cuidados que necesita el carnero, y las atenciones que requiere la crianza de la vaca y el asno.

En las lecciones que tienen por objeto dar á conocer las preciosas nociones de las ciencias, se emplean multitud de términos de física y química, que almacenan los discípulos en la memoria, sin que aprovechen las ideas referentes á aquellos: no se les enseña á purificar el aire de las habitaciones, ni á vestirse mejor y con mas economía, ni á preservarse de toda clase de influencias malélicas ó incómodas. Es comun el quejarse de que no se aprecia la instruccion entre nosotros como en otros puntos, pero debiera tenerse presente que lo que es útil se hace apreciable en todas partes; y que lo de puro adorno, solo es bueno para los que quieren perder el tiempo en vez de aprovecharle. Lo útil ante todo es el buen criterio; sus reglas son lo mas respetable del mundo.

XVI. Las lecciones de utilidad inmediata son cómodas para el que las da: en este caso, la enseñanza no fatiga al maestro, porque no disgusta á los discípulos. El hombre aprecia considerablemente lo que es ventajoso; bajo este respecto el niño es hombre, y por tanto, si el maestro llega á hacer agradables las lecciones, tendrá que templar el entusiasmo de sus discípulos en vez de estimularles la curiosidad; pues los niños están dotados de tanta fuerza de actividad, que basta regularizar sus movimientos naturales, para que vayan cuan adelante aconseje la razon, que es á lo que debe limitarse la disciplina de la escuela.

Hé aquí, decia yo á mis alumnos, las reglas generales de todo método. Si VV. se hallan en el caso de penetrarse de ellas, podrán apreciar fácilmente cuál de los diversos métodos conviene á sus discípulos, y le inventarán, si no le hay, pero si no son VV. capaces de comprender bien estos principios, no esperen hallar método bueno, y en tal caso, tampoco deben aspirar á ser maestros, sino seguir el consejo que Boileau da á los malos autores:

«Sed mejor albañil, si es vuestro oficio.»

Echando conmigo una ojeada á los principales métodos que se conocen, verán VV. que ninguno es perfecto, pero siempre uno de ellos es preferible á los demás en circunstancias especiales.

La disciplina está tan estrechamente unida con el método, que le es inseparable, y así vemos que á ella se debe el que pueda establecerse éste: una escuela sin disciplina es una especie de caos: solo esta mantiene en los buenos establecimientos el orden y la tranquilidad, y favorece y fija la atencion necesaria para ejecutar los diferentes ejercicios de enseñanza. Hay quien cree que la disciplina es arte difícil, y no se equivoca, pues el establecerla es trabajoso para muchos maestros, é imposible para algunos. Si VV. no tienen ordenadas las ideas, ni moderan los movimientos, ni miden las palabras, ni son reservados en las acciones, ¿cómo han de poder transmitir todas estas

cualidades á los niños que aun no tienen ninguna? Pero si VV. han asistido á buena escuela, si allí han contraído hábitos de calma, de reflexión, de buena conducta y de templanza, nada será mas cómodo que hacer reinar estos hábitos donde quiera que ejerzan autoridad y mando.

El buen maestro, sabe bien, piensa bien y siente bien, y por consecuencia enseña y dirige bien, y no necesita aprender de ningún teórico las reglas de buena disciplina, porque las tiene en la cabeza y en el corazón, y de hecho en las palabras y en la conducta (1).

Los maestros malos no aprenden nunca; para ellos no es posible la disciplina. Si enseñan VV. mal, si dicen cosas superiores al estado de la inteligencia de sus discípulos, si se expresan de un modo oscuro y defectuoso, si dejan entrever á aquellos que no saben bien lo que les explican, que hablan (disimulen VV. la expresión) á *diestro* y á *sinistro*, provocarían el espíritu de insubordinación, que ningún castigo es bastante á reprimir; mas si hacen VV. lo contrario, si son VV. insuavidos y metódicos; si templan con la bondad y la dulzura, la gravedad de los modales y la autoridad del lenguaje, podrán evitarse el emplear el rigor, que en otros puntos es tan necesario para mantener la disciplina; y que tan difícilmente se desarraiga de algunas escuelas, por mas que se considere indigno del maestro y de los discípulos á quienes se aplica.

Hay algunos profesores para quienes mantener la disciplina es igual á *dar con las disciplinas*, y estos maestros, créame VV., no conocen absolutamente su cometido: verdad es que se necesitan otros medios además de las reprensiones, pero no es indispensable el castigo corporal. La aplicación de correcciones irritantes efectuada por mano de los maestros, es un *delito* que cometen consigo mismos; es cosa que les deshonra y que los convierte en máquina de castigo: con el empleo de la férula, dejan de ser maestros, y reduciéndose á meros ejecutores de sus pasiones mezquinas, hacen un mal todavía de mayor trascendencia, que es envilecer su profesion. Así pues, si aplican VV. el castigo corporal, cometerán una especie de suicidio, cuando debieran pensar en elevar su cargo, ennoblecérle, y hacerle aparecer á los ojos del público con todos los atractivos que tiene. Oigan VV. algunas reglas sobre el particular, que deberán tener presentes.

I. Ante todo ser justo, esto es, no exigir nada en nombre suyo, sino invocando el orden, la ley, el reglamento: nunca obrar por capricho, sino en conformidad con la justicia; porque en la escuela, así como en la sociedad, *mas vale prevenir que reprimir*; y puesto que es mejor evitar el que se cometa la falta que el castigarla, debe procurarse que

(1) Ciertamente que no son los escritores puramente teóricos, los mas á propósito para dar reglas de buena disciplina; pero el maestro debe conocer las ideas de los teóricos y de los prácticos, para aprovechar unas y otras, y formular su plan disciplinario; pues como las circunstancias son distintas en cada punto, las reglas deducidas de las observaciones hechas en uno, podrán no ser convenientes en otro, al paso que una persona de clara razón tal vez deduzca de los caracteres generales de la niñez, de la naturaleza de los establecimientos donde se educa, y de otras consideraciones generales, reglas aceptables por los maestros sensatos é ilustrados, ó dar ocasion á que estos las combinen.

ninguno de los discípulos se sienta excitado á obrar mal por la facilidad ú ocasión que encuentre para ello.

II. Procuren VV. hacerse amar de los discípulos: para esto hay un medio que da resultados en la escuela y en la sociedad, y consiste en amarlos y manifestarles una afección útil.

III. Háganse oír de ellos; procuren darles buenas lecciones, adopten buenos métodos, y principalmente un buen modo de enseñar; mediten siempre de antemano en lo que tengan que decir; hablen con exactitud, con gracia natural, y sin afectación, como se habla á las personas á quienes se intenta agradar, y dejen VV. para las ocasiones en que deban corregirles, el derecho que tienen de hablarlos con la autoridad que les da su cargo. Procuren VV. hablar con urbanidad y tono afectuoso, pues lo que se dice de este modo produce mucho mas efecto que lo que se dice de otro, y nada influye tanto para establecer una buena disciplina, como los *buenos modales* del maestro.

IV. Deben VV. tener un buen reglamento de disciplina, muy meditado, muy completo, legalmente autorizado y conocido por todos, fijo en un punto á la vista de todos, y leerle y explicarle de cuando en cuando á los discípulos.

V. En estos reglamentos deben ser los castigos proporcionados á las faltas, y graduales: proporcionados, para que sean justos, y graduales, para que siempre haya medios de represión para las faltas mas graves.

VI. Los castigos comunes deben ser seriedad en el mirar, expresión verbal ó simbólica del disgusto, advertencia con una ó varias palabras, represión en particular, represión ante la escuela, notas de desaprobación remitidas á los padres, y represión ante la comisión local, el alcalde ó el cura párroco.

Deben VV. procurar que estos castigos les basten para dirigir su escuela.

Aun hay otros castigos, que son: privaciones de toda clase, hincar al niño de rodillas (1), hacerle ocupar un sitio aparte de los demás, colocarle algun signo ú inscripción de vituperio (2), arrestarle, tenerle en la sala de disciplina, recargo de lecciones, y expulsión de la escuela; pero todos estos medios de corrección deben comprenderse en el número de aquellos á que no ha de recurrir el maestro sino en casos *extraordinarios*, porque todos tienen por objeto rebajar al niño.

VII. Si alguno falta al reglamento, se le debe castigar, pues para que haya ley, es preciso que se cumpla; mas ya que VV. son desgraciadamente jueces de instrucción, ministerio público, tribunal y autoridad encargada de la ejecución, procuren no dejarse llevar de la cólera; conserven la calma necesaria para que, á pesar de la multitud de atribuciones que reúnen, les dominen siempre los sentimientos de padre; porque comprendiendo VV. que sus deberes son puramente paternales, y no excediéndose de ellos, no llegará el caso de verse en conflictos con los padres de familia, ni con los niños.

(1) Este medio de castigar á los niños ha sido objeto de reprobación de parte de varios escritores españoles y extranjeros, atendiendo á que convierte en objeto de antipatía para aquellos un acto de adoración y de culto.

(2) El castigo por *targetas*, que tal es su nombre en España, es repugnante á los ojos de toda persona sensata, porque tiende notablemente á rebajar los sentimientos de pudor.

La ley no puede decir por sí misma que castiga para corregir; pero VV., que son ley y legislador, no dejen de hacerlo entender á todos.

VIII. Procurén VV. moderar continuamente los castigos, primero en cuanto al modo de aplicarlos, y después en cuanto al contenido del reglamento, con el objeto de que la reduccion de los castigos vaya en armonía con el mejoramiento de los hábitos y lo raro de las faltas.

IX. Lo mismo debe suceder respecto á los premios.

X. El mejor método es un buen maestro; y la mejor disciplina, también un buen maestro.

Hé aquí los principios generales, que si bien sufren algunas alteraciones, y dan lugar á aplicaciones variadas, tienen la condicion de universales, y son de eterna verdad. Toda disciplina que los violase, haría á la razon y al buen criterio una violencia que no quedaría impune.

Al fin de cada una de las lecciones de esta materia, se notaba en la fisonomía de los oyentes un aspecto grave y de sorpresa: unos entendian poco, y otros acababan de echar por primera vez una ojeada á su carrera con alguna seriedad. Yo me afligí al principio, viendo que apenas me habian entendido precisamente lo de mas interés que les dije; y con el objeto de desvanecer la oscuridad que habria podido ofrecerles mi lenguaje, volví á hablarles de estas materias: recorri todas de nuevo, preguntando acerca de cada principio, de cada objecion que pudiera presentármese, y aproveché la ocasion para recomendar á los discípulos que procuraran conducirse algun dia mejor que yo, y no pasar nunca adelante, sin asegurarse de haber sido entendidos.

Preguntar y repasar son los medios mas seguros en toda enseñanza, para hacerse entender y conseguir progresos; y si bien estos dos ejercicios son el complemento de todo método bueno, son acaso también la base de toda buena disciplina. El que no entiende lo que se le dice, se distrae ó fastidia, y de la distraccion y el fastidio nacen la mayor parte de las faltas que se cometen en las escuelas; así pues, procurén VV. enseñar mejor, y tendrán que castigar menos.

Y ya que he dado á conocer á VV. los principios generales de enseñanza y disciplina, pasarémos á ocuparnos en los métodos especiales y en los procedimientos particulares.

CAPÍTULO XVII.

De los métodos y procedimientos.—De los métodos especiales, comunes ó sancionados.—Método individual, simultáneo y mútuo.

Los principios generales que he dado á conocer á VV. se aplican á la organizacion general de las escuelas, al todo de la enseñanza y á algunos ramos de ella. En el primer caso, el conjunto constituye los *métodos*, y en el segundo, los *procedimientos*: pues hay que distinguir

estas dos palabras, en atención á que la de *métodos* abraza mas que la de *procedimientos*. Con efecto, se debe llamar *método* el conjunto de principios y medios que se aplican á la enseñanza en general, y *procedimiento* al conjunto de medios que se refieren á ciertos ramos particulares de enseñanza: así pues, se debe decir *método* de enseñanza mútua ó *método* de enseñanza simultánea, y *procedimiento* para aprender á leer ó *procedimiento* para aprender á escribir (1).

Es verdad que en el lenguaje común se confunden algunas veces estas locuciones, aunque tan diferentes entre sí; pero esto no es razo para que el maestro hable tambien con inexactitud en el particular.

En cuanto á métodos, es de notar que desde luego se creyó lo mas natural que el maestro explicara á cada niño lo que hubiese de aprender, y pusiera los conocimientos al alcance de su inteligencia y curiosidad. Este método es conocido hace tiempo: llámase hoy *método individual*, nombre con que se designa siempre que se trata de combatirle, pues si bien es el mas natural cuando solo tiene el maestro un niño á su cargo, no puede emplearle teniendo muchos, y de consiguiente se ha abolido en las escuelas. Debe, sin embargo, continuarse dándole á conocer como una calamidad, pues á pesar de ser tan erróneo, todavía se emplea en algunos cantones atrasados de nuevas provincias. Mucho tiempo ha que se conocen los inconvenientes de este método: los maestros han dejado de adoptarle antes que recibiera el nombre que debe señalarle á los ojos de todos.

Atendiendo á la necesidad que tienen los niños de ocuparse en algo el mayor tiempo posible, se les divide en clases (2) con arreglo á

(1) En España llamamos *sistema* á lo que el autor designa con el nombre de *método*, y *método especial* á lo que denomina *procedimiento*; además reconocemos la existencia del *método general*. Nuestra clasificación y nomenclatura es pues mas exacta que la de nuestros vecinos; no faltando entre ellos quien haya notado la inexactitud de la suya, como lo atestiguan las obras de instrucción primaria de M. M. de Gerando y Lorain, personas ambas muy autorizadas. Con efecto, la palabra *sistema* indica mas propiamente el ordenamiento y la trabazon de ciertas bases de métodos y ciertos medios pedagógicos; y la de *método* es mas adecuada para designar la marcha que la inteligencia debe seguir en su ejercicio, para que este sea regular, deduciéndose pues la division del método en *general* y *especial*, denominaciones respectivamente aplicables á la direccion de las facultades intelectuales en los estudios en general, y en un ramo cualquiera de enseñanza en particular. Como artes, que esto son los sistemas y los métodos de enseñanza, constan necesariamente de teoria, que la constituyen las reglas, derivadas de ciertos principios científicos, y de práctica, la cual, que es la que podría tal vez admitir la denominacion de *procedimiento*, no forma por sí sola el método especial, como creen los franceses, ni el sistema, como pudiera imaginarse con igual fundamento, sino el modo de ejecutar, al ajustarse en la práctica á las reglas.

(2) *Secciones*, segun la nomenclatura establecida en España; pues por *clase* entendemos todos los niños de la escuela distribuidos en secciones para recibir los conocimientos que haya de trasmitírseles en un ramo cualquiera de enseñanza. Así decimos: *la clase de escritura se divide en ocho secciones, etc., etc.* Los franceses, como llaman *clases* á lo que nosotros *clases* y secciones, han tenido que distinguir las primeras con el adjetivo *generales*, y de consiguiente dicen: *la clase general de lectura se divide en ocho clases.*

estado en que se hallan; todos los de la misma clase usan libros iguales y se dedican á lo mismo; leen, escriben y calculan reunidos; se ocupan *simultáneamente* en los mismos ejercicios de lectura, escritura y aritmética; y todas las clases reciben del maestro sucesivamente la enseñanza, debiendo este ocupar de algun modo á las que deja para dedicarse á dar instruccion á las demás.

Este método oscureció al anterior, fué adoptado generalmente en todas partes, y recibió la denominacion de *simultáneo*. Con él se conseguia la ventaja de que los discípulos recibiesen directamente del maestro la instruccion, le oyesen leer, le viesen dirigir los ejercicios, corregir á los que no cumpliesen con sus deberes, y animarlo todo con el espíritu de que él estuviera animado.

Pero este método era susceptible de muchas modificaciones: con efecto, podia el maestro que le adoptara reunir los discípulos de las diferentes clases á las mismas horas, ó señalar diferentes horas á cada clase; hacer que leyeran todos los discípulos á un tiempo en voz alta, ú obligarlos á no perder el hilo al que leyese; y por último, dar las lecciones por sí solo, ó auxiliarse de un ayudante, ó de los niños mas adelantados.

Generalmente adoptaban mal este método, y el maestro enseñaba por sí solo á todos los niños, esto es, abandonaba sucesivamente á ellos mismos las diferentes clases de la escuela. Los inconvenientes de este abandono eran tan notables en los establecimientos poco numerosos, como en los de mucha concurrencia; pues en las poblaciones reducidas solo recibían los niños instruccion euatro meses al año. De consiguiente, el venerable La Salle, hizo con la invencion de la enseñanza simultánea una inmensa mejora, al introducir en las escuelas primarias un método análogo al adoptado para la enseñanza secundaria, con el cual estableció en una misma escuela varias clases separadas, puso un maestro especial á la cabeza de cada clase, y le enseñó á subdividir las clases en secciones (1).

Pero esta mejora no fué adoptada en todas partes, pues exigia algunos maestros y varios locales, y por lo general apenas tienen los pueblos los recursos necesarios para costear un solo maestro y un solo local. A vista de las ventajas que resultaban de una combinacion, por medio de la cual se multiplicaba la accion del maestro, ocurrió otra combinacion ú otro método. Con el objeto de poder reunir todas las clases á las mismas horas, y aumentar el número de aquellas segun los diferentes grados en que se hallan los discípulos, ocurrió poner á la cabeza de cada grupo un discípulo adelantado (ó monitor) (2), preparado lo suficiente para desempeñar este cometido, quedando solo á cargo del maestro la direccion general de la enseñanza y la disciplina. Esto es lo que se conoce con el nombre de método de *enseñanza mutua*, método antiguo ya, del cual podria decir á VV. la historia en ocasion oportuna.

Este método, emanado de un deseo de perfeccion que es indisputable, y fundado en algunas observaciones ingeniosas, ofrece la ventaja de que los discípulos reciben gran número de lecciones, y

(1) Por *secciones* entiende el autor lo que en España se designa con la denominacion de *grupo*.

(2) Instructor.

permite ocuparlos constantemente de un modo que esté en armonía con el desarrollo de sus facultades. Por medio de este método se puede además excitar una viva emulación entre los niños de un mismo grupo, y tiende á acostumarlos á los mejores principios de disciplina, y á las mejores prácticas de orden social, pues que enseña á la niñez el reinado de la superioridad en el momento que su capacidad comienza á desarrollarse. Parece que este método es más á propósito que otro alguno para acomodarle á la índole y á las necesidades de los niños de escuela.

En cambio ofrece muchos inconvenientes y grandes dificultades porque en primer lugar exige que los maestros sean muy prácticos y capaces, que sepan hacerse cargo de una ojeada del conjunto de una escuela, seguir constantemente la marcha de todas las clases, dirigir sin cesar á los monitores, ó á lo menos vigilarlos, y suplir la insuficiencia de estos á cada instante.

Estar en todas partes, tal es la obligación del jefe de una escuela de esta especie, pues lejos de disminuir la enseñanza mútua el trabajo de los maestros, como han creído muchos, le aumenta. Con efecto, es indispensable que antes ó después de las horas de clase dé el maestro á los monitores lecciones especiales con mucho esmero; porque sin esta precaución, demasiado descuidada en la mayor parte de las escuelas, los monitores comunican nociones imperfectas y solo enseñan su ignorancia. Aun cuando se tuviera con ellos e mayor esmero, no se podría conseguir que unos niños con todas las cualidades de la edad, se convirtieran en verdaderos maestros: así se ve comunmente que se expresan con términos incorrectos, y suelen abatir á sus condiscípulos con sus modales bruscos y poco á propósito disgustarlos con la insuficiencia de sus explicaciones, ó extraviarlos con su mala dirección.

Esto es lo que ha echado por tierra muchas escuelas de enseñanza mútua, y lo que se opone á que adopten este método las naciones donde prospera la instrucción primaria. Y es muy razonable el examinar cuidadosamente este método antes de decidirse por él, pues los maestros medianos son tolerables alguna vez con el método simultáneo, al paso que no puede obtener resultados satisfactorios con el de enseñanza mútua el que no sea muy bueno.

¿Es sólido este modo de juzgar? Yo lo he observado en la práctica en muchas escuelas que he visto y en algunas que he fundado; y no puedo menos de recomendar á VV. vean, para conocer este punto, los escritos en que se ha tratado con profundidad y resuelto algunas veces en favor de un método mixto que reúna las ventajas de la enseñanza mútua y las de la simultánea, y varíe según las necesidades de cada población ó la capacidad de cada maestro (1).

(1) Para adquirir conocimientos de los sistemas de enseñanza, podrán consultar los maestros el *Curso elemental de pedagogía* por D. Joaquín Avendaño y D. Mariano Carderera, y el *Manual de enseñanza simultánea, mútua y mixta* por D. Laureano Figuerola, sin perjuicio de las obras acerca del particular que contendrá la *Biblioteca*; pero deben tener entendido que estos libros exponen las ideas sin aplicación á determinadas situaciones, y que es preciso por tanto que el maestro supla esta, ya que no puede contentarse en los libros, estudiando detenidamente todas las circunstancias de la población, y planteando ó tanteando el establecimiento antes de plantarlo ó fundarlo con arreglo á tal ó cual sistema.

CAPITULO XVIII.

Métodos extraordinarios.—Método universal.—Método socrático.—Método teoquístico.—Método heurístico.

Además de los métodos comunes adoptados en las escuelas públicas y autorizados en razon á que tienen por base el principio de la enseñanza dada por el maestro, ó por discípulos de quienes él es responsable, hay otros cuya mayor parte no puede ponerse en práctica en las escuelas numerosas, ó solo permite adoptarlos parcialmente y para ciertos ramos de enseñanza.

Pocos maestros dejan de modificar algun tanto las ideas admitidas sobre el particular, ó tener alguna nueva. Las personas de mucho amor propio ó poca erudicion exageran comunmente estas especies de ideas, y las presentan como descubrimientos y sistemas que han de cambiar y mejorar todas las cosas; de suerte que segun ellas, sus métodos evitarian á los discípulos las dificultades, abreviarian la enseñanza, y proporcionarian igual desarrollo á todas las facultades del alma. Hace poco que se nos hablaba de un método universal (1), un método aplicable á todas las enseñanzas, que haciéndose cargo del hombre en todas y cada una de sus facultades, habia de darles el desarrollo mas natural y completo. Con este método, todas las materias se enseñan del mismo modo: lectura, escritura, gramática, estilo, dibujo, pintura, música, cálculo, y geometria. Partiendo del principio de que *todas las inteligencias son iguales, y de que el mejor medio de desarrollarlas es proporcionarles ocasiones para que se desarrollen por si mismas*, es indiferente, decia el autor, comenzar por este ó el otro punto, con tal que aprendida una cosa, se refieran á ella las demás. Todo se halla en la ciencia, porque todo está ligado en el universo, y de consiguiente las ciencias se auxilian unas á otras; lo esencial es adquirir desde luego una idea clara y completa, y referir á ella las demás á proporcion que un libro de enseñanza, como por ejemplo el *Telémaco*, que es el mejor escrito de todos, presenta y ofrece el gérmen y la ocasion. Enseñar lo que no se entiende, explicar á los niños lo que los maestros no pueden explicarse á sí mismos, es dejarles durmiendo la inteligencia (2), detenerse al despertar, *embrutecerla*. Mucho tiempo ha que los maestros, poniéndose en el lugar de los discípulos, han pensado, hablado y compuesto

(1) El de Jacotot.

(2) Es sensible que este luminoso principio no se haya comprendido en toda su extension. ¡Cuánto ganaría la enseñanza, si los profesores observaran lo necesario para conocer el estado intelectual de sus discípulos y las relaciones de conformidad ó discordancia de este mismo estado con la capacidad que requieren los conocimientos que se proponen transmitirles! Es cierto que el no errar en esta parte es muy difícil, pero pueden acercarse á lo conveniente, si se desprenden de sus preocupaciones, y con la antorcha de los buenos principios sobre métodos, observan con esmero á sus discípulos, y se hacen cargo de lo que pueden y deben realmente esperar de ellos.

por ellos: tiempo es ya de que ellos ratiocinen por sí mismos, y se *emancipen*. Así como no come el maestro para el discípulo, sino que éste come, bebe, duerme y dijere, se baña y viste por sí y para sí; y se desarrolla en su físico con arreglo al germen que le ha dado la naturaleza debe también dejársele que por el mismo camino se desarrolle en lo intelectual y moral, con tanta más razón, cuanto que la naturaleza le ha suministrado igualmente el germen de las facultades intelectuales y morales, y dictado también las leyes para su desarrollo y mejoramiento. Para cumplir los maestros su cometido, les basta suministrar los alimentos indispensables á las necesidades intelectuales y morales del alma casi del mismo modo que se suministran á las físicas del cuerpo. Tome pues un libro bueno, el más moral y fecundo en ideas, el mejor escrito de todos los que posee la literatura pedagógica; hagan ver al niño cómo ha de leer en él, leyéndole una sílaba, después otra, á continuación otra seguidamente un número mayor de ellas, y haciéndole repetir sin interrupción las que les hayan leído, y al cabo de poco tiempo sabrá leer. Tan luego como sepa leer una frase, podrá leer de corrido, y cuando varias entenderá el significado de ellas, en cuyo caso no tendrán los maestros que hacer otra cosa que ponerle en camino por medio de preguntas, obligarle á descomponer las letras, las sílabas, las palabras, las frases y los miembros de frase: entonces se cerciorarán de que, cuando el niño haya conocido un centenar de páginas, poseerá el idioma, y le poseerá con la belleza consiguiente á haberle aprendido en el más puré elegante é ingenioso de nuestros autores; hablará como él, esto es, como Fenelon, si es francés, y como Tasso, Milton, Calderon, Schiller, Cicero ó Demóstenes respectivamente, si es de otra nación; escribirá como esos grandes hombres, y no habrá que hacer otra cosa que darle pluma, papel y las mejores muestras, pues con arreglo á este método, no ha necesidad de graduar las dificultades, de hacer que el discípulo escriba sucesivamente letra grande y pequeña. Los maestros deberán decir desde luego á los niños, *imitad*, y después *componed*, dándoles tema ó asunto para ello; y podrán exigirles definiciones, comparaciones, paralelos, cuadros, narraciones, ideas é imágenes, porque su ingenio y su memoria auxiliarán para que pueda corresponder completamente.

Para enseñar las bellas artes habrá que ofrecer al estudio de los discípulos, lo más perfecto que se conozca en grabado, pintura y escultura, haciéndoles copiar lo primero el Apolo de Belvedere, y repetir esta copia hasta que satisfaga al autor de ella. Lo mismo se hará respecto á la música, pues deberán acometer de frente todas las obras maestras de los principales autores: al principio solo se procurará que conozca las teclas del piano ó las cuerdas del arpa, de la guitarra y del violín, después la gama, las notas, las llaves, los diéces etc.

Mucho me he detenido en exponer los desvaríos de un pedagogo fuera de juicio (1). Sin embargo, no se puede menos de reconocer que su método ha producido bien; pues ha hecho que se examinen nuevamente las combinaciones antiguas, y promovido otras. Tal es la suerte

(1) Lamentamos que el autor se haya separado de su estilo para dirigir una sátira tan exagerada al método de Jacotot, y que al dar á conocer el nombre de este, le califique con tanta dureza. Los que hayan estudiado y entendido el método, conocerán lo que tiene de apasionado el juicio de M. Matter, y hasta donde puede decirse que es razonable.

que tienen comúnmente las innovaciones: fecundar el pensamiento y promover el bien por otros medios, ya que ellas no le hacen por sí mismas. Ustedes no deben preocuparse en contra de lo nuevo, pero tampoco olviden que el mundo es antiguo, que han aparecido muchas cosas sobre la tierra, que muchos errores preconizados un corto tiempo como descubrimientos, han caído en el olvido instantes después. *Examinadlo todo, y conservad lo bueno*, decía, como VV. saben, el apóstol san Pablo, que había visto cuantos monumentos, doctrinas e instituciones ofrecían las ciudades de Jerusalem, Atenas, Corinto y Roma.

Pasaré de este informe conjunto de miras, falsas unas, exageradas otras, y todas nada conformes con la índole de la pedagogía, á un método reflexionado por su autor con tanta profundidad como inteligencia tuvo para aplicarle, el cual, sin embargo, no podrán VV. algunas veces adoptar en sus establecimientos, aunque tanta celebridad ha adquirido en varias escuelas extranjeras. Este método es el que Sócrates, gran filósofo ateniense, empleaba con los jóvenes cuyo corazón é inteligencia se complacía en dirigir, y que no dejaba de emplear alguna vez con personas de edad madura. Sócrates, que vivió el siglo quinto antes de Jesucristo, y lleno de zelo en favor de las costumbres y leyes de su patria, murió víctima de las enemistades que le originó su franqueza, pensaba que los que le oían sabrían mejor lo que hallaran y se explicarían á sí mismos, que lo que les indicase su maestro, y con arreglo á esta opinión, inventó un método que recibió su nombre, y de aquí método *soerático*. Este profundo pensador presentaba una idea, un hecho, ó un punto cualquiera, y refería á él una série de preguntas que de idea en idea, de hecho en hecho, de comparación en comparación, de induccion en induccion, encaminaban sucesivamente á algun descubrimiento ó á alguna solucion importante. Con arreglo á este método redactó Platon los coloquios (1) que Sócrates tuvo con sus discípulos, ó mas bien los que Platon se complacía en atribuir al maestro, que admiraba con toda la efusion de su alma.

Siendo bien que los maestros tengan una idea de los métodos mas afamados, y pudiendo encontrar algunas indicaciones útiles en el de Sócrates, me he creído en la obligacion de decir á VV. algo acerca de él: pero, como VV. no podrán menos de conocer, este método solo es aplicable á la parte superior de la enseñanza primaria, en la cual ejerce gran influencia, sabiendo utilizar los recursos que ofrece. Puede decirse que excita la atencion, forma el juicio, y desarrolla las facultades intelectuales y morales mas que otro alguno; así pues, segun parece, obtuvo el aprecio de la antigüedad cristiana, como le había obtenido de la pagana. En los siglos de la Iglesia primitiva, los obispos y los sacerdotes le adoptaron para la instruccion religiosa de los catecúmenos, y por esta razon tomó el nombre de *catequístico*, siendo esta misma la razon por qué san Cirilo de Jerusalem dió el nombre de *catequesis* á sus lecciones de doctrina cristiana, y se llaman *catecismos* los libros de religion redactados en preguntas y respuestas. Tambien se sigue este método en todos los pueblos cristianos del mundo, pues donde quiera se pregunta acerca de la fé á los nuevos catecúmenos. Hay territorios donde se emplea este método mas que en otros: donde quiera que los maestros

(1) Así les llama D. J. T. I. G. en su traduccion española del *Diálogo sobre la justicia*, impreso en dos tomos el año de 1805.

están encargados de la enseñanza religiosa, el arte de catequizar se cultiva con esmero; algunas veces con exceso, y entonces forma el raciocinio en vez del sentimiento, y excita la imaginación, mas que enriquece la memoria. Ustedes, que no están encargados de explicar el catecismo, sino de recitarle (1), deben limitarse á aplicar alguna vez el principio de preguntas continuadas á la Historia Sagrada, al exámen de las virtudes y de los vicios que refiere, y al de los consejos y lecciones de sabiduría que encierra.

Hay un método muy análogo al de Sócrates, que se conoce con el nombre de *heuristicó* (2), ó que sirve para hallar, el cual consiste en hacer que los discípulos se ejerciten en términos que les hagan descubrir ó hallar ciertas verdades, como por ejemplo, si en vez de decir tres veces cuatro son doce, se les hace tomar tres veces cuatro objetos, contarlos, é indicar el resultado de esta operación. Se cree que á consecuencia de ella entenderán mejor una verdad cualquiera que se les exponga en términos comunes, pero es preciso tener presente que aquel ejercicio práctico no conduce al discípulo á entender otra verdad mas interesante, cual es que la multiplicación es una suma abreviada. Esto se puede efectuar bien y debe ofrecer ventajas en una lección particular, en una enseñanza extraordinaria, pero no siempre es útil ni aplicable en las escuelas comunes y numerosas.

El principio de que es preciso encaminar al niño á instruirse por sí mismo es cuestionable, considerado en general, y su aplicación exigiría mucho saber de parte del maestro. El niño no puede enseñarse otra cosa que lo que sabe, y comunmente sabe tan poco que apenas ofrece punto de partida al maestro: cuando se halla algo adelantado, es verdad que goza en hacer uso de los conocimientos que posee, y se presta á las preguntas y á los diálogos mas útiles; pero es tan difícil el arte de enseñar preguntando, y exige que el maestro tenga su inteligencia tan enriquecida y cultivada, que apenas me atrevo á aconsejar á VV. le adopten en ciertas circunstancias.

Hé aquí un ejemplo que debe dar á conocer á VV. la importancia y las dificultades de este método. Se quiere hacer que el discípulo descubra esta doble verdad: *el avaro es necio y desgraciado*.

Para que el discípulo pueda comprender el valor de estas verdades, hago aplicaciones á la vida comun. Seré mas corto en este ejemplo que VV. habrían de serlo en sus lecciones, y no supondré que los discípulos son muy instruidos, con el objeto de obtener respuestas mas fáciles; sino que partiré del supuesto de que son muy ignorantes, como lo son en casi todas las escuelas, y que están llenos de la inocente franqueza que siempre debieran conservar. Este será el modo de que VV. saquen mas provecho de mi explicación.

MAESTRO. Niños míos, ¿qué pensais de los avaros: son discretos ó necios, felices ó desgraciados?

(1) Y aun de explicar lo que puede explicarse, y conviene que expliquen de él: la instrucción religiosa, como la moral, cuando se adquiere mecánicamente, no ejerce la saludable influencia que le está reservada en la conducta del hombre. El abuso de las explicaciones podría ofrecer graves inconvenientes; pero esto solo probará la necesidad de determinar, de fijar el límite en que aquellas deben contenerse.

(2) O *heuristicó*.

EUGENIO. Yo no sé.

MAESTRO. Reflexionad en lo que he dicho.

EUGENIO. No entiendo á V.: yo no sé que es reflexionar.

MAESTRO. Pues ahora vas á responderme al momento á la pregunta, porque no es difícil hacerlo; y de ello te convencerás cuando me hayas contestado á algunas otras. Dime pues, ¿el que solo gasta lo preciso y reserva el sobrante para lo sucesivo, se conduce como un discreto ó como un necio?

EUGENIO. Como un necio.

CÁRLOS. Yo creo que obra muy discretamente.

MAESTRO. Te equivocas, Eugenio, y voy á pararte con lo que te diré. ¿Crees que se debe gastar todos los días lo que se gana, y no guardar el sobrante para las necesidades que puedan ocurrir? ¿Es esta tu opinion?

EUGENIO. No señor, y ahora veo que no he prestado suficiente atención á la pregunta de V.: creí que habia V. dicho que por ahorrar para una ocurrencia inesperada vive el hombre mal sin necesidad; y que pensando menos en enriquecerse, alimenta el cuerpo, viste y se porta mejor.

MAESTRO. Es verdad lo que dices, pero el que gasta diariamente lo que gana, se queda sin recursos para una enfermedad, para la vejez y para cualquiera necesidad imprevista.

EUGENIO. Yo no pensaba en esto.

CÁRLOS. Yo sí: nuestro vecino Bernardo gastó en su juventud cuanto tenía, y ahora que es viejo y no se halla útil para el trabajo, está reducido á mendigar el pan. Yo he oido decir siempre á mis padres que no es prudente conducirse de este modo.

EUGENIO. Es verdad, y comprendo bien que es de necios esta conducta.

MAESTRO. Dime, Francisco, ¿es de discretos ahorrar para lo venidero?

FRANCISCO. Si señor, porque es preciso ahorrar y economizar, como suele decirse, lo posible: así lo he oido decir muchas veces.

MAESTRO. ¿Son los mas discretos los que mas economizan?

FRANCISCO. Si señor.

MAESTRO. De suerte que los avaros serán los mas discretos, porque juntan mas.

FRANCISCO. Son los que guardan mas para las enfermedades y la vejez.

MAESTRO. ¿Sabes qué es ser avaro?

CÁRLOS. Yo lo sé, creo que lo sé: es un hombre que tiene mucho dinero, y gasta poco, proponiéndose guardar la mayor cantidad posible para lo venidero.

MAESTRO. ¿Son avaros los banqueros y los recaudadores del Tesoro, que tienen mucho dinero en sus cajas y no le gastan? ¿Dejan de gastar por avaricia?

CÁRLOS. No señor, porque los recaudadores le entregan en las arcas del Estado, y no guardan nada para lo sucesivo, pero los banqueros....

MAESTRO. Bien, pero los banqueros, y aun otras personas, los ricos que hacen gastos considerables, y los negociantes que mantienen muchas relaciones, ¿no pueden tener en sus arcas grandes sumas en metálico, ó en billetes de banco en su cartera. sin que por esto merezcan el epíteto de avaros?

CÁRLOS. No quiero decir que todos los que tengan mucho son avaros, sino únicamente que lo son los que tienen mucho dinero, y no le dan á nadie, guardándole para ellos solos, y complaciéndose en contarle y contemplarle, en lugar de emplearle con utilidad.

MAESTRO. Ya eso es algo. Se llaman *avaros* los que poseen los medios suficientes para costear un alimento, unos vestidos y una casa decentes, que tienen el deber de socorrer á los pobres y hacerles bien, y no lo hacen, sino que quieren mas aumentar los capitales que poseen, y los intereses que les reditan estos capitales.

FRANCISCO. Eso es mal hecho.

MAESTRO. Indudablemente, pero no es esto lo que os pregunto: lo que quiero saber es si creéis necedad ó discrecion de parte de ellos el obrar de aquel modo.

CÁRLOS. Me parece que no sé bien lo que se llama discrecion ó necedad en este caso.

MAESTRO. Se llama discreta la conducta del que sabe y observa sus deberes con el objeto, en primer lugar, de obedecer á Dios, y luego, para obtener el aprecio y la consideracion de las personas honradas; y nécia la del que no obedece á Dios, ni á la razon, ni á la conciencia, y se hace odioso y despreciable á los ojos de los hombres de bien. Me diréis ahora, ¿obedece el avaro á Dios, á la conciencia, y á la razon? ¿Se hace estimar y querer, ó deshonorar y despreciar?

CÁRLOS. Desobedece á Dios, que nos manda ser caritativos, y se hace acreedor al desprecio y á la deshonor, como V. acaba de decir.

MAESTRO. Así pues, se hace culpable para con Dios, que le confia los tesoros, si con estos medios de lograr las bendiciones de todo el mundo, se hace despreciable á los hombres que le juzgan. ¿Es discreto hacerse despreciable?

CÁRLOS. Es una necedad.

MAESTRO. Pero el avaro tal vez sea feliz, pues, segun dicen, goza con la vista de un arca llena de dinero, complaciéndose en oír sonar las monedas, y este es un bien que no disfrutaria si no hubiera reunido tesoros.

EUGENIO. Es verdad: el avaro tiene momentos en que es feliz.

MAESTRO. ¿Piensas, Francisco, que son muchos estos momentos, y que le indemnizan las penas, la inquietud y los tormentos que experimenta en otros?

FRANCISCO. No sé.

MAESTRO. ¿Puede ser feliz el hombre deshonorado y odiado de las gentes?

CÁRLOS. No señor, yo entiendo bien que no puede serlo; y he debido decirlo antes.

MAESTRO. Para guardar mejor sus tesoros, necesita el avaro permanecer en su casa cuidando de las arcas: esto le separa de todo el mundo, incluso los amigos, y le hace desconfiar siempre de los criados y aun de su familia. Con el objeto de satisfacer su pasion favorita, que consiste en acumular metálico, renuncia á los goces del corazon, que son los mas agradables, se hace esclavo de su caudal, y se convierte en prisionero de su cautivo. Cuando sale por casualidad, lleva el temor de que le roben, y si le roban con efecto, queda inconsolable por su desgracia. Constantemente se imagina que le roban y le engañan; cada gasto le arranca un suspiro, como si le tiraran de un cabello; y muere con crueles sentimientos para su alma, mucho mas desgarrada de arrepentimien-

to que de los remordimientos, pues se reconviene de no haber sido caritativo y humano, y llora con particularidad porque se ve en la precision de abandonar lo único que ama. Como no conoce mas Dios que el oro, le parece que le falta Dios, cuando tiene que separarse del oro.

LOS NIÑOS. ¡Ah que desgraciado!....

MAESTRO. ¿Sabeis además cómo debe juzgarse á los avaros?

LOS NIÑOS. Si señor, si señor.

MAESTRO. Ya lo creo; pero no os imaginéis que todos los avaros se parecen; que todos se alimentan, visten y habitan mal; que todos se allegan á sus arcas para contemplar el metálico, que todos mueren en fuerza de privaciones, como un millonario de Londres que llevaba en la corbata un millon en billetes de banco, y se dejó morir por no gastar en una taza de caldo fuera de la hora de costumbre; pues hay avaros de todas especies, y aun algunos que gastan locamente en unas ocasiones parte de sus tesoros, porque á la avaricia reúnen otro vicio mas ridiculo aun, que es el de la ostentacion. Esto es bastante por primera leccion sobre el particular: volverémos á hablar de ello no una vez sola.

Efectivamente, hay objetos que con dificultad se agotan, y nada es tan defectuoso como las áridas definiciones que damos comunmente á los niños acerca de los vicios y de las virtudes que tenemos que explicarles (1). Por otra parte, no hay medio alguno mas á propósito para formar el espíritu y el corazon, que un buen método de preguntas (2); pero, repito, que este método no es fácil de aplicar, y para aplicarle con utilidad, se necesita hacerlo con mucho acierto, y al efecto agregaré algunas reglas á este ejemplo.

I. Explicar desde luego claramente el objeto, el hecho, el asunto de que se ha de preguntar, y no intentar lo imposible, que tal puede llamarse el enseñar por via de preguntas lo que no podria de ningun modo darse á conocer por este medio; pues seria absurdo, por ejemplo, pretender enseñar la historia por medio de preguntas, porque como el

(1) Y en general sobre todos los conocimientos; porque, debiendo ser las definiciones, para merecer el nombre de tales, «*la exposicion compendiada y precisa del sistema de nuestros conocimientos relativos al objeto definido*», como decia el sábio Beauzée, los discipulos no pueden hacerse cargo del valor de ellas, porque no ha llegado su inteligencia á desarrollarse cuanto es preciso para percibir las relaciones de los hechos aislados con las abstracciones y generalidades consiguientes á la definicion y á toda exposicion resumida. Por esto decia Platon en el coloquio 7.^o de su Diálogo sobre la justicia, (pág. 162 de la traduccion citada): «*ay les propondréis en compendio*» (á la edad de veinte años) «*las ciencias que hayan estudiado mas por menor en la niñez, á fin de que se acostumbren á ver de un golpe de vista las conexiones que las ciencias tienen unas con otras, y á conocer la naturaleza de lo que verdaderamente es.*»

(2) Y no solo el espíritu y el corazon del discípulo, sino tambien el del maestro, que para obtener fruto del interrogatorio, se ve obligado á discurrir y á estudiar; y que excitado de un modo simpático por los niños, llega á modificar insensiblemente su carácter, apropiándose los sentimientos de ternura y bondad que ellos reflejan, y habituándose á la apacible calma de que es preciso revestirse para establecer y conservar la íntima relacion intelectual y moral que el método interrogativo supone entre el maestro y el discípulo.

discípulo no sabe nada, es incapaz de responder; y lo mismo sucede con todos los conocimientos de fechas y de ciencias. Debe, sin embargo, exceptuarse la moral y los hechos que deben ser objeto de observación, sobre los cuales ha podido ejercitarse el niño alguna cosa, pues será fácil encaminarle á conocer con claridad lo que solo ve confusamente entregado á sí mismo.

II. Tener presente al hacer las preguntas el objeto que se propone el que las hace; ser el piloto que dirige la nave sin descuidarla un momento, y en términos de poder arribar al punto adonde hace rumbo, sin titubear ni mostrarse indigno de la confianza absoluta que en él se deposita. Las dificultades y las dudas le quitan al maestro el prestigio para con sus discípulos.

III. Debe procurar el maestro que cada una de sus preguntas se refiera á la última respuesta que le haya dado el discípulo (1), y aceptar esta, sea como quiera, pues el niño debe notar que se da cierta importancia á lo que dice, y que la superioridad de razón pone al maestro en el caso de encaimarlo del error en que se halla á la verdad á que intenta llevarle.

IV. No debe el maestro impacientarse de ninguna respuesta dada de buena fé, porque muchas veces el responder mal no depende del discípulo, sino del maestro, cuya pregunta ha sido vaga, oscura ó ambigua. Las preguntas deben ser de consiguiente sencillas, claras, precisas, cortas y al alcance de los discípulos, y de este modo se logran respuestas terminantes y claras, por defectuosas que sean bajo otros respectos.

V. Debe procurarse que las preguntas exciten la atención y ocupen la reflexión del discípulo: si hay algunas muy difíciles, otras son muy

(1) El Barón de Gerando, al tratar de las ventajas del método interrogativo, dice entre otras cosas: «Este resultado no podrá conseguirse en manera alguna, si el maestro se limita, como suele hacerlo la generalidad, á tomar las preguntas redactadas de antemano en un formulario ó repertorio (esto son los libros escritos en preguntas y respuestas), «y mucho menos si el discípulo no tuviera que hacer otra cosa que repetir por vía de contextación una respuesta escrita igualmente en un formulario; pues esto sería convertir en un mecanismo las relaciones intelectuales entre el maestro y los discípulos. El profesor debe buscar el motivo de las preguntas en las necesidades del momento, ó en las inspiraciones repentinas que le sugiera la marcha de la enseñanza y la disposición de los discípulos: la pregunta del maestro debe ser siempre improvisada, y estar en armonía con las circunstancias, pues las respuestas del discípulo no son realmente respuestas, si se le han dictado con anterioridad.» La pregunta improvisada del maestro precisa al discípulo de un modo agradable á sacar de su propio fondo la respuesta, y le da confianza para aventurarla sin titubear, pues sabe que en estos casos su error no le ha de acarrear algún castigo, y lejos de temer ó sentir la rectificación, la apetece como un medio de satisfacer tanto como desea su instintiva é inquieta curiosidad. «Nosotros,» continúa el Barón de Gerando, «no preguntáramos nada á que no estuviera en el caso de responder por sí mismo; cuando parece que no se halla en disposición de hacerlo, depende sin duda de nosotros, que tal vez no nos hemos expresado con la suficiente claridad, ó hemos exigido de él mas de lo que puede hacer: en cuyo caso, el silencio y la insuficiencia de la respuesta nos servirán de lección.»

vulgares; de unas y otras deben excluirse las que solo den motivo á un sí ó á un nó maquinalmente enunciado. No deben hacerse preguntas que solo tengan por objeto obligar al discípulo á repetir la afirmacion ó negacion á que dan motivo; porque estas preguntas adormecen á los niños, y perjudican á la opinion que deben tener de su maestro.

VI. Puesto que el objeto del método interrogativo es poner á los discípulos en el caso de aprovechar sus propios recursos, para sacar provecho de ellos, procurarán los maestros saber perfectamente lo que han de enseñar, y calcular bien las respuestas que podrán darles. Deben preparar artificiosamente las preguntas, y si es necesario, ejercitarse de antemano por escrito en este arte tan difícil: si la primera vez no lo hacen bien, continúen sus trabajos sin desmayar, pues el que quiere con constancia, nada encuentra imposible en el círculo de las cosas racionales. Con todo, si alguno deja de obtener resultados con este método, renuncie á él con tanta mayor prontitud, cuanto que no es aplicable y útil sino en determinadas circunstancias.

Poco se ha escrito sobre el importante y precioso arte cuyas reglas acabo de dar; si bien sobre procedimientos especiales hay obras que con mucho gusto daría yo á conocer; pero creo que se comete una falta grave estudiando solo en los libros: juzgo que es un mal el leerlos desde el principio hasta el fin, si no hay ánimo para dedicarse á practicar paso á paso lo que aconsejan. La simple lectura no mejora la condicion del maestro; pues el que ha acabado de leer un libro y no le ha comprendido, aunque se proponga repetir la lectura, le deja á un lado y no vuelve á tomarle en las manos; en una palabra, pierde el tiempo y el dinero; y lo que es mas, pierde tambien el ánimo, pues en la creencia de que no ha aprendido, se abate para lo venidero; deja de estar al corriente de los adelantamientos, y queda hecho un rutinario, censor ignorante, ó crítico encarnizado de todo lo que otros hacen. Téngase presente que tan luego como la cómoda rutina reemplaza al método racional, y la antigua práctica destierra los procedimientos nuevos, cesa el maestro de serlo, y se convierte en máquina de escritura, de lectura y de cálculo.

Pasarémos á tratar de los procedimientos.

CAPÍTULO XIX.

Curso de procedimientos para aprender á leer.—Lecturas en alta voz (1).

El arte de leer es hoy una necesidad para toda clase de personas, y por tanto, debiera ser obligatorio el aprenderle.

Creo que en rigor debe preceder la escritura á la lectura, y aun me atreveré á decir que cualquier método de lectura que no tenga por base

(1) Opinamos que seria mas conveniente llamar *orales* á estas lecturas, para distinguirlas de las denominadas *mentales*, como lo hace el docto gramático M. P. A. Lemare en su *Tratado de pronunciaci6n*. Parece que *lectura en alta voz*, es tanto ó casi tanto como *lectura á voces*: no creemos que el

la escritura, se opone á lo que dicta la razon; porque se puede aprender á leer por medio de la escritura, pero no á escribir por la lectura.

Sería de desear que llegara á efectuarse un cambio completo en el régimen seguido hasta ahora, y que la escritura precediese á la lectura puesto que fue la primera en el origen de ambas artes (1). Esta es la opinion que profesó hace mucho tiempo, y que he dado á conocer á mis oyentes; pero sin excluir otras, porque he creído y creo que, como gefe de una escuela de aspirantes á maestros, no debía limitarme á enseñar únicamente mis ideas. Cuando un profesor tiene opiniones respecto á métodos que no han llegado á generalizarse, debe darlas á conocer y ofrecerlas á la meditacion de personas capaces de aplicarlas, pero de ningun modo obligar á nadie á que las acepte. Mi conducta en este punto se reduce á enseñar los métodos mas conocidos, recomendándolos, si están acreditados, y hacer las explicaciones de ellos con el esmero que exigen estas materias. Hay muchas personas que miran con indiferencia los métodos: yo los juzgo del mayor interés por sus aplicaciones en las escuelas. ¿Qué importa, dicen, que se aprenda á leer en mas ó menos tiempo? Y supuesto que todos los métodos tienen algo bueno y algo malo, ¿no es indiferente adoptar uno cualquiera? (2).

Esta manera de ver las cosas me parece muy superficial, porque no concibo que haya persona que, enterada de los padecimientos de los ni-

autor se haya propuesto expresar esta idea, ni que se deba aspirar á realizarla en las escuelas; pues en ellas han de dirigirse los ejercicios de lectura en términos de habituar á los discípulos á dar á la voz los diferentes grados de fuerza y elevacion necesarios en los usos de la vida.

(1) Las ideas del autor en este punto son las que el ilustre alemán Campe expuso en el *Nuevo silabario con láminas*, que dió á luz en Altona el año de 1778, y reimprimió en Brunswick el de 1807, ideas que entonces hallaron mucha acogida, y después han ido cundiendo, hasta llegar á profesarlas gran número de pedagogos inteligentes.

M. Guizot, cuyo buen criterio y largos estudios en enseñanza primaria son notorios, fue uno de los partidarios mas decididos de la doctrina de Campe, en términos de declararse por escrito á favor de ella en un excelente y razonado artículo que dejamos de insertar, aunque nos propusimos hacerlo, porque resultaria muy larga esta nota; pero que cuidaremos de dar á conocer á nuestros lectores en otro lugar.

(2) Un escritor francés muy célebre consideró indiferente la eleccion de método para enseñar á leer, y manifestó su opinion en estos términos:

«Se mira como cosa de la mayor importancia el averiguar cuáles son los mejores métodos de lectura, se emplean cartones y barajas, y se convierte la habitacion del niño en obrador de imprenta. Locke quiere que aprenda á leer con dados. ¿No es invencion esquisita? ¡Qué miseria! Mucho mas cierto que todo esto es el desseo de aprender, que siempre echan en olvido. Infúndase al niño este desseo, y abandónense los cartones y los dados; que todo método será bueno para él.»

La lectura de este párrafo da á conocer que su autor confundía el método con los medios de influir en la voluntad. Los recursos que ofrece el estudio de las facultades afectivas de los niños, para inclinarlos á un objeto cualquiera, nada tienen que ver con los que el método pone á nuestra disposicion para facilitar el aprendizaje. «Un trabajo», dice M. Durivau, «que tiene por objeto una letra muerta, ó una sílaba sin sentido, es fastidioso para el discípulo y para el maestro. La circunstancia de no tener en sí algun interés el mecanismo de esta enseñanza, y el no servir sino de medio para lograr un

ños, no procure disminuirlos (1). Son tantas las cosas útiles que han de aprender, y saben generalmente tan poco al salir de la escuela, que el arte de enseñarles mas y con menos incomodidades, merece ocupar la atención de las personas ilustradas. Nunca debe perder de vista el profesor esta consideración, puesto que en mayor escala sufre tambien las penalidades y los disgustos que los malos métodos acarrearán á los discípulos.

Los métodos que facilitan el conocimiento de las cosas, ó inspiran á los niños la grata satisfacción de adelantar, economizan trabajo al maestro, y no le hacen fatigoso el tiempo; circunstancias de grande interés y que deben aprovecharse por cuantos medios se pueda.

Hay un modo de interesar al discípulo y al maestro en las lecciones de lectura, que consiste en hacer por medio del arte lo que suele ejecutarse por rutina ó mecanismo. El niño no está organizado para obrar como una máquina, y esta es la razón de disgustarle el que le obliguen á conducirse mecánicamente. Al enseñarle á leer, debe tratarsele como criatura inteligente; debe decirsele en qué se va á ocupar, pero sin hacerle disertaciones ni peroratas inútiles (2). Sabido es que hay que distinguir en la lectura dos cosas relacionadas entre sí, tales son: el conocimiento de los *signos*, y la pronunciaci6n de los *sonidos*. El niño

«fin mas importante, obliga á aceptar todo lo que la facilite, simplifique y abrevie.» Y en efecto, ¿por qué exigir al niño esfuerzos innecesarios, si los buenos métodos, con muy corta molestia del maestro y del discípulo, alcanzan los resultados que se apetecen?

(1) Para que se comprenda cuanto padecen los niños en los primeros pasos de la enseñanza, copiamos lo que dice un respetable eclesiástico francés: «¿Qué penoso no es en nuestra edad, aun contando con el completo desarrollo de la razón, el aprender á leer el hebreo ó el árabe? Aunque estamos excitados por la curiosidad, resueltos á aprender, y acostumbrados á estudiar y aplicarnos, fatiga mucho el haber de fijar la vista largo tiempo en las mismas formas, reunir con tanta frecuencia las mismas letras, suplir con la memoria lo que falta á la escritura en estas como en todas las lenguas, y que el último resultado de tanto trabajo sea pronunciar palabras que no se entienden.»

Ahora bien: si el aprender en una lengua extraña los rudimentos de lectura pone á prueba las fuerzas de una persona en quien concurren ó pueden concurrir las circunstancias que en general se desean para el mejor éxito del estudio, ¿encontraríamos en los niños una fuerza de voluntad capaz de vencer el hastío, si no aversion, que otros rudimentos semejantes deben necesariamente producirle? Preciso es que busquemos y pongamos en práctica los medios para que los niños no sufran una prueba superior á la que las necesidades de la enseñanza nos obligan á imponerles, si no queremos experimentar un triste desengaño.

(2) Conviene insistir en este punto, porque no faltan maestros que, para dar á conocer á sus discípulos la importancia de las nociones que se proponen comunicarles, se valgan de discursos floreados y de peroratas. Debe tenerse entendido, que cuanto mas se empeñe el maestro en atildar estas disertaciones, tanto menos efecto producirá con ellas: en primer lugar, porque el niño se fatiga y aturde al oír un conjunto de palabras que no entiende, y en segundo, porque no se aprecia la importancia de la lectura, sino á vista del provecho que resulta de su aplicaci6n. Por tanto, creemos que es lo mejor preparar las circunstancias, para que, sintiendo el niño la necesidad de entender lo escrito, se estimule y venza su instintivo desapego al trabajo,

goza naturalmente en emitir sonidos, y tiene cierto placer en reconocer signos; de consiguiente es fácil hacerle agradable esta enseñanza, si el profesor tiene habilidad para ello. Debe comenzarse por los signos; y como es lo primero que ha de excitar su curiosidad, convendrá que aparezcan lo mas perceptibles que se pueda, escribiéndolos en el tablero negro, ó valiéndose de carteles impresos, hechos al efecto con todas las circunstancias que requiere esta clase de trabajos.

La vocal que los niños pronuncian con mas facilidad es la A, porque les basta abrir la boca y emitir un sonido. La E supone además el movimiento de levantar la lengua al tiempo de abrir la boca; lo mismo sucede á la I, pues necesita alzarla algo mas, acercándola á los dientes de la mandíbula superior. Para la O es preciso bajar la lengua y abrir la boca en términos que se acerquen los labios por derecha ó izquierda, y para la U se necesita hacer lo mismo que para la O, aunque hay que dilatar algo mas los labios.

Asímismo las primeras consonantes que pronuncian los niños son las que exigen menos movimiento de los órganos orales: la B, la M y la P, las articulan con mas facilidad, porque para ello basta cerrar la boca y abrirla de pronto. Las demás articulaciones suponen movimientos mas complicados que aquellos, pues para las letras C, D, G, L, N, Q, R, S y T, es preciso hacer ciertos movimientos con la lengua, y la articulación de la F exige que el sonido se prolongue algo mas que para las otras consonantes.

La A es de consiguiente la vocal mas fácil de pronunciar; y de las consonantes, la B, la P y la M. No es extraño, pues, que las primeras palabras que los niños pronuncian se compongan de aquella vocal y estas consonantes, y no debe tampoco llamar la atención por lo mismo el que en todas las naciones comiencen siempre los niños por balbucear las palabras *baba, mama y papa*, sea el que quiera el idioma del país. Estas palabras son, digámoslo así, los sonidos mas naturales al hombre, porque se articulan con mayor facilidad, y debe haber las letras de que se componen, ó mejor dicho, los caracteres que las representan, en todos los pueblos que posean escritura ú otros signos para representar sonidos.

Es de presumir que, siendo la pronunciación de algunas consonantes muy parecida (como la de la B y la P, la K y la C en ciertos casos, la D y la T, la F y la V, la G y la J, y la L y la R), haya muchos idio-

Hegando á mirar la enseñanza como un tránsito preciso para satisfacer los deseos que en él se han despertado. He aquí respecto á las circunstancias á que aludimos, un ejemplo tomado de un célebre escritor francés:

Recibe el niño de sus parientes ó de sus amigos una esquila de convite: la da á leer, y se le niega esta condescendencia en pena de una falta que antes hubo cometido: se dejan así trascurrir algunas horas, y por último se le lee cuando ha pasado la ocasion; entonces prorrumpe el niño: ¡ay si yo hubiera aprendido á leer! Ya mas adelantado en los rudimentos de lectura, recibe otras esquelas, y en vez de buscar el auxilio ageno, apela á sus propios conocimientos, y en fuerza de fatiga, logra entender varias palabras cuyo contenido le es muy interesante; mas como le falta conocer las circunstancias de lo que ha entendido; ¡cuánto no se esforzará por leer lo demás! «Encaminado así,» dice el autor, «creo que este niño no necesite de cartones.» Nosotros dirémos que para darle á conocer la utilidad de la lectura, no se necesitan peroratas.

mas que carezcan de alguna de ellas; pero siempre tendrán una B ó una P, una D ó una T, una F ó una V, una G ó una J, y una L ó una R.

No es posible que haya alfabeto, por reducido que sea, con menos de seis ó siete consonantes; porque estas seis ó siete letras no suponen movimientos muy complicados, y difieren mucho entre sí. Los niños que no articulan fácilmente la R, la reemplazan con la L, y en lugar de la T articulan la D; porque la R y la T necesitan para su pronunciación que los órganos efectúen movimientos mas complicados que la D y la L; advirtiéndose que de esta diferencia, y de la elección de consonantes mas ó menos difíciles de pronunciar, depende la dureza ó suavidad de los idiomas.

Pero sea el que quiera el cuidado que se emplee en elegir los signos (1), la lectura será irregular, si se articula con dificultad ó imperfección; y de aquí la necesidad de fijarse atentamente en las articulaciones. La mayor parte de los niños contraen por indolencia, ó porque han tenido malos ejemplos, el hábito de articular con mucha irregularidad, hábito que se comunican unos á otros al ir á la escuela. Para que lleguen á hablar bien, se necesita enseñarles á abrir ó cerrar la boca, segun lo requiera la pronunciación de las palabras (2), á mover bien los labios y á emitir los sonidos con claridad: en una palabra, á pronunciar perfectamente.

No hablo de circunstancias y de procedimientos extraordinarios para una organización especial como la de los sordo-mudos, que exige estudios y métodos tambien especiales. Sin embargo, recomiendo á VV. con

(1) Segun las indicaciones que hace el autor en este y en algunos otros párrafos del capitulo, parece que debe tender esta elección de signos á reunirlos por un orden basado en la principal concurrencia ó intervencion de ciertos órganos orales al emitirlos. Si es así, no estamos conformes en esta elección de signos, porque creemos que la clasificación de las letras debe basarse en la forma, puesto que lo que se trata de dar á conocer á los niños es los signos con que se representan los sonidos, partiendo del antecedente de que estos les son ya conocidos, porque de otro modo, mal podria hacer la referencia; sin que por ello se desaprovechen las ocasiones que ofrece esta enseñanza para corregir la pronunciación, como debe hacerse en todas ocasiones con los defectos de cualquier clase que tengan los niños.

Nuestra opinion, en esta parte, se halla enteramente conforme con la de Quintiliano, expresada en el cap. I, lib. 1.º de sus *Instituciones oratorias*, págs. 15 y 16 del tomo 1.º de la traducción que dedicó á S. M., el Sr. D. Fernando VII, el P.º de las Escuelas Pias.

(2) Esta precaucion podrá tal vez ser conveniente en la difícil pronunciación de ciertas sílabas francesas: respecto al habla castellana, no creemos necesario este cuidado, y en apoyo de nuestra opinion podríamos citar, entre otros escritores muy autorizados, el P. Isla, que en su *Fr. Gerundio de Campazas* satiriza á un maestro, suponiendo que adoptaba aquellos medios para enseñar á los niños á pronunciar las letras. Con efecto, la naturaleza ha establecido una relacion tan íntima entre la inteligencia y los órganos orales, que si una causa fisica poderosa no les impide funcionar debidamente, basta conocer los sonidos, para producir en los órganos los movimientos necesarios á emitirlos. Las dificultades que tiene el discípulo para expresar los sonidos que oye, dependen de que pocas veces los perciben bien, hasta que la atención se ha acostumbrado á fijarse en ellos.

Por no hacer demasiado larga la nota, dejamos de explanar estas ideas, á pesar de su mucha importancia y vastas aplicaciones.

este motivo que procuren conocer la enseñanza de los sordo-mudos, que tanta luz da para llegar á penetrarse de los métodos comunes. No hay quizá lectura mas instructiva para VV (1).

Para que estos ejercicios sean mas provechosos, se forman conjuntos de palabras, donde están graduadas las dificultades, compuestas primero de pocas sílabas, y estas de mas vocales que consonantes. Haciendo al discípulo pronunciar palabras, se le observará qué órganos orales deben ponerse en ejercicio para emitir con toda pureza el sonido de cada una de las vocales y de las consonantes.

Después se pasará á las frases, y se elegirán siempre proposiciones que tengan un sentido simple, natural, al alcance de los discípulos é instructivo para su edad.

Por último, se pasará á leer máximas morales y de urbanidad, que deberá procurarse repitan los discípulos y reciten de memoria (2); historietas, que VV. harán contar ó repetir casi con las mismas palabras (3) que las hayan dado á conocer á los niños. Deberá procurarse en estos ejercicios combatir incesantemente los vicios de acentuación ó elocución; notar las expresiones inapropias, y por último, dar algunas lecciones de gusto.

Acaso digan VV. que así se empleará mucho tiempo y cuidado en enseñar á leer; pero no deberán disgustarse por ello, si consiguen de este modo excitar la curiosidad, la atención, la memoria y el juicio de sus discípulos; pues esto seria hacer muchas cosas en poco tiempo, y dar una buena base á todo el curso de estudios.

Debe contarse tambien como una de las circunstancias dignas de atención el placer que se experimenta al tocar los buenos resultados de los procedimientos.

El saber si se debe *deletrear*, esto es, ir reuniendo las letras de cada sílaba, ó enunciar las sílabas sin deletreo, es punto ya resuelto. Debe

(1) Efectivamente, como los métodos para enseñar á los sordo-mudos están basados en la necesidad de comunicarles los conocimientos sin el intermedio del oído, y de consiguiente de la palabra hablada, que tantos y tan poderosos recursos ofrece para la adquisición de toda clase de nociones, y con particularidad las abstractas, los que dan resultados positivos suponen haberse encontrado los verdaderos resortes de la inteligencia, pues que esta corresponde á las excitaciones artificiales supletorias que se emplean para relacionarse con ella y hacerla funcionar como se quiere.

En su día comprenderemos en la *Biblioteca* unas obras importantísimas que poseemos relativas á esta enseñanza especial.

(2) Ya queda dicho que los asuntos morales se prestan á la inteligencia de los niños, y contribuyen á desenvolverla. Por tanto, creemos preferente el que entiendan las máximas, para que hechos cargo del valor de ellas, puedan desde luego ajustar su conducta á lo que establecen. La aplicación acertada y provechosa de la máxima moral, depende inmediatamente de la conciencia, en la cual no toma asiento lo que no se ha entendido: así, creemos que la preparación para el recuerdo íntegro de la fórmula no produce el efecto moral que se apetece. ni auxilia la enseñanza en el concepto de contribuir al desarrollo de las facultades intelectuales.

(3) Insistimos en el contenido de la nota precedente, con tanta mas razón cuanto que la repetición de la historieta con las mismas palabras coacta al discípulo la facultad de redactar libremente los pensamientos ó ideas que se ha apropiado.

abolirse el deletreo (1), inútil desde que se conoce el *método vocal* ó enunciación pura y simple del sonido de cada letra, y acostumbrar á los discípulos á tomar las letras por lo que son, esto es, la B, por ejemplo, por un movimiento sencillo de los labios, y no por Be, y por el mismo las demás consonantes; haciendo conocer que no suenan Ce, De, Efe, Ge, Jola, Ka, Ele, Eme, Pe, Qu, Erre, Ese, Te, Ve, Equis y Zeda, sino B, C ó K, D, F, G, H, J, K, L, M, N, P, Q, R, S, T, V, X y Z, pues toda consonante es una articulación sin vocal.

Tan luego como el discípulo sabe leer, deben abandonarse las sílabas y frases que nada signifiquen, (2) y presentársele proposiciones que tengan sentido, libros de lectura que hablen al corazón y al entendimiento. No se les debe distraer con vaguedades ni absurdos. Generalmente se les dan á leer frases caprichosas, palabras irregulares y multitud de tonterías. Nada es mas reprehensible en el maestro que esta falta de respeto á las necesidades intelectuales y morales de la niñez.

(1) Si en la locución *abolir el deletreo* se refiere el autor al deletreo *oral*, como se colige de lo que dice después, estamos conformes con sus ideas, pero en el caso de abrazar también el *mental*, no podemos aceptar sus opiniones; porque el deletreo mental no es otra cosa que la indispensable aplicación del análisis al estudio de los elementos de que consta la palabra escrita, y al de la anterioridad ó posterioridad de estos, que altera el valor de la sílaba. «Cuando fueres leyendo», (dice Fr. Andrés Florez en la *Cortilla* que dió á luz en Granada el año de 1537,) «mira primero las letras de cada parte, y luego dí toda la parte junta, sin estar titubeando ni dudando.»

Y efectivamente no hacemos otra cosa al leer cualquiera sílaba. Cuando queremos leer una palabra, empezamos por ver una por una las letras de que consta, haciéndonos cargo de paso de las sílabas que estas componen; reproducimos en la mente las sílabas que vamos conociendo, según vemos una mas, á fin de retenerlas en la memoria, y luego que hemos acabado de ver todas las letras de la palabra, emitimos sucesivamente las sílabas en un corto tiempo. Este es el verdadero deletreo, pero el deletreo absolutamente imprescindible, porque no de otro modo procede la inteligencia en esta clase de trabajos. Para convencerse de la exactitud de lo que dejamos expuesto, puede cualquiera hacer la experiencia con una palabra extraña algo complicada.

El inconveniente del deletreo oral consiste en dar á cada letra el valor de sonido, que solo tienen las pocas que por sí solas constituyen sílaba; de lo cual resulta un número mayor de estas del que realmente tiene la palabra, y de consiguiente un conjunto distinto de ella, y á veces muy extraño. La palabra *Pedro*, por ejemplo, *deletreada*, dice *Peepedeerondro*.

(2) No creemos necesario esperar á que el discípulo sepa leer frases, para abandonar las que nada signifiquen, porque no debe llegar á leer estas: á lo que si hay que esperar, es á que haya adquirido tal hábito de conocer la forma de las letras, y su valor fónico cuando están combinadas, que no necesite hacer casi absolutamente ningun esfuerzo intelectual para conseguirlo; pues «como todos los principios son difíciles, el principiante no puede llevar dos cuidados juntos.» (Pedro de Madariaga en el *Dialogo 2.º* de su *Arte de escribir*, edición de 1563).

Con efecto, el hacerse cargo de la relación de los sonidos con las ideas que representan, al tiempo mismo que hay que fijarse con alguna intensidad en percibir la relación de los signos con los sonidos, es un esfuerzo superior al que es dado á la capacidad intelectual de los niños que se ocupan en estos ejercicios.

Ustedes, que ejercerán muy pronto el magisterio, examinarán conmigo los mejores carteles de lectura que se conocen, compondrán después una colección, y corregirán mutuamente sus trabajos. Así llegarán á elegir bien lo que deban poner en manos de los niños.

Pero el arte de saber leer como le poseen los niños, se distingue del de leer bien, como deben poseerle los adultos, y particularmente los maestros. ¿En qué consiste, pues, este arte?—En leer en términos que se oiga al lector con atención y placer. Esta es una de las cosas más difíciles que pueden imaginarse; porque no se aspira únicamente á leer sin titubear, sino en términos de precisar, digámoslo así, al auditorio á entender lo que se lee, y á interesarle en el contenido. ¿Qué hay que hacer para conseguir esto?

Elegir lo que ha de leerse.

Articular con facilidad.

Acentuar sin afectación.

Hacerse oír sin gritar ni esforzarse.

Enterarse uno mismo de lo que lee.

Distinguir los sentidos de lectura, y tomar el tono correspondiente á lo que se lee.

Marcar el período, la frase y la proposición.

Puntuar según se va leyendo.

Y elegir bien los sitios donde hayan de hacerse las pausas.

Estas son las reglas generales. Ustedes deben meditar en ellas, para enterarse y convencerse de la verdad que encierran, porque, de otro modo, quedarán reducidas las reglas á fórmulas oscuras é inútiles. Además deben VV. aplicarlas y comprobarlas al leer, modificándolas según lo exijan las circunstancias, porque son susceptibles de varias y numerosas aplicaciones.

Efectivamente, si VV. tratan de aplicarlas, hallarán dificultades de toda clase; las más notables son el acento, la elocución viciosa de cada provincia ó pueblo, los defectos de pronunciación de cada persona, y los hábitos generales ó particulares que se verán obligados á combatir y criticar, que tal vez tiendan á ridiculizar los esfuerzos de VV. Deberán, pues, proporcionar su zelo á las circunstancias, á fin de conservar el valor, á pesar de tantos obstáculos. Comiencen VV. por penetrarse de la extensión de su cometido, por estudiar los vicios de acento y elocución del pueblo donde vivan; mediten después en lo que deben corregir desde el principio, desde la primera generación, y en lo que les será más fácil de conseguir, y no emprendan nunca cosa alguna superior á sus fuerzas. Si bien es muy de desear que los discípulos tengan un acento puro, es mucho más importante el que VV. alcancen y logren conservar una buena posición, no intentando nada que pueda alejarles la confianza de las familias.

La lectura, adquirida generalmente con mucho trabajo, y considerada como un conocimiento muy apreciable, sirve por desgracia muy poco á la mayor parte de los niños, porque, ó carecen del suficiente número de libros instructivos, ó si los tienen, no los leen, merced á los hábitos que contraen en la escuela. Con efecto, el niño que lee los carteles y aprende el catecismo, ha leído poco, ó mejor dicho, no ha leído nada, pues el estudio de los carteles y del catecismo es para él un verdadero trabajo, no una lectura. La causa de que la mayor parte de los niños lean poco después que salen de las escuelas, es el no saber leer,

ó á lo menos, leer con fruto. En algunas escuelas está adoptado el Catecismo histórico de Fleury, algunos libros de Historia de Francia y el Maestro Pedro, lo cual no deja de ser un adelantamiento comparado con lo que sucede en casi todas; pero el Maestro Pedro es un libro que exige muchas explicaciones para entenderle, y el excelente Catecismo histórico no puede suministrar otros conocimientos que los religiosos, porque son los únicos que contiene. Un libro de lectura bien graduado y escrito en estilo muy popular, debiera comprender los conocimientos mas útiles acerca del hombre, del cuerpo, del alma, del cielo, de la tierra, del mar, de los ríos, de las montañas, de los pueblos, de las ciudades, de los países, de las producciones, de la agricultura, de la economía rural y doméstica, de la jardinería, de la higiene, de la administración, de la policía y de la ley de ayuntamientos; pero una obra de esta naturaleza es difícil de escribir, y todavía falta mucho para que consigamos tenerla.

No debe perderse de vista que un libro de esta naturaleza, es tanto mas necesario, cuanto mas imposible el dar idea de aquellos objetos en la escuela, y mas absurdo el empeñarse en enseñarlos. Es muy conveniente que los discípulos adquieran por sí mismos ciertos conocimientos; que lean alguna obra que les enseñe á reflexionar en sus ocupaciones é intereses permanentes, y que los guie cuando se hayan separado de su maestro.

Si bien es absolutamente necesario para pueblos pequeños y caseríos un libro de esta naturaleza, no basta acaso para las ciudades. En estas se necesita una série, una colección de trataditos, y surtir las escuelas de gran número de ejemplares, para que los lean los niños, porque solo así pueden satisfacerse todas las necesidades, y sacar á nuestra instrucción primaria del estado de pobreza que nos aflige, al mismo tiempo que tenemos tanta riqueza en otros géneros.

Esto sería hacer al país el mayor servicio imaginable: así se conseguiría instruir mejor á las clases agrícolas y elevar esta ocupación, que algunos desdeñan porque está desatendida y despreciada. Elévese y se conseguirá mantener en estos trabajos honrosos y útiles al Estado multitud de niños que la vanidad de sus padres aleja hoy de ellos (1).

Se teme á la instrucción que recomiendo, y se la teme porque se cree podría alejar mas brazos á la industria y á la agricultura; pero esta razon sería poderosa en el supuesto de que la instrucción fuera mala, teórica en vez de práctica, y basada en las necesidades de las ciudades en vez de las de los pueblos y caseríos. En tal caso ofrecería peligros, como sucede en general con toda instrucción de que no se hacen aplicaciones; pero la que mejora la vida física y los hábitos morales del hombre, le atrae al trabajo, á los campos, al taller y á la fragua, es siempre útil. Si VV. quieren contribuir á esta apreciable obra, gradúen bien la lectura; procuren que el arte de leer sea bueno para algun fin, para un estudio algo continuo, para una instrucción progresiva, prolongada mas allá del tiempo que el discípulo ha de estar en la escuela.

Así como tienen VV. que procurar á sus discípulos este género de lectura, habrán de proporcionarse para sí libros de instrucción supe-

(1) Véase el informe de D. Gaspar Melchor de Jovellanos en el expediente de la Ley agraria, donde se contienen luminosas y benévolas observaciones relativas á la clase agrícola.

rior (1); porque tanto en las aldeas, como en los pueblos o en las ciudades, querran que den VV. lecciones particulares á los hijos de familias acomodadas. Estas ocupaciones no deben ser motivo para abandonar la escuela; pero conviene admitirlas y desempeñarlas. Para que estas lecciones sean provechosas, es preciso haberse preparado bien, y tener ciertos conocimientos, particularmente el de nuestros principales escritores, que, como VV. saben, no hay francés instruido que no le posea (2).

CAPÍTULO XX.

Curso de procedimientos para aprender á escribir y á dibujar.

La escritura debe combinarse con la lectura, y ya he aconsejado á VV. que procuren hacer marchar paralelas estas dos artes, que se auxilian mutuamente.

La escritura es una especie de dibujo. En su origen se dibujaban los objetos que se trataba de dar á conocer, pues no se escribían los nombres de las cosas, sino que se representaba la imagen de ellas: cuando se trataba de designar el *sol*, se le pintaba tal como aparecía, esto es, con un disco ó un círculo, y rayos. Esta escritura, que era á un tiempo dibujo y pintura, y que encontramos todavía en los monumentos de algunos pueblos de la antigüedad, se llamaba geroglífica ó escultura sagrada, porque se usaba esculpida en piedra antes de dibujarla en el papiro. No se tardó mucho en juzgarla muy larga, y en abreviarla, de suerte que en vez de figurar las cosas, se escribían los nombres con caracteres ó signos muy sencillos y cortos; en vez de representar las cosas ó las imágenes, se representaba el nombre, esto es, el sonido que produce la boca al designarlas. En algunos casos es la escritura tan larga como el dibujo: así, por ejemplo, necesitamos tres signos para representar el nombre *sol*, y no son necesarios tantos para representar su imagen, pues basta para el efecto un círculo y un punto en el centro, como aquí aparece ○; pero entonces podría haber confusión, á consecuencia de aplicar el signo á otros muchos objetos, no pudiendo suceder lo mismo, y de consiguiente habiendo mas claridad con la representación del nombre. Agrégase á esto que hay ideas abstractas, como las de justicia y valor, que se prestan poco á la representación por medio de imágenes: así por ejemplo, la *balanza* puede indicar la justicia, y el *leon* el valor; pero no siendo este el sentido natural y primitivo de estas imágenes, sino el *metafórico* ó *figurado*, se ofrecería un grave inconveniente; por lo cual todos los pueblos han llegado á abandonar la escritura geroglífica ó *aleográ-*

(1) Este es uno de los objetos de la *Biblioteca* que publicamos.

(2) Uno de los libros que podrán leer los maestros de instrucción primaria, para adquirir alguna idea de nuestros principales escritores, y formarse el gusto, es el tomo 4.º de la *Coleccion de Autores selectos*, latinos y castellanos, publicada de real orden.

fica, que pinta las ideas, remplazándola con la *fonética*, que pinta los sonidos, valiéndose para ello de las letras del alfabeto. Adoptada la escritura ideográfica, serian necesarios millares de dibujos para representar todas las ideas, mientras que bastan veinte y cuatro caracteres alfabéticos para expresar todos los pensamientos que el hombre puede tener.

Sin embargo, la intencion es siempre la misma: la palabra escrita es para el espíritu, si no para los ojos, la imagen ó representacion del objeto; y el arte de escribir, llamado todavía vulgarmente arte de pintar letras, se practica con los mismos órganos del cuerpo y con instrumentos y materiales análogos á los que se necesitan para dibujar y pintar.

Donde quiera que sea posible debe procurarse hermanar el dibujo con la escritura.

El dibujo puede ser menos necesario en las poblaciones agrícolas que en las ciudades, pero en todas partes ofrece utilidad. El labrador bastante instruido para bosquejar con lápiz los instrumentos ó útiles que manda hacer, los edificios que construye, y los campos que vende ó compra, lleva inmensa ventaja al que por no tener esta instruccion, no puede manifestar su pensamiento, y á duras penas llega á conseguir que le entiendan. Cuando se considera que estas ventajas son el resultado de algunos meses de aplicacion, sorprende el ver que hay quien deja de invertir en ello un tiempo tan corto.

Dado el supuesto de que se hace un bien en combinar las dos artes, escritura y dibujo, no me atreveré á decir que deba comenzarse por el segundo; sería de desear que así fuese, y en mi sentir, llegará un día en que el dibujo sea la primera ocupacion del niño, pues parece que la naturaleza indica esta reforma de los hábitos antiguos (1).

(1) Así lo conoció el gran pedagogo Enrique Pestalozzi, y por tanto, empezaban en su establecimiento la escritura los niños trazando líneas rectas y curvas y combinaciones de estas, á efecto de preparar el ojo y el pulso para escribir: Oigamos lo que decía en 1807 el docto y benévolo presbítero español D. Juan Andújar, tratando de bosquejar las ideas de Pestalozzi en este punto.

«El trazar los signos de los sonidos, ó el escribir letras, es en este método un ramo subordinado al dibujo, como que el escribir no es otra cosa mas que «dibujar. Se ejecuta en pizarra, por ser un medio mas á propósito para formar el pulso de la mano inexperta del niño, que no la pluma y el papel, y porque «borrándose en la pizarra un trazo mal hecho, hasta que salga ejecutado con «limpieza, el niño se acostumbrará á mirar con disgusto cualquiera figura «imperfecta y mal formada. Luego que se le presentan las muestras de letras «inscritas en cuadrados, rombos ó romboides, segun sea la forma del carácter..... traza otras figuras semejantes, y tambien inscribe las letras todas «del alfabeto, y la primera vez que se le dé papel y pluma, estando de antemano formado el pulso, nada tiene que aprender de nuevo sino el uso de la «pluma, y ejercitarse mucho hasta ser un buen pendolista.»

Nosotros hemos visto adoptado este método por los años de 1822 y 23 en la *Academia de ciencias menores* de la Maestranza de Ronda, y recordamos con satisfaccion los excelentes resultados que ofreció. Antes se habia demostrado hasta la evidencia en varios establecimientos lo conveniente que es empezar la enseñanza de la escritura por medio del dibujo, aplicando después los conocimientos á un carácter de letra sea el que quiera. Prueba de la exactitud de este aserto se encuentra en el suplemento á la *Gaceta de Madrid* del 29 de Agosto de 1806, donde entre otras cosas se dice:

«En todas las escuelas establecidas en Europa se ha notado el mismo

No dudo que tendrá efecto esta reforma cuando todo el mundo se penetre de que es mas fácil dibujar que escribir, esto es, hacer líneas grandes que pequeñas, y trazos que pueden corregirse cuantas veces sea necesario, en vez de otros que en general no pueden variarse (1). ¿No basta esto para probar que es mas fácil el dibujo que la escritura? Sin duda.

Hay escuelas en que los niños escriben al principio en arena ó en aserrín con el dedo ó con un palito en forma de lapicero, de cuyo ejer-

»buen éxito, y en España se ha hecho la prueba en el Real Seminario Cantábrico por el profesor D. Josef Doëbely, y en Tarragona por el capitán don Francisco Voitel, y en ambos establecimientos se advierten iguales results en este método» (el de Pestalozzi) «aplicado á la letra de forma inglesa y á la de D. Torcuato Torío de la Riva.—Este sugeto, bien conocido en España por su arte de escribir, ha visto algunas muestras de figuras geométricas y de letras escritas por niños españoles á los catorce días de escribir con pluma en papel: y, después de bien examinadas, y hecho cargo de que por el método de Pestalozzi se forma el pulso en la pizarra, y que lo último de todo es el manejo de la pluma, ha conocido la mayor naturalidad de este método, afirmando además que por el comun de nuestras escuelas se necesitan diez meses para hacer las mencionadas planas.»

Y era muy de esperar que así sucediese; porque siguiendo este método, se obra en conformidad con lo que dicta la naturaleza. ¿Qué mas racional que conocer los elementos de las letras, y el modo como estos las componen, antes de proceder á ejecutarlas? Cuando la inteligencia se ha apropiado las formas, y está poseída del modo de ejecución de ellas, ó sea las reglas del arte, únicamente falta la práctica, esto es, habitar á los órganos á obedecer. digámoslo así, los preceptos de aquella. No era desconocida esta verdad al docto maestro Ignacio Perez, cuando dijo en su Arte de escribir, publicado en 1599, lo siguiente: «el escribir consiste en tres cosas principales: la primera, en el conocimiento de los buenos caracteres, segun la usanza de la tierra; y la segunda, en la aprobacion de la buena vista del que los hace, y la tercera en el movimiento de la mano que los ejecuta: y aclarándome mas, el escribir es un dibujo bueno, que estando fijo en la memoria é imaginacion, agradando á la vista, con la aceleracion y movimiento de la mano, pone por obra lo que tiene en su mente.»

Poner una pluma desde luego en manos de los niños, como se hace en la actualidad, para que ejecuten las letras, es oponerse al incuestionable principio de enseñanza, de pasar de lo mas fácil á lo que es menos, es obligar al discípulo á hacer de pronto un esfuerzo de apreciacion de formas y relaciones de que no es capaz: así la enseñanza de la escritura suele ser tan penosa y tardía en las escuelas.

En Inglaterra, que las ideas de Pestalozzi tienen todo el ascendiente que merecen, han visto la luz pública varios libros con el propósito de hermanar el dibujo y la escritura, entre ellos el de M. R. Peale titulado Manual de dibujo y escritura (A Manual of drawing and writing) que es uno de los que pasan por mejores; pero creemos que falta mucho á estas obras para llenar cumplidamente su objeto, y que prestándose tanto la letra española á reducirse á formas geométricas, no es imposible hacer un trabajo útil con el propósito de realizar las ideas de Pestalozzi. Es probable que acometamos esta empresa, no obstante conocer las grandes dificultades que ofrece.

(1) Esta ventaja se encontraba en el uso de la hojalata, para escribir con tinta de humo de pez, que recomendaba Naharro; pero en cambio se ofrecían tales inconvenientes, que fue desechada de las escuelas, y cayó su uso en un completo descrédito.

cicio pasan á la escritura en tablero negro con yeso ó clarion, y después en pizarras naturales ó artificiales con pizarrin ó lapicero; no dándoles pluma, tinta ni papel, sino después de esta preparacion, y cuando han adquirido ciertos hábitos de orden y de aseó; porque el orden y el aseó son las dos primeras cualidades que debe procurarse hacerles adquirir.

Yo no desearé ninguno de estos medios, ni prescribiré á VV. cosa alguna en el particular, porque varian mucho los pueblos, y los hay donde es preciso atender ante todo á la economía; pero diré á VV. que la experiencia me ha inclinado en contra de la arena y del aserrin, y aun de las pizarras, porque entorpecen los dedos y dan pesadez á la mano (1); sin embargo, hagan VV. experiencias y comparaciones, y elijan lo mas ventajoso. Solamente les recomiendo que no dilaten el hacer á los niños escribir ó dibujar, pues este es un excelente medio de ocuparlos, y de que contraigan hábitos de calma.

Tan luego como llegan á usar la pluma y el papel, es preciso empezar la enseñanza de los *principios* de caligrafía (2) y hacerles gustar de lo bello. Deben proscribirse en toda escuela buena los trabajos mecánicos sin la intervencion de la inteligencia.

En cuanto á los principios, deben darse los mas sencillos y puros: se reducen estos á tan poca cosa, que el niño es muy capaz de entenderlos.

Primeramente hay que dar á conocer líneas rectas y curvas, después rectas mas ó menos inclinadas y curvas mas ó menos circulares. Al principio conviene dedicar al niño á que haga muchas rectas y curvas.

Conocido esto, deberá ocuparse el discípulo en hacer sutiles y gruesos (3).

A esto se reduce toda la escritura. Combinar los sutiles y gruesos, las rectas y las curvas, es todo el secreto de la caligrafía, que no es el arte de pintar el discurso, sino el de escribir bien lo que otros han escrito del mismo modo.

Agregaré una observacion esencial, que á primera vista parecerá á VV. una sutileza, pero que un exámen detenido les dará á conocer como muy exacta, y es que la escritura no solo debe considerarse como un dibujo ó pintura, sino como una especie de geometría ó agrimensura.

Efectivamente, cada letra tiene sus dimensiones, su altura y su an-

(1) La escritura en pizarra exige mayor esfuerzo que la en papel, y da alguna pesadez á la mano; pero satisface la necesidad que tiene el principiante de hallar resistencia á los esfuerzos que hace con el lapiz ó pizarrin. Luego que se ha ejercitado cierto tiempo, lleva este instrumento con libertad, aligera naturalmente la mano, y puede usar el lapiz y el papel, y por último, este y la pluma.

(2) Nosotros diríamos que antes, por las razones que dejamos expuestas en la nota de la pág. 101.

(3) En la enseñanza de nuestra letra bastarda hay que proceder de distinto modo. En su dia expondremos nuestras ideas sobre el particular, preparando los medios de que puedan realizarlas los que las acepten. Entre tanto nos referimos á lo que hemos dicho en la nota de la pág. 101, bastante para que puedan los que se hagan cargo de ella mejorar las prácticas comunmente admitidas.

cho; cada una abraza cierto espacio, que, si no se mide con la cadeneta del agrimensor, se mide con el corte de los puntos, y aun con el sutil, cuyo ancho apenas es perceptible: así pues, el que sabe dar á cada letra las proporciones debidas, y marcar exactamente por medio de rectas, curvas, gruesos y sutiles los contornos del espacio que corresponde á cada signo, escribe con perfeccion.

Para aprender á escribir de este modo, es necesario estudiar una buena teoría que fije las leyes de la escritura y promueva el gusto, y después ejercitarse en una série de escritos con arreglo á los mejores modelos.

Es bien comenzar por la letra gruesa, para agilitar ó soltar la mano. Este medio está al alcance de todos los que empiezan á escribir, y ofrece la ventaja de fortalecer la mano delicada, y dar á la que es tosca cierto grado de flexibilidad (1).

De la escritura en grueso, que nadie usa habitualmente, se pasa á la mediana y á la fina ó cursiva, que es la que se usa en general. Hace algunos años que Inglaterra nos ha dado una escritura que prefieren algunos maestros. Los jueces imparciales gustan mas de un mixto de la inglesa, porque esta es muy fina y prolongada, y requiere puntos muy largos y delgados, y para escribirla bien, se necesita cortar á cada paso la pluma. Lo mejor es modificar este carácter de letra, y darle un poco mas grueso, para que el corte de la pluma dare algo mas (2).

La redonda y la gótica son de casi igual mérito, esto es, una y otra curiosas para el aficionado, pero inútiles para los negocios, y lo mismo sucede en general con otras variedades y caracteres de adorno: estos son juguetes de artistas, que solo ellos están en el caso de estudiar; pero VV. dispensarán á sus discípulos de estos trabajos, ejercitándolos ante todo y sobre todo en la escritura usual.

Como VV. saben, hay dos modos de ejercitarse en caligrafía: el uno es escribiendo á *mano sentada*, y empleando el tiempo que requiere una escritura perfecta; y el otro, con la rapidez que exigen las necesidades y los usos de la vida, que es lo que constituye la letra *cursiva*. Es preciso que los discípulos de VV. se ejerciten de ambos modos, porque la perfeccion en este punto consiste en tener una bonita letra *cursiva*, y siempre se debe procurar aproximarse á la perfeccion.

La escritura es un medio de adquirir conocimientos sólidos, superior al que ofrecen otros trabajos, porque evita el distraerse y obliga á cierta reflexion y estudio, favorables ambos al desarrollo de las ideas y á la modificacion del carácter. La prueba de esto nos la ofrecen algunos hombres que hallan dificultades en sus narraciones y discursos, y son elocuentes escribiendo: les ocurren entonces multitud de ideas bellas y grandiosas; y encuentran expresiones delicadas y giros de frase ricos y armoniosos, todo lo cual depende de que la escritura les da tiempo á

(1) Conviene tambien que el discípulo empiece escribiendo letra gruesa, para que se haga bien cargo de las formas, lo cual no es muy fácil respecto al carácter bastardo español, á causa del vario efecto que constituye el claro oscuro; pues esto exige una atencion desarrollada.

(2) La modificacion de que habla el autor es la efectuada por M. Werdet, á que nos referimos en la primera nota de la pág. 27, la cual desde 1814 ha dado el nombre de *Escritura nacional francesa* al carácter que ella produjo.

reflexionar, y lo que es mas, les inclina á ello. Aprovechen VV. este recurso, y sin perjuicio de que las muestras que den á sus discipulos sean de las mejor ejecutadas, procuren con particularidad que el contenido de ellas sea bueno y al alcance de la inteligencia de aquellos. Tan luego como la mano se les haya soltado algo, háganles VV. redactar algunos cuenteritos, y de esto pasen á todas las clases de composiciones que pueden ocurrir en la enseñanza general, pero eviten hacerlos retóricos inútiles, que es lo que suele resultar de ejercitarlos en asuntos de imaginación, de cuyo abuso tengo que hablar á VV. todavía en otro lugar.

La escritura es uno de los mejores medios de aprender ortografía: para esto debe emplearse el dictado con cierta graduacion. Con este motivo, y bajo este respecto, podrán VV. hacer una observacion curiosa, y es que todo se liga en la naturaleza moral é intelectual del hombre; que una letra esmerada inclina naturalmente á ajustarla á las reglas de la lengua ortografía, y que el discipulo mas atento á la forma de las letras es tambien el que aprende mejor la combinacion de las palabras en gramática y sintaxis.

Comprendan VV. entre las reglas que den á sus discipulos las relativas al aseó en los cuadernos y á la claridad de lo que escriban en ellos; pues estas dos cosas se ligan entre si y merecen premio. Conozco inspectores que comienzan la visita viendo los cuadernos de escritura, y ciertamente que ninguna cosa es mas á propósito para dar idea del régimen de las escuelas.

Para escribir buena letra es requisito indispensable una buena pluma: la buena pluma facilita la buena redaccion, y los hombres menos expuestos á hacerse ilusiones han observado que los pensamientos se presentan mas claros, la frase mas elegante, y la imágen mas pura cuando se han escrito con una buena pluma. Se dice, para dar idea de un escritor notable, que *tiene una pluma bien cortada*, y en esta expresion figurada hay cierto fondo de verdad. Enseñen VV. á sus discipulos á cortar la pluma (1), y á no contentarse con escribir una letra vulgar. Hay una preocupacion antigua, que aun conserva su influjo en cierta clase, la cual consiste en suponer que las *personas decentes* deben escribir, ó á lo menos firmar, con caracteres casi ininteligibles. Procuren VV. que pase la moda de este absurdo, que se tenga por indicio de buena educacion el escribir una hermosa letra, y particularmente una firma sencilla y legible. El público es severo con los que hablan mal; VV. no deben tolerar que dejen de escribir bien sus discipulos.

El dibujo tiene la ventaja de ser considerado de este modo, y con

(1) El saber cortar plumas es de mucho interés, y de consiguiente ningún profesor debe dejar de enseñarlo á los discipulos que tenga en disposicion de manejar el cortaplumas. Hasta ahora en lo que menos se ha pensado en las escuelas es en que los niños se han de retirar de ellas algun dia, y que, en la necesidad de seguir escribiendo para los usos de la vida, han de aprender por sí mismos á cortar las plumas, so pena de pasar el sonrojo de recurrir á otro, que no siempre suele encontrarse á punto, para que les preste este auxilio.

Tiempo es ya de que procuremos ver las cosas bajo su verdadero respecto. En cuanto al objeto que nos ocupa, creemos conveniente que se procure tener en cada escuela algunos cortaplumas, para que los niños se ejerciten en el corte; cuidando mucho el maestro de evitar incidentes desagradables.

fundamento, pues pasa por indicio de una educación esmerada. El dibujo da tales hábitos, y proporciona tales ventajas, que nada puede reemplazarle, como tendrán VV. ocasiones de conocer en las lecciones de geometría y agrimensura, de física é historia natural, de injerto y de poda, y mejor todavía, en los usos de la vida á cada momento: además que es un arte muy fácil. Lo he dicho y repito: el que sabe escribir, sabe dibujar, y el que sabe dibujar, sabe escribir, pues estas artes son una misma bajo dos formas, que se apoyan mutuamente en términos que para llegar á poseerlas bien, convendría tal vez comenzar por el dibujo, pasar después á la escritura, y volver á ocuparse en el dibujo (1) para dar el complemento á ambos ejercicios.

Efectivamente, las líneas rectas, las curvas, los ángulos, los óvalos, los cuadrados, los triángulos, los polígonos, los círculos, los prismas y los conos, son los elementos ó trazos fundamentales de las letras; así, pues, podría hacerse que el trazado de estas figuras precediese á la escritura, y tan luego como el discípulo fuera capaz de formarlas bastante bien, pasarle á escribir.

Pero como este método exige medios que no se encuentran todavía en la generalidad de los pueblos, deberán VV. seguir el uso admitido, haciendo escribir antes de dibujar (2). Sin embargo, tan luego como los discípulos de VV. sepan escribir medianamente, deberán perfeccionarlos en caligrafía y dibujo.

El dibujo lineal debe preceder al de sombra, al cual consagrarán VV. poco tiempo, sea el que quiera el pueblo donde se hallen establecidos, porque basta el dibujo lineal á la mayor parte de las clases de la sociedad, pues cuando se ha enseñado bien, desarrolla notablemente las facultades de la niñez. Ustedes podrán enseñarle bien, porque los procedimientos que hay que adoptar para ello son muy sencillos. Dén VV. primero á conocer el modo de trazar cada una de las figuras, después nómbrénla; hagan luego que sus discípulos la recorran y la nombren, y por último, que la definan con una definición formada por ellos mismos (3).

(1) Nosotros opinamos que lo que conviene es empezar por el dibujo, y aplicarle al trazado de las letras, combinando ambas artes en términos que se presten apoyo en el transcurso de la enseñanza. El cómo puede y debe hacerse esto, para relacionar el dibujo y la escritura con la lectura, será objeto de trabajos que tenemos proyectados hace años, y que esperamos poder llevar á cabo.

(2) No hallamos razón para que dejara de comenzarse la enseñanza del dibujo al mismo tiempo que la de la escritura, ya que las preocupaciones generales se oponen á una reforma radical; pues los medios tanto son necesarios dibujando antes, como al tiempo, y como después de escribir.

(3) Este es uno de los preceptos mas luminosos en educación, y mas fecundo en buenos resultados. Por su medio la enseñanza es verdaderamente racional: el maestro puede dirigir la educación intelectual del discípulo, porque va conociendo el verdadero estado de las facultades de este en las diferentes circunstancias en que las ve operar con los elementos que poseen. La instrucción por medio de definiciones ó reseñas formuladas de antemano, que se obliga á los niños á que aprendan de memoria, como suele decirse, sin darles explicación alguna, y aun dándola antes ó después, tiene el grave inconveniente de no servir para que los discípulos manifiesten el estado de su inteligencia, por limitárseles al papel de oyentes y meros ins-

Esto último es lo esencial; pues si bien las definiciones que formen podrán ser al principio defectuosas, corrigiéndolas VV., llegarán á ser buenas, y ofrecerán la ventaja de que los discípulos se harán cargo de lo que ejecutan. He visto algunos maestros que hacen dibujar hasta las máquinas mas complicadas, sin prévia explicacion alguna de su parte, y el resultado ha sido que los discípulos no han alcanzado fruto de trabajo tan asiduo; y tambien he visto otros que se toman una molestia inmensa por hacer dibujantes y razonadores, y aun les he visto razonar y dibujar continuamente en lugar de sus discípulos. Este es un método tan defectuoso como el anterior. Lo que VV. deben hacer es preparar una recopilacion de dibujos con las explicaciones correspondientes; ordenar á sus discípulos que copien las láminas; aprender las explicaciones, y ponerse en estado de comunicarlas, como si procedieran primitivamente de VV.: en la inteligencia de que si no las poseen en estos términos, no les servirán para provecho de la enseñanza, ni les habilitarán para poder rectificar las definiciones que formen sus discípulos.

CAPÍTULO XXI.

Gramática.—Ortografía.—Cacografía.—Análisis gramatical.—Análisis lógico.—Análisis pragmático ó de cosas.—Estudio de algunos autores clásicos.—Redaccion de lecciones.—Composiciones para que los alumnos formen su estilo.

El estudio de la gramática es el mas importante después del curso de religion y moral, cuyo objeto es enseñar á pensar y obrar bien.

Dos partes abraza este estudio, á saber: hablar bien; y escribir correctamente: esto es, en conformidad con las reglas que siguen las personas mejor educadas y mas instruidas (1).

Ya ven VV. que este arte (2) es muy importante, por cuanto se refiere

trumentos de repeticion de combinaciones de sonidos hechas por otro, y asimismo produce el mal de mecanizarlos, digámoslo así, privándoles de la movilidad que las ideas deben tener en su inteligencia para producir las infinitas combinaciones que esta se vé precisada á formar constantemente.

(1) Nosotros diríamos en conformidad con las reglas que siguen los escritores mas autorizados.

(2) No podemos menos de utilizar la ocasion, para exponer nuestras ideas acerca de lo que debe entenderse por ciencia y por arte en gramática, por lo que puedan contribuir á fijar estas denominaciones. Acostúmbrase decir: *la gramática general* es la ciencia de la gramática; *la gramática particular*, el arte; y de esta suposicion han partido multitud de errores, á nuestro entender. La gramática general es ciencia en cuanto expone el modo de expresion del pensamiento por medio de la palabra hablada ó escrita, siendo este modo comun á todos los idiomas, y arte, en cuanto abraza reglas, deducidas de la ciencia, tambien comunes á los mismos; y la gramática particular es ciencia ó arte respectivamente en circunstancias aná-

al de pensar. Efectivamente no se puede hablar bien ni escribir con regularidad sino pensando con exactitud y precisión: así pues, la enseñanza de la gramática se compone de varias partes, que deben distinguirse y repartirse en un curso de estudios.

Aquí, en la escuela normal, veremos desde el primer año los elementos de gramática, los de análisis gramatical y los de ortografía.

El segundo año volveremos á ocuparnos en los estudios elementales, profundizando en ellos, y agregaremos el análisis lógico, el pragmático, y los ejercicios de estilo (1).

logas á las que dejamos expuestas respecto á la general. Así la ciencia de esta última da á conocer, por ejemplo, que en todos los idiomas hay unas formas de expresión para significar el tiempo presente, y el arte establece la regla de que, cuando haya de expresarse dicho tiempo, se habrán de emplear las formas correspondientes al mismo en cada uno de los idiomas. La ciencia de la gramática española, por ejemplo, da á conocer las formas del presente en los verbos españoles; y el arte de esta gramática contiene las reglas para usar de aquellas formas. Creemos que esto baste á que se nos entienda.

Aprovechando la oportunidad, consignaremos nuestro parecer acerca de otras denominaciones que suelen darse á los libros de gramática, habida consideración al modo como están escritos. Es muy común el llamar *gramática filosófica* á la general y á la *razonada*, reservando la denominación de *mecánica*, por oposición á aquellas, á la particular, sin tener otra razón para ello que la de que esta expone simplemente los hechos y da reglas para producir otros análogos en un idioma cualquiera. Nosotros creemos infundadas estas denominaciones: la filosofía gramatical no consiste en otra cosa que en la exacta consonancia de la doctrina con lo que realmente es y sucede; por tanto la gramática general y la razonada pueden tener por base la filosofía y merecer la denominación de filosóficas, ó dejar de tenerla, y de consiguiente no corresponderles esta distinción: las mismas observaciones pueden hacerse respecto á las gramáticas particulares simplemente enunciativas y preceptivas. ¡Cuántos errores ha descubierto la análisis en las gramáticas generales razonadas ó nó y en las particulares razonadas, y cuánta verdad, cuánta filosofía ha solido encontrar en las particulares!

(1) Nosotros diríamos que el análisis pragmático debiera servir de base á toda la enseñanza gramatical, siguiéndole el lógico, después los estudios gramaticales propiamente dichos, y por último los ejercicios de estilo.

La gramática, dicen, es el arte de hablar bien y escribir correctamente; pero como no se puede hablar bien sin pensar bien, y no se piensa bien, cuando no se sabe analizar los elementos del pensamiento, es preciso que el análisis de cosas, que en realidad es el del pensamiento, preceda á todos los demás. Sin él, no es posible que el discípulo se haga cargo del valor de las palabras y de las frases, siendo como es tanta la elipsis que la pronta expresión del pensamiento ha hecho necesaria en los idiomas; ni tampoco hallará facilidad en reducir por medio del análisis lógico á construcción directa la frase ó período que se proponga conocer gramaticalmente, circunstancia imprescindible en tales casos.

Que el análisis lógico deba preceder al gramatical es una verdad demostrada sobradamente por varios gramáticos filósofos, entre ellos el profundo Beauzée, de quien copiamos en apoyo de nuestras ideas lo siguiente:

«Por difícil que pueda creerse la lógica gramatical, es el único medio seguro que se puede emplear en general para con los principiantes, en el estudio de idiomas. Verdad es que tienen que acudir á la memoria, y hacerle desempeñar su cometido; mas para esto tienen el diccionario: pero

Pero sobre todo procuraré que se ejerciten VV. en el difícil arte de enseñar la gramática.

Con este propósito comenzaré siempre; y recomiendo á VV. que lo hagan también en su día, por *explicar de antemano* todas las lecciones que hayan de aprender de memoria los discípulos. El lenguaje de los gramáticos es, no solo muy conciso, sino muy abstracto; componiéndose de una série de reglas ó fórmulas generales, y es inútil y *cruda* (fijense VV. en esta palabra), hacer aprender de memoria reglas ó fórmulas á que la inteligencia no da un sentido preciso (1).

Sin embargo así procedía antes la mayor parte de los maestros, y aun actualmente hay muchos que no explican el texto de los libros hasta haber hecho aprenderle, esto es, luego que han hecho adquirir á sus discípulos el pernicioso hábito de no darse cuenta de lo que estudian; pues obligarlos á recitar lo que no entienden, es precisarlos á contraer un hábito opuesto á la naturaleza de la inteligencia (2).

Deben VV. guardarse de cometer una aberracion tan perniciosa.

No basta que hayan hecho VV. explicaciones: es preciso que las hayan entendido los discípulos. Para conocer si esto ha tenido lugar, háganles preguntas precisas. Yo he preguntado muchas veces de gramática, y algunas he obtenido buenas respuestas; pero rara vez he encontrado un discípulo que se haya penetrado bien del valor de las voces técnicas. Si VV. quieren notar por sí esto mismo, pregunten á los niños de mas talento é instruccion, qué significan las palabras *el adjetivo sirve para calificar al sustantivo*, y se sorprederán al ver lo vago de las ideas que tienen acerca del sentido de la palabra *calificar*.

»encaminarlos por las vías oscuras de una lengua que les es desconocida, sin
»darles el auxilio de la luz de la lógica, ó llevándolos detrás en vez de ir de-
»laute, es retardar voluntariamente los progresos que podrian hacer, es dar
»á su inteligencia el mal hábito de marchar sin raciocinar; es, valiéndome de
»una frase de M. Pluche, *acostumbrar su espíritu á familiarizarse con la*
»*estolidez*..... Convengo en que la lógica gramatical ofrece dificultades, y
»muy grandes, puesto que hay tan pocos maestros que la entiendan bien;
»pero, ¿de qué proceden estas dificultades sino de la poca aplicacion que se
»ha hecho de ella hasta ahora, y de la preocupacion en que se está de que es
»un estudio árido, penoso, y de poca utilidad?»

El análisis gramatical propiamente dicho debe venir á completar las ideas del discípulo acerca de la expresion del pensamiento, dándole á conocer los caracteres distintivos ó peculiares del idioma que estudia, para que pueda deducir las reglas á que haya de atenerse en lo sucesivo, ó para aprovecharlas bien, cuando las encuentre metodizadas en un libro. Debe tenerse entendido que el aprovechamiento de la instruccion gramatical, es mas resultado de aquel análisis que del estudio de las reglas, que por su indispensable generalidad ofrecen al discípulo grandes dificultades para la aplicacion á los casos particulares.

En una palabra, y resumiendo nuestra opinion en este punto: es preciso que el discípulo busque en la frase el pensamiento á que ella sirve de signo, y que la estudie y comprenda en términos de penetrar las relaciones de las palabras con las ideas, á fin de deducir después en la expresion de sus propios pensamientos la relacion que tengan estos con los signos que ha de emplear para emitirlos.

(1) Véase la nota anterior, la 1.^a de la página 89, y la de la 90.

(2) Véanse las notas citadas en la anterior.

Sin embargo no deben VV. intentar la locura de que sus discípulos hagan estudios extensos en este ramo. En el día se aprenden muchas cosas, porque se aprenden mal; enséñese poco, repítase mucho, y preguítese mucho. He aquí todos mis consejos. Sobre todo procúrese descomponer bien lo que se haya de enseñar: en una palabra, analícese.

El análisis gramatical es útil.

El análisis lógico es mas útil.

Y el mas útil de todos es el pragmático ó de cosas.

Es comun el obligar á los niños á que antes de tiempo entren en el análisis gramatical, sin tener en cuenta que es preciso saber raciocinar algun tanto, para conocer la naturaleza del sustantivo, y el oficio que desempeña este rey de la frase, ya expresando persona, ó ya representado por medio del pronombre, ó por el verbo cuando está sobrentendido. El niño no debe ser nunca una especie de máquina, y de consiguiente no debe hacersele analizar maquinalmente: solo debe dársele á conocer lo que esté al alcance de su inteligencia. Limitense VV. primero á hacerle entender y reconocer el *sustantivo* y el *pronombre*; y algunos días después pasen al *artículo*.

Cuando los discípulos conozcan estas palabras, pueden VV. explicarles el *verbo* y el *adjetivo*, dándoles luego cierto descanso, para continuar en lo que les falte.

Para terminar sus estudios bajo este respecto, deberán VV. por último darles á conocer el *participio* y el *adverbio*, siguiendo inmediatamente después la *conjuncion*, la *interjencion*, y la *preposicion*, que son ordenes de palabras que exigen para comprenderlas bien, una inteligencia algo ejercitada.

Ustedes no deberán poner en manos de los niños libros de gramática hasta que haya mediado esta *preparacion oral* (1), y para obrar bien, de-

(1) Nosotros opinamos que ni antes ni después de la preparacion oral de que habla el autor conviene poner en manos de los niños libros de gramática, porque creemos que poco ó ningun provecho sacarán de ellos. Se dice que la gramática tiene por objeto enseñar á hablar y escribir, y no vemos cómo pueden los discípulos obtener semejante resultado por medio de los compendios que hasta ahora han llegado á nuestras manos. Los niños aprenden por ellos definiciones y reglas, ó explicaciones sucintas mas ó menos bien escritas; pero entre enterarse de unas y otras completamente, dado el supuesto de que así suceda, lo cual dudamos, y hacer aplicaciones á la expresion del pensamiento, hay un espacio tan grande y tan invencible para los niños, que no vemos ventaja alguna de su adopcion, á no mediar tales ampliaciones, y sobre todo ejercicios prácticos, que hagan estéril el libro, por reducirle al oficio de programa. La gramática no ha de enseñarse en las escuelas sirviéndose de libros, si no haciendo á los discípulos que analicen mucho y compongan sobre objetos al alcance de su capacidad, empezando por proposiciones sencillas. Todos los conocimientos gramaticales que se puede aspirar á que adquieran, é infinitamente mas de los que abrazan los compendios, pueden dárseles á conocer en realidad con menos molestia para ellos y en menos tiempo, adoptando el medio indicado.

Oigamos lo que dice el profundo Baron de Gerando en apoyo de nuestras ideas: «¿Quiere decir esto que debamos basar la enseñanza relativa al oficio de los diversos elementos del discurso y á la construccion de la frase en definiciones teóricas; que debamos convertir en fórmulas técnicas las reglas que demos?... Sin duda que nó. Entre la ciega rutina que previene obrar

berán explicarles siempre el contenido de algunos renglones de la gramática, antes de hacerles que la lean. *Los niños no entienden el libro de gramática*; observen VV. bien este hecho, que es indudable, y procuren tenerle siempre á la vista; yo confío en que la experiencia dará á conocer á VV. que sin la explicación previa, no es posible que los niños se enteren del contenido de los libros que tratan del particular, pues no se ha escrito un arte de gramática que esté al alcance de la niñez por mas sencillo y fácil que parezca (1).

Hay quien dice que, en general, la gramática no ofrece otra ventaja en las escuelas populares que ejercitar la memoria; pero esto es un error, pues que su mayor provecho consiste en formar el raciocinio. La gramática, puede repetirse que es la lógica del pueblo.

Exijan VV. además á sus discípulos el que aprendan ortografía, siendo en este punto muy exigentes, penetrados de que la ortografía nada ofrece que sea insignificante ó secundario. Procuren VV. que sean tan exactos en el uso del punto y de la coma, como en el del punto y coma, los dos puntos, el punto de admiración y el interrogante; que no se eche de menos ninguno de los acentos necesarios; que cada una de las faltas que cometan les sean anotadas, tanto cuando usen una letra por otra, como cuando sobre ó falte cualquiera (2).

Hay quien dice que la exactitud en ortografía es cosa de poca im-

» así, porque tal es la costumbre recibida, y las abstracciones didácticas, hay
 » un medio que instruye sin exigir una preparación muy difícil, que hace
 » sentir la razón de las cosas sin generalizar aun los primeros principios bajo
 » la forma de axiomas.... Del mismo modo que cuando se trata de dar nom-
 » bre á los objetos, se les pone á la vista en circunstancias á propósito para
 » recordarlos, cuando se trata de explicar las formas ó las combinaciones gra-
 » maticales que expresan la tendencia del espíritu, habrá que promover esta
 » tendencia en él por medio de circunstancias adecuadas para determinarla,
 » como el modo que podrá conducirle naturalmente á hacerse cargo del mo-
 » tivo de las modificaciones que experimenta la lengua. Es indudable que
 » estas inducciones las deberá el espíritu á ejemplos particulares; pero no las
 » hará sino muy imperfecta y lentamente, si han de tener lugar por medio de
 » ejemplos que se le presenten; porque estos ejemplos son mudos é inactivos.
 » y no podrá penetrarlos. Además es necesario animar el ejemplo y que el
 » discípulo tome parte en él como un personaje en la escena. No basta que
 » lea, sino que es preciso que crea á la vez la aplicación, que se vea precisado
 » á buscarla y descubrirla: el maestro se hallará en cierto modo luchando
 » con él, para hacerle producir por medio del lenguaje lo que le ocupa la
 » mente, y no sabe aun deslindar bastante bien. Es preciso en cierto modo
 » ponerle en tortura el pensamiento para hacerle sufrir la descomposición en
 » que debe aparecer desarrollado por completo.»

A lo que acaban de ver nuestros lectores, solo debemos añadir que no recomendamos teorías irrealizables: nuestras ideas sobre el particular se han llevado á cabo por espacio de algunos años en una de las clases de un establecimiento público que hemos tenido á nuestro cargo, y tenemos de consiguiente la conciencia de la posibilidad de realizarlas y del incalculable fruto que pueden producir.

(1) Véase la nota anterior.

(2) La enseñanza teórica de la ortografía fónica, solo requiere fijar la atención de los niños en la relación de los sonidos con los signos escritos; á diferencia de la etimológica, que exige además otra instrucción y otro orden de cuidados.

portancia: contra esa opinión descaminada debe tenerse presente el valor que se le atribuye en educación. Yo miro con gran complacencia las lecciones, el dictado y los temas de ortografía, porque estos ejercicios conducen al discípulo á cuatro puntos interesantes, cuales son: atender á las reglas, reflexionar en lo escrito (1), conocer las faltas cometidas, y sentir el haberlas cometido con propósito de corregirse.

Yo doy á la exactitud en ortografía la importancia que se merece, tanto, que tengo una repugnancia irresistible á las faltas á ella, y mayor aun á toda indiferencia que se manifieste en este asunto. Hay un medio increíble y pésimo, que se emplea en algunas escuelas antiguas para combatir la mala ortografía, el cual consiste en recurrir á la mala ortografía. Con efecto, se ha recurrido al dictado cacográfico ó escritura defectuosa, que luego se hace corregir á los discípulos, lo cual es sin duda lo peor que puede concebirse, y aun me atreveré á calificarlo de lo mas culpable. No les bastan á los maestros las faltas que cometen naturalmente sus discípulos: quieren buscarlas á propósito, para presentárselas ó dictárselas. Se desea darles á conocer el buen camino, y para ello se les conduce por el defectuoso. Esto es igual á hacerles practicar los vicios, para encaminarlos al ejercicio de la virtud, y nada puede ser menos conveniente ni mas intolerable. Ustedes deberán proscribir la cacografía, como fatal invención de algun cerebro enfermo, que las personas estimables no han podido emplear siquiera un instante, si no mediando la influencia y el ascendiente de consejeros desacordados.

Lo que deben VV. hacer es tomar los cuadernos de ejercicios al dictado tales como estén; corregir las faltas que tengan, en presencia de todos los niños; exponer la razon de las reglas que se han infringido en el escrito, y procurar que los errores de algunos sirvan de lección á todos. Con esta cacografía basta.

(1) Uno de los medios mas conducentes para excitar á los niños á que mediten en lo escrito, es el uso del diccionario, porque al buscar las palabras, se ven precisados á hacer un análisis ocular de ellas, que les da á conocer sus elementos y el lugar que ocupa cada uno.

Lo que acabamos de enunciar relativamente al diccionario, nos induce á llamar la atencion de nuestros lectores hácia la indiferencia con que se mira en las escuelas este repertorio de conocimientos tan importante, ó mejor dicho, tan indispensable. A nuestro modo de juzgar, no debieran los niños salir de las escuelas sin saber á lo menos que existe aquel interesante elemento para el estudio del idioma pátrio, y el modo de utilizarle. Un diccionario manual, hecho expresamente para los niños, podria ser bastante al fin indicado.

Por razones que no se nos alcanzan, se ha creído que sabiendo gramática, se sabia el idioma, y se ha abandonado el estudio de la verdadera acentuación de las palabras, sin duda el de mas interés, para ocuparse en el de su estructura. A propósito de este particular, dice el Barón de Gerando lo siguiente, que conviene conozcan nuestros lectores: «La enseñanza de la gramática no sirve para completar, para reformar ó perfeccionar la parte esencial de la enseñanza de la lengua, que tiene por objeto conocer y determinar el valor de las palabras. La gramática no regulariza la nomenclatura de la lengua: puede suceder que solo se haya alcanzado del estudio de la gramática el saber hablar mas correctamente, sin hablar con mas exactitud, sin saber siquiera lo que se intenta decir, y sin dejar de abusar de lenguaje, adquiriendo únicamente mas confianza en sí mismo.»

Para ir algo mas allá de los estudios de ortografía, de gramática y de análisis gramatical, deberán VV. hacer que los discípulos, cuando estén mas adelantados, entren en el análisis lógico de las frases.

¿En qué consiste la importancia del análisis lógico?

En que el análisis gramatical se limita á las palabras, dando á conocer á cual de las ocho ó nueve partes ó elementos del discurso pertenece cada una; mientras que el análisis lógico descompone el sentido de una proposicion comprendida en una ó mas frases, ó en un periodo, que no es otra cosa que una reunion de frases que encierra una idea mas ó menos completa y desarrollada.

En el análisis lógico todo se refiere á la proposicion. Se llama proposicion una opinion cualquiera enunciada, un pensamiento expuesto, ó un juicio expresado. Las palabras *Dios es justo* forman una proposicion; y cada una de ellas tiene que desempeñar distinto oficio en la frase. *Dios* es el *sugeto*, esto es, la persona ó la cosa de que se habla; *es*, el *verbo*, esto es, la palabra que expresa lo que es, lo que se hace, la relacion que hay entre *Dios* y *justo*; y *justo* es el *atributo*, ó palabra que designa la cualidad que se atribuye á Dios.

El sugeto suele estar expresado por medio de un sustantivo, y tambien puede estarlo por un pronombre, como en este ejemplo: *Él lo dijo*; ó por un adjetivo: *lo BUENO es agradable*; ó por un infinitivo: *el MENTIR es infamante*; ó por una proposicion: *EL DAR VIDA Á UN DESDICHADO, es dar á un dichoso muerte*.

Ocurre con frecuencia el estar reunidos en una sola palabra el atributo y el verbo: así, por ejemplo las dos, *yo leo*, equivalen á estas tres: *yo soy leyente*. A veces el sugeto, el verbo y el atributo se confunden en una sola palabra, como sucede en este caso: *¿lo has oido?*—*Si*, que este *si* equivale á *yo he oido lo* (ú oido eso) etc. etc.

Tanto al atributo, como al verbo y al sugeto, suelen agregarse otras palabras que los explican, los modifican, ó completan su sentido. En esta frase: *el hombre avaro es un ser desgraciado para siempre*, la palabra *avaro* completa la idea de *hombre*; *desgraciado*, completa la del *ser*, y *siempre*, determina la duracion de aquella manera de existir.

Para completar una proposicion suele añadirsele otra, como en este ejemplo: *las pasiones hacen desgraciados*, donde parece estar completa, y se entiende la frase; no obstante, queda mas completa y expresa una verdad mas instructiva añadiéndole otra proposicion, esta verbi gracia: *las pasiones hacen desgraciados á los que se entregan á ellas ciegamente*.

Hay casos en que están sobrentendidas frases enteras que debieran completar alguna proposicion, como sucede en este: *si sale la diligencia á tiempo, irémos al punto donde estamos citados con Luis, y si nó, nó*, donde este *nó* repetido equivale á lo que aparece después: *y si (la diligencia) no (sale á tiempo), no (irémos al punto donde estamos citados con Luis)*.

Como acaba de verse, un solo periodo compuesto de frases, una sola frase, y una sola palabra pueden contener varias proposiciones, que si bien se hallan á veces sobrentendidas, comunmente se encuentran expresadas. Cuando decimos: *los ricos que se llenan de orgullo, los desgraciados que se abandonan á la desesperacion, los grandes, que solo están guiados por ambiciones, y los pequeños, que se complacen en la intriga, son dignos de compasion*, formamos un periodo, que consta de cuatro juicios, y de consiguiente de igual número de proposiciones,

equivaliendo, pues, á lo siguiente: *los ricos son dignos de compasion, los desgraciados son dignos de compasion, los grandes son dignos de compasion, y los pequeños son dignos de compasion.*

Sin embargo, la proposicion no dice que *todos* los ricos, *todos* los desgraciados, *todos* los grandes y *todos* los pequeños son dignos de compasion; sino los ricos que *se llenan de orgullo*, los desgraciados que *se abandonan á la desesperacion*, los grandes que *solo están guiados por ambiciones*, y los pequeños que *se complacen en la intriga*.

Estas cortas frases intercaladas, que determinan cuales son los ricos, los desgraciados, los grandes y los pequeños, se designan con el nombre de *incidentes determinativas*.

Hay además *frases incidentes explicativas*, como por ejemplo: *mi padre, que tiene ochenta años, no ha podido asistir á la reunion esta mañana*, cuyas palabras *que tiene ochenta años*, forman una frase *incidente explicativa*. Las palabras *que ha habido esta mañana*, algunas de ellas elípticas, constituyen una frase incidente, que puede ser á un tiempo explicativa y determinativa.

Estos son los principios generales del análisis lógico (1); ahora pueden VV. apreciar fácilmente la importancia de un estudio que forma el juicio, así como el análisis gramatical ejercita la atencion y la reflexion.

Además de las distinciones indicadas se hacen otras tres, á saber: la de proposiciones *principales absolutas*, á diferencia de las *principales relativas*: la de sujetos y atributos *simples é incompletos*, y la de sujetos y atributos *compuestos y complejos*. Ustedes deberán seguir este curioso estudio hasta su término; pero cuidando con esmero de examinar hasta donde conviene que penetren en él los discípulos, aun los mas adelantados, pues estas observaciones tienen solo una utilidad secundaria, comparada con la del análisis pragmático.

Efectivamente, lo mas instructivo del análisis lógico no son las palabras técnicas ni la estructura de la frase, sino el exámen del pensamiento; pues el análisis del pensamiento es el de las cosas expresadas por medio de la frase, y no hay nadie que no comprenda que el estudio del pensamiento es mas importante que la descomposicion de su forma lógica.

Bien sé que en general no se conoce todavía lo necesario, lo indispensable de este análisis; mas para comprenderlo bien, hagan VV. un ensayo en uno de los libros que están ó parecen estar al alcance de todo el mundo: lean VV. con un niño el primer renglon de una de las obras que se ofrecen á la juventud con el carácter de elementales, por ejemplo, el *Telémaco*, que es á la que me refiero en este momento; obra de que he hablado ya, y cuya lectura recomiendo á VV., si se hallan en el caso de dar lecciones á hijos de ciertas familias. Supongan VV. que un niño ignorante todavía, pero curioso, leyese este renglon: *Calipo estaba inconsolable con la partida de Ulises*, y que desciendo entenderle, preguntara á su maestro, y este quisiese responderle: entonces se traharia entre los dos el siguiente diálogo.

(1) En la excelente obra de D. Juan Calderon, titulada ANÁLISIS LÓGICA Y GRAMATICAL DE LA LENGUA CASTELLANA, que nos proponemos forme parte de la *Biblioteca*, hallarán nuestros lectores aplicada de un modo luminoso la teoria del pensamiento al análisis lógico en escritos de nuestros autores clásicos.

DISCÍPULO. ¿Qué significa la palabra Calipso?

MAESTRO. Es el nombre de una diosa.

D. ¿Cómo de una Diosa? Yo no sabía que hubiera diosas.

M. Es verdad que no las hay, pero los griegos se figuraron que las había.

D. Pues yo he oído decir que los griegos son cristianos y que tienen la cruz en la bandera.

M. Yo no hablo de los griegos modernos, sino de los antiguos.

D. ¿Pues hay todavía griegos antiguos?

M. Nó, ya no los hay; pues los griegos de los tiempos modernos se llaman griegos modernos.

D. ¿El autor del *Telémaco* era griego moderno ó antiguo?

M. Ni lo uno ni lo otro, sino francés.

D. ¿Francés? ¿Cómo se llamaba? ¿Quién era?

M. Ve la primera página, donde se halla el título de la obra, y hallarás que el autor es el ilustre Fenelon, uno de nuestros mas distinguidos escritores, y de los prelados mas justos de la iglesia, arzobispo de Cambray en el reinado de Luis XIV.

D. ¿Y un arzobispo del tiempo de Luis XIV creía en la existencia de la diosa Calipso?

M. Nó, que no creía, y partía del supuesto de que tampoco lo creyesen sus lectores.

D. Pues ello es que ha escrito un libro en que habla de Calipso.

M. Ya sabes lo que se entiende por fábula: pues bien, este libro es una fábula agradable y grande, llena de lecciones de alta sabiduría y escrita en un estilo admirable. Esto es lo que se conoce por obra maestra en literatura, así como en moral y en política.

D. ¿Qué es moral y política?

M. La moral es la ciencia de los deberes, y la política la de los derechos y deberes de los gobiernos y de los pueblos.

D. ¿Y contiene el *Telémaco* una moral y una política para las diosas?

M. El *Telémaco* no está escrito para las diosas, sino para la educación de un príncipe, duque de Borgoña, nieto de Luis XIV.

D. ¿Y un libro compuesto para un príncipe puede ser bueno para mí?

M. Sí, porque en este libro se encuentran cosas buenas para todo el mundo.

D. ¿Y aprovechó el duque de Borgoña las cosas que hay en este libro? ¿Fué buen rey?

M. Al principio fué muy desaplicado y mal discípulo, pero después se hizo muy ilustrado, y sin duda debió al *Telémaco* parte de sus buenos sentimientos; murió joven y no llegó el caso de reinar.

D. ¿Por qué se llama este libro el *Telémaco*?

M. Porque en él se trata con frecuencia de Telémaco, hijo de Ulises.

D. ¿Quién era Ulises?

M. Un rey de la isleta de Itaca, y uno de los héroes griegos que emprendieron el sitio de Troya y destruyeron esta ciudad.

D. ¿Qué ciudad era Troya?

M. Una del Asia menor, situada á algunas leguas de la costa.

D. ¿A qué príncipe pertenecía?

M. Al rey Príamo, padre de muchos hijos, de los cuales fueron los mas afamados Héctor y París.

D. ¿Y por qué fueron los reyes de Grecia á destruir aquella capital?

M. Porque París, en un viaje que hizo á Grecia, robó á Elena, hija de Menelao, rey de Esparta, y los griegos declararon la guerra á Príamo, para obligarle á que devolviese á Elena á su esposo.

D. ¿Y no la devolvió Príamo?

M. Nó; que quiso mas mantener una guerra de diez años, y exponer la capital, el reino, su familia y su pueblo á la venganza de los griegos y á una ruina general, que hacer un acto de justicia.

D. ¡Qué padre tan débil y qué mal rey! Creo que no volverá á haber un padre ni un rey como él en estos tiempos.

M. Seguramente que no.

D. ¿La ciudad de Troya quedó completamente arruinada, ó quedaron algunos restos como en la de Jerusalem?

M. Apenas se distinguen vestigios de ella en la actualidad.

D. Pero ¿es verdad todo esto, ó sucede respecto á Ulises, Telémaco, Troya, Príamo, Elena, París y Héctor lo que con relacion á Calipso? quiero decir, que si es fabuloso todo esto.

M. La ciudad de Troya, Ulises y las demás personas de que he hablado existieron en realidad; pero han dado origen á multitud de fábulas, entre las cuales se halla el *Telémaco*, que es una narracion inventada por Fenelon.

D. ¿Me hará V. el obsequio de decirme qué hay en él de verdad, y qué deja de serlo, segun vaya yo leyendo en él, ó le fatigará este trabajo?

M. No es la fatiga lo que temo, sino las dificultades que encontraria para satisfacerte en semejante caso, porque aun no se sabe distinguir en este escrito lo fabuloso de lo histórico.

D. Creo que Fenelon se habrá sujetado á la historia cuanto le haya sido posible.

M. Lo que ha hecho ha sido admitir las tradiciones tales como las ha encontrado en los autores griegos, y amplificarlas en alguna que otra ocasion.

D. ¿Es esto mas divertido?

M. El creyó que seria mas instructivo.

D. Procuraré aprovechar todo lo que V. me explique, pero creo que no por esto quedaré mas enterado; porque V. dice, por ejemplo, que Ulises ha existido, que no ha existido Calipso, y que *Calipso estaba inconsolable con la partida de Ulises*; de suerte que no comprendo cómo una persona que no ha existido ha podido estar inconsolable con la partida de otra que existió.

M. Yo no soy quien te dice que *Calipso estaba inconsolable con la partida de Ulises*, sino el autor, y él puede decirlo, porque parte del supuesto de que ha existido Calipso.

D. Es verdad; pero, ¿de dónde ha partido Ulises, y por qué su partida tenia inconsolable á Calipso?

M. Mas adelante lo hallarás en el libro.

D. Voy, pues, á continuar leyendo con mucha atencion, pero temo extraviarme en esta lectura.

La mayor parte de los jóvenes continúan leyendo sin interrupcion voluntaria y sin que se les interrumpa. Júzuese del provecho que obtienen de ello, por la multitud de preguntas á que dá motivo un solo

renglon, ninguna de las cuales deja de ser necesaria; muy al contrario hay muchas mas que he suprimido, y que el maestro bueno debe promover y aclarar, si quiere que sus discipulos lean con fruto una obra de esta naturaleza.

Este ejemplo da á conocer cuán importante es el análisis de cosas, mil veces mas útil sin duda que el gramatical y que el lógico, por instructivos que ellos sean.

Bien sé que no está adoptado el *Telmaco* para la lectura en muchas escuelas, y de ello felicito á los discipulos y á los maestros, porque este libro no está escrito para las clases populares, y de consiguiente no les ofrece utilidad: sé que los libros que suelen usarse en las escuelas exigen menos explicación, y me complazco en ello, porque no están todos los maestros en el caso de responder á las preguntas que pudieran hacerles sus discipulos. No obstante, es preciso que estos analicen en los libros las cosas que todo el mundo debe entender, y que los discipulos no suelen penetrar.

El análisis de cosas ha de ser el complemento de la enseñanza de VV. debiendo aplicarle á todos los ramos de enseñanza por populares y elementales que sean. Convénzanse VV. de que sin este análisis nada enseñarán á sus discipulos, sino que harán máquinas de lectura, de escritura, de dibujo, de cálculo y de recitación, en vez de hombres.

Pero yo estoy bien penetrado de la resolución de VV., conozco su desvelo; sé que las facultades intelectuales y morales de la niñez hallarán en VV. mentores ilustrados, y de consiguiente dirijo lleno de entusiasmo las miradas á la suerte futura de los pueblos que llamen á VV. para utilizarlos en su profesion.

Las lecciones de estilo y los ejercicios de composicion me proporcionarán ocasiones en que dar á conocer á VV. bajo otro respecto la importancia de este análisis.

El estilo es la forma que da el hombre al pensamiento cuando escribe. Escribir bien, es tener buen estilo, así como hablar bien es tener buen lenguaje. Ambas artes se refieren, como he dicho á VV., al de pensar, y es indudable que los estudios de *lógica* les facilitarán notablemente el del estilo; pero como el arte de raciocinar es muy abstracto, quitaria á VV. momentos preciosos, sin proporcionarles compensacion en las aplicaciones, porque son muy pocas las que puede tener en la profesion; de consiguiente no es útil á VV. fijarse en él. El análisis lógico de la frase, y el pragmático de las obras que VV. lean, supliran un estudio que no se hallan en el caso de hacer; así pues, las lecciones de estilo y los ejercicios de composicion, se limitarán aqui, en la escuela normal, á la inteligencia del arte de expresar el pensamiento con la mayor claridad, sencillez y regularidad posible.

Con el objeto de alcanzar este resultado redactarán VV. con la mejor letra que puedan hacer, y del modo mas inteligible, las principales lecciones que aquí han recibido, procurando no faltar en estos escritos á las reglas de ortografía.

Ustedes se ejercitarán con cierto número de temas no imaginarios sino de utilidad real y verdadera, de que sacarán provecho en lo sucesivo, pues como maestros tendrán que mantener correspondencia con el presidente de la comision local y con el de la superior, con el inspector de escuelas primarias, el rector de la academia, el alcalde del pueblo, el subprefecto del distrito, y el prefecto del departamento (1); tendrán

(1) Véase el Apéndice.

acaso que escribirme para consultarme acerca de los estudios que estableceremos en la escuela algunos años, y de los cursos de estudios y las conferencias á que puedan VV. asistir; y por último, como secretarios de la alcaldía tendrán que hacer otros escritos ú otras composiciones. Asi, pues, únicamente haré á VV. componer sobre estos objetos, sobre materias útiles y positivas, acerca de las cuales hayan de hacer en su día á los discípulos que ellos compongan, si es que llegan VV. á tenerlos capaces de emprender trabajos de esta naturaleza.

Antes de componer es preciso siempre examinar, profundizar, conocer en el conjunto y en sus pormenores el asunto de que se quiere tratar. Esto es lo que en la enseñanza mas elevada se llama trabajo de *invencion*, el cual es para VV. una especie de análisis de cosas.

Cuando se tienen reunidos los materiales, hay que clasificarlos y colocarlos en el orden mas conveniente, se necesita, digámoslo asi, hacer el plano del edificio antes de levantar las paredes. Esto es lo que se denomina *disposicion*.

Luego que se ha fijado bien la disposicion general, se pasa á la ejecucion, y se redacta con cuidado; y terminada que sea esta primera redaccion, se revisa bajo el respectó de la claridad de las ideas y de la propiedad de las palabras; se procede á la correccion, y se cuida del estilo: esto es lo que se conoce con el nombre de *elocucion*.

Terminado este trabajo se pone en limpio el escrito, y se somete todo á la critica del maestro, pidiéndole consejos, y procurando aprovecharlos mientras puede hacerse, para cuando falte esta direccion.

CAPÍTULO XXII.

Nociones de historia y geografía antigua y moderna.—Nociones especiales de la historia y geografía de Francia.—Nociones de la esfera, ó elementos de cosmografía.

Hay un programa de estas materias para que las escuelas normales se atengan á él en la enseñanza de estos preciosos conocimientos; y nada es mas conveniente que atenerse á este documento, siguiendo los métodos recomendados, esto es, teniendo siempre los mapas á la vista, y consultando los mejores libros de entre los aprobados. Ustedes conocen estos programas y entienden las preguntas á ellos relativas, y se prepararán para responder en los exámenes; pero lo que interesa mas á VV. y á mí, es saber cómo han de enseñar á sus discípulos historia y geografía, de qué modo han de considerarla, y por qué métodos han de trasmitirla.

Esta direccion les está encomendada á VV. en la materia mas importante de cuantas comprende la instruccion primaria, en la enseñanza de la moral y religion. La historia y la geografía antiguas deben VV. enseñarlas bajo el punto de vista de la historia Sagrada, y la moderna deben referirla á la de la religion, pues en toda Europa, y particularmente en Francia, comenzó la verdadera civilizacion al introducirse el

cristianismo. No quiero decir con esto que hayan VV. de esforzarse incesantemente para hacer la referencia enunciada; basta que domine en su ánimo esta inclinación, y que les sirva de guía.

En cuanto á la extensión que deben VV. dar á la historia y geografía, es evidente que deberán consultar las necesidades de las poblaciones, porque son las circunstancias que deben servirles de norte.

Creo que deben VV. enseñar muy poca historia antigua, si no es con el objeto de auxiliar á la Sagrada, y segun convenga que indiquen VV. las relaciones que tuvo el pueblo de Dios con los egipcios, los árabes, los persas, los babilonios, los caldeos, los fenicios, los sirios, los griegos y los romanos.

Será á VV. conveniente, para que puedan entenderles bien sus discípulos, darles algunas nociones de geografía antigua, pero procurando ser parcós en ello, para ser útiles.

En la enseñanza de la historia moderna, la de Francia, que les es á VV. mas conocida, les ofrecerá en la narración frecuentes ocasiones para echar una ojeada á la suerte de las demás naciones de Europa; pero deberán limitarse á la ojeada, sin dejar de insistir en lo concerniente á su patria; porque en otro caso, se extraviarán VV. en el laberinto de hechos que han tenido lugar en el exterior, y de fechas y nombres propios, que nada aprovecharán á sus discípulos. Enséñenles VV. poco, pero que lo aprendan perfectamente.

¿Qué procedimientos adoptarán VV. para esta enseñanza?

I. En cuanto á la historia, preferir la viva voz, porque es muy raro que los discípulos entiendan los libros; además, que estos son áridos y fríos, y no están escritos á propósito para las escuelas populares. Narrando VV. mismos, son dueños de dar lo necesario y del modo conveniente.

II. Den VV. siempre las lecciones de historia y geografía con el dedo sobre el mapa (1), á fin de que los discípulos se hagan cargo del país y de la población de que se trata.

III. Que se enteren también del siglo y de la época en que tienen lugar los acontecimientos. Ustedes deben saber además las fechas que ofrecen mas interés.

IV. No se valgan VV. nunca de palabras difíciles sin explicarlas, y sin asegurarse por medio de preguntas de que las han entendido.

La historia es uno de los medios de dar buenas nociones de moral y de conducta pública; pero es preciso para esto, que se refiera á ciertos hechos y á ciertos personajes importantes en realidad (2), y que se pro-

(1) Para dar á conocer las nociones de geografía, es uno de los medios mas adecuados, á causa de la satisfacción que ofrece á las inclinaciones de los niños, y por lo que fija las ideas. el hacerles dibujar los mapas de los territorios que se trate de darles á conocer. Este es desde Pestalozzi acá uno de los medios reconocidos por mejores en los establecimientos de educación.

(2) Las ideas del autor acerca de lo que conviene enseñar á los niños en punto á historia, están en conformidad con las de un entendido historiador francés del siglo último, y de un célebre escritor de pedagogía, natural de Ginebra, que brilló en Francia por entonces, cuyas ideas en educación y enseñanza fueron el germen de los mejores escritos sobre el particular que han visto la luz pública en Alemania.

En apoyo de los consejos de M. Matter, y de lo que acabamos de indicar, creemos conveniente dar á conocer á nuestros lectores las palabras que si-

fundice algo en los asuntos que ofrezcan materia de instruccion. No solo es este un excelente medio de repasar los hechos, sino de deducir algunas de las lecciones que se graban profundamente en el alma de los jóvenes, y siembran en ella gérmenes fecundos de saludables pensamientos y de sentimientos sólidos.

Conviene que hagan VV. con frecuencia preguntas á sus discípulos, dirigiéndolas en términos que sus respuestas den lugar á reflexiones que conduzcan á ampliarles y afirmarles los conocimientos, y á hacer aplicaciones de ellos á los hechos morales ó religiosos que estén relacionados ó puedan relacionarse oportunamente con el asunto de que se trate.

No comiencen VV. la narracion de un suceso sin haber hecho recordar los anteriores, y en vez de referir con frialdad lo anterior, procuren darle animacion constantemente, poniendo las cosas y las personas en accion, como si todo sucediera á la vista de VV. y de sus discípulos. *La historia no es útil sino en cuanto se enseña de un modo algo dramático, y aun me atreveria á decir animado.*

La enseñanza de la geografia es mas fácil. Ustedes pueden atenerse á una obra, y aun hacer que la aprendan de memoria (1) con la sola con-

guen, estampadas por el célebre alemán A. H. Niémeyer, en una de sus obras mas importantes:

«Para los niños solo ofrece en general la historia una preparacion conveniente, la cual consiste en excitarles la reflexion y los sentimientos por medio de hechos elegidos al efecto, y de personajes notables, eleccion en la cual puede observarse indudablemente un orden cronológico y sincrónico.»

Y el escritor Schlozer, que es uno de los alemanes mas conocedores de la pedagogía, dice, con relacion á la expresada enseñanza de la historia, lo siguiente:

«Todo lo que se añade acerca de los grandes y pequeños acontecimientos, la sucesion de los reyes, las guerras, y la reparticion de provincias, queda en el ánimo de los niños, como efecto de sola la memoria, sin vida ni consistencia; lo retienen mientras lo repasan cuidadosamente, y entonces sorprenden con su instruccion; pero lo olvidan tan luego como han trascurrido algunos años de ocuparse en otros objetos. Yo desearia mas del ver en manos de los niños una novela moral, una *robinsonada* ó un cuento de hadas, que los cuadros de Bredow ú otros tan excelentes como ellos. En los primeros encontrarían al menos alimento el corazon y la imaginacion; ignorarian los niños aun largo tiempo el caos de erimenes é infamias continuadas que la historia ofrece desgraciadamente; amarian á los hombres mucho mas tiempo, y llegarían siempre muy tarde á someterse al triste dominio de la realidad.»

De este dictámen participa igualmente M. Barreau, cuyos escritos relativos á la administracion de la educacion y enseñanza primaria, le han alcanzado un nombre universal.

(1) *De memoria*, tomada esta locucion en el sentido que se le da generalmente, de ningun modo. Hemos visto discípulos que habiendo aprendido así los cabos notables de España, no podían enunciarlos en distinto orden del que tenían en el libro, aun hallándose al frente del mapa, ni recordar en qué costa se encontraba cualquiera que se les enunciase, á no recorrer la série que habían aprendido, hasta llegar á él. Este mal efecto de la enseñanza mecánica interrumpe el desarrollo de la atencion y la reflexion, que deben cultivarse al mismo tiempo, y de consiguiente impide que los estudios sean provechosos.

dición de tener siempre á la vista del discípulo el mapa del país de que se trate, y animar continuamente las lecciones y ejercicios, naturalmente sin interés, por medio de indicaciones de historia ó de ciencias naturales, reseñas de viajeros, y preguntas que fijen la atención. Estas preguntas son mas útiles y necesarias de lo que se cree, por cuanto á la mayor parte de los niños no les interesan las lecciones de geografía, como no se les pregunta.

El discípulo lee en su compendio el siguiente renglon, que se encuentra con corta diferencia en todos: *París, situado á orillas del Sena, y una de las mayores ciudades de la tierra, es la capital del reino de Francia.* ¿Quién podrá figurarse que un niño de escuela no entienda una frase tan sencilla? (1) Y ¡cuántos maestros hay que les dejan pasar á otra sin hacerles alguna pregunta! ¡Cuántos discípulos hay que aprenden á recitar estas palabras, como si las entendieran, y que sin embargo no les atribuyen ideas claras! Debe acostumbrarse al discípulo á pedir explicaciones de lo que no entienda, pues de este modo mejorará su instrucción, y el maestro podrá hacerse cargo de la capacidad que tenga, y del aprovechamiento que vaya haciendo.

En las escuelas normales se agregan á las lecciones de geografía nociones elementales de la esfera, ó cosmografía. Ustedes poseen bien estas nociones, porque las han recibido á continuación de las de geometría y agrimensura, y he puesto en manos de VV. globos y otros aparatos, sin los cuales no pueden entenderse aquellas nociones. Este ramo de enseñanza corresponde á las escuelas superiores; así pues, no pretendan VV. transmitirle en las escuelas elementales, porque no conseguirán provecho; pero lo que es útil en todas partes y se halla al alcance de todas las inteligencias, son las preciosas lecciones acerca de los principales fenómenos celestes, y de la aparición de cierto número de estrellas, que tienen mucha importancia en la vida del campo, para que dejen de llamar la atención á los que viven en él.

Ustedes deberán dar nociones de meteorología y astronomía, pero cuidando de que sean enteramente populares, sin ningun alarde de lenguaje científico. Esta es toda la cosmografía que conviene dar en las escuelas primarias comunes.

(1) Por sencilla que sea una frase, no la entiende el discípulo si se le ha habituado á aprender y repetir palabras mecánicamente, que es lo que sucede en muchas escuelas; porque entonces mira con indiferencia el significado, y se da por satisfecho con retener sonidos, lo cual le dispensa el trabajo de atención que la inteligencia de una frase requiere. Este efecto es igual al que producen los escritos que no se hallan al alcance de la capacidad de los niños, y sin embargo están destinados para su instrucción. Un documento oficial importante, de principios del siglo que corre, decia lo que sigue, á propósito de estos escritos:

«Algunos de estos libros contienen máximas y documentos preciosísimos; pero relativamente al caudal de conocimientos que tiene á la sazón el niño, quedan en meros sonidos para él, porque no puede aligar á ellos las ideas que denotan, no habiéndoselas enseñado. Este mal es grandísimo, y por desgracia nuestra, es innegable. Sus resultados son habituarse el niño á creer que sabe una ciencia, porque repite fielmente las palabras de su maestro, y los párrafos del libro que estudia; ó lo que es lo mismo, cree tener ciencia, porque se ha habituado á no pensar.»

CAPÍTULO XXIII.

Aritmética.—Álgebra.—Geometría.—Agrimensura.—Mecánica.—Mayor extensión en las nociones de esfera.

Al llegar á estas materias de mayor dificultad, y al buscar los mejores procedimientos para estudiarlas y enseñarlas, observaré á VV., primero su importancia, y después su carácter especial.

Su importancia es reciente en instrucción primaria, pues excepto la aritmética, todo lo demás era extraño á ella anteriormente. En la actualidad todo es indispensable: las necesidades de la época lo hacen preciso, y á decir verdad, es la parte de utilidad mas directa, y la que ofrece mas provecho; entendiéndose respecto á los que la aprenden. Este provecho se hace notar menos en la enseñanza elemental; pero en las escuelas superiores, la utilidad real es el respecto dominante.

¿Cuál es el carácter especial de estos estudios algo mas difíciles y mas elevados?

Hasta ahora he tratado de ejercicios en que todo se reduce al arte de escribir los pensamientos de otro, ó de expresar los propios de un modo regular por medio de la escritura ó de la palabra, ó de saber los acontecimientos que han ocurrido en la tierra antes de nosotros, ó de conocer el globo y sus divisiones con lo mas notable que hay en la superficie, y los fenómenos mas curiosos que vemos en el cielo.

Tal es el objeto de la escritura, del dibujo, de la lectura, de la gramática, de la geografía y de las nociones de cosmografía.

En la série de estudios de que voy á hablar á VV., se trata de conocimientos tan diferentes de los anteriores, que después de adquiridos, se entra en los otros bajo un respecto enteramente nuevo, como sucede con la geografía y la cosmografía.

¿Pero en qué difieren en realidad estos conocimientos de los que anteceden, y cuáles son los métodos nuevos que debemos seguir para estudiarlos?—Esto es lo que va á darnos á conocer una ojeada que echaremos á cada uno de ellos.

El primero, que es la aritmética, solo tiene por objeto una cosa, y es el arte de contar las cantidades ó los números de cuanto puede calcularse por medio de cifras. Estas palabras dan á conocer que se trata de un trabajo muy especial y muy nuevo, en el cual no toman parte alguna la imaginación ni el sentimiento, que solo ejercita las facultades intelectuales, y que exige mucha atención.

Ustedes necesitan ejercitar lo posible esta facultad, sin agotarla ni debilitarla, evitando sobre todo el que los ejercicios y el estudio de las reglas que los dirigen, conviertan á los niños en instrumentos para calcular, y tengan VV. entendido, que el medio mas poderoso de conseguir lo que les recomiendo, es el empleo del cálculo mental.

Así pues, empiencen por explicar bien lo que se entiende por número, unidad, decena y centena; y después den á conocer el millar, y á entrever el millon.

Si lo consideran VV. necesario, válganse, para los principiantes, de piedrecitas, de semillas ó de algunos otros objetos que puedan contarse; después pasen á dar á conocer líneas y cifras trazadas en el tablero negro, para representar los números enteros (1); y por último, expliquen los medios, los tercios, los cuartos, los décimos, los vigésimos, los centésimos y los millonésimos (2).

Esta es la primera série de ejercicios para el cálculo mental, sin la que no deben VV. esperar nada de sus discípulos. Con esta preparación bien dada, tendrán la base del cálculo superior, del mismo modo que la de las operaciones de las cuatro reglas fundamentales y del sistema decimal.

Pero procuren VV. desde luego hacer que sus discípulos calculen mentalmente con frecuencia, y en general, cuiden de exigirles poco cálculo escrito; porque este cálculo mata la inteligencia de los niños, y no es lo que debe procurarse el ocuparles los dedos, sino la inteligencia (3).

El cálculo en el tablero negro es preferible al en papel ó pizarra, porque pone al discípulo que opera en la necesidad de hablar (4).

Ustedes deberán explicar principalmente el sistema decimal, no dejando de hacer resaltar su claridad y sencillez. Si no se procura razonar estas explicaciones, la enseñanza hará de los discípulos máquinas, que dejarán de moverse tan luego como les falte el impulso del maestro.

Para enseñar el sistema métrico, solo hay un medio que dé ideas claras, y es presentar modelos de todo género de pesas y medidas.

Empiecen VV. por hacer que los discípulos entiendan á la vista de

(1) Las ideas del autor están conformes en gran parte con las del ilustre pedagogo Enrique Pestalozzi, si bien este último establecía como preparación necesaria en todo caso, para el cálculo mental, la *intuición sensible* de las relaciones numéricas; y en verdad que solo así pudo alcanzar el que sus discípulos se penetraran íntimamente de ellas, y efectuaran todas las representaciones de que eran susceptibles. Así se vió que «los que practicaron sin interrupción, podían sorprender á los matemáticos mas inteligentes, por la prontitud con que resolvían los mas difíciles problemas,» (Niémeyer) sin apelar á la representación por escrito.

El tablero contador de enteros es un poderoso auxiliar para realizar las ideas de Pestalozzi.

(2) Para conocer bien estos distintos órdenes de unidades, conviene el uso del tablero contador de quebrados, conocido de nuestros lectores.

(3) «En la enseñanza del cálculo se suele comenzar todavía por las cifras, en vez de hacer sensibles la *unidad* y la *multiplicidad* por medio de las mismas cosas. Es preciso, pues, trabajar constantemente para desterrar la marcha mecánica, la rutina, comprobada completamente por el éxito de estos métodos, y hacer que el cálculo, indispensable hasta cierto punto para todos, se levante á la categoría de verdadero ejercicio intelectual; pues lo que se practica en muchas escuelas durante la larga enseñanza del cálculo, no vale la pena de citarlo.» (Niémeyer.)

(4) No creemos que esta preferencia tenga por razon el obligar al discípulo á hablar, sino el hacerse cargo el maestro de que procede cual corresponde en sus cálculos, y evitar que á favor del secreto se conviertan en un puro mecanismo las operaciones que mas tienden á favorecer el desarrollo de la inteligencia. Si no hubiera motivo á estos temores, el cálculo en papel ó pizarra seria mas conveniente, porque no teniendo el discípulo que hablar, concentraría su atención, en vez de disiparla, como la disipa indispensablemente hablando.

un globo lo que puede ser el metro, ó la cuarenta-millonésima parte de un círculo terrestre; preséntenles después en sus verdaderas dimensiones, y de madera ó papel, el metro, el decímetro, el centímetro y el milímetro, y en el terreno el decámetro, etc. etc.

Oblíguen VV. á sus discípulos á hacer por sí mismos las medidas que les sea posible de entre las enunciadas; pues para esto puede servirles cualquier vara ó tira de carton ó cartulina. Luego que hayan hecho el *metro*, oblíguenles VV. á hacer el metro cúbico de madera ó carton, para explicar bien, ó mejor dicho, para demostrar el *estéreo* y sus divisiones; el *decímetro cúbico*, con el objeto de dar á conocer el *litro* y las partes decimales de que consta, y el *centímetro* cubico, á fin de hacer patente la cantidad de agua destilada que puede contener, cuyo peso es de un *gramo* (1).

De este modo, en ocho dias darán VV. á sus discípulos mas ideas saludables que dan otros á los suyos en seis meses de teoría, demostrándoles de paso como están ligados entre sí estos estudios.

En todo deberán VV. esforzarse para que su enseñanza sea práctica, pues este es el único modo de ser útiles á los pueblos, y de hacerse apreciables (2).

Procuren VV. siempre aclarar la teoría con ejemplos.

He visto algunos discípulos que operaban maravillosamente con centímetros y decímetros, sin tener la menor idea de estas medidas, ó que sabian muy bien que eran necesarios diez ó cien respectivamente para componer un metro, pero que llamados al tablero negro para trazar una línea de la longitud de un decímetro, comenzaban por lo comun, diciendo: *supongamos* que esta es la longitud del metro; como si hubiesen de vivir ante todo de suposiciones. No me cansaré en decir que si bien es útil este método de suposiciones en los estudios superiores, es absurdo y funesto en las escuelas de primera enseñanza.

La geometría tiene otro objeto que la aritmética, pues no solo se dirige á combinar cifras, sino á medir la extension y el espacio, la línea recta, la curva, la superficie plana, la curva ó esférica, todas las líneas, todas las superficies, todas las distancias ó todas las dimensiones posibles. Estas cantidades se reducen ó traducen tambien á números, pero no todas se expresan con cifras, pues las hay que se representan mas cómodamente, de un modo mas vago, con las letras del alfabeto; y estos ejercicios generalmente exigen fijar mas el espíritu que los del calculo.

Cuando operen VV. con líneas, cifras ó letras, deben procurar siempre que sus discípulos les entiendan. No den un paso adelante sin que les hayan entendido todos los de la clase (seccion), y formen otras secciones ó clases con todos los que queden atrás. En geometría no se puede adelantar un paso desde el momento que deja de estar el discípulo al corriente hasta la lección del dia, y esta enseñanza requiere sobre todo que se pregunte á cada paso á los niños acerca de lo que ven.

(1) Para que los niños adquieran ideas exactas de las pesas, convendrá que no solo se ejerciten en ver su forma, sino tambien en percibir su peso, que es lo que constituye realmente la diferencia entre ellas.

(2) Recomendamos la enseñanza del sistema monetario, como aplicacion de la aritmética; advirtiendo que su mayor, si no único, provecho consiste en conocer el valor y aun el peso de las monedas por medio de la vista directa de ellas y aplicacion del tacto á la apreciacion de dicho peso.

A la geometría y á la aritmética se refiere una ciencia que calcula los números y las cantidades por medio de cifras, de caracteres alfabéticos, y de algunos signos especiales, la cual ciencia conocen VV. con el nombre de *álgebra*. Esta ciencia exige mayor desarrollo de las facultades intelectuales que la geometría, y no deben VV. tocarla en la enseñanza elemental; pero como tendrán que dar nociones de ella en las escuelas superiores y en las industriales, es necesario que hagan un estudio especial del arte de enseñarla.

Tengan VV. bien entendido que no han de enseñar el álgebra, la geometría ó la aritmética para cultivar las facultades intelectuales de sus discípulos, ni para adelantar VV. algo en las ciencias, si no únicamente para ser útiles á aquellos (1); y por tanto, deberán explicar ligeramente lo que no ofrezca aplicaciones directas.

La aplicacion mas directa de la geometría es la agrimensura, ó sea el arte de medir la superficie de la tierra, arte antiguo y siempre indispensable, arte para cuyo conocimiento tendrán VV. que estudiar la geometría, porque solo con el objeto de aplicar las nociones de ella á la agrimensura (2), es con el que estudian VV. esta ciencia.

Con todo, como VV. no hacen este estudio con el objeto de ponerse en disposicion de efectuar trabajos de agrimensur, sino para encaminar á sus discípulos á que los hagan, el dirigir las operaciones será honroso, pero el hacerlas VV. mismos será poco conveniente. Ustedes deben, pues, estudiar aun mas que la agrimensura y la geometría, el arte de enseñar esta y aquella, y al efecto, hacer objeto de sus meditaciones particulares, mientras se dedican al estudio de ellas, los mejores métodos para trasmitirlas.

Regla absoluta: no hablen VV. nunca una palabra de geometría en las escuelas primarias en que no tengan que dar nociones elementales de ella y dirigir algunos ejercicios de agrimensura.

En mecánica nos limitaremos á las definiciones de las máquinas mas sencillas (3). Ustedes deberán acomodar esta enseñanza á las necesidades del pueblo donde estén llamados á darla.

Terminados que sean todos los cursos de estudios, volveremos á ocuparnos, como acabo de indicar, en el curso de *geografía* y *cosmografía*, y entonces estudiarán VV. el globo terráqueo y los globos celestes bajo otros respectos: al hacer el estudio de la tierra, se ocuparán VV. en la agrimensura en grande escala, y de la geometría, al estudiar el universo.

Ustedes verán que al fin será mejor que la ciencia la meditacion moral, la contemplacion religiosa. En otra ocasion tendré que hablar á VV. del particular, y será cuando me ocupe en el último y mas sério de los cursos de estudios.

(1) No dejan los maestros de ser muy útiles á sus discípulos, aun dándoles solo una buena preparacion intelectual, sin apelar á aplicaciones directas; pues las escuelas primarias, mas que establecimientos de aplicacion de ciertas nociones, pueden considerarse, y en realidad no son otra cosa, que preparatorios. Esto no quiere decir que no se deba aspirar á hacer provechosa la enseñanza que en ellas se trasmite, á lo menos para las masas, que no reciben otra, sino observar el doble respecto bajo que pueden considerarse estos establecimientos, para deducir la direccion conveniente á ellos.

(2) Y con el de aplicarlas en cuanto sea posible á los otros usos de la vida.

(3) Véase la primera nota de la pág. 89.

CAPÍTULO XXIV.

Nociones de ciencias físicas y de historia natural aplicables á los usos de la vida. — Definición de la zoológia, de la botánica, de la mineralógia y de la tecnología.

Así como la série de estudios de que acabo de hablar á VV. tiene caracteres especiales, los de que voy á tratar ahora, que son las nociones de ciencias físicas, forman un grupo aparte, y tienen un objeto diferente, pues que ponen en ejercicio otro orden de facultades intelectuales, y exigen otros procedimientos.

En primer lugar, su objeto es estudiar la organizacion de la naturaleza, acomodándose á las tres grandes divisiones denominadas *reinos*. El estudio del reino animal se llama *zoológia*, el del vegetal, *botánica*, y el del mineral, *mineralógia*.

Después trata de cómo funcionan las fuerzas de la naturaleza y con arreglo á qué leyes tiene esto lugar; y observando estas fuerzas en sus funciones ordinarias, se llega á descubrir una série de hechos y de leyes, cuyo conjunto constituye la *física*.

Pasando mas adelante, y estudiando mas la accion combinada de estas fuerzas, esto es, estudiando la substancia de los cuerpos, y tratando de descomponerlos y recomponerlos, se llega á conocer otro conjunto de hechos y de leyes que constituyen otra ciencia llamada *química*.

Es necesaria la vida del hombre para profundizar en cualquiera de estas ciencias, dividida cada una de ellas en una série de ramas, en las cuales nunca se llega al fin. Baste decir á VV. esto, para que se penetren de la necesidad de limitarse á las nociones elementales, y de pasar ligeramente por las ciencias, digámoslo así, no estudiarlas.

Necesitan VV. de consiguiente *adquirir nociones* precisas, y mas vale no oír hablar de ellas, que adquirir ideas falsas.

¿De qué modo podrán VV. llegar á adquirirlas buenas?

Primeramente, ajustándose con todo rigor al programa prescripto por la autoridad, sin intentar un solo instante traspasar sus límites; luego, no perdiendo una sola definición, una sola explicacion, un solo experimento; y por último, tomando para lo sucesivo apuntes exactos de las lecciones que reciban aquí, las cuales, siendo indispensablemente incompletas, se limitan á dar á VV. reglas positivas para los estudios ulteriores.

En las escuelas elementales deberán VV. enseñar muy poco de lo que sepan, pero *todo* les será útil, así como lo necesitarán indispensablemente en las superiores. Al enseñar la zoológia deberán VV. fijarse sobre todo en el estudio del hombre, y penetrarse de que son maestros de primeras letras y nada mas, encargados de enseñar nociones populares acerca de la organizacion física, moral é intelectual del hombre.

Cuando hayan VV. demostrado perfectamente que el hombre, ó la especie humana, forma en el mundo una clase de seres aparte, deberán pasar á ocuparse en las diversas clases de animales domésticos, que he-

mos procurado convertir en utilísimos auxiliares nuestros. Con una buena colección de dibujos lograrán VV. que les entiendan mejor sus lecciones.

Lo mismo sucederá con la enseñanza, mas reducida aun, que habrán VV. de dar en botánica. Para ello les serán tambien muy útiles los dibujos; pero deberán VV. recurrir mas bien á la naturaleza que al arte, y esto lo hallarán tanto mas fácil, cuanto que habrán de limitarse á los vegetales cuyo conocimiento interesa mas á sus discípulos.

No deberán VV. dejarse arrastrar en la enseñanza de la botánica en términos de formar cursos de *agricultura* y *horticultura*; pero habrán de hacer indicaciones, y fijar puntos, para trazar la marcha en estos cursos de estudios. Ustedes habrán de dar á conocer sobre todo los productos de la tierra que deben sufrir transformaciones para pertenecer á la tecnología ó arte de convertirlos en mercancías.

La *mineralogía* deberá dar lugar á las mismas indicaciones, y VV. podrán asimismo dejar entrever en estas lecciones la importancia y belleza de la *geología*, que trata especialmente de la composición de la tierra en todas las capas que el hombre puede reconocer. Pero VV. deberán detenerse en la primera capa, para dar algunos principios acerca de los abonos, si bien esto debe tener lugar de paso y para volver á tratar de ello en un curso especial de agricultura.

Las escuelas normales necesitan tener gabinetes de mineralogía y zoología, y un herbario pequeño; y en la simple escuela primaria no hay inconveniente en que haya algo de esto, pero no inviertan VV. en ello el tiempo ni el dinero.

Las nociones de física y química tampoco pueden darse sin algunos aparatos. Si no los tienen VV. no intenten dar esta enseñanza, pues sería emplearse en estudios estériles; pero si los tienen, procuren explicarlos, y hagan que los dibujen sus discípulos, teniéndolos al efecto á la vista; cuídenlos y consérvénlos como objeto del mayor valor; pero no dejen de recurrir á ellos para hacer las explicaciones ó los experimentos, y no los guarden en sus habitaciones, á fin de que no se priven de verlos sus discípulos, por temor de incomodar á VV.

Concluiré haciendo una observacion acerca de los enunciados ramos de enseñanza. Tienen estos una nomenclatura especial, tomada no solo del griego y del latin, sino de todas las lenguas conocidas: no deberán VV. consentir que se ocupen en ella sus discípulos, sin haberse preparado antes lo suficiente, ni que la desfiguren con una ortografía bárbara. He visto cuadernos de discípulos bastante buenos, con multitud de faltas de esta naturaleza, y si he tachado siempre este abandono en los establecimientos que le he notado, siempre he dado á conocer como mas culpable de él á los profesores que á los discípulos.

CAPÍTULO XXV.

Curso de música y ejercicios de canto llano.—Ejercicios de gimnástica.—Escuela de agricultura y establecimiento agrícola modelo.—Injerto y poda de árboles.

Terminada la serie de estudios que requiere mayor concentracion de ánimo, llego á un orden de ejercicios tambien instructivos como los últimos, pero que proporcionan al mismo tiempo cierto descanso, que son: el curso de música y los ejercicios de canto llano, los ejercicios gimnásticos, los estudios y los trabajos agricolas y de horticultura, y el curso especial de injerto y poda de árboles.

Reuniré de consiguiente en el mismo capitulo las instrucciones que voy á dar á VV. para que les sirvan de guia en el particular.

El estudio de la música es uno de los mas importantes para el cargo futuro de VV., porque probablemente habrán de ser sochantres ú organistas, y aunque no lo sean, tendrán mas de una ocasion en que aprovecharlos, ya dirigiendo la instruccion musical de algunos discipulos (1), ya ilustrando con sus consejos á los padres de familia que se los pidan.

Aun á VV. mismos será útil la música, porque les servirá muchas veces de desahogo, y lo será sin duda el mejor y mas conveniente de todos, porque los hay de tal naturaleza, que no debe entrar en las miras de VV. el buscarlos.

Ustedes deberán hacer de consiguiente estudios completos en el enunciado ramo, y con arreglo al excelente método que les está recomendado, practicar lo suficiente para que no quede su instruccion en vanas teorías.

Pero no habrán VV. de formar tal idea de la importancia de la música, que les ciegue en términos de consagrar á ella el tiempo que deberían invertir en otros estudios.

Tampoco les conviene á VV. convertir sus conocimientos en este ramo en un oficio ni en un recurso para lucrar, porque esto seria indigno de la posicion en que VV. han de hallarse.

Ni deberán ejercitarse, aun en los ratos de descanso, en tocar instrumentos cuyo uso no corresponda á la dignidad del cargo que VV. han de desempeñar.

Otros medios de recreo tienen VV. además del enunciado, el cual consiste en los ejercicios gimnásticos, que ahora sabrán apreciar no obstante las prevenciones que tenían antes contra ellos, prevenciones muy generales todavia, pero que desaparecerán aun en las aldeas, para dar lugar á una opinion que permitirá á VV. tal vez generalizarlos en todas partes. Cuando se dice que estos ejercicios son inútiles en los pueblos agricolas, porque los habitantes gozan de aire libre y se ejercitan en

(1) En España no comprende el programa de las escuelas primarias de las diferentes clases la enseñanza de la música, y de consiguiente, tampoco se exige esta instruccion á los aspirantes á maestros.

trabajos manuales que les conservan la salud, no se atiende á que estos trabajos dan cierta pesadez al cuerpo y torpeza á los órganos, al paso que la gimnástica mantiene al mismo tiempo la agilidad y flexibilidad, y es cabalmente el remedio del entorpecimiento que da á muchos labradores la inacción de una vejez prematura (1).

El curso de injerto y poda que VV. seguirán, los trabajos agrícolas en que habrán de ocuparse en nuestro establecimiento agrícola modelo, y los de horticultura en el vergel, en la huerta, y en el vivero, les ofrecerán á VV. otros medios de instrucción bajo la forma de desahogo ó descanso.

Ustedes no tienen que ser agricultores, ni para sí ni para nadie; pues la agricultura solo conviene á los agricultores de profesion: á VV. les robaría un tiempo de que no pueden disponer, y ejerciéndola en pequeño, los rebajaría á los ojos de sus discípulos y de las familias de estos, así como para ejercerla en grande son necesarios capitales que no tienen VV. Pero lo que si les corresponde es educar á los cultivadores, y deben VV., de consiguiente, poseer nociones generales acerca del terreno, de la siembra, de la division de aquel en hojas, y de los trabajos campestres.

La horticultura es mas conveniente á VV., y en todas partes pueden dar algunas lecciones de ella, ilustrar la opinion pública acerca del modo de mejorar las especies por medio del injerto, y acelerar los progresos de la vegetacion por medio de la poda: sobre todo, podrán VV. dar ejemplos de ello.

La residencia en el campo, cuyos encantos no hay quien no elogie, así como tampoco hay quien apetezca, solo es agradable cuando se fija uno en él y hace allí algunos trabajos. La naturaleza es bella, vista en grande, en sus formas magestuosas, con los mágicos colores que decoran la superficie de la tierra y el aspecto de los cielos; es tambien bella en los fenómenos que ofrece diariamente y en todas las estaciones, y lo es asimismo en las transformaciones que tienen lugar desde enero hasta diciembre. El hombre que se interesa en este hermoso drama, y que observa los hechos, la combinacion de circunstancias, y el desenlace de ella, como observador estudioso, recoge en una fuente sagrada multitud de ideas y sentimientos que solo se hallan en esta fuente de admirable influencia. El que se entrega á los trabajos campestres, contrae tal vez á consecuencia de las fatigas que llevan consigo, algunos hábitos de lentitud y de rústica sencillez; pero en cambio encuentra siempre en ellos tranquilidad y pureza de alma, apego á la modestia, y principios de lealtad que le ofrecen una pingüe compensacion de estos inconvenientes. El que ve diariamente salir y ponerse el sol, y se baña los ojos con frecuencia en este oro puro, llega á tener pureza en el corazon, y elevacion en el ánimo.

Bajo estos respectos he aprendido yo á conocer la vida del campo, y me he acomodado á sus principios. Mi antecesor tenia tierras y las labraba, y yo habria podido hacer otro tanto, pero preferí á ello el elogiarle, porque siempre me ha parecido que los maestros de la niñez no deben ser labradores. Hacia yo labrar el terreno preciso para recolectar lo suficiente para el gasto del año, pero no le labraba por mí mismo. Hay pueblos reducidos, donde el maestro puede verse obligado á cultivar sus

(1) Véase la nota de la página 43.

tierras; pero en este caso, mas será un campesino encargado de la escuela, que un maestro que labre el terreno, si bien podrá ser no obstante persona muy apreciable, pero esto constituirá una excepcion. Se ve pues, que los pueblos, los consejos generales y el tesoro público, contribuyen al sostenimiento de los maestros de la niñez, para hacerles justicia, y darles la posicion que corresponde á los maestros públicos en las naciones civilizadas.

Sin embargo, aunque evité el hacerme labrador, no por eso dejé de hacerme agricultor teórico; porque quise prestar servicios estudiando el cultivo de los campos, observando las antiguas prácticas, é indicando los descubrimientos nuevos, y las invenciones de todo género, y comunicaba á los padres de familia, y á veces á los discípulos el resultado de mis observaciones. Al principio fueron rechazadas las advertencias, indicándome con política que me salía de mi esfera; pero los resultados de los experimentos que hice en el campo hablaron mejor que yo, y adquirí mucho crédito. Asi es el mundo: las gentes quieren mas *ver que oír*; hagan VV. pues ensayos, obtengan resultados, y estén seguros de convertir á los mas opuestos.

Faltábanme libros y periódicos de agricultura; pero habia en el pueblo una sociedad agrícola donde se leian muy buenas cosas, se procuraba plantar especies nuevas y sembrar semillas poco conocidas; se procuraba abonar la tierra con mas conocimiento; se leia multitud de periódicos relativos á estos particulares, que remitian las sociedades de otros puntos, y se me admitió en ella, para que pudiera aprovechar estos medios de ampliar mis conocimientos. Con efecto, así lo hice, y tomé de varias obras buenas de agricultura, de física y de química las nociones de mas fácil aplicacion; las expliqué á los monitores de la escuela y llegué á generalizarlas entre las personas que me rodeaban.

Aunque el maestro, en consideracion á sus estudios, sea superior á los que le rodean, debe conformarse con ellos en ideas y lenguaje y ponerles al alcance, traducidos en el idioma particular que ellos entienden, los conocimientos que se le han dado á él bajo formas que ofrecen mas dificultad.

Lo que aficiona mas á la vida de campo son los árboles, los prados y los jardines. Soy tan apasionado de la cultura de estos últimos, que no tengo inconveniente en trabajar en ellos: plantar un árbol ó una ceboleta, mejorar las especies por medio del injerto ó sembrando semillas, y recolectar el fruto. todos estos trabajos creo son dignos de una persona de nuestra clase. Hé aquí lo que he hecho: los pintores comienzan por trasladar al lienzo los dibujos y los colores, y hacen desde luego el cuadro, teniendo cierta especie de capricho en presentarle sin marco, el cual le ponen después; yo hice lo contrario en el jardín: comencé por el cercado de madera, cuya forma procuré fuera bonita, é hice pintarle de color gris—perla que tan buen efecto produce al lado del verde de la vegetacion y muy luego hice corresponder á este cercado un precioso dibujo para la distribución de las plantas: en los ángulos puse algunos grupos de lilas y de rosales, y el resto del terreno le constituía una pradera, árboles y arbustos frutales, legumbres y flores: las diferentes especies estaban reunidas en peloton ó alineadas. Tuve siempre fija la vista en cada una de las plantas y con la podadera en la mano, les quité las yemas foliáceas, arranqué del terreno la mala yerba, quité á los caminos la humedad, alzándoles sobre lo demás, y echándole una capa de

arena fina, y llevando en estos trabajos la firme resolucion de combatir toda clase de vicios en la mision mas delicada que tenia en la escuela, hice de mi jardin lo que debe ser un jardin de recreo, el sitio mas delicioso que posee un propietario. La escuela que yo dirigia guardaba armonia con el jardin, considerada bajo el respecto moral, pero yo creia esto menos que el público, el cual llegó á admirar, así como los alumnos, los hermosos albérchigos, las gordas ciruelas, las buenas manzanas, las excelentes peras y las raras flores que en él habia. No tuve la satisfaccion de que prosperaran todas las plantas, porque este arte y el del injerto son muy delicados; sin embargo, los resultados que obtuve bastaron para llamar la atencion de las aldeas inmediatas, acerca de las mejoras materiales igualmente que de las demás.

Habia yo adquirido en los libros los conocimientos que poseia, pero algunas veces no entendi aquellos, pues desgraciadamente solo hay uno que esté en realidad al alcance del jardinero, del labrador y del jornalero. Podrá decirse que los libros que poseemos están escritos para los sábios mas que para los que no lo son: esto depende de un error de los autores que debe combatirse á toda costa, recomendándoles el lenguaje claro y sencillo, único bueno, del cual podrian nuestros escritores dar ejemplo con mas facilidad que los de otras naciones.

Los pueblos de Vauxbona y Cerisaya (esta es la cabeza del canton en que vivi) tenian algunos terrenos casi incultos, que servian para pasto, y no reeditaban casi nada, y se habia pensado en venderlos, pero nadie los habia querido, porque nada producian: en vista de ello, compré algunos, los planté de acacias y álamos, atendiendo á que hacia falta madera, y al cabo de algunos años hubo compradores para los que quedaban, quienes los plantaron de álamos y acacias: así se convirtió todo en una fuente de produccion.

No tardaron mucho estos pueblos en tener mas madera de la que necesitaban, y dieron á los comarcanos una leccion que no olvidarán.

Hay en otros puntos muchos terrenos, llanuras, carreteras anchas y caminos vecinales, pero falta el producto excelente y útil que dan los árboles. Creo que los maestros están llamados á contribuir de palabra y obra á este buen resultado, secundando con todo el prestigio del concepto de que gocen los consejos y las órdenes de la administracion. No he visto nunca la falta de arbolado de algunos pueblos de la Lorena, de la Champaña y de algunas otras provincias del mediodia sin entristecerme mucho. Los árboles bien plantados y cuidados durante sus primeros años, no encuentran nada comparable en cuanto á su produccion, adorno, é influencia en la salubridad: la prueba de esto se halla en el precioso camino de Causada á Montalvan, y en otros muchos que podría citar para honra de los prefectos, de los subprefectos, y de los alcaldes.

Las plantaciones que hice no me enriquecieron, es verdad, porque permaneci poco tiempo en Cerisaya y en Vauxbona; pero creo que llegaré dia en que produzcan mucho á mi familia y la hagan feliz. Las plantaciones solas no enriquecen: la economia y el orden son los que me dieron la modesta fortuna que tengo, con la que me encuentro satisfecho, y á la cual agregaba anualmente *alguna cosa*. Este es el mejor medio de asegurarse recursos para lo venidero; guardar hasta el fin suele ser tan difícil como adquirir: hay pues un medio muy sencillo para conservar el producto del trabajo, que consiste en ser hombre de bien

y no hacer tratos con personas que no sean honradas. Esto puede traducirse del modo siguiente: *no comprar á vil precio, no tratar con personas enredadoras, sino con hombres de bien; no buscar nunca un interés ilegítimo, y no distraer jamás de su objeto un capital bien empleado.*

CAPÍTULO XXVI.

Curso de redacción de juicios verbales.—Modo de llevar los registros civiles.—Relaciones del maestro con la autoridad municipal.

El curso de redacción de juicios verbales, y el que tiene por objeto dar á conocer el modo de llevar los registros civiles (1), nada tienen de común con la profesión de maestro, que es la de VV.; de consiguiente, no tienen que hablar nunca de ello á sus discípulos, aunque la escuela sea superior, y mucho menos habrán de tocar con unos ú otros los puntos de derecho administrativo ó las teorías de derecho público, tan relacionadas con aquel, y que tan inútil é imprudentemente se las relaciona en algunos pueblos. Esta instrucción está reservada á los establecimientos de enseñanza superior, donde pueden trasmitirla personas llenas de saber y experiencia, y de ningún modo corresponde á las escuelas primarias, donde no puede profundizarse en ella.

Las lecciones de redacción de juicios verbales de policía y administración municipal, no se les comunican á VV. para que las trasmitan á sus discípulos, sino únicamente para darles la aptitud necesaria á desempeñar bien en los pueblos pequeños el cargo de secretario del alcalde, que es donde solo tendrán VV. que aceptar este cometido. En los pueblos de importancia no habrá necesidad de recurrir á VV., porque el alcalde y sus suplentes redactarán todos los documentos necesarios, valiéndose del secretario de ayuntamiento; y aunque VV. quisieran prestar á aquellos este servicio, no tendrían tiempo para ello, porque los trabajos del maestro son importantes y numerosos.

Para ponerse VV. en disposición de hacer redactar bien los documentos enunciados, procuren penetrarse perfectamente del asunto de que se trate, fijándose mucho en la teoría que comprenden las lecciones del curso de esta asignatura, y consultando al profesor al principio de cada lección acerca de las dudas y dificultades que puedan haber encontrado después de oída la anterior.

No hallarán VV. cosa mas fácil, luego que sepan la teoría, que copiar bien los ejemplos que se les darán para imitar, y hacer otros, para su uso particular, de cada especie de documentos.

En su día, cuando tengan que redactar los juicios, procuren comenzar siempre por hacer apuntes exactos y recoger suficientes noticias, y

(1) En España no comprende la instrucción que se dá á los alumnos-maestros las nociones de administración de que el autor trata.

luego pongan con esmero los borradores, copiándolos después en limpio con tal exactitud y ortografía que no se pueda criticar á VV.

En general no deberán VV. solicitar el cargo enunciado, pero tampoco le refuse nunca, ni se dediquen á él en términos de abandonar la escuela, pues por mucho que les agrade el tomar parte en los negocios públicos, les ofrecerá disgustos é inconvenientes, en razon á que hay documentos que dan lugar á medidas desagradables para las partes interesadas, que producen cuestiones y disgustos aun con motivo de la redaccion del juicio. Por insignificante que sea la intervencion que VV. tengan en este como redactores, les atraerá amarguras y enemistades, y acaso persecuciones: y mientras menos ocupe á VV. en estos trabajos la autoridad municipal, menos dificultades encontrarán para mantener buenas relaciones con ella.

Estas relaciones reclaman mucha atencion de parte de VV. : es preciso entablarlas bien, y conservarlas del mismo modo; para lo cual se necesita que ambas partes se formen ideas muy exactas acerca de sus deberes.

En lo que á VV. concierne, debo recomendarles que no pierdan de vista que la autoridad municipal es la superior en el pueblo, y que por tal deben siempre tenerla; pues si bien hay otras superiores á ella, á VV. debe serles suficiente. Si es ineficaz ó ignorante, procuren ilustrarla y auxiliarla, pero no la rechacen, no la desacrediten, ni recurran á otra: yo supongo que no llegará nunca el caso extremo de verse VV. obligados á esto último.

En cuanto á las ideas que deben dirigir á la autoridad en sus relaciones con VV., procuren no ser exigentes sino en el caso de pedir para la escuela y para el desempeño de la profesion: nunca en favor de VV. en particular, y menos para lisonjear el amor propio. Es muy comun el que incurramos en el error de que los demás son injustos con nosotros, cuando en realidad somos nosotros la causa de ello, porque no ponemos los medios para que formen de nosotros la idea que debieran tener, y porque no les prestamos los servicios que debiéramos prestarles, y que nos harian apreciables en términos mas conformes con nuestros deseos.

La opinion que el público forme de VV. al principio, y el crédito que le merezcan, podrá no ser lo que debiera; pero la autoridad que habrán de ejercer, y la consideracion de que gozarán cuando sean mas conocidos, serán el resultado de este conocimiento.

Habrà ocasiones en que parezca á VV. que el público está mas dispuesto á ser exigente que benévolo; pero esto mismo sucederá á VV. El hombre está organizado en términos de obrar así, y no hay uno de nosotros que no pueda con razon hacerse todas las mañanas esta sencilla y grave recomendacion: menos exigencia y mas benevolencia.

La opinion del público será siempre con VV. mas rígida que benévola, y las disposiciones de la autoridad municipal serán la expresion de la opinion general; de consiguiente no deben VV. mirarlas bajo otro respecto. Ustedes no están destinados á servir á uno solo, sino que son maestros de todo un pueblo, y así deberán ver en las exigencias de los alcaldes, las de los gefes de los pueblos; por lo que habrán de deferirle y estarle sumisos. Si ocurriese lo contrario, si exigiera de VV. igual sumision y deferencia en asuntos y opiniones ó preocupaciones personales, la situacion seria irregular; y en tal caso debieran consultar á su razon y su conciencia, que es lo mas elevado á que puedo encaminar-

los, porque está Dios en ella. ¡Ojalá liberte á VV. de situaciones tan irregulares, y los proteja, si en sus altos juicios cree conveniente hacerles pasar por tales pruebas!

CAPÍTULO XXVII.

Curso de instruccion moral y religiosa.—Relaciones del maestro con la autoridad eclesiástica.

He aquí, señores, el último de los cursos de estudios, y el mas importante de todos. Esta enseñanza constituye un ramo aparte, porque no se trata de las leyes y fuerzas de la naturaleza, del número y magnitud de los objetos ó de su cantidad y extension, ni tampoco del arte de pensar y hablar con arreglo á los preceptos de la moral y de la religion, ó segun las leyes divinas que presiden los destinos del género humano. Ya conocen VV. las facultades que ha recibido el hombre para que pueda cumplir su destino; ahora van á conocer de que modo se conduce á estas facultades á obedecer las leyes que gobiernan el orden moral del mundo; de consiguiente este estudio es muy sério ó importante.

La naturaleza de esta enseñanza difiere de la de las demás, y no pone en ejercicio solo tales ó cuales facultades morales é intelectuales, sino que exige la concurrencia de todas, pues la religion las subordina todas á la misma autoridad, y las domina y gobierna en nombre de Dios.

A primera vista parecerá que esta enseñanza no es la que mas interesa á VV., ni la mas especial, y que solo tiene este carácter para los eclesiásticos, encargados del glorioso privilegio de enseñar religion y moral; y efectivamente no son VV. los encargados de dar estas lecciones, sino de secularizarlas, de prepararlas y repetir las.

Pero VV. deben tener presente, en primer lugar, que no son fieles como todos, sino que se hallan en el número de los que deben dar ejemplo, y luego, que tienen respecto á sus discipulos mas obligacion que la del ejemplo: que les son deudores y están obligados á dar á las tiernas generaciones que tengan á su cargo la direccion conveniente, para que contraigan los hábitos, y se penetre su espíritu y adquiera el poder de una educacion moral y religiosa.

Y ¿cómo llegarían VV. á ponerse en disposicion de desempeñar este cargo, si no hiciesen un estudio completo de estas reglas y estos deberes? ¿Qué influencia ejercerían en el blando espíritu de los niños, si en los conocimientos de mas importancia para las familias no mostrasen VV. la superioridad que deben tener en los demás?

Todo demuestra á VV. el deber en que se hallan de aplicarse en este ramo en términos de poder dejar satisfechos á los jueces de quienes ha de depender el que obtengan el título.

Ustedes deberán consagrar á este estudio lo menos dos años, y si es

posible, tres: el primero se dedicarán á la *historia sagrada*; el segundo, al *culto* y al *dogma*; y el tercero, á la *moral*. Para hacer este estudio, eferirán VV. indicaciones superiores á las que yo podria darles; consagrarán á él todas las facultades del alma y del corazon, y no solo aprenderán á saber y á decir, sino tambien á creer y practicar: sobre todo, procuren aprender á dar el precepto y el ejemplo.

Tendrán VV. incesantemente que dar el ejemplo; porque deberán darle en la escuela, en la iglesia, en la vida pública y en la doméstica; y en todas partes habrán de secundar á la autoridad eclesiástica, y mantener con ella intimas relaciones.

En todas las obligaciones religiosas que impone á VV. su cargo, unirán sus esfuerzos á los del sacerdote, y habrá ocasiones en que se los considere como auxiliares suyos. Es necesario que este pueda contar, no ya con el apoyo personal y la presencia material de VV., sino con una *cooperación sincera*, con una *simpatía á las ceremonias religiosas*, y con una fé profunda en las doctrinas que prediquen.

Lo primero que VV. necesitan es poseer una instruccion moral y religiosa tan completa como pueda ser la de un fiel, y lo segundo, lo principal, amar la religion y practicar los preceptos de un modo tan ejemplar como lo exija la salvacion de las almas confiadas á la direccion de VV.

Las facultades morales y religiosas solo alcanzan este grado de desarrollo mediante un estudio y una aplicacion decidida, y viviendo con el recogimiento y zelo que constituye la vida piadosa.

Ustedes saben á qué fuente hay que recurrir por las inspiraciones que reclaman los ejercicios de esta vida, y qué guías espirituales y consejos religiosos necesitamos para recurrir á ellas con provecho: se acercarán pues al que ha cuidado de la salud de VV., no solo como gefe de la parroquia, sino como el mejor amigo, el mas seguro consejero, y el legitimo director del alma.

Las palabras que anteceden dejan bosquejada la conducta de VV. en el particular: lo que pudiera añadir estaria demás; no obstante, les diré que si no ven el pastor de su alma en el jefe de la parroquia, si no es el mejor amigo y el consejero mas íntimo, aunque le dispensen el respeto y las consideraciones debidas á su carácter personal ó á su autoridad eclesiástica, nunca tendrán con él relaciones completas. ¿Qué le concederian VV., qué prueba de confianza y de amistad, si no le dispensasen otra cosa que la estimacion y las consideraciones que no pueden negarle, si le privaran precisamente de la única para que tiene la conciencia de sacerdote, que es la direccion de la vida espiritual?

No se trata de decir á VV.: den el ejemplo, practiquen los deberes públicos, y tomen parte en los sacramentos para satisfacer al público; pues si bien esta *conducta* pareciera muy acertada, en el fondo seria una cosa á medias, y una prudencia estéril. Por tanto, procuren VV. tener mejores inspiraciones, no hipócritas, sino cristianas y fieles de todas veras.

CAPÍTULO XXVIII.

Enseñanza práctica.—Escuelas de aplicación agregadas á la normal.

El principal deber que VV. tienen que cumplir en la escuela no consiste en aprender todo lo que se enseña, ni en adquirir mucha instrucción (esta obligación por estricta que sea, es secundaria), sino en prepararse suficientemente para enseñar bien lo que sepan. Este es el verdadero cometido de VV. y el objeto final de todos sus trabajos: lo demás solo sirve de medio para alcanzar este resultado. Ustedes no están aquí por su bien, sino por el de las personas que se les encomienden en lo sucesivo: y para ello les envía á esta escuela el departamento; así pues, á aquellas deben consagrarle su buen juicio y sus buenas disposiciones.

Este es el modo de juzgar el Estado, el aprendizaje de VV., y por lo tanto les ha puesto en situación de adquirir en las escuelas normales ó de teoría la instrucción práctica por medio de una escuela de aplicación.

En realidad convendría que pudieran agregarse á cada escuela normal cinco escuelas prácticas, á saber: una de párvulos (1), una elemental mútua, otra simultánea, una superior y otra de adultos. A este conjunto de instituciones accesorias debe el magnífico establecimiento de Versalles el servir de escuela modelo de las normales de Francia y aun de Europa; pero como en todas partes no puede lograrse el dar tanto desarrollo á las escuelas normales, hay que limitarse á lo necesario. Lo necesario en cuanto á escuela práctica, es una elemental (2) situada dentro de la normal.

¿De qué modo deberá organizarse esta escuela, y cómo habrá de mejorarse en ella á los alumnos-maestros, para obtener los mejores resultados posibles?

¿Deberá ser la escuela *mútua*, *simultánea*, ó *mixta*?

En uno de los capítulos anteriores he dado á conocer los principios generales para resolver este punto, los cuales deben modificarse con arreglo á consideraciones especiales. En cada punto hay que acomodarse á las necesidades y á las tendencias dominantes; pero asimismo una persona entendida sabe remediar los inconvenientes de un método exclusivo, haciendo en él las modificaciones de que es susceptible.

Procuren VV. en el caso de adoptar el método mútuo, darle las ventajas de la simultaneidad con el auxilio de los monitores, y si es simultáneo, proporcionarle las de la mutualidad, aumentando el número de las secciones (3).

(1) Este pensamiento y el de desarrollo de la enseñanza práctica en escuelas primarias de los demás grados, si bien está reconocido por bueno hace algunos años, es de casi imposible ejecución, á lo menos por ahora.

(2) En España no se ha juzgado así, y las escuelas prácticas normales constan de dos secciones, la *elemental* y la *superior*.

(3) Grupos, según el tecnicismo en España.

En cualquier caso debe procurarse que la escuela sea excelente, y no permitir que entren en ella hasta entonces los alumnos-maestros, si es que no se quiere imitar á los que se proponen dar á conocer la ortografía por medio de la cacografía; bien que en tal caso parece que se debiera procurar fuese lo mas mala posible, y ya ven VV. cuan fatales resultados producirían unas ideas tan insensatas.

Pero no basta que la escuela sea buena, sino que continúe siéndolo, y para esto es indispensable que la organice un buen maestro, lo cual es una de las mayores dificultades que hay que vencer. Si la escuela práctica está dirigida por los alumnos-maestros, se convierte en una máquina de experiencias, en una mala escuela, y si no lo está, ven ellos enseñar, pero no aprenden á hacerlo por sí mismos. Hay un remedio para este doble mal, y consiste en la dirección de las clases ó secciones por los alumnos-maestros, dirigiendo la escuela el maestro; pero esto exige de él mucha inteligencia y ser todo lo complaciente que necesite. Si le faltan estos dos requisitos, no podrán establecerse las relaciones convenientes, y todo se ejecutará mal. No es posible haya un orden riguroso sino donde el maestro, recientemente instruido en la escuela normal, se encuentre tan dispuesto como los alumnos-maestros á admitir los consejos del director comun á todos, y donde el director, el maestro y los alumnos-maestros preparan reunidos las lecciones de la escuela práctica, observan bien todos los ejercicios, y hacen de ellos objeto de conversaciones regulares, continuadas religiosamente.

He visto escuelas prácticas en que se hacían diariamente ensayos, abandonando todo lo hecho la vispera, y se mezclaban en todos sentidos los modos y sistemas; otras he visto donde se efectuaba lo contrario exactamente de lo que se explicaba en la escuela normal en punto á pedagogía, donde los alumnos-maestros, meros espectadores ó ayudantes envilecidos, veían practicar, ó aplicaban por sí mismos los procedimientos mas rutinarios y mas desacreditados. Aun puedo decir que he visto muchas escuelas elementales buenas independientes de las normales, pero pocas con iguales circunstancias agregadas á estos establecimientos. Confío en que hallarán una excepción en la que daré á conocer á VV.

Pero esto no será motivo para dejar de llevarlos á otras escuelas, pues el maestro, mientras está en una ciudad y estudiando, debe ver bajo la dirección de su jefe toda clase de escuelas. Ustedes verán las que dirigen las modestas corporaciones, que tanta fuerza hallan en su zelo, las escuelas de párvulos encaminadas con tanto empeño por señoras, que son las vigilantes naturales de ellas; verán VV. la escuela superior, donde los discípulos reciben la enseñanza con el anhelo consiguiente á la necesidad que tienen de instruirse, para dedicarse á la práctica de las artes y los oficios; escuela en que la disciplina viene á ser secundaria, y el método es de suma importancia (1). Y por último,

(1) Así tiene que suceder necesariamente en las escuelas: y ascendiendo en la escala de la enseñanza, se observa que en general la dirección pedagógica (tomamos esta palabra en el sentido mas limitado, no en el que abraza la dirección de todas las facultades, y de consiguiente la educación y enseñanza) va siendo menos necesaria. Pudiera, pues, decirse que la cantidad de instrucción pedagógica que ha de darse á los aspirantes á maestros debe estar en razon inversa de la edad de los discípulos que han de tener á su cargo. El fundamento de esto parece muy óbvio: el niño necesita en sus prime-

verán otra institución, donde se nota mas este carácter, que es una escuela de adultos, la cual no tiene por objeto la disciplina, sino la organización de los cursos de estudios, que debe hacerse en términos de no desperdiciar un segundo, puesto que el tiempo es del mayor interés para los discípulos.

En estas visitas, precedidas ó seguidas de consejos míos, y de reflexión de parte de VV., aprenderán á prepararse para lo sucesivo, á fin de poder efectuar las modificaciones que necesiten hacer, y cumplir las obligaciones á cuyo desempeño puedan verse precisados.

CAPÍTULO XXIX.

Curso de ampliacion de conocimientos.—Relaciones del maestro establecido, con la escuela normal.—Conferencias de maestros.—Relaciones del maestro con sus compañeros.—Bibliotecas de instruccion primaria.—Exámenes en épocas determinadas.—Distribucion de premios.

Los mejores estudios son imperfectos, y las nociones mas exactas pierden con el tiempo su precision y claridad, si no se estudia sin interrupcion, con el objeto de completar lo que se conoce en parte, y si no se rectifica lo que se sabe mal, y se aprende lo que no se ha sabido nunca.

Con este propósito se ha acordado que haya en las escuelas normales cursos de ampliacion de conocimientos para tres clases de maestros: á saber: 1.º los que no han tenido la suerte de hacer estudios regulares y completos, y son muy jóvenes para que puedan aprovechar el esmero tenido con ellos, y la inteligencia y voluntad con que se obra siempre en este caso; 2.º los que á consecuencia de sus adelantamientos y de los resultados que han obtenido, están llamados á ir mas adelante aun; y 3.º los que conviene detener practicando los métodos que han aprendido teóricamente en las escuelas normales, para que se familiaricen mas con ciertos ramos de enseñanza que hayan de transmitir en su día.

En los primeros pasos de la enseñanza normal, los cursos de ampliacion eran transitorios, y atendian solo al provecho de los maestros establecidos que no se encontraban al corriente de las cosas y de los procedimientos; pero en la actualidad son una institución permanente en

ros años cultivar en general sus facultades, si bien merecen cierta preferencia las morales y las físicas; con el tiempo hay que darle una preparacion intelectual, un caudal de conocimientos de que ha de hacer aplicacion en lo sucesivo, y entonces los cuidados de la inteligencia ganan importancia y va decreciendo, si no el interés, la necesidad de cultivar las demás facultades. Dedúcese de lo dicho que los maestros de párvulos deben tener mas conocimientos de educacion física, moral é intelectual, que de métodos; los de clase elemental, mas de sistemas y métodos que de educacion, y los de clase superior, casi exclusivamente de sistemas y métodos.

favor de los maestros, á quienes la autoridad mira con especial benevolencia, en consideracion á los servicios que están destinados á prestar; de consiguiente, el asistir á ellos debe mirarse como una gracia ó á lo menos como un distintivo concedido en provecho y honra de la aplicacion (1). Considerado el asunto bajo este punto de vista honorífico, podrán VV. adquirir el ánimo que se necesita para mantener los esfuerzos que han de hacer durante estas lecciones; esfuerzos grandes, si he de hablar con franqueza. Dos objetos tienen estos cursos de estudios, á saber: repasar la mayor parte de las materias de enseñanza primaria, y aprender mejores procedimientos para transmitirlos.

Las materias que deben repasarse continuamente, son: el arte de escribir y hablar, esto es, la gramática, la ortografía y la redaccion; pues en cuanto á estos particulares, hallarán VV. en el curso de ampliacion ideas muy distintas de las que tienen en la escuela normal: VV. habrán tenido ocasiones de convencerse de la insuficiencia de sus conocimientos en multitud de casos, y oirán con una atencion mas provechosa las lecciones que se les den.

Lo mismo sucederá con las nociones que se les comuniquen acerca de las ciencias físicas y de la historia natural, ó de las ideas que se les puedan transmitir acerca de la horticultura y agricultura. Saquen VV. de ellas todo el provecho que puedan, recibanlas perfectamente, é indiquen los puntos en que deseen nuevas aclaraciones.

En cuanto á métodos y procedimientos, habrán VV. cambiado de modo de mirar las cosas; pues al llevar á la práctica las nociones que hayan adquirido, habrán descubierto muchos vacíos en la instruccion teórica que poseían; la experiencia diaria les habrá hecho ver otros, y para ponerse en estado de llenarlos, deben observar con mas viva y mucho mas útil curiosidad los progresos que se hayan hecho en la escuela desde la salida de VV.

Terminados estos cursos de estudios, volverán VV. á hacerse cargo de su escuela con mas instruccion y prestigio, porque la distincion que se les dispensa, llamándoles á la escuela normal, les valdrá mayor grado de estimacion y de consideracion del público.

No les bastará á VV. por consiguiente haber sido llamados una ó dos veces á este curso; sino que deberán asistir con la mayor frecuencia posible, y cada tres años por lo menos.

En el intervalo de estas llamadas tan honrosas y útiles, procurarán VV. suplir las ventajas que han de reportar de ellas, poniéndose al corriente de todos los progresos de la enseñanza, ya visitando la escuela normal, si se encuentran en pueblos inmediatos, ya manteniendo con ella una correspondencia muy meditada.

Ustedes deberán suplir tambien en parte estas ventajas con las que obtengan de las conferencias con sus colegas los maestros del mismo distrito.

Procuren VV. tomar en estas conferencias una parte completa y un verdadero interés. El objeto de ellas es triple, y consiste: en concurrir

(1) El reglamento de escuelas normales vigente en España autoriza á los maestros establecidos para que asistan á estos establecimientos á perfeccionar su instruccion. Véanse, para conocer lo que hay sobre el particular, los artículos 27, 46, 47 y 54 del citado reglamento, páginas 91, 95 y 96 de la Coleccion de reales decretos etc. sobre instruccion primaria.

todos con sus luces y experiencia; en ejercitarse en el arte de enseñar y redactar, valiéndose al efecto de comunicaciones orales ó escritas que todos están llamados á hacer, y en fundar centros de instruccion, ó bibliotecas pedagógicas, cuyos recursos, aumentados constantemente, pudieran poner á los maestros al alcance de todas las mejoras.

Estas conferencias deberán ser á los ojos de VV. de la mayor importancia: asistirán á ellas con regularidad, prepararán con esmero los trabajos que hayan de presentar y las comunicaciones que hayan de hacer acerca de la situacion de la escuela ó de los puntos generales de enseñanza y educacion. Ustedes no deberán consentir nunca que estas reuniones degeneren ó sucumban, ni que las nimiedades remplacen á los asuntos de verdadera entidad: procuren VV. que ni el amor propio y los ódios que lleva consigo, ni la indiferencia y sus tristes resultados, ni la frivolidad y sus aberraciones invadan las reuniones consagradas á los trabajos mas sérios en que pueden VV. ocuparse.

Ustedes deberán tener un reglamento terminante que evite estas catástrofes (ruego á VV. se fijen en el valor de esta palabra); la vigilancia de un presidente notable por sus conocimientos y su posicion, y la de todas las autoridades que tienen un verdadero interés en la educacion pública.

En cuanto á las bibliotecas, agregaré algunos consejos. Primeramente hablaré de las que VV. deben tener inmediatas, para uso de los padres de familia, de los discípulos, y de VV. Una biblioteca es uno de los mejores medios de generalizar la instruccion, y es preciso generalizarla.

¿Qué males no producen las pasiones mezquinas, las vivas preveniciones que se conservan todavía á pesar de nuestra alta civilizacion, en algunas clases inferiores de la sociedad? Y ¿querrán VV. dejar que circulen estas llamas incendiarias, estos elementos de desorden, estos gérmenes de turbaciones? Sin duda que no. Pues bien, el único medio que puede disminuir estos males, si no hacerles desaparecer, es el suministrar al hombre del pueblo una instruccion mas amplia que la que tiene, y el inducirle á la reflexion, para que dominándose á sí mismo, pueda con mas razon y calma arreglar en todos conceptos su conducta. ¿Cómo le darán VV. todo esto?

Oigo decir *«que solo la religion es bastante á dominar las pasiones.»*

Así lo creo; pero no es bastante sino donde está secundada, y por desgracia hay puntos donde no sucede esto. La religion se ha debilitado algo en el ánimo de las gentes; por tanto, si depende de VV. de cualquier modo el restablecerla con toda su influencia, deben procurar conseguirlo. La razon del público, el antiguo buen juicio, la cultura de los pueblos, todo esto tiene cierto valor. La mision de VV. es darle importancia, y su deber, el emplear para conseguirlo cuantos medios se hallen á su disposicion, sin contar con los que esten á la de otros.

Asustan las dificultades que se encuentran, cuando solo se consideran los obstáculos; miren VV. mas adelante y mas alto, y marchen sin detenerse.

«Los gastos son enormes, el resultado incierto, el peligro posible: dejemos á otros que den el primer paso»; hé aquí el lenguaje ordinario.

Pero á nadie corresponde nunca hacer el bien que VV. consideren útil, y que les inspire y designe su conciencia.

El peligro se halla en la mala eleccion de libros y en el abuso de

ellos; de consiguiente, procuren VV. no hacer una eleccion mala, y en tal caso, no les alarme el abuso de los goees intelectuales. Si bien es cierto que hay algunos sábios que leen mucho, no son en gran número, y ahora no tratamos de sábios, sino de campesinos, para quienes el resultado de alguna mas instruccion no será otra cosa que alguna ignorancia menos. Si son á VV. provechosas algunas ideas buenas que adquieran, no obstante la multitud de medios que tienen de instruirse, juzguen del bien que harán á las personas que aun no poseen ningunas y solo tienen este medio de ilustracion.

Los muchos gastos que esto ocasiona, ciertamente que no es una objecion sólida; pues, gracias á Dios, no falta dinero en Francia para las buenas obras.

Solo el primer paso es lo difícil en todas las cosas. El primer paso para tener bibliotecas populares será el primer libro: procuren VV. tener siquiera uno solo, pero elijanle bien; que sea muy fácil, inteligible y popular; que guste en general; que produzca bien á algunas familias, á algun pueblo, á alguna escuela, y entonces tendrán VV. apoyo y recursos donde quiera.

Ustedes serán muy pobres de recursos, y seria preciso que no hubiera en su pueblo ni en su canton un buen ciudadano, para que dejaran de encontrar, de acuerdo con él, algun medio de proporcionarse una obra útil, y si VV. y él reunidos no lograran agregar á aquella, otra, y otras.

Mas yo creo que no faltarán á VV. los primeros recursos, y que no aumentarán el número de los que no saben emprender nada sin apelar á los demás. Ustedes deberán reunir los primeros fondos, y contraer el mérito, y tener la satisfaccion de colocarse á la cabeza del movimiento, partiendo del supuesto de que este negocio corresponde á VV. mas que á toda otra persona.

Recomiendo, pues, á VV. la creacion de tres especies de bibliotecas populares que les corresponde organizar, á saber:

La del canton ó distrito, para todos los maestros del mismo;

La del pueblo, para los padres de familia;

Y la de la escuela, para los discípulos.

La primera es la mas urgente, la indispensable para VV. ¿Con qué derecho llevarán á la vista de las gentes el título de maestro público, si no saben cómo se trasmite la instruccion primaria en las mejores escuelas, ó ignoran sus adelantamientos y los métodos que ofrecen resultados mas favorables? Y ¿qué otro medio tienen VV. de ponerse al corriente de lo que se practica en otros puntos y de lo que sucede diariamente, sino el estudio de los libros buenos relativos á los trabajos de VV., que se publican á cada momento? Reuniéndose VV. con sus colegas, y poniendo reunidos sus medios y sus esfuerzos, podrán atender al gasto de periódicos y tratados de educacion, y á la adquisicion de las obras de consulta y de enseñanza que necesitan.

Ustedes deberán reunirse con aquellos compañeros que sean dignos del título de maestros, y que tengan zelo y capacidad, poniéndose de acuerdo con ellos, bajo la presidencia de un vocal de la comision ó del inspector, á fin de establecer una *biblioteca para maestros* en la cabeza del canton ó distrito. El maestro de este punto deberá ser el bibliotecario y casero; él deberá recibir las cortas cantidades con que VV. hayan de contribuir, comprar los libros, inventariarlos en un registro

hecho al efecto, circularlos de unos en otros, recogerlos y responder de ellos á la corporacion.

Cada tres meses deberán VV. reunirse para tratar de sus intereses, y cada dos años se repartirán las obras que se hayan adquirido con los fondos suministrados por VV., á no ser que la comision local encuentre medio de tomar por su cuenta el surtido de libros de que conste la biblioteca.

Pero el tener libros vale poco: lo que realmente aprovecha es lo que se aprende en ellos: así pues, deben VV. leer con detenimiento. Tan luego como dejen de leer, dejarán de aprender; y desde el momento que dejen de aprender, atrasarán, llegando al punto de ser verdaderas nulidades. Procuren VV. leer y hacer apuntes diariamente: vuelvan á leer por la noche lo que hayan leído ó escrito durante el dia, y no se acuesten nunca sin haber hecho un adelantamiento, sin haber adquirido una nocion útil, ó recogido alguna observacion aplicable á la grande y buena mision que les está confiada.

No obstante lo que dejó manifestado, creo que será un egoísmo que les honre el querer reunir una biblioteca pequena, que contenga lo necesario para los maestros acerca de la instruccion primaria (1). Pero además es preciso fundar otra biblioteca para los padres de familia, la cual deberán VV. consultar tambien al tiempo mismo de utilizar las otras. Un libro bueno reemplazará las conversaciones que tienen lugar en la taberna y el café; y es seguro que cuando haya algunos libros buenos en el pueblo, resultarán muchas menos contiendas, y poco á poco desaparecerán las escenas desagradables que ocurren con tanta frecuencia en las casas de familia, donde suele gastarse en pocas horas los escasos ahorros destinados á vivir durante la semana.

Yo fundé á mis expensas en Cerisaya una biblioteca de treinta á cuarenta volúmenes, y los daba á leer á las personas que se hallaban en el caso de aprovecharse de ellos, sin aceptar remuneracion alguna de nadie. Tan luego como se penetraron algunos sugetos de la utilidad de la lectura de ciertos libros, pudo fijarse un tanto para fomentar la biblioteca, y llegó el caso de querer todos contribuir con algo, por cuyo medio tuvimos recursos en demasía para comprar libros buenos. Actualmente que se publican tantas obras excelentes, cualquiera puede hacer mas de lo que yo hice. Mi primer surtido se componia de *viajes* medianos; y ¡qué de excelentes viajes, y libros buenos de todos géneros no poseemos hoy! Observen VV., no obstante, que cada pueblo tiene unas necesidades que le son peculiares, y elijan los que hayan de comprarse, de acuerdo con la persona que conozca mejor á los habitantes del país. Prescindan VV. de todas las especies de cuentos que sean mas á propósito para excitar la imaginacion que para formar el juicio, como por ejemplo los de hadas, que tan perniciosos son en todas partes, y con

(1) Antes de emprender esta publicacion, hemos consultado las personas mas interesadas en la instruccion de los profesores, y en ciertas obras que vamos á reimprimir nos hemos puesto de acuerdo con algunas corporaciones respetables, entre ellas la Academia de la Lengua: así, nos determinamos á asegurar que los profesores de instruccion primaria de España podrán reunir una biblioteca tan completa como les conviene, mediante la adquisicion de las obras que comprendemos en la nuestra, cuya extension no sabemos tenga ejemplo en alguna de las publicadas hasta hoy en otras naciones.

particularidad en los pueblos agrícolas; y hagan lo mismo con los libros donde aparece haberse adquirido una fortuna con gran facilidad, y se hace abstracción de todas las penas inseparables de la vida humana.

Es de sumo interés para VV. el conservar algunas relaciones con los que hayan estudiado en su escuela, pues tan luego como los jóvenes no tienen nada común con el maestro, desde que no tienen que aprender nada de él, desdeñan fácilmente las funciones que entonces dejan de serles útiles. Así pues, deben VV. continuar instruyéndolos y guiándolos por medio de la lectura de ciertos libros, en la inteligencia de que si continúan sirviéndoles de consejeros y maestros hasta que terminen su carrera, conservarán respecto á ellos cierta superioridad. La opinión que el público forma de nosotros depende siempre de nuestros medios de hacer bien, y el respeto de los niños de la escuela hácia VV. estará siempre en conformidad con el que les dispensen las familias de ellos. Por otra parte, estas estimarán á VV. en razon de la utilidad que les proporcionen, y del afecto que les tengan á VV. sus discípulos, y yo considero la tercera seccion de las bibliotecas populares, la biblioteca de la niñez, como uno de los mejores medios de lograr este afecto.

Los domingos, los días festivos, y aun los demás días podrán invertir los discípulos algunos momentos en leer varias cosas; de consiguiente deberán VV. suministrarles libros, á cuyo efecto habrán de proporcionarse unos treinta volúmenes que les bastarán durante algunos años. Si residen VV. en una ciudad, elijan tratados en que aparezcan honrados y leales artesanos; si en una aldea, historias de laboriosos y sóbrios cultivadores; pues todos los libros escritos para niños no pueden ponerse indistintamente en manos de todos, porque los cuentos del palacio están lejos de ser útiles en el hogar. A cada clase de la sociedad debe dársele lo que pueda entender y deba saber. Citaré á VV. á este propósito un solo ejemplo. Los idilios de *Gessner* son encantadores; pero crean VV. que estas deliciosas ficciones hacen al que las lee un mal inmenso, pues le mantienen largo tiempo la cabeza llena de escenas pastoriles, de cosas que en nada se asemejan á la realidad, aun considerados los valles mas románticos de Suiza y la Arcadia en cualquier tiempo. Eviten VV. este mal.

Sin embargo, todos los volúmenes de la biblioteca de la niñez no deben hallarse en el armario de la escuela, sino que hay que repartir algunos á las familias, y el mejor medio para ello es una distribucion de premios, cosa tan excelente que creo es la mejor que ha podido imaginarse en el mundo. Efectivamente, una distribucion de premios es una funcion para el maestro, para los discípulos, para los padres de familia, y para las autoridades. Emociones agradables de las madres, ¡venid á atestiguar el bien que producen estas solemnidades! Recuerdos de los jóvenes y de los viejos, ¡venid á hablar en favor de estas funciones! No hay cosa que se recuerde con mayor satisfaccion que esto. Sí, y tal es la influencia moral que ejercen, que sería un error el no establecerlas en los pueblos, pues si bien las clases altas tienen poca necesidad de fiestas, y cuentan bastantes horas desocupadas para meditar en su género de vida, el pueblo carece en la suya de ciertas épocas que le ocupen algo, que le exciten en términos de volver sobre sí, y le dejen huellas profundas. Las fiestas de que hablo, las distribuciones de premios, ocuparán poco tiempo, expareirán muchas ideas, interesarán á todas las edades, y ejercerán en las relaciones de las diferentes clases de la sociedad

una saludable influencia. á VV. pues, maestros de la niñez, corresponden de el promoverlas en todas partes.

Acaso les arguyan á VV. acerca de la utilidad de los expresados actos, diciendo que no conviene excitar la emulacion por medio del premio, porque es establecer una especie de mercado entre el trabajo y la recompensa, echar por tierra la moral en sus fundamentos, despertar el amor propio y con él la envidia y todas las pasiones mas funestas; pero esto es ser demasiado severos, y estar muy poco conformes con la naturaleza de las cosas. Efectivamente, donde quiera que sea hallarán el trabajo y el saber su recompensa, y es muy natural creer que viendo el niño los resultados de sus condiscipulos mas estudiosos, y no estando peor inspirado que el hombre, se deje conducir por la emulacion general, lo cual constituye precisamente el objeto de la institucion que me ocupa. El premio, recompensando el trabajo, castiga la pereza y hace notar á cada uno desde pequeño lo que ha de ver en el mundo mientras viva, esto es, que la aplicacion y buena conducta aseguran el bienestar y el aumento de la fortuna. Recompensar el trabajo no es establecer un tráfico entre la virtud y su premio, sino seguir la naturaleza, ó mejor dicho, la Providencia. Conceder á la juventud los estímulos que merece, no es excitar pasiones que aun no tiene, es dar la direccion mas conveniente á los sentimientos que Dios ha puesto en su corazon, es aficionarla á las leyes y al camino de la virtud. ¿No vemos que el hombre necesita de estímulo en todas las edades, y que se le conceden premios al que los merece?

Ofrézanme VV., señores, que crearán la distribucion de premios; que tratarán de establecerla tan luego como entren en el ejercicio de su cargo, y que aun hallando la primera vez algunas dificultades, no dejarán de hacer todos los años nuevos esfuerzos hasta que al fin logren los resultados. Es preciso siempre tener perseverancia en lo que concierne á promover el bien.

Lo primero que deben VV. hacer es señalar un dia bueno de primavera ó estío, y que á falta de una sala á propósito, tenga lugar el acto al aire libre, para que todo el pueblo concorra á él.

Fijado que sea el dia, procuren VV. dar á cada uno su cometido con instrucciones especiales para cumplirlo bien. Ustedes verán cómo desde entonces llevan los discípulos sus apuntes mas exactos, preparan mejor sus lecciones, atienden mas á las de VV., cuidan mas de sus dibujos y de sus cuadernos, cantan con mas atencion, é imaginándose que ya los ve el público, tienen alguna mas gravedad y compostura.

Cuando se acerque el dia del gran acontecimiento, deberán VV. obligar á los niños á que hagan el extracto de los registros y de las notas ó apuntes; y que ellos mismos se adjudiquen los premios en conformidad con estos verídicos registros. Ustedes deberán concurrir á estos actos, y dirigirlos en compañía de un individuo de la comision local, procurando observar la mas estricta imparcialidad, y no favoreciendo de consiguiente á los ricos, porque esto seria odioso, ni á los pobres, porque el favor no es justicia.

Respecto á los pobres, puede hacerse una cosa mejor. Me limitaré á decir á VV. lo que he visto, y me creeria feliz si las impresiones que les dejaran mis palabras pudiesen guiar algun dia el corazon de VV. Observen que no les hablaré de lo que he visto en la aklea, porque allí hay pocos pobres, y es cosa de poca entidad para las familias acomodadas

instruirlos ó vestirlos de caridad; pero no sucede lo mismo en las ciudades, donde los pobres son numerosos; sin embargo, he visto dar premio á todos los que lo merecian en una de las ciudades grandes de Francia, que tiene diez y ocho escuelas gratuitas para niños de cinco á catorce años, ocho de párvulos para niños de tres á cinco, y cuatro obradores para niñas pobres de siete á diez y siete años, los cuales premios consistian en piezas de ropa de dos á cuatro francos de coste. Pocas semanas bastaron para prepararlo todo. Se hizo al efecto una invitacion á las familias, y se consiguió que unas se reunieran á trabajar para los premios, considerándolo como un medio de inocente y útil distraccion; otras emplearan en su casa algunos momentos de que podian disponer sin perjuicio del gobierno y régimen interior, y que muchas auxiliaran estos trabajos con donativos, pero nadie hizo esfuerzos que no pudiera repetir todos los años: así es que se dijo que un ángel de caridad habia comunicado al corazon de todos, sus nobles inspiraciones é inagotables tesoros.

He visto distribuciones de premios mas animadas, mas ardorosas y no menos bellas, tambien enaltecidas por medio de donativos á los pobres; pero iban además precedidas de correrías campestres, acompañadas de ejercicios gimnásticos, y seguidas de comidas ligeras, todo en medio de la muchedumbre, en la vasta meseta de altas montañas. Un anciano, que habia figurado como empleado del Gobierno y gozaba de un retiro decente, dirigia estas funciones, donde me pareció ver al sabio *Mentor*, no ya siguiendo los pasos de su protegido príncipe, sino los de una niñez pobre y numerosa, llena de gozo con la presencia y donativos de tan estimable persona.

Bien sé que no es fácil hacer lo mismo en circunstancias distintas y en otros pueblos, y por tanto, en vez de reglas, me limito á presentar ejemplos, no con el fin de dar á VV. lecciones, sino con el de excitar su corazon y su ambicion justa y generosa. Confío en que no saldrán fallidas mis esperanzas; que no se adormecerán VV. en la rutina; que se instruirán continuamente, y que tratarán de hacer el bien que esté á sus alcances.

Para que la distribucion de premios sea provechosa en realidad, deberán VV. cuidar que vaya precedida de exámenes.

Pero es difícil examinar bien una escuela: unos examinadores se contentan con poco, son excesivamente indulgentes, se entusiasman siempre, y quedan encantados al ver que los niños saben algo (1). Estos

(1) Esto depende del equivocado concepto que se tiene acerca de la capacidad de los niños. Se cree que estos no ratiocinan: «los niños, es verdad que no ratiocinan sobre los mismos objetos que nosotros ni de la misma manera, porque tienen otros intereses y no han adquirido el mismo caudal de ideas; pero tienen la misma facultad que nosotros; y yo comprendo que hay algun hombre que podria creer con fundamento que nosotros, aunque hombres formados, no hemos llegado todavía á la edad de la razon, si se comparan los objetos que nos rodean, las relaciones que nos arrastran y las pasiones que nos arrebatan con lo que debiera en realidad ocuparnos é interesarlos. Ayudémosles á los niños, y ratiocinarán con nosotros, mas adelante como nosotros, y acaso algun dia mejor que nosotros; pero procuremos que nos sean deudores de esta mejoria.» (Beauzée.)

En apoyo de las ideas que anteceden, debemos llamar la atencion de nuestros lectores hácia el modo de discurrir de muchos niños sobre objetos

examinadores son una calamidad para la enseñanza, y ciertamente que moriría en sus manos, si fuesen siempre los encargados de dirigir y premiar la aplicación.

Hay otros que se complacen en ostentar sus conocimientos, y darse importancia: sus preguntas, superiores á la capacidad de los niños, fastidian y hacen reír á los que están condenados á sufrirlas, sus juicios son muy severos, y su presencia abate en lugar de producir bien.

Otros hay que hacen las cosas muy de prisa; otros que no concluyen nunca; otros que dispensan cierta predilección á algunos niños; otros que solo preguntan acerca de sus estudios favoritos. Con todo, si bien los hay malos, también los hay buenos, que saben preguntar y hacer responder admirablemente; pero creo que los buenos examinadores son tan raros como los buenos maestros.

Para que progrese una escuela, se necesitan exámenes precisos, severos, completos y concienzudos; es necesario que el corazón tome alguna parte en el modo de juzgar y en el de preguntar á los niños: así pues, el mejor examinador es el buen maestro.

Amigos míos, cuando VV. dirijan los exámenes, muéstrense dignos de este cargo, y procuren que cada uno de sus discípulos pueda aparecer con el valor que realmente tenga, sin aspirar á que brillen mas de lo que les corresponda, porque lo notarán los demás niños y el público. Hay maestros que cometen el error de hacer brillar á algunos de sus discípulos á expensas de los demás. Sacrificar de este modo la mayoría al menor número, á aquellos de quienes se espera recompensa ú honor, es faltar á la conciencia.

Ustedes deberán cuidar de todos sus discípulos con igual esmero, y ponerlos por medio de continuos repases en disposición de responder de un modo satisfactorio en los exámenes. Verdad que esto les ocasionará á VV. mas trabajo, pero será mayor el número de los discípulos que reciban elogios, y si toda la escuela es buena, á VV. se dirigirán los encomios que se hagan de ella, mientras que habiendo solos tres ó cuatro discípulos notables, no se atribuirán á VV. los resultados, sino á la aplicación extremada, y á la especial capacidad de ellos.

La mayor distinción que se puede conceder á los niños, es permitirles hablar, recitar fábulas, diálogos ó discursos, pues nada ambicionan tanto como este honor; pero por la misma razón es preciso ser muy

que están al alcance de su capacidad, cuando en la adquisición de las primeras ideas relativas á aquellos objetos no han intervenido los medios rutinarios que se emplean en algunas escuelas: véase, por ejemplo, cuando se les habla de los sucesos de su vida pueril, con cuánta exactitud dan cuenta de sus determinaciones: obsérveseles en sus juegos, y se comprenderá con cuántas razones alegan la ley que está á su favor, y con cuánta severidad y conciencia decide el niño á quien se consulta, como árbitro de la justicia que asiste á uno ú otro de sus compañeros. Si encontrándose en las circunstancias especiales de su edad y refiriéndose á las nociones que ha recibido de los otros niños, relativas á sus juegos, dispone de sus facultades con toda la espontaneidad que debe tenerse para efectuar las operaciones del raciocinio, es preciso convenir en que también raciocinará en lo que concierne á las nociones que se le den en la escuela, si en el modo de trasmitírselas se ha tenido presente la forma y las circunstancias que han de acompañarlas para que el niño se apodere de ellas. (Véase lo que dejamos indicado en la nota de la pág. 12, y en la 3.^a de la 36.)

circunspectos en acceder á las pretensiones de ellos en este punto. Con efecto, la niñez se envanece, y estas ostentaciones, hechas sin eleccion, ofrecerian graves inconvenientes. Hay un medio para hacer de estos juegos una cosa útil, el cual consiste en elegir siempre para las recitaciones los discípulos que solo vean en ellas una distraccion de escolar, ó un ejercicio de memoria.

Adoptadas todas estas precauciones, los exámenes, las distribuciones de premios, y los ejercicios públicos solo producirán bien, y en gran cantidad. Ustedes no podrán ser testigos de las tiernas emociones de todos, de la afectuosa reunion de las familias, de los ciudadanos y de los funcionarios á quienes corresponde asistir á estas fiestas.

No hablaré á VV. de las obras de beneficencia, ni de los placeres vulgares que se acostumbra tener en estas funciones, porque semejantes accesorios, si bien no son inútiles para el efecto general, no son indispensables. Lo que si importa mucho es que el discípulo no solo se vea seguido en sus pasos y vigilado durante el año, estimulado para que haga esfuerzos, y recompensado por el éxito de su trabajo, sino que no caiga en la ignorancia tan luego como salga de la escuela; que ya jóven, y falto de consejos, no se entregue á sus pasiones ó se susciten en él las de otros; que no sea víctima del primer charlatan, del primer agente de negocios que le siga los pasos; sino que le instruyan constantemente de sus deberes, le ilustren acerca de sus derechos, le dirijan en el cumplimiento de sus obligaciones, y que esto tenga lugar por el mejor guia posible. Ustedes deberán ser este guia, y si adoptan los medios que acabo de indicarles, si fundan bibliotecas populares, si instituyen exámenes y procuran que se distribuyan premios, y se reunen con los padres de familia, con las familias, y con las autoridades del pueblo, lograrán tener todo el ascendiente que deben desear los encargados de la educacion del pueblo.

CAPITULO XXX.

El maestro vocal de comision superior. — Publicaciones acerca del estado de la instruccion primaria en Francia y en el extranjero.

He llegado al término de mis narraciones y consejos: réstame hablar á VV. de una sola situacion algo importante en que me he encontrado y en que VV. podrán tambien hallarse, que es la de vocales de comision superior (1). La ley ha dispuesto, y con razon, que en cada una de estas corporaciones haya un maestro, á fin, no solo de honrar una cla-

(1) Siendo vocales natos de las comisiones superiores de instruccion primaria en España los inspectores provinciales, no es probable que tenga lugar el nombramiento de maestros para estos cargos; pero hoy que el profesorado es una carrera, pueden muchos llegar al caso de aspirar á tan honroso puesto.

se de funcionarios útiles, sino también para proporcionar á las escuelas las ventajas de la experiencia especial que distingue á estos.

Con efecto, si la autoridad superior designa á VV. para formar parte de una comision, persuádanse bien á que se les eleva á esta altura, no solo para que les sirva de poderoso estímulo en sus trabajos, sino también para que la comision pueda contar con una grande experiencia y un gran desvelo. Así pues, tienen VV. que cumplir en el puesto enunciado ciertas obligaciones especiales.

En primer lugar no solo les conviene, sino que están obligados á asistir con puntualidad á las sesiones, y tomar en los negocios de que se trate en ellas el mas vivo y constante interés; porque seria muy desventajoso el concepto á que les haria acreedores una conducta distinta, y no conseguirian VV. que se interesaran por su escuela, mostrando indiferencia respecto á las demás.

Es no solo conveniente sino obligatorio que VV. conozcan los negocios tan bien como el que mas. La autoridad de las comisiones abraza todo lo concerniente y de interés para la instruccion primaria; dilatándose ó contrayéndose en proporcion á las miras, la ilustracion y el zelo de los vocales, y según las necesidades ó los adelantamientos de los pueblos que se hallan bajo su vigilancia y direccion. Ustedes deberán consultar para este fin el *espíritu* y la *letra* de la ley (1), y si bien no deben VV. en manera alguna pasar los limites de esta, tampoco deberán en ninguna circunstancia dejar de llegar á ellos. Ustedes se encuentran en el caso de fijar su atencion con la mayor escrupulosidad en multitud de objetos sumamente graves.

Deberán VV. en primer lugar conocer, en virtud de un estudio que hagan por sí mismos, los principales documentos y las reseñas mas exactas acerca de todas las escuelas en que han de intervenir, y sin dejarse arrastrar por la vanidad de ir á visitar á sus compañeros de profesion, deberán tomar parte como un cofrade en todas las visitas conciliables con las obligaciones de maestro, que son las fundamentales de VV., absteniéndose de hacer otras, porque estaria mal el descuidar los deberes propios para ver si los demás cumplen los suyos.

El conocimiento de una escuela se compone de un conjunto de elementos mas ó menos importantes. Ustedes deberán dejar á un lado las cosas en que son poco competentes, para fijarse en las que les son mas conocidas: así, por ejemplo, cuidarán con esmero y por todos los medios que le sugieran sus conocimientos, de lo relativo á la enseñanza, á la disciplina, á los métodos, á los libros, á la vigilancia y direccion de las costumbres, y á la organizacion y gobierno de una escuela, dejando á los demás vocales de la comision lo concerniente á la conveniencia y salubridad del local, á la dotacion del maestro, y á sus relaciones con las autoridades. En aquellos puntos deberán VV. hallarse muy al corriente, y á este fin habrán de estudiarlos sin cesar, pues deben por precision conocerlos mejor que toda otra persona; fijándose para ello cada vez mas, así como para no incurrir en la rutina y adquirir las preocupaciones de algunas personas escasas de ideas que quieren ajustar todas las inteligencias á una misma regla, y someter al mismo yugo las poblaciones que se encuentran en muy distintas circunstancias.

(1) Con este propósito se dará en su dia en la *Biblioteca* una publicacion muy importante.

Hay un solo medio seguro de estar al corriente de los adelantamientos, y consiste en estarlo de las publicaciones que los dan á conocer. Las publicaciones del ramo que el maestro vocal de la comision tiene obligacion de conocer, son:

1.º Las leyes y demás disposiciones superiores insertas en los periódicos oficiales, que todos los maestros deben saber ;

2.º Las memorias anuales y las reseñas hechas por el ministro acerca del estado de la instruccion primaria.

3.º Las obras relativas al mejoramiento de los métodos de enseñanza y de los principios de educacion.

Y 4.º Los trabajos de las sociedades que se ocupan en fomentar la instruccion primaria.

No añadiré una sola palabra de recomendacion acerca del particular, porque estas cosas se recomiendan por si mismas. ¿Cómo podria ignorar el maestro vocal de una comision la existencia de una obra importante, de una reseña oficial, de una medida fundamental acerca de la enseñanza y de la educacion que le están confiadas?

Mas no basta esto ; pues además de las disposiciones de la autoridad general, y para llevar á cabo las reglas que ella da, hay disposiciones de la autoridad local, que el maestro que pertenece á una comision necesita indispensablemente conocer, observando sus efectos en la aplicacion á los mejores establecimientos del distrito y de la academia á que él pertenece, y procurando saber los resultados que hayan producido en los que no se encuentran al alcance de su inspeccion.

Terminaré diciendo á VV. que cuando fui llamado á la comision, creí de mi deber dar un paso mas, y estudié los métodos, los reglamentos y los libros y me enteré del estado de la instruccion primaria en las naciones en que se halla mas floreciente; y que deseando ver y comprobar las cosas por mi mismo, he aprendido mucho en la comparacion de cuanto hasta ahora se ha adelantado, respecto á toda clase de establecimientos del ramo.

APÉNDICE.

I. PÁGINA 26.

El ministro de instruccion pública á los maestros de instruccion primaria del reino.

Adjunta remito á V. la ley de instruccion primaria de 28 de junio último y el preámbulo que la acompañaba cuando tuve el honor de presentarla el 2 de enero último á la Cámara de los diputados, de órden de S. M.

Esta ley es en realidad, señor profesor, la constitucion de la instruccion primaria, y por tanto deseo que llegue directamente á conocimiento de los maestros, y la conserven en su poder. Si V. la estudia con cuidado y medita detenidamente en las disposiciones que abraza y en el preámbulo que explica su espíritu, puede estar seguro de conocer bien sus deberes y sus derechos, no menos que la nueva situacion que le preparan las actuales instituciones.

No hay que equivocarse en este punto, señor profesor: si bien es cierto que la carrera del magisterio de instruccion primaria no tiene brillo alguno, y los cuidados y los dias del maestro han de consumirse, en general, en el recinto de un pueblo, sus trabajos interesan á toda la sociedad, y su profesion participa de la importancia de los cargos públicos. No es el espíritu de la ley el favorecer los intereses de los pueblos en particular, ni tampoco es su objeto puramente local, al aspirar á que todos los franceses adquirieran, si es posible, los conocimientos indispensables á la vida social, sin los cuales decae y suele embrutecerse la inteligencia; sino que se propone favorecer los intereses del Estado y del público; porque solo se puede asegurar y regularizar la libertad en los pueblos, cuando son bastante ilustrados para oír en todas circunstancias la voz de la razon.

La instruccion primaria universal será en adelante una de las seguridades de órden y estabilidad social. Como todo es verdadero y razonable en los principios de nuestro Gobierno, el desarrollar la inteligencia y preparar las luces es asegurar el imperio y la duracion de la monarquía constitucional.

Procure V. penetrarse de la importancia de su cometido; y durante los asiduos trabajos que le impone, tenga siempre á la vista la idea de su utilidad. Como V. ve, los legisladores y el Gobierno se esfuerzan en mejorar la suerte del maestro y en asegurarle su porvenir: primeramente se le garantiza el libre ejercicio de su profesion en todo el reino, sin que se le pueda negar ni privarle del derecho de enseñar al que se muestre digno de semejante mision. Además, todo pueblo debe dar acogida á la instruccion primaria, toda escuela comunal habrá de tener un maestro, y todo maestro público una dotacion fija y segura, y una retribucion especial y variable, que acaba de aumentarse, la cual última se habrá de recaudar de un modo mas en armonía con la dignidad y los intereses de los maestros, y que asegure la cobranza sin coartar por esto la libertad para que puedan hacer contratos particulares. Con la institucion de las cajas de ahorros, se prepara á los

maestros recursos para su vejez ; cuando jóven , la dispensa del servicio de las armas , les acredita el interés que inspiran á la sociedad ; y en el ejercicio de su cometido solo están bajo la vigilancia de autoridades ilustradas y desinteresadas ; se hallan al abrigo de la arbitrariedad ó de las persecuciones ; y en fin , la aprobacion de sus legítimos superiores les alienta para que obren bien , y acredita sus resultados , pudiendo acaso una brillante recompensa , á que no aspirase su modesta ambicion , llegar á comprobarle que el gobierno del rey atiende sus servicios y sabe distinguirlos .

Con todo , no me es desconocido que á pesar de la prevision de la ley y de los recursos del poder , no se logrará nunca que la simple profesion de maestro de pueblo sea tan atractiva como útil , porque la sociedad no podria recompensar al que se consagra á aquella profesion el servicio que le presta ejerciéndola . El maestro no puede aspirar á hacerse rico , ni á adquirir renombre en el desempeño de las penosas obligaciones que desempeña ; su destino le limita á ver trascurrir los años , ocupado en trabajos monótonos , y á ser quizá objeto de la injusticia é ingratitude consiguiente á la ignorancia ; y habria de entristecerse con frecuencia , y sucumbir tal vez si no encontrara fuerza y valor de otro modo que confiando en lograr un provecho inmediato y exclusivamente personal . Es preciso que le sostenga y anime un sentimiento íntimo de la importancia moral de sus trabajos ; que el austero placer de haber servido á los hombres y contribuido en silencio al bien público , sea el digno salario que deba á su conciencia , que haga consistir su mas glorioso galardón en no aspirar á nada mas allá de la oscura y laboriosa posicion que ocupa , en consumirse haciendo sacrificios apenas estimados por los que los aprovechan , y por último , en trabajar para los hombres , esperando solo de Dios la recompensa .

Así se ve que donde quiera que la enseñanza primaria ha prosperado , el amor á las luces , hermano con un pensamiento religioso , ha dominado en los que tenian á su cargo el trasmitirlas . ¡Ojalá que V. encuentre en estas esperanzas , en estas creencias , dignas de un espíritu sano y un corazón puro , la satisfaccion y constancia que tal vez no le proporcionaria la razon y el patriotismo por sí solos !

Así es como conseguirá V. que sus numerosos y distintos deberes le parezcan mas fáciles de cumplir y menos duros , y que lleguen á serle mas imperiosos . En lo sucesivo , en el hecho de ser V. maestro público , pertenecerá á la instruccion pública , y el título que V. tiene expedido por el ministro estará garantizado por este ; la universidad reclamará á V. como á uno de sus miembros , le vigilará , le protegerá y le concederá alguno de los derechos que hacen de la enseñanza una especie de magistratura . Este nuevo carácter concedido á V. me autoriza á bosquejar los compromisos que contrae al recibirle : mi derecho no se limita á recordarle las disposiciones de las leyes y reglamentos que debe observar escrupulosamente ; mi deber me obliga á establecer y conservar los principios que deben servir de regla moral á la conducta del maestro , cuya violacion comprometeria hasta la dignidad de la corporacion á que podria pertenecer en adelante . Con efecto , no basta respetar el texto de la ley , pues esto lo aconseja el interés personal , porque las leyes se vengán del que las infringe ; es preciso además y sobre todo acreditar con hechos que se ha entendido la razon moral de las leyes , que se acepta voluntariamente y de corazón el órden que ellas están destinadas á mantener , y que á falta de su autoridad , hallará el maestro en su conciencia un poder tan sagrado como las leyes , y no menos imperioso .

Los primeros deberes de V. se refieren á los niños que tienen á su cargo : el maestro está llamado por el padre de familia á compartir la autoridad natural de este , y debe ejercerla con igual vigilancia y casi la misma ternura : no solamente se halla á su cargo el cuidar de la vida y de la salud de los ni-

ños, sino que también está casi enteramente encargado del corazón y la inteligencia de estos. En cuanto se refiera á la enseñanza, propiamente llamada así, nada le faltará á V. de cuanto pueda guiarle; pues no solo recibirá lecciones y ejemplos en una escuela normal, y en las comisiones que procurarán trasmitirle instrucciones útiles, sino que además la universidad mantendrá con V. una comunicacion no interrumpida. S. M. el rey ha tenido á bien aprobar la publicacion de un periódico especial destinado á la enseñanza primaria, y yo procuraré que el *Manual general* extienda por todas partes, al mismo tiempo que las disposiciones oficiales que interesan á V., el conocimiento de métodos seguros y de tentativas afortunadas, las nociones prácticas que necesitan las escuelas, la comparacion de los resultados obtenidos en Francia ó en el extranjero, y por último, cuanto pueda dirigir el zelo, facilitar los resultados y mantener la emulacion.

Pero en cuanto á la educacion moral, en V. es en quien confío principalmente, pues nada puede suplir al deseo de hacer bien. Usted no ignora que esta es sin duda la parte mas interesante y difícil de su cometido; que al confiarle un niño, la familia que le entrega pide á V. que le haga hombre de bien, y el Estado, buen ciudadano; y V. sabe bien que las virtudes no siempre son compañeras de las luces, y que las lecciones que recibe el niño podrían serle funestas, si se dirigiesen solo á la inteligencia. El maestro no debe tener el recelo de invadir los derechos de las familias cuando dirija sus primeros cuidados á la cultura interior del alma de sus discípulos. Del mismo modo que debe abstenerse de dar cabida en su escuela al espíritu de secta ó de partido, y alimentar el entendimiento y el corazón de los niños con doctrinas políticas ó religiosas que los pongan en oposicion con los consejos domésticos, debe igualmente dejar de descender á las cuestiones pasajeras que agitan la sociedad, para dedicarse incesantemente á propagar, á afirmar los principios inalterables de moral y de razon, sin los cuales pelagra el órden universal, y á arraigar profundamente en los tiernos corazones las semillas de honor y de virtud que la edad y las pasiones no son capaces de esterilizar. La fe en la Providencia, la santidad del deber, la sumision á la autoridad paterna, el respeto debido á las leyes, al príncipe, á los derechos de todos, hé aquí los sentimientos que deberá esforzarse en desarrollar: procurará no dar nunca motivo con sus palabras ó con su ejemplo á amenguar en los niños la veneracion debida á lo bueno; ni emplear expresiones de odio ó de venganza que puedan disponerlos á contraer las ciegas prevenciones que crean, digámoslo así, naciones enemigas en el seno de la misma nacion: la paz y concordia que habrá de mantener en su escuela deberá preparar en lo posible la calma y la union de las generaciones venideras.

El maestro no puede menos de tener frecuentes entrevistas con los padres de sus discípulos, y en ellas conviene que domine la benevolencia; pues si el maestro no alcanza la de las familias, estará comprometido su ascendiente en los niños, y sus lecciones no producirán á estos algun fruto. Pero en estas relaciones deberá el maestro ser muy prudente, porque una intimidad contraida sin la necesaria premeditacion podría comprometer su independencia, y aun tal vez en algun caso mezclarle en las disensiones locales que suelen arruinar á los pueblos pequeños. Al prestarse complaciente á las exigencias razonables de los padres, no deberá el maestro sacrificar en manera alguna á las que sean caprichosas, los principios de educacion que profese y la disciplina de la escuela; pues esta debe ser el asilo de la igualdad, de la justicia.

Los deberes del maestro con la autoridad, son mas claros que los anteriores, y no menos importantes. El maestro es una autoridad en el pueblo; de consiguiente, ¿cómo podría dar ejemplo de insubordinacion? ¿Cómo dejaría de respetar á los magistrados municipales, á la autoridad religiosa y á los

poderes legales que mantienen la seguridad del público? ¿Qué porvenir prepararía á la poblacion donde viviese, si con su ejemplo y sus malévolas conversaciones excitase en los niños una disposicion á desestimar y despreciar todas las cosas, que podria convertirlos mas adelante en instrumentos de in-moralidad y á veces de anarquia?

El alcalde es el jefe del pueblo, y tiene á su cargo la *vigilancia local*; así pues el interés apremiante y el deber del maestro es tributarle en toda ocasion las consideraciones debidas. El cura ó el pastor espiritual tienen igualmente derecho á que el maestro los respete, porque el ministerio de ellos corresponde á lo mas elevado que existe en la naturaleza humana. Si ocurriese que por alguna fatalidad el ministro de la religion refusase al maestro una justa benevolencia, sin duda que este no debiera humillarse para obtenerla, pero se esforzará mas y mas cada dia con el fin de hacerse acreedor á ella con su conducta, y lo logrará. Los resultados de la escuela son los que han de desvanecer estas prevenciones indebidas, y la prudencia del maestro lo que quite pretexto á la intolerancia, evitando la hipocresia, no menos que la impiedad. Nada es mas conveniente y digno de anhelarse que la armonia entre el sacerdote y el maestro; pues los dos están revestidos de autoridad moral; los dos necesitan la confianza de las familias; los dos pueden ponerse de acuerdo para ejercer en los niños por distintos medios una comun influencia. Semejante armonia merece que se hagan algunos sacrificios para lograrla, y yo espero de las luces y de la instruccion de V. que no perdonará medio alguno honroso para realizar esta union, sin la cual serian infructuosos en muchos casos nuestros esfuerzos en favor de la instruccion popular.

Por último, no tengo necesidad de insistir en las relaciones de V. con las autoridades especiales que velan por las escuelas y aun con la universidad: V. encontrará en ellas consejos, una direccion que le es necesaria, y un apoyo en ciertos casos para vencer las dificultades locales y las enemistades que puedan ocurrir. La administracion no tiene mas intereses que los de la instruccion primaria, que en el fondo son los mismos de V.; y no le exige otra cosa que penetrarse lo mejor posible del espíritu de la mision que le está confiada. Mientras que por su parte proteja los derechos y los intereses de V. procure V. conservar por medio de una vigilancia continua la dignidad de su clase, no alterándola con especulaciones inconvenientes, ni con ocupaciones incompatibles con la enseñanza; y tenga siempre fija la vista en todos los medios de mejorar la instruccion que dispense á los que le rodeen, ya que no le faltan los medios para ello, pues en la mayor parte de las ciudades populosas existen cursos de ampliacion; en las escuelas normales se han procurado plazas para los maestros que quieran ir á recordar sus conocimientos; cada dia va siendo mas fácil formar á poca costa una biblioteca suficiente para las necesidades del maestro; y por último, se han establecido en algunos distritos ó cantones conferencias de maestros, en las cuales pueden estos darse á conocer reciprocamente su experiencia y estimularse unos á otros, prestándose un mútuo apoyo.

Cuando entramos todos en una nueva era bajo los auspicios de una legislacion reciente; cuando la instruccion primaria va á ser objeto de la experiencia mas positiva y mas extensa que se haya intentado hasta ahora en nuestra patria, he creido de mi deber recordar á V. los principios que guian á la administracion de la instruccion pública, y las esperanzas que funda en V. Yo cuento con todos los esfuerzos de V. para hacer provechosa la obra que emprendemos reunidos; no dude V. nunca de la proteccion del Gobierno, de su constancia, de su actividad y de su zelo en favor de los preciosos intereses que le están confiados. El generalizar la instruccion primaria es á sus ojos una de las mas grandes y apremiantes consecuencias de nuestra

Carta constitucional, y le parece que tarda en realizarse. En este punto la Francia encontrará siempre conformes el espíritu de la Carta y la voluntad del Rey.

Cuenta V. con la seguridad de mi mas distinguida consideracion,

*El ministro secretario de Estado
y del despacho de instruccion pública,*

GUIZOT.

Paris á de julio de 1833.

P. D. Espero merecer á V. me acuse directamente el recibo de esta carta, porque tengo que asegurarme por este medio de que ha llegado á manos de V.

II. PÁGINA 38.

ESCUELA PRIMARIA SUPERIOR DE CHALONS.

1. La escuela primaria superior de Chalons, abierta poco después de publicada la ley de 1833, es preparatoria á la de artes y a la normal primaria del departamento, é institucion independiente.
2. El número de los maestros agregados á la escuela, es diez.
3. El número de alumnos internos varia de cincuenta á sesenta, procedentes de todos los puntos del departamento.
4. Se admiten de cuarenta á sesenta externos.
5. Hay en el edificio dos instituciones que se apoyan mutuamente: la escuela superior y la elemental.
6. La primera es pública: la segunda, privada.
7. La escuela superior tiene tres divisiones.
8. La enseñanza que se da es la siguiente: instruccion religiosa, á todos los alumnos; gramática francesa, por divisiones; historia y geografía; ciencias naturales; ciencias matemáticas; dibujo lineal; escritura; teneduría de libros, y música.
9. Hay un maestro agregado para vigilar los estudios.

III. PÁGINA 39.

ESCUELA PRIMARIA SUPERIOR PÚBLICA DE NANTES.

1. Con arreglo al programa aprobado por la comision del distrito, el curso dura tres años.
2. La enseñanza se divide en seis partes principales, cada una desempeñada por un maestro.
3. El primer año comprende la enseñanza: lengua francesa, lengua inglesa, música vocal, geografía, aritmética, dibujo artistico y lineal, y nociones generales de historia natural, física y química.

4. Las materias del segundo año son: continuacion del estudio de lengua francesa é inglesa; nociones de gramática general; música (solfeo y canto en coros), geografía comercial é industrial; matemáticas con aplicacion á las artes y á los usos de la vida; teneduría de libros; dibujo lineal y trazado de máquinas y aparatos con apuntes de medidas; dibujo artístico, comprendiendo el natural hasta cabezas, relieves, adorno y paisaje; geometría descriptiva con aplicaciones al corte de piedras y carpintería; y química y física aplicadas á las artes, á la higiene y á la economía doméstica.

5. El tercer año, además de lengua inglesa y música, comprende: historia de la industria, instruccion moral y religiosa, y derecho constitucional, civil y criminal; mecánica industrial; geometría descriptiva, (perspectiva, teoría de sombras, lavado y arquitectura práctica); química y física aplicadas á la fabricacion en grande, al análisis y á la falsificacion de los productos comerciales en bruto ó fabricados.

6. La retribucion que paga cada alumno es 5 francos mensuales: no se admiten internos.

7. Todos los años se dan 25 plazas gratuitas en el concurso de 1.º de octubre.

8. Para ser admitidos en la escuela, tanto los candidatos costeados por los ayuntamientos, como los que se sostienen por su cuenta, han de haber justificado tener 12 años de edad; haber pasado las viruelas ó estar vacunados; ser de buena conducta, y poseer la instruccion elemental suficiente, esto es, lectura, escritura, elementos de gramática francesa, y las cuatro reglas de aritmética por números enteros y fracciones decimales.

IV. PÁGINA 39.

CONDICIONES PARA SER ADMITIDOS EN LA ESCUELA INDUSTRIAL, MUNICIPAL DE ESTRASBURGO.

1. No pueden ser admitidos en la escuela los que aspiren á ingresar en ella, sin haber sufrido el exámen de entrada.

2. Los jóvenes que se presenten al concurso no han de ser mayores de 16 años, ni menores de 13. Han de sufrir las pruebas siguientes:

Leer y escribir en francés, lo cual deberán hacer correctamente: escribir una página dictada en la misma lengua.

Conocer en aritmética las cuatro reglas, las fracciones comunes y decimales, el sistema métrico y la regla de tres.

Por último, elementos de geografía é historia.

3. Los candidatos presentarán antes del exámen al director de la escuela, los documentos siguientes:

El acta de nacimiento (1).

Certificacion que acredite están vacunados.

Certificacion de buena conducta, expedida por el maestro público ó particular á cuya escuela hubiere asistido.

(1) Documento municipal equivalente á la fé de bautismo.

V. PAGINA 39.

Distribucion de la enseñanza por horas y por semanas en las escuelas primarias de Mulhouse.

I. *Escuela elemental de niños.*

MATERIAS.	CLASES. SECCIONES...	Horas destinadas á cada enseñanza.						
		VII.	VI.	V.	IV.	III.	II.	I.
		A y B	A y B	A y B	A y B	A y B		
Instrucción religiosa.				1	1	1	2	2
Canto.				1	2	2	2	2
Ejercicios de las facultades intelectuales.	6	2	2					
Ejercicios de lectura.		6	4	2	1			
Gramática y ortografía francesa.			6	8	8	7	6	
Redacción en francés.					1	1	2	
Explicación de textos franceses.				2	2	2	2	
Ejercicios de memoria.				2	1	2	2	
Cálculo mental y escrito.	4	4	4	2	2	2	2	
Dibujo lineal.					2	2	2	
Historia natural.				2	2	2	2	
Escritura.	4	8	4	1	1	2	2	
Geografía.						2	2	

OBSERVACIONES.

1.ª Cada una de las 3 clases inferiores se divide en dos clases paralelas, de las cuales cada una tiene un profesor especial.

2.ª Se da mucha importancia á los ejercicios que tienen por objeto el desarrollo de las facultades intelectuales, como preparativo de la instrucción moral y religiosa, á la cual se atiende con cierta preferencia.

3.ª Cuando los alumnos asisten á los ejercicios de gramática francesa, análisis lógico, estilo y composición, y estudian además una lengua extranjera, tienen de 20 á 32 horas de lección á la semana. Este número se aumenta según la edad de los alumnos.

II. Escuela superior de niños.

MATERIAS.	HORAS DESTINADAS á cada enseñanza.		OBSERVACIONES.
	PRIMER AÑO.	SEGUNDO AÑO.	
Instrucción religiosa..	2	2	<p>1. El curso dura dos años. 2. Los estudios de lenguas se limitan al de la francesa y la inglesa. 3. La instrucción moral y religiosa es continua y mas profunda.</p>
Canto.	2	2	
Repaso de gramática francesa.	1		
Explicación de textos franceses.	3	3	
Redacción en francés.	2	2	
Historia universal.	4		
Historia de Francia.		4	
Geografía.	2		
Cosmografía.		1	
Aritmética y álgebra.	4	1	
Geometría, agrimensura y mecánica.	2	4	
Ciencias físicas.	2		
Historia natural.	2	3	
Dibujo de máquinas, etc.	4	6	
Dibujo á pulso.	4	4	
Caligrafía.	2		
Teneduría de libros.		2	
Lengua inglesa.		2	

III. Escuela elemental y superior de niñas.

MATERIAS.	CLASES.....	Horas destinadas á cada enseñanza.							
		VIII.	VII.	VI.	V.	IV.	III.	II.	I.
Instrucción religiosa.				1	1	1	2	2	2
Canto.				1	2	2	2	2	2
Ejercicios para desenvolver las facultades intelectuales.	6	2	2						
Lectura, gramática y ortografía.		6	10	9	7	6	2	2	2
Redacción.					1	1	2	2	2
Explicación de textos.				4	3	3	4	2	2
Historia de la literatura francesa.								2	2
Lengua inglesa.									4
Cálculo mental y escrito.	4	4	4	2	2	2	2	2	1
Dibujo, pintura.				1	2	4	4	4	6
Escritura, caligrafía.	4	8	4	1	1	2	2	2	2
Geografía y cosmografía.					2	2	2	2	1
Historia natural.				2	2	2	2		
Ciencias físicas.									2
Historia universal.							4		
Historia de Francia.									4
Labores de aguja.			2	2	2	2	2	2	2

OBSERVACIONES.

1.^o La instruccion religiosa no comienza hasta que los ejercicios para el desenvolvimiento de las facultades intelectuales han dado la debida preparacion para recibirla; entendiéndose que estos ejercicios versan tambien sobre nociones de religion y moral.

2.^o El estudio de la gramática acaba en la tercera clase; pero la redaccion y la explicacion de textos sirven de continuacion á este estudio en las clases superiores.

3.^o La historia de la literatura francesa se amplia con ciertas referencias á la de la extranjera.

4.^o Para la enseñanza de las niñas no hay mas que una institucion, en la cual se da la enseñanza superior y la elemental.

VI. PÁGINA 39.

ORGANIZACION DE UNA ESCUELA PRIMARIA SUPERIOR.

I. *Organizacion general.*

1. El número de alumnos de la escuela primaria superior de Mompeller será.....: habrá para ellos..... plazas gratuitas; los..... restantes pagarán al recaudador municipal, por cuenta del ayuntamiento, la retribucion mensual de..... fr.

2. El curso completo de estudios durará tres años.

El alcalde del pueblo puede prorogar, á propuesta del Director, el tiempo señalado para la admision á los alumnos que estén para cumplir los diez y seis años de edad.

3. La admision de niños tiene lugar todos los años al abrirse las clases. Ocho dias antes de la apertura se fija en el ayuntamiento un edicto, en el cual se indican las condiciones que han de tener los candidatos á las plazas de alumnos gratuitos ó de pago.

4. El programa de los conocimientos que han de poseer los aspirantes, para ser admitidos á recibir la enseñanza primaria superior, es igual para los alumnos gratuitos y los de pago; pero aquellos han de ser naturales del pueblo, ó han de llevar cinco años de vecindad en el término.

Se exceptuan de esta disposicion los hijos de los militares y de los empleados del Gobierno.

El programa es el de la enseñanza primaria elemental.

5. La vigilancia de la instruccion y disciplina está á cargo de una comision compuesta de diez y seis vocales, y presidida por el alcalde. Esta junta, constituida por disposicion del ministro, se forma de sugetos principales, pertenecientes al consejo general del departamento, á las facultades de medicina y de ciencias, al ayuntamiento, y al clero de las dos comuniones cristianas.

La comision se reúne el primer lunes de cada mes en el local de la escuela: examina á los alumnos en los diferentes ramos de enseñanza, y asienta en un registro los resultados de la inspeccion.

Cuando el director tiene aviso de la visita de los delegados de la universidad, se lo previene á la junta, para que asista á los exámenes de los alumnos.

En la secretaria de la escuela hay un libro donde las personas extrañas al establecimiento pueden consignar las observaciones que crean convenientes.

Los alumnos están distribuidos en tres secciones; el número de los de la primera, que son los mas adelantados, es.....; el de los de la segunda.....; y el de los de la tercera.....

II. Distribucion de la enseñanza.

La comision de vigilancia ha distribuido el trabajo de los maestros del modo siguiente:

1. Instruccion moral y religiosa de los alumnos de la division superior, una vez á la semana, el lunes de once á doce.

Instruccion religiosa de los alumnos de la division inferior, dos veces á la semana, los miércoles y los sábados de cinco á seis de la tarde.

2. Las asignaturas de geometría, álgebra, elementos de mecánica é historia, se desempeñan por el director de la escuela, el cual tiene además á su cargo la vigilancia general de los estudios.

3. Un maestro adjunto al director dá las enseñanzas de geografía, cosmografía y elementos de física, química é historia natural.

4. La gramática y los ejercicios de estilo y composicion, están á cargo de un maestro segundo adjunto, que dá tambien lecciones elementales de aritmética.

5. El dibujo, las construcciones de arquitectura, la escritura, la contabilidad comercial, y la teneduría de libros, se dan por un maestro especial.

6. Hay además un maestro con el cargo de inspector de estudios, y un profesor de música.

III Distribucion del tiempo: division de las horas.

POR LA MAÑANA.

1. A las siete y media de la mañana se entra en clase.

Se pasa lista en la sala general.

Preparacion para los ejercicios de dibujo.

Se da aviso á los padres de los alumnos que han faltado.

2. De las ocho menos cuarto á las nueve menos cuarto, leccion de dibujo.

3. A las nueve menos cuarto pasan los alumnos de la sala general á las salas designadas á cada una de las tres secciones.

Clases diarias desempeñadas por el director y los dos maestros adjuntos.

4. Desde las once á las doce y media, leccion de música.

5. A las doce y media salen los alumnos por secciones, con cinco minutos de intervalo una de otra.

POR LA TARDE.

1. A las dos se entra en clase: clases diarias por el director y los adjuntos en sus respectivas secciones.

2. A las cuatro, leccion alternada de escritura y teneduría de libros.

3. A las cinco, estudio general.

4. A las seis, salida como al mediodia.

OBSERVACIONES.

1. El director y los dos maestros adjuntos principales turnan en las tres secciones de la escuela: cada uno dá en ellas dos lecciones consecutivas, una por la tarde y otra á la mañana siguiente. Este método les permite preguntar á los alumnos acerca de las lecciones dadas en la vispera, pues que media el intervalo de la noche entre las dos lecciones de un mismo maestro.

2. Tres veces á la semana, los lunes, miércoles y viernes, se reúnen los diez alumnos mas adelantados de la primera seccion en una sala donde hay colgados diez tableros negros, y allí cada uno de ellos repasa á tres de los de la segunda la leccion dada en la clase precedente.

Los otros dos dias, los diez alumnos que ocupan el segundo lugar en la primera seccion, repasan en los mismos términos la leccion á los de la tercera.

3. El director ó uno de los maestros adjuntos asiste á estas lecciones múltiples, para guiar á los encargados de aulas, cuando tengan alguna dificultad.

4. El curso de dibujo y escritura se vigila por el maestro de estudio: el director asiste á una parte de estas lecciones; y no teniendo el maestro que fijar parte de su atencion para mantener el órden, puede dedicarse exclusivamente á la correccion, á los consejos, y á las explicaciones.

IV. *Division de los dias.*

LUNES POR LA MAÑANA.—1.^a Seccion: Geometría explicada: preguntas sobre la leccion de álgebra ó de mecánica dada en la tarde del sábado: correccion de lo señalado: recitacion de la leccion señalada para la tarde: señalamiento de leccion para el miércoles por la tarde.—2.^a Seccion: Aritmética: preguntas sobre la leccion precedente: correccion. (Todos los dias han de resolverse dos problemas en cada seccion).—3.^a Seccion: Geografía: explicaciones y preguntas sobre el mapa escrito y el mudo: recitacion de la conferencia.

LUNES POR LA TARDE.—1.^a Seccion: Gramática francesa: correccion del tema: ejercicios de análisis lógico y gramatical: conferencia para el viernes por la tarde.—2.^a Seccion: Geometría: explicacion y preguntas; historia.—3.^a Seccion: Geografía: preguntas y explicaciones sobre los mapas mudos y los escritos.

MARTES POR LA MAÑANA.—1.^a Seccion: Aritmética con aplicaciones á los teoremas de geometría; cálculo de superficies y sólidos; problemas de interés, de compañía y de descuento.—2.^a Seccion: Geometría: preguntas sobre la leccion de la víspera; explicacion de los teoremas señalados para la clase siguiente.—3.^a Seccion: Elementos de cosmografía.

MARTES POR LA TARDE.—1.^a Seccion: Elementos de fisica: demostracion matemática de los teoremas.—2.^a Seccion: Gramática francesa: análisis gramatical: dictado de un tema: correccion del tema del dia.—3.^a Seccion: Geometría: construcciones gráficas elementales.

MIÉRCOLES POR LA MAÑANA.—1.^a Seccion: Preguntas sobre la última leccion de fisica: cosmografía: elementos de historia natural ó de química.—2.^a Seccion: Aritmética: aplicaciones; problemas.—3.^a Seccion: Historia, exposicion, redaccion y preguntas; geometría.

MIÉRCOLES POR LA TARDE.—1.^a Seccion: Preguntas de geometría; leccion de álgebra: problema para el dia siguiente; historia.—2.^a Seccion: Lengua francesa.—3.^a Seccion: Geografía y cosmografía.

JUEVES.—Leccion de música: preparacion de un dibujo de geometría que han de presentar las tres secciones el viernes por la mañana con la explicacion á la vista, conforme la leccion diaria.

VIERNES POR LA MAÑANA.—1.^a Seccion: Geometría: preguntas; correccion de los trabajos de álgebra señalados el miércoles por la tarde; explicacion de los teoremas y problemas que han de resolver el lunes por la tarde: historia.—2.^a Seccion: Aritmética, como el martes por la mañana.—3.^a Seccion: Geografía de Francia.

SÁBADO POR LA MAÑANA.—1.^a Seccion: Aritmética.—2.^a Seccion: Geometría é historia.—3.^a Seccion: Esfera, calculando longitudes y latitudes.

Sábado y viernes por la tarde: composición en cada una de las secciones acerca de las dos partes que abraza la enseñanza.

Estas composiciones solo tienen lugar cada quince días.

VIII. PAGINA 117.

MOTIVOS Ó TEMAS PARA COMPOSICIONES, ESCRITOS CON DESTINO A LOS ALUMNOS-MAESTROS DE ESCUELAS NORMALES PRIMARIAS.

1. Importancia del cargo de profesor de instrucción primaria.
2. Distinción entre la instrucción y la educación: Diferentes géneros de educación é instrucción.
3. Diferentes métodos de enseñanza.
4. Sobre la elección de premios y castigos, y la influencia que estos ejercen en los estudios y en las costumbres.
5. Medios de fijar la atención de los alumnos.
6. Medios de ejercitar la memoria.
7. Medios de formar el juicio.
8. Extracto de una lección dada en la escuela práctica elemental, y observaciones que ella sugiere.
9. Informe de una visita á una escuela de párvulos.
10. Informe de una visita á una escuela de adultos, y observaciones sobre la composición, la organización y los ejercicios de la escuela.
11. Carta de un profesor de instrucción primaria al director de una escuela normal, exponiendo el estado de sus conocimientos, y manifestando su deseo de que se le admita á un curso de estudios para ampliar su instrucción.
12. Reseña que un profesor de instrucción primaria hace al presidente de la comisión local sobre el estado de la enseñanza y disciplina de una escuela elemental regida con arreglo al sistema mútuo.
13. Id. de una escuela regida con arreglo al simultáneo.
14. Carta de un profesor al inspector de instrucción primaria, proponiéndole el establecimiento de conferencias ó discusiones facultativas entre los profesores del distrito. Proyecto de reglamento para estas conferencias.
15. Diálogo entre el profesor y sus alumnos sobre la veracidad.
16. Id. sobre la mentira.
17. Id. sobre la caridad.
18. Id. sobre el respeto debido á las leyes.
19. Redacción de un sermón oído por los alumnos-maestros.
20. Cuadro general de la composición, organización y enseñanza de una escuela normal.

INDICE.

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO.	1
CAPITULO I.—Primera educacion y primeros estudios: de cinco á once años.—El maestro malo.	3
CAPITULO II.—Estudios de once á catorce años.—El maestro bueno.—El buen sacerdote.	8
CAPITULO III.—Exámen de entrada en la escuela normal.	14
CAPITULO IV.—Entrada y permanencia en la escuela normal.—Exámenes de semestre.—Exámen para obtener el título de clase elemental.	16
CAPITULO V.—Direccion de una escuela de párvulos.	18
CAPITULO VI. Primer destino, ó sea el de pasante de escuela de un lugar.—Primera visita del inspector.—Dotacion de las escuelas de aldea.—Ilusiones y contrariedades.—Persecuciones.—Resignacion y resultados de ella.—Casamiento.—Ascenso.	21
CAPITULO VII.—Exámen para obtener el título de clase superior.—Obras que hay que consultar para prepararse á sufrirle.	27
CAPITULO VIII.—Escuela de cabeza de canton.—Maestros intrusos y maestros particulares.—Mejoras.—Inspeccion.—Registros de escuela.	30
CAPITULO IX.—Direccion de una escuela primaria superior.—Observaciones acerca de las diversas clases de escuelas superiores.—Escuelas industriales.—Escuelas preparatorias.—Clases de francés.—Curso industrial.—Escuelas de adultos.	36
CAPITULO X.—Escuela normal.—Material.—Salas para las clases de estudio y de música.—Sala de baños.—Dormitorios.—Ejercicios gimnásticos.—Jardin.—Gabinete de fisica.—Coleccion de instrumentos aratorios.—Biblioteca.	40
CAPITULO XI.—Estudios que debe hacer el maestro de instruccion primaria.—Plan general de estudios para los alumnos maestros.—Reglamentos para la admision, la disciplina y el trabajo.—Aspecto de la escuela.—De la urbanidad.	48
CAPITULO XII.—Enseñanza en la escuela normal.—Curso de pedagogía ó principios de educacion.—Primera leccion.—Conviene hacerse bien cargo de la carrera de maestro antes de abrazarla.—Cual es la importancia de esta profesion.—Cuales son los deberes y los trabajos que impone.—Cuales son los disgustos y las satisfacciones.—Con qué disposiciones debe el aspirante abrazar esta carrera, y qué cualidad conviene adquirir en ella.	52
CAPITULO XIII.—Curso de pedagogía.—Educacion fisica.—Estudio	

del hombre.—Estudio del niño.—El cuerpo.—Union del cuerpo y el alma.—Anatomía é higiené.—Gimnástica.—Desarrollo simultáneo del cuerpo y el alma.—Primeras impresiones que recibe el niño.—Primeras sensaciones.—Los cinco sentidos: su debilidad y cultura en los pueblos civilizados.—Diferentes razas de la especie humana.—Separacion del cuerpo y el alma.	88
CAPITULO XIV.—Continuacion del curso de pedagogía.—Educacion intelectual.—Del alma.—De sus principales facultades.—Inteligencia.—Pensamiento.—Atencion.—Percepcion.—Raciocinio.—Reflexion.—Juicio.—Memoria.—Imaginacion.—Ciencia.—Ideas abstractas. . .	62
CAPITULO XV.—Continuacion del curso de pedagogía.—Sensibilidad y voluntad.—Educacion estética.—Educacion moral.	66
CAPITULO XVI.—Curso de métodos de enseñanza.—De la necesidad de un buen método.—Principios generales comunes á todos los métodos.—Principios generales de disciplina aplicables á todos los métodos.	71
CAPITULO XVII.—De los métodos y procedimientos.—De los métodos especiales, comunes ó sancionados.—Método individual, simultáneo y mútuo.	79
CAPITULO XVIII.—Métodos extraordinarios.—Método universal.—Método socrático.—Método catequístico.—Método heurístico. . . .	83
CAPITULO XIX.—Curso de procedimientos para aprender á leer.—Lecturas en alta voz.	91
CAPITULO XX.—Curso de procedimientos para aprender á escribir y á dibujar.	100
CAPITULO XXI.—Gramática.—Ortografía.—Cacografía.—Análisis gramatical.—Análisis lógico.—Análisis pragmático ó de cosas.—Estudio de algunos autores clásicos.—Redaccion de lecciones.—Composicion para que los alumnos formen su estilo.	107
CAPITULO XXII.—Nociones de historia y geografia antigua y moderna.—Nociones especiales de la historia y geografia de Francia.—Nociones de la esfera, ó elementos de cosmografía.	118
CAPITULO XXIII.—Aritmética.—Algebra.—Geometría.—Agrimensura.—Mecánica.—Mayor extension en las nociones de esfera. . . .	122
CAPITULO XXIV.—Nociones de ciencias físicas y de historia natural aplicables á los usos de la vida.—Definicion de la zoológia, de la botánica, de la mineralógia y de la tecnología.	126
CAPITULO XXV.—Curso de música y ejercicios de canto llano.—Ejercicios de gimnástica.—Escuela de agricultura y establecimiento agrícola modelo.—Injerto y poda de árboles.	128
CAPITULO XXVI.—Curso de redaccion de juicios verbales.—Modo de llevar los registros civiles.—Relaciones del maestro con la autoridad municipal.	132

CAPITULO XXVII.—Curso de instruccion moral y religiosa.—Relaciones del maestro con la autoridad eclesiástica.	134
CAPITULO XXVIII.—Enseñanza práctica.—Escuelas de aplicacion agregadas á la normal.	136
CAPITULO XXIX.—Curso de ampliacion de conocimientos.—Relaciones del maestro establecido, con la escuela normal.—Conferencias de maestros.—Relaciones del maestro con sus compañeros.—Bibliotecas de instruccion primaria.—Exámenes en épocas determinadas.—Distribucion de premios.	138
CAPITULO XXX.—El maestro vocal de comision superior.—Publicaciones acerca del estado de la instruccion primaria en Francia y en el extranjero.	147

APÉNDICE.

Circular del ministro de instruccion pública á los maestros de instruccion primaria del reino.	151
Escuela primaria superior de Chalons.	153
Escuela primaria superior pública de Nantes.	Id.
Condiciones para ser admitidos en la escuela industrial municipal de Estrasburgo.	156
Distribucion de la enseñanza por horas y por semanas en las escuelas primarias de Mulhouse.	157
Organizacion de una escuela primaria superior.	159
Motivos ó temas para composiciones, escritos con destino á los alumnos—maestros de escuelas normales primarias.	162

ERRATAS PRINCIPALES.

<u>Pág.</u>	<u>Linea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
10	26	base de este sistema y la unidad de	base de este sistema, y de consiguiente de la unidad de
	31 y 32	área, metro, litro y estério ó gramo	área, metro, litro, estério y gramo.
37	24 y 25	lejos de aspirar á que adquiriera ideas abstractas	lejos de esforzarse para que adquiriera ideas abstractas
93	26	dice un respetable eclesiástico	dice con este propósito un respetable eclesiástico
97	43	hábito de conocer	hábito de reconocer
109	26	desconocía	desconocida
	36	propiamente dicho debe venir á completar	propiamente dicho, seguido de los ejercicios de estilo, debe completar
110	42	si no	sino
111	38	se hallará en cierto modo luchando con él,	se hallará, digámoslo así, luchando con él,
	52	de la etimológica, que exige	de la etimológica y de uso constante, que exige
123	29 y 30	y efectuarán todas las representaciones	y efectuarán un gran número de las representaciones

ADVERTENCIAS.

1.ª La nota primera de la página 4 pertenece al autor, por lo cual y para distinguirla se ha impreso con letra cursiva.

2.ª Algunos de nuestros lectores observarán que designamos en varias notas con la denominacion de *escritor francés* al célebre ginebrino de que hablamos en la segunda de la página 119. Esperamos se hagan cargo de la razon por qué nos hemos expresado así.
